

ANUARIO GRHIAL

Historia de la cultura,
las ideas y las mentalidades colectivas

Año 5, Nº 5.

Enero-Diciembre 2011

Depósito Legal PP200908ME20

ISSN 1856-9927

Revista Digital

<http://www.saber.ula.ve/anuariogrhal>

Universidad de Los Andes

Centro de Investigaciones en Ciencias Humanas (HUMANIC)

Grupo de Investigaciones sobre Historia
de las Ideas en América Latina (GRHIAL)



Mérida-Venezuela

ANUARIO GRHIAL es una publicación periódica anual, digital, arbitrada e indizada que tiene como objetivo: la promoción de la discusión, el diálogo y el intercambio entre investigadores de distintas partes del mundo, así como también la divulgación del conocimiento.

Comité Editorial

Elvira Ramos (U.L.A.)
Miguel Angel Rodríguez Lorenzo (U.L.A.)
Teresa Bianculli Olivo (U.L.A.)
Esther Morales Maita (U.L.A.)
Marisol García (ULA)

Directora:

Elvira Ramos (U.L.A.)

Coordinador General

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo (U.L.A.)

Coordinador de este número

Marisol García (ULA)

Entes financieros

Universidad de Los Andes (ULA)
Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina (GRHIAL)
Centro de Investigaciones en Ciencias Humanas (HUMANIC)
Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y Artístico (ADG)

Traducciones de resúmenes y títulos

María Laura Rojas

Dirección

- Avenida Universidad. Residencias Los Caciques. Edificio Tiquire, Apto. 2A.
- Avenida Las América, Núcleo La Liria. Facultad de Humanidades y Educación. Cubículos D65.
Estado Mérida, Venezuela.
Código Postal: 5101.
Teléfonos: 00582742401811-1736
Fax: 00582172401463
E-mail: marl@ula.ve; franco@ula.ve.
Pag Web: <http://www.saber.ula.ve/anuariogrhal>

Comité de Árbitros, presidido por:

Fabricio Vivas (U.C.V. - Caracas)
Carlos Lantieri (ULA – Mérida)
Vladimir Acosta (U.C.V. - Caracas)
Jacqueline Clarac de Briceño (U.L.A. - Mérida)
Alexis Berríos Berríos (U.S.R. - Valera)
Antonio Vale (U.L.A. – Trujillo)
Inés Quintero Montiel (U.C.V. / A.N.H. – Caracas)
Sinesio Márquez Sosa (U.C.L.A. - Barquisimeto)
Salvador Bernabéu Albert (E.E.H-A. – Sevilla)
Ramón Rivas Aguilar (U.L.A. – Mérida)

Asesores Científicos

J. M. Briceño Guerrero (U.L.A.-Mérida-Venezuela)
Palmira Vélez Jiménez (Universidad de Zaragoza-España)
Lionel Pedrique (U.L.A.-Mérida-Venezuela)
Francisco Núñez Roldán (Universidad de Sevilla-España)
José Jesús Hernández Palomo (Escuela de Estudios
Hispano-Americanos-España)
Manuel Hernández González (Universidad de La Laguna-España)
Edda Samudio Aizpúrua (U.L.A. - Mérida)

Diagramación: Deisy Goncalvez

Portada: Diseño: Deisy Goncalvez

Imagen de la Portada

Oleo Flor y Luna. Pintura de Bethania Uzcátegui. Características: Óleo
sobre tela, 100 x 80 cms. (Fotografía de: Luis Cornejo U.)

INDIZACIÓN:

Índice Bibliográfico

CLASE. CITAS LATINOAMERICANAS

REVENCYT. Índice Revistas venezolanas de Ciencia y Tecnología

En cumplimiento de la ley sobre derechos de autor, queda prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de los contenidos que se publican en el **anuario Grial**, de los cuales son responsables los autores que los suscriben y con los que el comité editorial no se solidariza.

PAUTAS DE PUBLICACIÓN

1.-PARA LOS ÁRBITROS

Con el fin de sostener la concepción definitoria de **ANUARIO GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas** como herramienta editorial de carácter científico y especializado en los temas de historia cultural, las ideas y las mentalidades colectivas, en conexión estrecha con los estudios de las ciencias humanas, los trabajos que publica han sido sometidos a la evaluación de especialistas regionales, nacionales e internacionales acreditados en esas áreas temáticas. Por lo tanto, su publicación ha respondido a los juicios externos y objetivos de los científicos que componen el equipo de arbitraje, permitiendo asegurar la pertinencia de hacerlo.

Si bien **ANUARIO GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas** cuenta con reconocidos y destacados Asesores Arbitrales, cuyos nombres figuran en las páginas donde se señalan los componentes de su estructura organizacional y son quienes sugieren y recomiendan a los árbitros de la región andina, Venezuela toda y otros países, los nombres de éstos se mantendrán en estricta reserva.

Los títulos de los trabajos traducidos al inglés, los resúmenes llevados a ese mismo idioma (Abstract) y las palabras clave transformadas en *key words*, serán revisados por especialistas designados por los editores de **ANUARIO GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas** quienes, igualmente, realizarán las correspondientes traducciones cuando éstas no se ajusten a lo que corresponde con esa lengua.

La evaluación de los trabajos es realizada por los (las) árbitros(as) calificador(es) se rigen por un baremo o «Tabla de Evaluación» (el cual va anexo a los trabajos que han solicitado ser considerados por **ANUARIO GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas** para su consideración y evaluación, al momento de serle solicitadas las mismas a los árbitros), el cual toma en consideración las siguientes exigencias:

1. El trabajo debe ser pertinente con las especialidades de **ANUARIO GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas**.
- 2.- Los temas y aspectos tratados deben ser rigurosamente inéditos en su contenido, tratamiento y enfoque; lo cual no es –en modo alguno– óbice para admitir que, desde perspectivas diferentes, un tema ya tratado pueda ser revisitado teórica y metodológicamente.
- 3.- El trabajo debe cumplir con todas las pautas de publicación especificadas para los(as) autores(as)
- 4.- La presentación, el análisis y la discusión del tema del trabajo deben estar expuestos sistemáticamente.
- 5.- Deben prevalecer la coherencia de la sintaxis y la ortografía en el estilo.
- 6.- La decisión del (la / las / los) árbitro(a / as / os) debe estar argumentada cuando considere(n) que el trabajo puede ser publicado con alguna modificación o no debe serlo. Asimismo debe explicar claramente las observaciones y sugerencias que considere oportunas, con el fin de hacérselas llegar al (la / las / los) autor(a / as / es).
- 7.- Los árbitros pueden recurrir a criterios adicionales a los recogidos en el baremo o “Tabla de evaluación” para reforzar el rigor científico de las evaluaciones que realizan.

En cumplimiento de la ley sobre derechos de autor, queda prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de los contenidos que se publican en el anuario grhial, de los cuales son responsables los autores que los suscriben y con los que el comité editorial no se solidariza.

PAUTAS DE PUBLICACIÓN:

1.- PARA LOS AUTORES:

La concepción definitoria de **anuario GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas** como herramienta editorial de carácter científico y especializado en los temas de historia cultural, las ideas y las mentalidades colectivas, en conexión estrecha con los estudios de las ciencias humanas, implica que está abierta a todos los investigadores regionales, nacionales e internacionales que, en esas especialidades, deseen publicar sus informes científicos originales con resultados parciales o provisionales en los que describen la investigación, las técnicas y el conocimiento que sus trabajos contribuyen a ampliar, en relación con la comprensión de uno o varios problemas; asimismo los estudios de revisión crítica sobre un tema, para lo cual analizan y discuten resultados ya publicados y también los vinculados con el estado de la cuestión sobre una temática, siempre que la proyecten y estimulen su desarrollo. Todo ello sustentado por una investigación desarrollada y expuesta sistemáticamente.

Los autores que soliciten la publicación de sus trabajos en **anuario GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas**, requerirán de lo siguiente:

01.- Dirigir una comunicación a los editores de **anuario GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas**, solicitando la consideración, evaluación y, si es aprobado por el arbitraje al que es sometido, la publicación de su trabajo.

02.- Aceptar la evaluación aprobatoria o de rechazo, así como también las recomendaciones, sugerencias y correcciones de los árbitros; pues solamente aquellos trabajos sometidos a arbitraje, siguiendo tanto las normas y los procedimientos generales aceptados en relación con los artículos científicos, como también los indicados de forma expresa para **anuario GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas**, tras su aprobación o luego de realizadas por el (la / las / los) autor(a / as / es) correcciones, sugerencias o recomendaciones de los árbitros, podrán ser publicados. Los árbitros pueden expresar también su opinión sobre la redacción, ortografía y el resumen.

03.- Acompañar la comunicación señalada en el primer punto de una carta autorizando, en caso de ser aprobado por el arbitraje, la publicación de su trabajo en el **anuario GRHIAL.** y, además, un original y dos copias del mismo en papel, así como también de su versión digital en disquete de 3,5" o en Disco Compacto, en Microsoft Word y letra "Times New Roman" de 12 puntos. La entrega de la versión digital del trabajo puede ser también hecha mediante

su envío por correo electrónico a la dirección electrónica de **anuario GRHIAL**. de *Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas*: (pendiente).

04.- El trabajo debe tener una extensión máxima de 25 páginas, tamaño carta, a 1,5 espacios entre líneas y a una sola cara.

05.- El trabajo deberá contar con el título y su respectiva traducción en inglés, un resumen entre 12 y 15 líneas en castellano e inglés (*Abstract*); entre 3 y 5 términos, igualmente en castellano e inglés (*key words*), como palabras clave, la fecha y el lugar en que fue concluido. Asimismo debe incluir un breve currículum del (la / las / los) autor(a / as / es), señalando los títulos académicos, la institución a la que está(n) adscrito(a / as / os), la línea de investigación que desarrolla, principal(es) publicación (es) de la(s) que es (son) autor(a / as / es), número de teléfono de contacto y correo electrónico.

06.- El texto expositivo del trabajo debe estar desarrollado de acuerdo al siguiente esquema: Introducción, Metodología, Desarrollo, conclusiones y Biblioherografía y Fuentes.

07.- Los cuadros, gráficos, dibujos, fotografías, planos, fotografía, imágenes y mapas que puedan acompañar el trabajo ocuparan una hoja aparte cada uno(a), con los datos correspondientes y enumerarse con caracteres arábigos y en forma sucesiva. En el caso de las fotografías e ilustraciones, éstas deben ser enviadas en formato *tif* ó *jpg*, a 300 *dpi* de resolución y las leyendas relacionadas con ellas no deben ser parte de una u otras; sino que deben indicarse en forma separada.

08.- Las referencias bibliográficas y hemerográficas en el texto deben corresponderse con el sistema APA, es decir: deberán incluir el(los) apellido(s) del (la / las / los) autor(a / as / es) en minúsculas y año de publicación entre paréntesis [a modo de ejemplo: Acosta (1995)]; en caso de que la referencia sea textual, en necesario que se incluya el número de la(s) página(s), colocándosela después del año indicado que irá seguido de dos puntos [utilizando el mismo ejemplo señalado: (1995: 143)].

09.- Las referencias de Internet se harán siguiendo el sistema APA; pero en lugar de indicar la página se colocará la voz “<en línea>”. Es decir, entre paréntesis se señalará la institución, organismo, investigador, etc. que tiene la autoría de la información, dato u otro que se haya utilizado, luego se refiere el año al que se corresponde y después la expresión indicada. Ejemplo: (ONU, 2005, < en línea >)

10.- También se pueden emplear notas a pie de página, identificadas con números arábigos y en orden creciente; pero sólo para las referencias documentales —por su carácter singular y específico— y, asimismo, para alguna información, comentario u otro tipo de anotación complementarias que contribuyan al desarrollo y explicación del texto. Las notas a pie de página deben ser tamaño 11 puntos.

11.- La **Bibliohemerografía** se recogerá al final y se organizará por el orden alfabético del apellido de los autores, siguiendo los siguientes modelos y sin que ellos impliquen que haya que diferenciar libros de revistas y periódicos, puesto que sólo se debe seguir el orden referido, independientemente de si corresponden a unos u otros. Sólo las fuentes documentales y las referencias tomadas de Internet, en caso de emplearse, serán señaladas aparte:

A.- LIBROS: a.- apellido(s) del(la / las / los) autor(a / as / es) en mayúscula, seguido de una coma, después de ésta el(los) nombres y (entre paréntesis) el año de edición; b.- en otra línea y con una sangría de 5 espacios: título del libro en letras *cursivas* seguido de un punto; c.- se indicará la colección o serie y número en éstas, seguidas de un punto; d.- Ciudad de edición, seguida de dos puntos; e.- editorial(es), seguida(s) de una coma y f.- ejemplo:

ACOSTA, Vladimir (1995). *Animales e Imaginario. La Zoología Maravillosa Medieval*. Colección Letras de Venezuela, N° 125, serie Ensayo. Caracas: U.C.V. / Dirección de Cultura.

B.- REVISTAS: a.- apellido(s) del(la / las / los) autor(a / as / es) en mayúscula, seguido de una coma, después de ésta el(los) nombres y (entre paréntesis) el año de edición; b.- en otra línea y con una sangría de 5 espacios: título del artículo entre “comillas”; c.- título de la revista en *letras cursivas*; d.- número de la revista; e.- (entre paréntesis: ciudad de edición de la revista y, si es el caso, los meses del año a que corresponda la misma); f.- páginas que ocupa el artículo en la revista y g.- ejemplo:

TIBERI, Ana Rita (1998). “La necesaria subjetividad (epistemología y política)”, *Presente y Pasado. Revista de Historia*, 6 (Mérida, Julio – Diciembre), págs. 113-125.

C.- PERIÓDICOS: a.- apellido(s) del(la / las / los) autor(a / as / es) en mayúscula, seguido de una coma, después de ésta el(los) nombres y (entre paréntesis) el año de edición; b.- en otra línea y con una sangría de 5 espacios: título del artículo entre “comillas”; c.- título del periódico en *letras cursivas*; d.- número del periódico; e.- (entre paréntesis: ciudad de edición del periódico, fecha del día y el mes del año a que corresponda la misma); f.- página(s) que ocupa el artículo en la revista y g.- ejemplo:

CASTELAR, Emilio (1881). “Revista europea”, *La Ilustración Española y Americana*, XXI (Madrid, 8 de Junio), págs. 2, 3 y 6.

D.- FUENTES: a.- nombre completo Archivo, seguido de un guión, luego de éste: la abreviatura del mismo y (entre paréntesis) el año al que se corresponde el documento; b.- sección del Archivo; c.- número del documento en la sección, si lo tuviere; d.- título del documento; e.- fecha del documento; f.- folio(s) en los que está contenido el documento y g.- ejemplo:

Archivo General de Indias – A.G.I. (1789).

Sección Santo Domingo, Nº. 1.142, “Memorial de D. Pedro Joseph de Chiapa para que se le conceda licencia de naturaleza”, 7 de Julio, fol. 11 vto.

E.- INTERNET: a.- Persona, institución, sitio web, blog u otro que haya obtenido, recogido o almacenado el dato o información [una imagen, un registro de producción de una mercancía, la relación de cambio entre el dólar y el euro...], seguida (entre paréntesis) del año al que se corresponde el mismo; b.- en otra línea y con una sangría de 5 espacios: título específico del dato o información, entre comillas y seguido de dos puntos (:); c.- en otra línea el sitio web específico en el que se ha recuperado el dato o información, en letras *cursivas*; d.- (entre paréntesis) la fecha en que fue recuperada esa información o dato y e.- ejemplo:

Universidad de Los Andes. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (2001). “Población y vivienda, según municipio. Censo - Estado Mérida”: http://iies.faces.ula.ve/Censo2001/PoblacionViviendas/por_viv_merida.htm (Recuperado: 20/Mayo/2006).

e.- en caso de ser un artículo de revista o periódico digitalizados y colocados en la Web, se sigue el mismo modelo de referencia ya indicados para una y otra y, al final, se le agrega la Dirección web y la fecha en que se hizo la consulta; f.- ejemplo:

López Sanz, Rafael (2003). “Tendencias globales: una perspectiva norteamericana”, *Boletín Antropológico*, 58 (Mérida, Mayo – Agosto), págs 143-164: [www.http://150.185.136.100/scielo.php?](http://150.185.136.100/scielo.php?) (20/Mayo/2007).

12.- Los artículos que no se ajusten a los requisitos indicados, de ningún modo serán sometidos a arbitraje y, por lo tanto, no serán publicados.

13.- Los editores se reservan el derecho de hacer los ajustes y cambios necesarios, cuando estos contribuyan a la calidad de la publicación.

14.- No se regresarán originales a los autores ni habrá obligación de sostener, por parte de los editores, algún tipo de diálogo u otro tipo de intercambio verbal, epistolar, por teléfono o por correo electrónico con aquellos.

15.- Toda correspondencia solicitando constancias, referencias o cualquier otro tipo de diligencias, deberá ser solicitada dirigiéndose a los editores de GRHIAL. *Anuario de Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas* a su dirección de correo postal o correo electrónico.

16.- Lo no dispuesto en estas *pautas de publicación* será resuelto por los editores.

Sumario

Presentación

Los editores	13-20
--------------------	-------

Artículos

La Biblioteca de Alejandría NAVA CONTRERAS, Mariano	17-46
--	-------

Biblioteca de autores y temas tachirenses: 50 años de actividad editorial en Venezuela MÉNDEZ SALCEDO, Ildefonso	47-70
--	-------

La Biblioteca Febres Cordero y la documentación del período de independencia (Gran Colombia) GONZÁLEZ SIERRALTA, Hancer	71-84
---	-------

La biblioteca digital. Su importancia para la preservación de la me- moria histórica JAIMES MÁRQUEZ, Néstor	85-96
---	-------

Inicios y desarrollo del periódico en San Cristóbal AGUDELO, Wilson	97-124
--	--------

Transformación de la cultura lectora en Venezuela: políticas y praxis AUXILIADORA CASTILLO, María	125-168
---	---------

Estrategias para la promoción de la escritura a través de la historia local PULIDO, José y Marisol GARCÍA	169-206
---	---------

Diálogos

Conversación acerca de los 105 años de legado bibliográfico del Ateneo del Táchira ROJAS, Vaitiere y HERNÁNDEZ CONTRERAS, Luis	203-216
---	---------

Reseñas

Reseñas lejanas(ediciones de los siglos anteriores al XX)	217-222
Reseñas cercanas (ediciones del siglo XX)	223-226
Reseñas próximas (ediciones del siglo presente).....	227-235
Reseñas contiguas (inéditos).....	236-237
Reseñas paralelas (cine).....	238-240
Reseñas inmediatas (internet).....	241-243

Actividades del grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina durante 2011

.....	244-247
-------	---------

Summary

Presentation

The publishers 13-20

Articles

The Library of Alexandria
NAVA CONTRERAS, Mariano 17-46

Library of 'Tachirenses' authors and topics: 50 years of publishing
activity in Venezuela
MÉNDEZ SALCEDO, Ildefonso 47-70

The Febres Cordero Library and the documentation of the period of
independence of Great Colombia (1810-1830)
GONZÁLEZ SIERRALTA, Hancer 71-84

The Digital Library. Its Importance for the Preservation of the
Historical Memory
JAIMES MÁRQUEZ, Néstor 85-96

Beginnings and Development of the Newspaper in San Cristóbal
(Estado Táchira - Venezuela)
AGUDELO, Wilson 97-124

Transformation of the Reading Culture in Venezuela: Policies and
Practice
AUXILIADORA CASTILLO, María 125-168

Strategies to promotion of writing school through local history
PULIDO, José y Marisol GARCÍA 169-206

Dialogs

Conversation brings over of 105 years of bibliographical legacy of the cultural club of táchira's state Rojas, Vaitiere and Hernández Contreras, Luis	203-216
--	---------

Reviews

Distant reviews (Editions of the centuries previous to the XXth)	217-222
Nearby reviews (Editions of the 20th century)	223-226
Near reviews (Editions of the present century)	227-235
Contiguous reviews (Unpublished)	236-237
Parallel reviews (Cinema)	238-240
Immediate reviews (Internet)	241-243
 <i>Activities of the Group of Investigations on History Give it Designs them in Latin America During 2011</i>	 244-247

Presentación

“...todos procedemos del mismo tejido de muchas manos.”

Ingrid Chicote, “Mujeres de familia”, en *La Ruta de los Ancestros*. Guarenas: Fundación Imprenta de la Cultura, 2011, pág. 20.

Este número monográfico lo hemos querido dedicar a las bibliotecas y a las prácticas lectoras, porque rara vez vemos tratado este tema en una revista de historia. Entre esas rarezas nos topamos con un monográfico sobre bibliotecas y archivos publicado por la revista *Presente y Pasado* (año 7, volumen 7, n.º 13/14), en el 2002. En él encontrarán artículos tan interesantes como Archivos y bibliotecas en la Antigüedad de Homero Calderón; Algunos aspectos sobre los libros y las bibliotecas en la Edad Media de Guillermo Pérez y Simón Pérez; La farmacia del alma. Primera biblioteca de la Universidad de Los Andes de Sara Olmos, la Biblioteca Gonzalo Rincón Gutiérrez de la Facultad de Humanidades y Educación de Ligia Delgado, entre otros.

En nuestro número los lectores continuarán en la línea de ese antecedente y podrán disfrutar de cuatro artículos sobre bibliotecas que han dejado su impronta en la sociedad. **El primer trabajo** lo presenta el Dr. Mariano Nava Contreras sobre la infaltable Biblioteca de Alejandría, nos muestra su formación, organización, funcionamiento y legado a partir del análisis de fuentes históricas. **El segundo** constituye una descripción de la biblioteca regional más importante del país, la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses (BATT). En éste el Dr. Ildefonso Méndez Salcedo, su actual director, revisa la trayectoria, desde su creación en 1960, y la actividad editorial, gracias a la cual se han publicado 193 títulos sobre diversas materias de interés nacional, regional y local. **En el tercero** el historiador Hancer González nos

describe una parte de la documentación existente en la Biblioteca Febres Cordero (Mérida) alusiva al período de la Guerra de Independencia (1810-1821) y la instauración de la República de Colombia (1821-1830), se trata de las colecciones particulares de León Febres Cordero y Antonio Febres Cordero. El investigador hace una valoración general de la colección, su estado de conservación y su utilidad. **En el cuarto**, el licenciado Néstor Jaimés nos describe la creación de la biblioteca en el ciberespacio, conocida como Biblioteca Digital (BD): algunas de sus características, ventajas y desventajas. Además, menciona otros recursos en línea como los Repositorios Institucionales (RI), los índices académicos y el libro electrónico, los cuales son fuentes importantes para recuperar información y mantener actualizados a los lectores especializados.

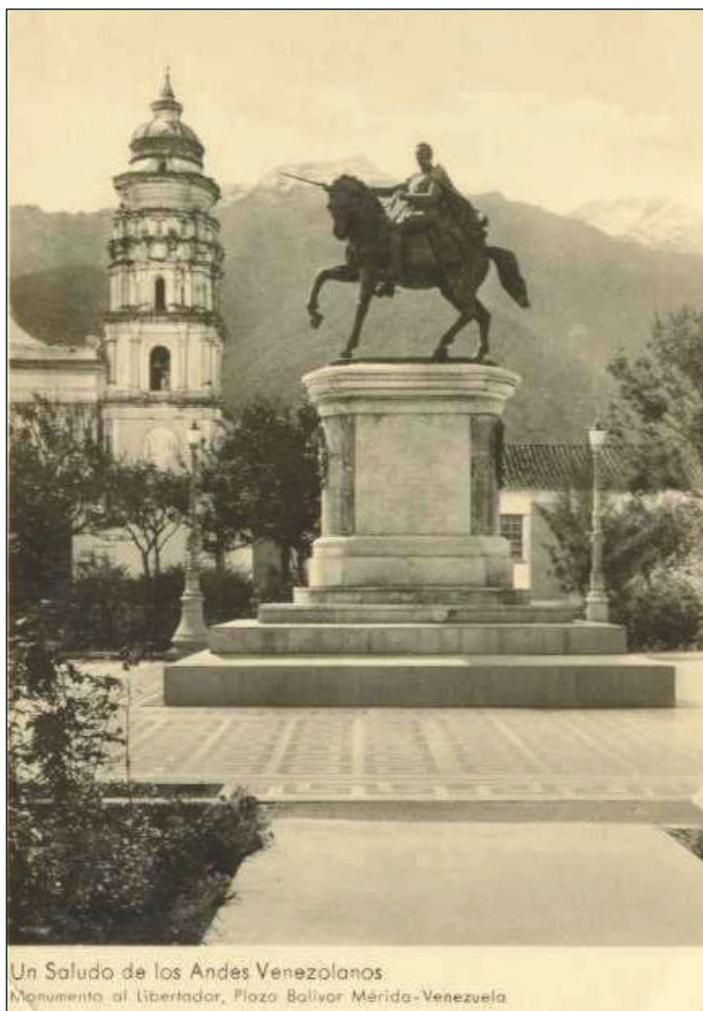
En la segunda parte del monográfico presentamos cuatro textos más en los que se tratan distintos aspectos de las prácticas lectoras. **En el quinto**, el licenciado Ender Andrade reflexiona sobre las posibilidades que brinda el ciberespacio a través de las Bibliotecas Digitales, pues las universidades tienen la oportunidad de divulgar el conocimiento científico producido. Para ello, analiza algunos conceptos básicos implícitos en esta labor, como *biblioteca digital*, *textos electrónicos*, *literatura gris* y *digitalización de textos*. Por último, considera los pros y los contras que pudieran desprenderse de esta nueva manera de acceder al conocimiento académico. **En el sexto**, el Dr. Wilson Agudelo Sedano describe la evolución del periódico en San Cristóbal (Táchira) y las transformaciones de éste en soportes digitales, lo cual ha creado nuevas exigencias a los lectores. **En el séptimo**, la Dra. María Auxiliadora Castillo hace una revisión documental de las políticas de lectura en Venezuela, examina los planes de lectura y demás políticas que tienen al libro y a los lectores como centros de interés. **En el último**, el licenciado José Antonio Pulido Zambrano y la Dra. Marisol García Romero hacen una propuesta en la que explican cómo el estudio de la historia local de un pueblo, San José de Bolívar (Táchira), puede servir de estrategia

didáctica no solo para afianzar la identidad cultural del estudiante de educación primaria, su conocimiento histórico, sino también para contribuir a desarrollar sus destrezas escritas a través de la producción de distintos tipos de textos escritos.

En la sección de *Diálogos* la licenciada Vaitiere Rojas ha escrito un trabajo especial, basado en 3 entrevistas, sobre el Ateneo del Táchira, en particular, su Salón de Lectura. Cabe mencionar que es el más antiguo del país y una institución importante en la promoción de lectura de la ciudad de San Cristóbal. En la sección de *Reseñas*, los lectores encontrarán una diversidad de reseñas de libros, tesis, periódicos, portales y películas, en su mayoría, sobre el tema de los libros y las bibliotecas.

Esperamos, con este monográfico, haber contribuido a acrecentar el conocimiento sobre las prácticas lectoras y a la valoración de las bibliotecas, como lugares para preservar la memoria histórica.

Dra. Marisol García Romero
Coordinadora del número monográfico
Universidad de Los Andes, Núcleo Dr. Pedro Rincón Gutiérrez



*Postal de la Plaza Bolívar. Mérida. Años cuarenta del siglo XX.
Tomado de Internet.*

*La Biblioteca de Alejandría**

*Mariano Nava Contreras***

Universidad de Los Andes

Departamento de Lenguas y Literaturas Clásicas
(Mérida, Venezuela)

Resumen:

Revisión de la historia, formación, organización, funcionamiento y legado de la Biblioteca de Alejandría, a partir del estudio de tratados y fuentes históricas relativas.

Palabras clave:

Antigua Grecia, período helenístico, libro antiguo, biblioteca, Alejandría.

Abstract:

Review of the history, formation, organization, work and legacy of the Library of Alexandria, taken from the study of works and related historical sources.

Key words:

Ancient Greece, hellenistic period, ancient book, library, Alexandria.

* Fecha de consignación ante el **anuario GRHIAL**: 29 de septiembre 2011. Fecha de aprobación para su publicación en la revista: 30 de octubre 2011.

** Licenciado en Lenguas y Literaturas Clásicas por la Universidad de Los Andes de Mérida, Venezuela, y Doctor en Filología Clásica por la Universidad de Granada, España. Es profesor de lengua y literatura griega en la Universidad de Los Andes desde 1991, y en el Doctorado de Lingüística de la misma Universidad desde 2003. Ha publicado un libro de ensayos, *Envuelto en el manto de Iris. Tradición Clásica y Literatura venezolana de la Emancipación* (Mérida 1996, reed. 2010). Ha sido profesor e investigador invitado en las universidades de Almería, España; Del Valle en Cali, Nacional de Colombia, West Indies en Trinidad, Católica Andrés Bello en Caracas, Laval en Quebec y Paris Sorbona.

Las bibliotecas antes de Alejandría

La idea de reunir libros con el objeto de acumular un acervo cultural o un conjunto de informaciones nace en época relativamente tardía en Grecia, y está íntimamente ligada al desarrollo del libro en tanto que artificio tecnológico, así como de un creciente mercado que habría incrementado su producción. Para algunos, como Tarn y Griffith (1969, p. 203), la idea “probablemente había llegado de Asiria o Babilonia”. Ya en el siglo v a. C. existen referencias de que en un sector del ágora, el mercado de Atenas, se vendían libros (Eupolis, fr, 304 K), y, en la *Apología* (26), Platón hace decir a Sócrates que cualquiera podía comprar en el ágora las obras de Anaxágoras por el precio de un dracma. Cinco siglos más tarde, el historiador romano Plinio (*N.H.* XIII 70) referirá el testimonio de Varrón, según el cual el Gobierno egipcio había prohibido la exportación de papiros, seguramente para perjudicar a la Biblioteca de Pérgamo, lo que debió haber originado una crisis que estimuló la experimentación con otros soportes para la escritura, llevando a la invención del pergamino. En este período, el libro había dejado de ser un extraño artificio al servicio de unos pocos sabios para convertirse en una industria consolidada de alcances internacionales.

Como sugieren Reynolds y Wilson (1986), el incremento del comercio del libro fue lo que posibilitó que ciertas personas pudieran formar las primeras bibliotecas privadas. Casson (2002) también apunta al hecho de que solo la demanda de libros pudo haber suscitado un floreciente comercio, y la posibilidad del surgimiento de las primeras bibliotecas privadas, a finales del siglo vi a. C. En todo caso, será útil aclarar lo que para una persona de aquella época significaba la palabra *biblion*, “libro”. Para el siglo v se trata de hojas de papiro de unos 20 a 25cms de alto, pegadas una junto a otra en una larga tira, que se almacenaba enrollada en torno a una vara de madera o de metal llamada *ómfalos*, de una de cuyas puntas colgaba una pequeña tira, llamada *syllabos*, con el nombre del autor y la obra. Cada hoja era escrita a una cara, aquella en que las fibras corrieran horizontalmente, en tinta negra

o roja, con un instrumento llamado *cálamo*. Los textos se alineaban en una o dos columnas de entre 25 y 45 líneas, de izquierda a derecha, alcanzando rollos de unos 3,5 m. Los rollos se leían desenrollándose verticalmente, y una tragedia completa de Sófocles o Eurípides podía caber en un rollo completo, si bien una obra como el *Banquete* de Platón pudo medir unos 7 m aproximadamente¹. Obras más extensas como las *Historias* de Heródoto, o la *Iliada* y la *Odisea*, necesitaban de varios rollos, que se llamaron “libros”. Su valor, por otra parte, estaba sujeto a los precios del papiro importado de Egipto, país que ostentaba el monopolio de su producción. Tales precios fluctuaban, además de que las copias debían ser hechas a mano por esclavos copistas, de modo que, a pesar de lo dicho por Sócrates, solo alguien que contara con una considerable fortuna podría costearse una extensa biblioteca, ayer como hoy.



Imagen de un fragmento de papiro escrito con caracteres griegos

Según testimonio referido por Ateneo (13 a), hoy mayoritariamente rechazado, fueron dos tiranos del período arcaico, Pisístrato en Atenas y Polícrates de Samos, los poseedores de estas primeras bibliotecas privadas, y para fines del siglo V a. C. ya era común su existencia. En su comedia *Las Ranas*, Aristófanes se burla de Eurípides por inspirarse en fuentes literarias para componer sus propias obras (*Ran.* 943), lo que hace sospechar a Casson (2002) que el tragediógrafo poseía una buena cantidad de libros. Una generación más tarde Aristóteles, según testimonio de Estrabón, era famoso por la vasta biblioteca personal que había logrado reunir y que atesoraba en el Liceo. El historiador dice que el filósofo fue “el primero en reunir una colección de libros” (XIII 1, 54). Ya veremos cuán importante e influyente fue esta biblioteca, cuya historia fue azarosa como pocas. Imitando el proceder de Filipo de Macedonia, que quiso que Aristóteles fuera el preceptor de su hijo Alejandro, cincuenta años más tarde Ptolomeo Sóter, primer monarca de Egipto y fundador de la biblioteca, quiso que el sucesor del filósofo de Estagira, Teofrasto, fuera el preceptor de su hijo predilecto. Teofrasto, ocupado como estaba en dirigir la escuela peripatética, nunca quiso moverse de Atenas, pero en cambio envió a un discípulo suyo, el más inteligente de todos, Estratón (Canfora, 1998). Pronto llegaría a la ciudad otro valioso exdiscípulo de Aristóteles, Demetrio de Falero, quien también fungió como tirano en Atenas, y que trabajó estrechamente junto al rey. Éste pudo perfectamente haberle sugerido la creación de la biblioteca. Tal vez otra colección similar de libros debió haberla tenido la Academia, fundada por Platón poco más de 50 años antes que el Liceo de Aristóteles, aunque no contamos con información al respecto. Sin embargo, no existe hasta este momento ningún testimonio de la existencia de bibliotecas sostenidas con fondos públicos, si bien parece que en algún momento se guardaron copias oficiales de las obras teatrales estrenadas en los festivales atenienses. Estas copias se conservaban previendo la posibilidad de que las obras fueran llevadas de nuevo a escena, y al parecer los actores estaban

expuestos a sanciones si en sus actuaciones se apartaban de los textos. Estos reposaron en los archivos públicos de la ciudad a solicitud del orador Licurgo, según testimonio de Pseudo-Plutarco (*Vidas de los diez oradores*, 841 f).



Fragmento de una cerámica griega de comienzos del siglo v, en la que se muestra a un maestro leyendo a un alumno (Antikenmuseum, Berlín)

El Mousaion

Fue, pues, a partir del modelo de la Academia de Platón y del Liceo de Aristóteles que Ptolomeo I Soter organizó, hacia el año 280 a. C., el primer Museo de Alejandría, según cuenta Diógenes Laercio (IV 1 y V 51), pero también otros historiadores como Ireneo de Lyon (*Contra las herejías* III 21, 2). Con su creación, el modelo de educación aristotélica era implantado con éxito en Alejandría, solo que esta vez bajo protección real (Canfora: 21). Sin embargo,

como nota Marrou, el *Mousaion* retoma también el viejo ideal de la comunidad filosófica iniciada por los pitagóricos (Marrou, 2000). Oficialmente se trataba de un templo en honor a las Musas, consagrado a su culto y presidido por un sacerdote. Este “culto a las Musas” consistía fundamentalmente en la dedicación al estudio de sabios e investigadores venidos de todo el mundo conocido. Para ello contaban con el apoyo de todo cuanto materialmente pudieran necesitar, no solo instrumentos para la experimentación empírica, incluso un zoológico y un jardín botánico (Marrou: 266), sino, y fundamentalmente, una excepcional biblioteca. Como se verá más adelante, pronto la creciente complejidad de la biblioteca hizo necesaria la creación del cargo de director, aparte del de sacerdote. Este director era nombrado por el rey, a quién obedecía directamente y de cuyo hijo solía ser el preceptor. Esto nos hace pensar que debía ser, como efectivamente fue, un científico o un humanista de altísima reputación. Más tarde, cuando la dinastía de los Ptolomeos hubo caído y Egipto pasó a ser una provincia de Roma, el director de la biblioteca era nombrado directamente por el Emperador.

Por tratarse de una biblioteca real, sus colecciones estaban reservadas a un número restringido de estudiosos dilectos, maestros y discípulos, y su vastedad era, más allá de sus ventajas prácticas, también expresión de la grandiosidad de la dinastía que la sufragaba (Cavallo y Chartier, 1998). Al igual que sus predecesoras, las bibliotecas atenienses eran una comunidad dedicada al cultivo de las artes y de las ciencias. Reynolds y Wilson (1986) hacen énfasis precisamente en el hecho de que se trataba de una comunidad dedicada no solamente al estudio de la literatura y de la filosofía, sino también, y en ello se hace patente la huella del aristotelismo, de las ciencias. Prueba de ello es que uno de sus bibliotecarios, Eratóstenes de Cirene, “quizá la mente más rigurosamente enciclopédica entre todos los filósofos alejandrinos” (Righi, 1969, p. 53), fue filósofo y poeta, pero también matemático, astrónomo y geógrafo, famoso por su intento de medir

la circunferencia de la tierra, así como la distancia del sol y de la luna, como luego veremos.

Una de las preguntas que salta respecto de la fundación de esta biblioteca es precisamente, ¿por qué Alejandría? Pues bien, por una parte, porque se trataba de una ciudad nueva, fundada poquitas décadas antes por el mismo Alejandro, quien le dio su propio nombre. A la muerte del conquistador, la dinastía de los Ptolomeos se hizo con la parte más rica y económicamente importante del imperio: Egipto. Los ricos suelos de las riberas del Nilo poseían abundantes cultivos de granos que surtían las despensas de Grecia y Roma, asegurándoles un valor estratégico solo comparable al que hoy poseen los países ricos en petróleo o agua dulce. Por otra parte, Egipto era por excelencia el hábitat de la planta del papiro, lo que le otorgaba el monopolio mundial de la materia prima de la escritura. En la carrera de los monarcas helenísticos por embellecer sus ciudades y darles reputación como centros culturales, los Ptolomeos contaban con grandes ventajas: mucho dinero y la tradición de una de las civilizaciones más antiguas del mundo. No carecían ellos mismos, además, de ilustración y cultura. Ptolomeo I Soter (305 a 282 a. C.), el fundador de la dinastía, fue historiador, autor de un autorizado relato de las campañas de Alejandro. Ptolomeo II Filadelfo, su sucesor (282 a 246), fue zoólogo. Ptolomeo III Evérgetes (246 a 222) apoyó el desarrollo de la literatura y las artes, y Ptolomeo IV Filópator (222 a 205) fue dramaturgo. No debe extrañarnos que estos reyes soñaran con hacer de su joven capital el centro cultural del mundo antiguo (Casson: 32-33)².

Fue así como implementaron una agresiva política que no se limitó a la creación de la biblioteca. Ofrecieron tentadores incentivos que atrajeran a los más reputados intelectuales del mundo griego³, logrando que se radicaran en la ciudad, que se convertía más y más en un populoso centro multicultural y cosmopolita. Salarios elevados, exención de impuestos, alojamiento y manutención gratuitos hicieron que filósofos, poetas, científicos e investigadores como el mencionado

Eratóstenes de Cirene, el matemático Euclides o Estratón, el más reputado físico de su época, vinieran desde Atenas, así como Herófilo de Calcedonia, pionero en el estudio de la anatomía, que trabajó en la renombrada escuela de Cos donde enseñó Hipócrates. Incluso Arquímedes dejó por un corto período su nativa Siracusa para radicarse aquí (Casson: 33). Eximidos de impuestos y demás gastos, aislados del mundo exterior, alimentados por cuenta del rey, fueron llamados por Estrabón “los pensionistas del Museo” (*Geografía* XVII 893-794).

Respecto de los fondos de la biblioteca, fue Demetrio de Falero, amigo predilecto del rey e influyente hombre de su Corte, su director plenipotenciario, si bien nunca tuvo nombramiento oficial. En todo caso, solo recibía órdenes de Ptolomeo, quien cada tanto pasaba revista a los rollos, interesado por el crecimiento de la colección. Se habían propuesto reunir en aquella biblioteca todo el conocimiento universal. Habían calculado que ello llevaría unos quinientos mil rollos y se habían puesto decididamente a coleccionarlos. La política era adquirirlo todo, desde poesía épica a libros de cocina (Casson: 35), sin importar lo que costara. Los escolios de los textos homéricos, por ejemplo, nos hablan de que numerosas copias que entraron al Museo llegaron procedentes de varias ciudades del mundo griego, y no solamente Atenas: Sinope, Argos, y hasta Massilia, en la actual costa francesa (Reynolds y Wilson, 1986).

Los métodos para la adquisición de estos fondos fueron variados y no siempre muy ortodoxos. Uno de los mayores problemas que afrontaron los Ptolomeos fue el de hacerse con libros griegos, los cuales debían de traerse principalmente de Atenas o de Rodas, o de alguna de las capitales del mundo griego, como se ha dicho. Se preferían libros viejos a copias nuevas, por la simple razón de que eran más confiables. A menos copias, menos riesgo de errores (Casson: 34). Sabemos que Demetrio había escrito a todos los gobernantes del mundo conocido, a fin de solicitarles que enviaran a Alejandría sus libros para

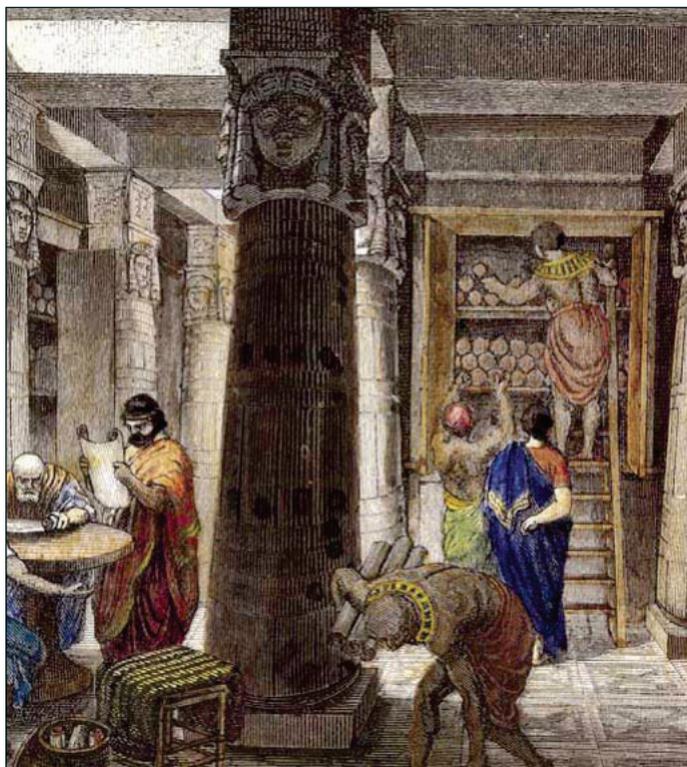
ser copiados a cambio de una suculenta remuneración. Galeno nos cuenta que éste fue el caso de las obras originales de Esquilo, Sófocles y Eurípides, que reposaban en los archivos de Atenas. Ptolomeo pidió a los atenienses que se las “prestaran” para ser copiadas, dejando como garantía la altísima suma de quince talentos de oro. El rey se apropió de los originales y prefirió perder el depósito, aunque, eso sí, envió a Atenas como dispensa unas hermosas copias (*Comentario al libro Sobre las epidemias de Hipócrates* xvii 2, 4). Asimismo, Ptolomeo ordenó que todos los libros encontrados en los barcos que recalaran en el puerto de la ciudad fueran confiscados y copiados sin más, aunque a veces “erróneamente” lo que se devolviera fueran las copias (Galeno, *Comentario al libro Sobre las epidemias de Hipócrates* xvii). Incluso, Ateneo nos cuenta que se intentó adquirir la valiosa colección de los libros de Aristóteles, que Teofrasto había legado en herencia a uno de sus viejos discípulos, Neleo de Escepsis (*El banquete de los eruditos* 1 3 a-b). Sin embargo, éste engañó hábilmente a los emisarios de Ptolomeo, vendiéndoles solo pequeños tratados sin importancia, libros de Teofrasto y otras obras menores. Cuenta también Galeno que, debido a la rivalidad con la Biblioteca de Pérgamo, pronto surgió todo un mercado de obras falsas y espurias (*Comentario al libro Sobre la naturaleza del Hombre de Hipócrates* xv), para cuya detección fue necesaria emplear la mayor habilidad de los filólogos del Museo.

Otro modo de incrementar los fondos de la biblioteca fue traducir libros cuyos originales estaban en otras lenguas. Pronto Demetrio, ya en época de Ptolomeo II, advirtió que era menester traducir los libros dedicados a la historia judía, pues estaban escritos en hebreo. Fue así que el rey dispuso la partida de una misión a Jerusalén, con el fin de traer a la biblioteca buenos traductores del hebreo al griego. La *Carta de Aristeas*⁴ nos cuenta cómo setenta y dos sabios intérpretes, seis por cada una de las doce tribus, se desplazaron a Alejandría con el fin de realizar la primera traducción del *Pentateuco*, los cinco primeros libros de la Torah, del hebreo al griego. Esta

traducción serviría después de base para la elaboración de la *Biblia Vulgata*. Pero no fue ésta la única empresa dirigida a traducir el legado cultural de un pueblo. A cada nación fueron enviados emisarios, de cada una se reclutaron sabios que dominaran el griego como su propia lengua, para que se encargaran de preparar traducciones al griego de sus principales obras. Así la legendaria traducción de los textos iraníes atribuidos a Zoroastro, que constaban, se cuenta, de más de dos millones de versos. Lo mismo ocurrió con cientos de textos babilonios, caldeos, asirios y también egipcios, como en el caso de las listas cronológicas de los antiguos faraones, traducidas al griego por un sacerdote egipcio llamado Maneto (Casson: 36). Se ve claramente que la política perseguida por los Ptolomeos no era solamente almacenar el acervo cultural ecuménico, sino traducirlo al griego. Comprender la cultura de los pueblos del mundo se convirtió, más que en asunto de prestigio, en factor estratégico y en elemento de poder. Se comprenderá fácilmente el porqué, dentro de esta política, se le daba un lugar preponderante a la traducción de los libros sagrados de cada cultura (Canfora: 27).

Paralelamente se inició la catalogación de todo ese acervo bibliográfico. Destaca en este respecto la labor del poeta Calímaco de Cirene, también en tiempos de Ptolomeo II, considerado el padre de los bibliotecarios. Calímaco fue autor de eruditos himnos y epigramas, entre los que destacan sus larguísimas *Argonáuticas*, poema épico de 5835 versos, que ha llegado íntegro hasta nosotros, así como el popular epigrama *La cabellera de Berenice*, que se conservó gracias a una imitación latina de Catulo. Calímaco intentó una clasificación general y cronológica por géneros, componiendo un *Catálogo de los autores que brillaron en cada disciplina singular*, en 120 rollos, según algunos, o tablas, *pínakes*, según otros. Calímaco comenzó haciendo una primera división entre libros de poesía y de prosa, y a partir de allí emprendió subsecuentes subdivisiones en géneros (Casson: 39). Cada género contenía una lista alfabética de sus autores, donde se incluía una

breve biografía y una bibliografía también ordenada alfabéticamente (Estrugas Mora: 7). Gracias a los *pínakes* calimaqueos conocemos, por ejemplo, el número completo de las obras de los trágicos y sus títulos, aunque apenas se hayan conservado íntegras unas cuarenta tragedias, o los doscientos diecinueve nombres de las obras de Teofrasto (Casson: 40). Sin embargo, consta que ese complejo trabajo había sido iniciado



Grabado que evoca la actividad dentro de la Biblioteca de Alejandría

ya por Zenódoto. Semejante empresa debió suponer la contratación de un personal calificado, encargado de clasificar, organizar y copiar todo el material. Es de suponer también que ello debió emplear unas cuantas docenas de empleados, compuestas fundamentalmente por esclavos (Casson: 38).

Las noticias acerca de la destrucción de la biblioteca son confusas y a veces contradictorias. En realidad, parece que más bien sufrió ataques y destrucciones parciales antes de su desaparición final. El primer incendio ocurrió en el año 48 a. C., durante el conflicto en el que Julio César se involucró para apoyar a Cleopatra VII en contra de su hermano Ptolomeo XIII. Cuenta el mismo César en su *Guerra civil* (III 111) que, viéndose sitiado en palacio, estuvo obligado a prender fuego a las naves de Ptolomeo que se encontraban en el puerto. Lo que no cuenta es que el fuego alcanzó fácilmente la biblioteca “hija”, la del *Serapeion*, perdiéndose los más de cuarenta y dos mil rollos que allí reposaban. Esto sin embargo lo refieren otros autores, como Séneca (*De tranquillitate* IX 4-5), Plutarco (*Vida de César* XLIX 4-6), Aulo Gelio (*Noches Áticas* VII 17), Dión Casio (*Historia romana* XLII 38, 2), Amiano Marcelino (*Historias* XXII 16, 13) y Orosio (*Historias contra los paganos* VI 15, 31). Se sabe que Marco Antonio quiso después compensar a Cleopatra, regalándole doscientos mil manuscritos de la Biblioteca de Pérgamo. La Biblioteca y el Templo de Serapis sobrevivieron sin embargo hasta fines del siglo IV de nuestra era, pues se sabe que allí trabajó Estrabón, como se ha dicho, quien no hace alusión alguna al incendio ni a la destrucción de los libros. En el año 391, un decreto del emperador Teodosio prohibió las religiones paganas. Teófilo, obispo de Alejandría, mandó entonces a destruir totalmente el *Serapeion* y la biblioteca “hija”, por ser un centro de doctrinas paganas. Los estudiosos sobrevivieron aún una generación más, hasta el brutal asesinato de Hipacia, en el 415. Orosio, el historiador cristiano, visitó ese año Alejandría, y da cuenta de la destrucción de la biblioteca por parte de los cristianos: “Hay templos hoy día, que nosotros hemos visto,

cuyos estantes para libros han sido vaciados por nuestros hombres. Y ésta es una cuestión que no admite ninguna duda” (*Historias contra los paganos* VI 15, 32).

En cuanto a la biblioteca del *Mousaion*, se sabe que sus directores eran nombrados por el Emperador, en época romana, y que Adriano fue especialmente generoso apoyándola. Pero también la época romana de Alejandría estuvo plagada de inestabilidad política y confrontaciones religiosas, todo lo cual debió sin duda afectar el funcionamiento de la biblioteca. Cuenta Amiano Marcelino que en el año 272 Zenobia, la reina de Palmira que se pretendía descendiente de Cleopatra, se apoderó de la ciudad. El emperador Aureliano, resuelto a recuperarla, la arrasó, destruyendo gran parte del importante barrio de Bruquión, donde se hallaba la biblioteca. En el año 296 el emperador Diocleciano, intentando reprimir una sublevación, ordenó también saquear la ciudad y, aunque no existen testimonios acerca de las consecuencias que el decreto del año 391, que llevó a la destrucción del *Serapeion*, hubiera tenido sobre el *Mousaion* y su biblioteca, es de suponer cuando menos que, ya para esta época, muchos de los intelectuales que habían hecho vida en la Biblioteca se hubieran mudado a otras ciudades más seguras, como Roma (Estrugas Mora: 10).

Una última versión, que cada vez parece tener menos credibilidad⁵, atribuye la destrucción de la biblioteca a los árabes cuando conquistaron Alejandría el año 640, vigésimo de la Hégira. Esta versión está basada en un relato de un historiador árabe del siglo XIII, Alí Ibn al-Qifti, quien en su *Crónica de hombres sabios* narra el encuentro entre el filósofo cristiano Juan Filopón, insigne comentador de Aristóteles, y el emir ‘Amr Ibn al-‘As, conquistador de la ciudad. El filósofo, temeroso por la suerte de la biblioteca, pregunta al general por el destino de los libros, deseoso de salvarlos. Éste no se atreve a tomar una decisión y manda a consultar al Califa ‘Umar I. Casi un mes, que es lo que tomaba el viaje terrestre entre Alejandría y Babilonia ida y vuelta, aguardan ansiosos el filósofo y el general, que habían terminado por hacerse amigos. La

respuesta del Califa es tajante: en el Corán está todo. Si hay libros que contienen enseñanzas contrarias, son heréticos y hay que destruirlos. Si hay libros que contienen las mismas enseñanzas, son innecesarios y hay que destruirlos. Muy a su pesar, Ibn Al-'Amr ejecutó la orden, y no tuvo ya cara para volver a ver a su amigo. Se cuenta que las calderas de los baños de Alejandría ardieron con el precioso combustible durante seis meses, día y noche.

Infraestructura y funcionamiento

Como se ha visto, no puede decirse que la Biblioteca de Alejandría haya tenido un mismo tipo de funcionamiento durante toda su existencia. Ni siquiera que sus objetivos y funciones hayan sido las mismas siempre. Es lógico pensar que ellos hayan ido variando según las circunstancias de su propio crecimiento y desarrollo, según las etapas de consolidación de su proyecto universal. En un primer momento fue necesario crear y consolidar la colección. Ya hemos visto qué medidas fueron implementadas para el logro de este fin. Posteriormente fue necesaria la clasificación, organización y finalmente el estudio de todo este acervo bibliográfico.

En su descripción de Alejandría, Estrabón, historiador de época romana que trabajó en la biblioteca, inserta una descripción exacta del Museo. Dice: “del palacio real forma parte también el Museo. Éste comprende el peripato, la exedra y una sala grande, en la cual comen juntos los sabios que son miembros del Museo. Tienen también un sacerdote, que es jefe del Museo, antiguamente designado por soberanos y ahora por Augusto” (*Geografía* xvii 1, 8). A continuación, describe detalladamente el llamado *Soma*, el “cuerpo”, un gran recinto circular en el que el primer Ptolomeo había mandado a colocar la tumba de Alejandro, y a la que se fueron añadiendo las tumbas de los demás Ptolomeos: “El denominado *Soma* es también parte del palacio real. Es un recinto circular en el cual se encuentran las tumbas de los reyes y la

de Alejandro”. Parece bastante claro que, a partir de la descripción de Estrabón, el Museo y el *Soma* son edificios contiguos. Si no nombra la biblioteca será porque ésta no comprende un edificio aparte, sino que forma parte del Museo (Canfora: 71-72), dentro del complejo palaciego. Éste estaba situado en el barrio de Bruquiión, que quedaba en el centro y próximo al mar, el más importante de todos por ser el que ocupaba la élite griega. Los judíos y los egipcios aborígenes habitaban otros barrios, al este y al oeste de la ciudad.

Como puede verse por la descripción de Apolodoro, la Biblioteca del *Mousaion* no tenía propiamente salas de lectura, sino más bien se trataba de una serie de salas y pórticos, cuyas paredes acogían nichos con estantes donde se guardaban los rollos. El peripato, por otra parte, no era un paseo, sino una gran avenida cubierta, a cuyos lados se alineaban las cavidades que albergaban las estanterías (*bibliothekai*). Cada cavidad albergaría un determinado género de autores, oportunamente señalizados a la manera de los encabezamientos de los *Catálogos* de Calímaco. Seguramente se disponía también de *scriptoria* para la copia de los libros, así como de algún almacén (Estrugas Mora, 2005).

Esta organización se ve corroborada con la comparación con los edificios de otras dos grandes bibliotecas de la época: la de Pérgamo, fundada en el siglo II a. C. por el rey Eumenes con el propósito de rivalizar con la de los Ptolomeos, y la del *Serapeum*, llamada biblioteca “hija” en la propia Alejandría. Ésta, pensada para los estudiosos ajenos al Museo, había sido organizada por Ptolomeo Filadelfo (o Evérgetes, según otros) en el recinto del templo de Serapis, en el viejo barrio egipcio de Racotis, de donde había surgido originariamente la ciudad. A ella se habían trasladado copias provenientes del Museo, y, en tiempos de Calímaco, disponía de cuarenta y dos mil ochocientos rollos, como se ha dicho. A diferencia del Museo, aquí solo había copias, lo que no era obstáculo para que gozara también de prestigio, a juzgar por el hecho de que fue allí donde trabajó el historiador siciliano Diodoro. Ya se ha

dicho que en el año 47 a. C. fue destruida por un incendio durante la guerra de César contra los egipcios.

Alcances

La Biblioteca de Alejandría nació de una feliz conjunción de factores políticos y culturales, pues conjuga la ambición de un saber universal del aristotelismo, el ideal estoico del cosmopolitismo y la posibilidad concreta de que semejante empresa pudiera haber sido patrocinada por un monarca griego. Es, pues, manifestación cabal del ecumenismo alejandrino. De hecho, el *Mousaion* no es el único ejemplo de iniciativas similares. Bibliotecas costeadas por el Estado se establecieron también en Antioquía, Rodas, Esmirna y posiblemente otras capitales helenísticas, a más de la de Pérgamo, la archirrival de la alejandrina. Sin embargo, todas quedaron eclipsadas por la biblioteca egipcia (Tarn y Griffith: 203). Estrabón en su *Geografía* dice que, en realidad, fue Aristóteles quien ayudó a los reyes Ptolomeos a organizar esta biblioteca (xiii 54). Los datos acerca del número total de los libros que atesoraba son disímiles. Según la *Carta de Aristeas*, sus fondos bibliográficos ascendieron a los doscientos mil ejemplares, aunque el gramático bizantino Tzetzes, en sus *Prolegómenos a Aristófanes*, habla de cuatrocientos noventa mil. Aulo Gelio en sus *Noches áticas* (vii 17) y Amiano Marcelino en sus *Historias* (xxii 16, 13) nos hablan de setecientos mil, y Séneca en su *De tranquillitate* (ix 4-5), junto con Orosio (*Historias contra los paganos* vi 15, 31), nos habla de cuarenta o cuatrocientos mil (un cero más, un cero menos). Un cálculo moderno nos dice que, en realidad, la biblioteca pudo almacenar unos cincuenta mil rollos, que habrían equivalido a doce mil quinientos libros actuales (Escolar Sobrino, 2001, pp. 136-138).

Ya se ha dicho que, aunque Demetrio de Falero jugó un importante papel en la fundación y organización de la biblioteca, no

poseemos ningún testimonio de que haya sido oficialmente su primer director. Según la *Suda*, la enciclopedia bizantina escrita en el siglo X a partir de materiales alejandrinos, el primer director de la Biblioteca fue el filólogo Zenódoto de Éfeso, experto en Homero, quien ostentó este cargo entre 285 y 270 a. C. Como se ha visto, este cargo, que requería de una vasta y profunda erudición y cultura, estaba separado del de director del Museo, que era ostentado por un sacerdote, pero no sabemos si el director de la biblioteca del Museo lo era también de la biblioteca del *Serapeion*. A partir de los datos suministrados por el Papiro de Oxirrincon^o 1241⁶, sabemos que sucedieron a Zenódoto científicos y filólogos de la talla de Apolonio de Rodas, Eratóstenes de Cirene (270-245 a. C.), Aristófanes de Bizancio (195-180 a. C.), Apolonio de Alejandría (180-175 a. C.) y Aristarco de Samotracia (175-145 a. C.).

Como es de suponer, las relaciones entre hombres tan cultos no siempre fueron armoniosas, lo que confirma un mordaz dístico que suele citarse al respecto, atribuido al escritor satírico Timón de Fliunte⁷:

Muchos están bien cebados en el populoso Egipto,
emborronadores de papiros, que se picotean incesantemente
en la pajarera de las Musas

Sin embargo, esta misma situación, que favorecía el intercambio y la confrontación de las ideas, propició un estimulante clima intelectual y el crecimiento de las ciencias y de las artes. Sería imposible elaborar una lista exacta de todos los usuarios de la biblioteca. Sin embargo, es importante mencionar que entre ellos se cuentan matemáticos como Euclides, Arquímedes y Teón de Alejandría; geógrafos e historiadores como Manetón, Diodoro de Sicilia y Estrabón; filósofos como Filón de Alejandría y Plotino; poetas como Calímaco y Teócrito; astrónomos como Claudio Ptolomeo y médicos como Galeno, en cuyas obras nos detendremos más adelante. Valga decir que entre Calímaco y Teón de Alejandría, el último

de los grandes exponentes de la biblioteca, median siete siglos de trascendentales aportes y renovadores estudios para las ciencias y para las letras (Estrugas Mora: 8).

El legado de la biblioteca

La Biblioteca de Alejandría representa un esfuerzo exitoso por reunir sistemáticamente toda la herencia literaria y científica del pasado, publicándola, clasificándola, estudiándola y archivándola. Los autores e investigadores, atraídos por tanta información, así como por los incentivos ofrecidos por los Ptolomeos, encontraron en el Museo un lugar de trabajo colegiado, institucionalizado y, por primera vez, financiado por el Estado, bajo la forma religiosa de culto a las Musas. La acumulación de libros, instrumentos de trabajo y talentos hizo de Alejandría la verdadera capital espiritual del mundo helenístico en el siglo III a. C. (Heinen, 2007, p.109). Esta unión de ambiente cortesano, ciencia y filología significó un fuerte impulso para las ciencias naturales, las matemáticas, la geografía, la astronomía y la literatura. Es necesario notar que, herederos de una concepción muy griega del conocimiento, los alejandrinos no se limitaron a acumular y atesorar estáticamente el conocimiento, sino a estudiarlo y reelaborarlo dinámicamente, a fin de enriquecerlo y acrecentarlo, lo que aseguró un inusitado avance de la ciencia durante el periodo helenístico.

En algún lugar hemos mencionado ya la deuda de la Biblioteca con el aristotelismo en lo referente a su concepción misma, así como en la importancia dada al cultivo de las ciencias. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar el estudio de la literatura como objeto científico. Ello originó el nacimiento de la que ha sido tenida por la primera de las ciencias, la filología, que es otra de las deudas que la cultura guarda con el filósofo de Estagira. La filología, como “técnica dedicada al estudio de la palabra escrita”, comenzó allí su camino hasta hoy (Miralles, 1989, p. 29), no exenta de inspiración esencialmente aristotélica. Como bien nota Canfora, fue Aristóteles el primero en

emprender el estudio sistemático de los textos literarios, abandonando posiciones doxográficas que a menudo desembocaban en actitudes poco animadas por el espíritu científico, “ideas pueriles y tendentes al extremismo del tipo de expulsar a Homero de la «ciudad ideal»” (Canfora: 42). Sus intentos por hacer de la técnica poética una teoría son canónicos. Menos conocidos son otros estudios literarios atribuidos también al filósofo y hoy perdidos, cuyos títulos fueron transmitidos por Diógenes Laercio: *Acerca de los poetas*, en dos libros; las *Aporías de Homero*, en seis libros; *Acerca de las tragedias*, en un libro, a más de otras obras sobre la belleza y el arte (D.L. v 22-27).

Muchas de las ideas de Aristóteles, ya patrimonio de la escuela peripatética, fueron retomadas por Demetrio en sus tratados *Acerca de la Iliada*, *Acerca de la Odisea* y *Acerca de Homero*. Allí intenta, “sensatamente”, una sistematización teórica basada “no ya en famosas intuiciones”, para usar las expresiones de Canfora (*idem*), sino en las colecciones de los textos de que se disponía. Otro discípulo de Teofrasto, Praxifanes de Mitilene, que a su vez fue maestro de Calímaco y de Demetrio, se había dedicado también a los estudios filológicos (Tarn y Griffith: 204), llegando a poner en duda la autenticidad de los proemios de *Los trabajos y los días* de Hesíodo (Righi: 49). Ciertamente, el método aristotélico de acercarse al hecho literario rompía escandalosamente con las especulativas maneras de su maestro Platón. Antes de Aristóteles era simplemente imposible concebir la obra literaria como un objeto susceptible de estudio y análisis formal. Todo era opinión y especulación. Aristóteles, lejos de condenar a Homero, intenta explicar de modo convincente el porqué la *Iliada* y la *Odisea* sobresalen con respecto de los demás poemas épicos, tanto desde el punto de vista de su construcción formal como de su factura artística. Esta convicción, que Demetrio tal vez presenta en sus tratados como demasiado suya, se convirtió en dogma para los filólogos del Museo.

Lo que vino después fue el desarrollo e implementación de un método de análisis literario capaz de demostrar empíricamente estas

convicciones, lo cual devino con el tiempo en ciencia. A los filólogos de Alejandría se deben las técnicas del análisis filológico que aún hoy permiten una mejor apreciación del objeto literario. No es casual que cinco de los seis primeros bibliotecarios, Zenódoto, Apolonio de Rodas, Eratóstenes, Aristófanes de Bizancio y Aristarco se encontraran entre los más famosos literatos de su tiempo, y si los textos literarios clásicos griegos nos han llegado en un estado razonablemente libre de corrupción, se debe en gran medida al éxito de sus métodos (Reynolds y Wilson: 17). Eratóstenes fue el primero en llamarse a sí mismo *philólogos*, es decir, “amante de la cultura” (Righi: 54), sin embargo, a todos ellos se deben los primeros intentos de unificación de los textos, lo que se denomina “normalización”.

José Alsina divide la edad de oro de la filología alejandrina en tres periodos, uno para cada uno de los tres filólogos fundadores: Zenódoto, Aristófanes de Bizancio y Aristarco (Alsina, 1991, p. 65). Se debe a Zenódoto la invención de la crítica de textos por comparación de manuscritos. Éste llegó a establecer un texto de Homero expurgado de interpolaciones y dividido en veinticuatro cantos, tantos como las letras del alfabeto griego, mayúsculas para la *Iliada* y minúsculas para la *Odisea* (Righi: 53), si bien la versión definitiva que ha llegado a nosotros se debe a su sucesor Aristarco (Tarn y Griffith: 204). Se sabe que anteriormente cada ciudad griega ostentaba su propia “edición” de los poemas de Homero, que eran utilizados en las escuelas⁸. Estas ediciones eran denominadas *katápolin*, es decir, “según cada ciudad”, la primera de las cuales fue elaborada en Atenas en el siglo VI a. C., por orden de Pisístrato (Reynolds y Wilson: 11). El interés de los alejandrinos se centraba en encontrar la versión definitiva de la *Iliada* y la *Odisea*, más allá de las diferencias que surgían entre sus diferentes ediciones. Se trataba de la implementación del método comparativo entre la mayor cantidad de ediciones disponibles, si todas mejor, a fin de hallar la versión más fidedigna de los textos, es decir, su versión original. Sin embargo, a los filólogos alejandrinos los animaba el ideal

de encontrar la versión original de todas las obras de la literatura griega, no solo de las de Homero, depurándolas de toda variación y corrupción posible.

Los filólogos alejandrinos eran especialmente proclives a condenar los versos que consideraban “espurios”, *athetés*. Las razones que generalmente alegaban podrían resultarnos hoy poco convincentes. Una de sus favoritas era que el pasaje resultaba “indigno”, *áprepon*. Uno de los blancos favoritos de sus censuras era, por ejemplo, los amores adúlteros y clandestinos entre Ares y Afrodita, en el canto VIII de la *Odisea*: absolutamente indignos de un dios. Sin embargo, los alejandrinos tuvieron el respeto suficiente para no alterar los textos (Reynolds y Wilson: 22), limitándose a anotar sus críticas al margen (*scholia*). En todo caso, a más de sus reputadas ediciones de los textos homéricos, Zenódoto hizo lo propio con Hesíodo, Píndaro y Anacreonte, mientras que Aristarco y Aristófanes bizantino lo hicieron también con Platón, Heródoto, los trágicos, Píndaro y otros poetas antiguos, estableciendo definitivamente sus textos y haciendo valiosas críticas y comentarios (Casson: 43). Se sabe que fueron también los filólogos alejandrinos los primeros en dividir las *Historias* de Heródoto en nueve libros, cada uno dedicado a una de las nueve Musas, o los poemas de Safo y Alceo según el tipo de metro usado en sus poemas.

A partir de la normalización de los textos, el siguiente paso consistía en traslitarlos, llevándolos a la ortografía griega jonia y homologando así su lectura. En ello también incidió una mejora en los métodos de puntuación y la invención de un sistema de acentuación, que se atribuyen a Aristófanes de Bizancio. Otro aporte de gran importancia fue la invención de la colometría, lo que propició una mejor apreciación y lectura de los textos poéticos, que anteriormente se presentaban a renglón corrido, como si se tratara de prosa. Aristófanes bizantino fue el primero en dividir la poesía en versos (*kólon*), agrupando éstos en estrofas (Alsina: 66).

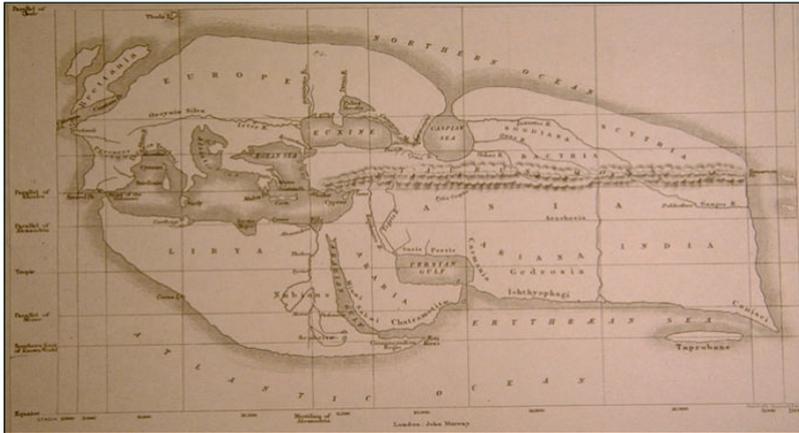
Los alejandrinos hicieron de la filología una ciencia, produciendo comentarios, críticas y cantidad de bibliografía sobre obras raras. Igualmente promovieron otras disciplinas lingüísticas, como es el caso de la lexicografía. Los primeros recuentos de términos raros o arcaicos se deben al poeta e investigador Filitas, quien confeccionó un glosario comentado de términos homéricos hacia el año 300 a. C., conocido como *Palabras misceláneas*. Similar es el caso de la lista de términos macedonios compilada por Amerias, que pertenece a la misma época. El siguiente paso fue dado por Aristófanes de Bizancio, quien compuso una obra llamada simplemente *Léxeis*, “palabras”, donde compila en orden alfabético toda palabra, rara o usual, que considerara digna de algún tipo de comentario. Célebre por los numerosos glosarios que escribió fue también el “infatigable” Ario Didimo, y célebre fue también Dionisio de Tracia, autor de la primera gramática de la lengua griega (Casson: 43-44). En toda esta obra se pone de manifiesto la influencia estoica, por la importancia y el gusto por las etimologías y el estudio lógico del lenguaje, pero también, por su carácter marcadamente enciclopédico y universal, se hace evidente una orientación definitivamente aristotélica.

Si las mejoras en la presentación y el aspecto exterior de los textos literarios tuvieron resultados significativos, mucho mayor fue el impacto y la importancia de los avances en los métodos de la investigación literaria. La necesidad de fijar los textos de Homero y de otros autores clásicos llevó a una sistematización metodológica que no había tenido precedentes. La discusión de los pasajes especialmente difíciles condujo a la implementación de las técnicas de comparación, pero también de comentarios textuales. Ὅμηρον ἐξ Ὁμήρου σαφηνίζειν, “Homero se comprueba a partir de Homero”, decía Aristarco, queriendo significar que la mejor guía para entender a un autor son sus mismos escritos (Reynolds y Wilson: 23). Es verdad que ya antes se habían compuesto tratados acerca de un autor o de una obra literaria, como

muestran los ejemplos de Aristóteles ya citados, pero era la primera vez que estos comentarios se incluían en el texto, lo que optimizaba incontestablemente su lectura. Es así que los alejandrinos inventaron, como se ha dicho, el comentario marginal, los *scholia*, así como la nota a pie de página, y los signos críticos propios del análisis textual: el *obelos* fue implementado por Zenódoto. Se trata de una pequeña línea horizontal con la que se marcaban los versos sospechosos de ser espurios. Los demás signos fueron introducidos por Aristarco: el *diple* (), que hoy todavía se utiliza, para indicar el pasaje que debía ser anotado; el *diple* punteado (>), que señalaba el pasaje en el que Aristarco difería de la lectura de Zenódoto; el *asteriskós*, llamado así por su forma de estrella, *astér* (⋈), indicaba un verso incorrectamente repetido, y la *antisigma* (⊠) señalaba pasajes en los que el orden de los versos había sido cambiado (Reynolds y Wilson: 20). Otra innovación debida a Aristófanes de Bizancio parece ser la inclusión de un resumen (*hypóthesis*) al comienzo de cada tragedia o comedia (Alsina: 67).

Si bien Zenódoto y Calímaco, las figuras dominantes de los inicios de la biblioteca, se enfocaron fundamentalmente en la literatura, la próxima gran figura, Eratóstenes de Cirene, hizo sus aportes a la ciencia. Se ha dicho ya que escribió dos libros de geografía, pero también se destacó en astronomía y geometría. Intentó medir la circunferencia de la tierra, las distancias al sol y a la luna y fue autor de uno de los primeros mapamundis. Sin embargo, la lista de los científicos y usuarios de la biblioteca que hicieron importantes aportes a las ciencias en la antigüedad es muy amplia. Arquímedes de Siracusa (ca. 287 a ca. 212 a. C.), uno de los mayores matemáticos de todos los tiempos, estudió también en Alejandría, según Diodoro de Sicilia (*Biblioteca histórica* 1 34 y v 37). Hizo importantes avances en hidrostática y estática, describió los fundamentos de la palanca y describió los principios de la espiral y la parábola. Aristarco de Samos (310 a 230 a. C.) fue el primero en proponer un modelo heliocéntrico para el universo mucho antes que Galileo, atreviéndose a rebatir el modelo geocéntrico aristotélico.

Euclides (325 a 265 a. C.), que vivió en Alejandría durante el reinado del primer Ptolomeo, es considerado el padre de la geometría. Su libro *Los elementos*, que define las propiedades de las formas puras (líneas, planos, círculos, esferas, triángulos y conos), es uno de los libros científicos más conocidos del mundo. Hiparco de Nicea (190 a 120 a. C.) sucedió a Eratóstenes en la dirección de la biblioteca. Astrónomo, geógrafo y matemático, configuró el primer catálogo de las estrellas, que contenía la ubicación, en coordenadas elípticas, de mil ochenta estrellas,



Reconstrucción del mapa de Eratóstenes (siglo XIX)

y estudió la precesión de los equinoccios, intentando fijar la posición del equinoccio de primavera. Inventó un teodolito que permitía medir las posiciones de las estrellas, expresando su brillo en magnitudes. Conón de Samos (280 a 220 a. C.) llegó en Alejandría durante el reinado de Ptolomeo Evergetes, desempeñándose como astrónomo real hasta su muerte. Descubrió la constelación de la “Cabellera de Berenice”,

bautizándola así en honor a la reina Berenice II. Su obra *De astronomia*, en siete libros, describía las propiedades de los eclipses de sol. Apolonio de Pérgamo (262 a 190 a. C.) fue geómetra, pero también tesorero real de Ptolomeo Filadelfo. Fue quien dio nombre a la parábola, la elipse y la hipérbola, y se le atribuyen las teorías de las órbitas excéntricas y los epiciclos. Su obra, *Sobre las secciones cónicas*, fue compilada en ocho libros. Claudio Ptolomeo (ca. 100 a ca. 170) fue uno de los más célebres astrónomos y astrólogos de la Antigüedad. Su obra, el *Almagesto*, restituyó el modelo geocéntrico aristotélico, y su autoridad lo mantuvo vigente hasta Galileo. Se le atribuye la invención de los horóscopos. Sin embargo, realizó también importantes aportes en el área de la óptica, la geografía y la música.

En el campo de la medicina, los avances alejandrinos no fueron menos significativos. A Herófilo de Calcedonia (335 a 280 a. C.) se considera el verdadero padre de la anatomía sistemática, basada en la disección pública de cadáveres, pero también en vivisecciones en criminales y condenados a muerte, prácticas que estaban prohibidas en Grecia pero permitidas en Egipto. A Erasístrato de Ceos (304 a 250 a. C.) se le atribuye la fundación, junto con Herófilo, de la escuela alejandrina de medicina, que rivalizó con la hipocrática de Cos. Realizó numerosos experimentos, logrando descubrir la circulación sanguínea, así como las funciones del corazón y de las principales arterias. Así también, en el campo de la neurología, realizó importantes descubrimientos relativos a la estructura del cerebro y del sistema nervioso central, oponiéndose a la teoría de los humores de Hipócrates. Todo esto nos da una idea de la importancia que tuvo el *Mousaion* como reservorio del conocimiento de la Antigüedad, y la enorme deuda que guardan con él las humanidades y las ciencias.

Fuentes para la historia de la Biblioteca de Alejandría

Las fuentes antiguas que nos reportan la existencia del *Mousaion*, la biblioteca y la biblioteca “hija” en el *Serapeion* de Alejandría son

numerosas, y no nos dejan dudas acerca de su existencia durante el período que transcurre entre el reinado de Ptolomeo I Sóter y, por lo menos, los incendios y saqueos de tiempos del obispo Teófilo, en el siglo IV de nuestra era. Sin embargo, pocas de ellas son originales. La mayoría se limita a repetir informaciones precedentes, malinterpretándolas muchas veces. Es así que el problema de estas fuentes no es tanto su insuficiencia como las confusiones que frecuentemente plantean⁹.

Obviamente, los datos más fidedignos provienen de aquellos historiadores contemporáneos a la biblioteca. Hecateo de Abdera escribió unas *Historias de Egipto* o *Egiptíacas*, hoy perdidas pero que sirvieron como fuente para la *Biblioteca Histórica* de Diodoro, especialmente en el libro I, que está dedicado a Egipto y que en algunos pasajes lo copia punto por punto. Hecateo fue contemporáneo del rey Ptolomeo Sóter, y tuvo la oportunidad de remontar con él el Nilo hasta Tebas, pudiendo contemplar con sus propios ojos ciudades y monumentos que luego describió en sus obras. Igualmente Estrabón, que sabemos estudió en la biblioteca del *Serapeion*, dedica parte del libro XIII de su *Geografía* a la formación de la biblioteca, y en el libro XVII la describe. Asimismo, Estrabón es una fuente importante acerca del azaroso destino de los libros de Aristóteles. La *Carta de Aristeas a Filócrates*, parafraseada por el historiador Flavio Josefo en sus *Antigüedades de los Judíos*, fue escrita por un tal Aristeas, cortesano de origen judío, y narra cómo Ptolomeo Filadelfo fue persuadido de mandar a traducir el *Pentateuco* al griego, así como los episodios y vicisitudes de esta empresa.

En segundo lugar, están los escritores, filósofos o historiadores de la época romana que mencionan de un modo u otro la biblioteca. Estos escritores griegos y romanos tuvieron sin duda acceso a las fuentes primarias. Se cuentan entre ellos al mismo Cicerón (*AAtico*), a Séneca (*De tranquillitate* y *A Lucilio*) y, cómo no, a César, quien en su *Bellum civile* y su *Bellum Alexandrinum* nos narra en primera persona las peripecias de su aventura alejandrina. Entre los historiadores romanos casi ninguno dejó de tocar éste o aquel aspecto referente a la Biblioteca. Así Plinio

el Viejo (*Historia natural*), Tito Livio (*Desde la fundación de la Ciudad*), Suetonio (*Vida de César*), Claudio Eliano (*Historia varia*) y Dión Casio (*Historia romana*), pero tampoco poetas como Lucano. Entre las fuentes griegas destaca un polígrafo como Plutarco, quien tenía una asombrosa cultura que le permitía tocar casi cualquier punto de la historia antigua. Así, en sus *Vidas*, especialmente las dedicadas a Sila, Antonio y César, pero también en otras obras, como su *Discursos del rey y de los generales*. Lo mismo diremos de Polibio, autor de una *Historia general* de la Antigüedad, y Galeno, quien en sus diferentes *Comentarios* a Hipócrates nos habla sobre los claroscuros del mercado de los libros en Grecia. Finalmente, Ateneo, en su *Banquete de los eruditos*, refiere el capítulo de la adquisición de los libros de Aristóteles y Teofrasto.

En tercer lugar están las fuentes de época tardía o cristiana. De ellos destaca Diógenes Laercio (siglo III), quien en sus *Vidas de filósofos ilustres* nos proporciona valiosos datos acerca de la cultura libresca en época clásica y posclásica. Asimismo, Aftonio de Antioquia en su tratado *Progymnasmata*, o *Ejercicios de retórica*, nos proporciona un plano del *Serapeion*. Entre los historiadores cristianos, casi todos del siglo IV, destacan Ireneo, obispo de Lyon (siglo II), autor de un tratado *Contra las herejías*; el braguense Pablo Orosio, autor de unas *Historias contra los paganos*; Epifanio de Salamina, que fue obispo y escritor bizantino, autor de un tratado *De mensuris et ponderibus*, y Eusebio de Cesarea, autor de una *Preparación evangélica*. Está claro que la historia y los alcances de la Biblioteca de Alejandría debieron dejar profunda huella también en la cultura bizantina. Respecto de las fuentes de esta época destacan Focio (siglo IX), autor de una *Biblioteca histórica*, y el filólogo y erudito bizantino Juan Tzetzes (siglo XIII), quien en su *Acerca de la comedia* relata la intención de Ptolomeo Filadelfo de reunir las obras “de todos los pueblos”. Sin embargo, la gran fuente de esta época es la *Suda*, especie de enciclopedia del mundo mediterráneo compilada en el siglo X, que ofrece numerosas entradas a diversos aspectos de la biblioteca. Respecto del diálogo de Juan Filopón con el emir al-'As, la fuente principal sigue

siendo el mencionado tratado de Ibn al-Qifti, la *Crónica de hombres sabios* (*Ta'rikh al-Hukama*) del siglo XIII.

Actualmente, la verdad acerca de las muchas interrogantes que la historia de la Biblioteca de Alejandría nos continúa planteando aguarda por la respuesta no ya de los historiadores, sino de los arqueólogos. Desde el siglo XIX los ingenieros militares de Napoleón buscaron afanosamente sus restos entre las ruinas alejandrinas. En un escrito aparecido en París en 1821, la *Description de l'Égypte*, Jean Baptiste Prosper Jollois y René Edouard Devillier trataban de asociar las ruinas aún visibles en la ciudad con las estructuras descritas por Diodoro (Canfora: 134). Pocos años más tarde, Jean François Champollion, el descifrador de la piedra de Roseta, también intentó sin mayor éxito hallar los restos de la biblioteca. Igual suerte corrió la mayoría de los intentos emprendidos durante los siglos XIX y XX. Hoy día, dos excavaciones se llevan a cabo no solamente en el subsuelo de la moderna Alejandría, sino, lo que ha tenido mayor impacto mediático, en el lecho marino cercano a sus costas. La primera, a cargo del arqueólogo francés Jean Yves Empereur, fundador del Centre d'Études Alexandrines, ha sacado a la luz restos de cementerios, palacios y templos, y ha descubierto bajo las aguas restos monumentales de lo que debió ser el famoso Faro. La segunda, a cargo de Frank Goddio, director del Institut Européen d'Archeologie Sous-Marine, ha hallado los restos de lo que se cree fue el palacio de la reina Cleopatra (Estrugas Mora: 11). Sin embargo, la gran biblioteca del *Mousaion* continúa escondiéndose. Mientras tanto, el Gobierno egipcio, con la colaboración de la UNESCO, inauguró en el año 2002 la nueva *Bibliotheca Alexandrina*. Esta institución tiene por objeto facilitar el acceso democrático de todos los pueblos a la información a través de las nuevas tecnologías, recuperando para nosotros, después de tantos siglos, el espíritu universal de aquellos primeros científicos y filólogos griegos.

Notas

- ¹ Se trata de uno de los rollos más largos que se conservan, el P. Oxy. 843.
- ² En una carta fechada en diciembre del año 640, dirigida por el emir 'Amr Ibn al-As al Califa 'Umar para informarle que finalmente Alejandría había caído bajo el dominio musulmán, dice: "He conquistado la gran ciudad de Occidente y no me resulta fácil enumerar sus riquezas y sus bellezas. Me limitaré a recordar que cuenta con cuatro mil palacios, cuatro mil baños públicos, cuatrocientos teatros o lugares de diversión, doce mil comercios de fruta y cuarenta mil tributadores hebreos" (en los Anales de Eutiquio, II p. 316 ed. Pococke, citada por Canfora: 79).
- ³ Efectivamente, Finley (1983, p. 319) insiste en que, "los eruditos vinculados con este magno proyecto eran todos griegos y, a pesar de la naturaleza multirracial (aunque muy estratificada) del entorno, se manifiestan como más griegos, y considerablemente más doctos, que sus antecesores del continente".
- ⁴ La fuente más antigua acerca de la primera traducción de la Torah al griego es la Carta de Aristeeas a Filócrates, escrita en el s. II a.C. Sin embargo, adolece de errores históricos, pues habla de que la iniciativa partió de una sugerencia hecha por Demetrio a Ptolomeo Filadelfo, cuando se sabe que el ateniense fue asesor y amigo de su padre, Ptolomeo Sóter, y que fue precisamente bajo el reinado de su hijo cuando éste cayó en desgracia y murió sospechosamente. En todo caso, la fuente sirve para probar la vinculación de Demetrio con esta iniciativa.
- ⁵ Esta versión ha sido actualmente blanco de críticas que han minado su credibilidad. Básicamente, al-Qifti, que narra hechos que debieron haber sucedido seis siglos antes de la época en que escribe su historia, sitúa en la misma época a Juan Filopón, que vivió en el siglo VI, y a al-'As, que vivió en el siglo VII. Por otra parte, y como notaba el famoso historiador británico Edward Gibbon (autor de la Historia de la decadencia y caída del imperio romano), basado a su vez en la autoridad del arabista holandés Hadrianus Reland en su *De jure militari Mohammedanurom*, "el rígido decreto de 'Umar repugna a los preceptos sanos y ortodoxos de los casuistas musulmanes, quienes declaran formalmente que no es lícito entregar a las llamas los libros religiosos, ni de hebreos ni de cristianos, adquiridos por derecho de guerra". Ello es así pues, según Reland, "no es necesario que sean quemados los libros de los judíos ni de los cristianos, por el respeto que se le debe al nombre de Dios".
- ⁶ Actualmente se admite que este papiro puede contener algunos errores (Parsons, 1952, pp. 155-160).
- ⁷ Conservado por el testimonio de Ateneo (*Banquete de los eruditos* I 22 d).
- ⁸ Como se ve, el carácter oficial de los textos escolares, así como el cuidado por el Estado sobre los contenidos de la enseñanza infantil, fueron también preocupación de los antiguos griegos.
- ⁹ Sería inapropiado intentar aquí la catalogación exhaustiva de todos los documentos

que de alguna forma tocan la biblioteca alejandrina. Sólo va una lista de las principales fuentes.

Referencias bibliográficas

- Alsina, J. (1991). *Teoría literaria griega*. Madrid: Editorial Gredos.
- Canfora, L. (1998). *La biblioteca desaparecida*. Traducción de Xilberto Llano Caelles, Gijón: Ediciones Trea.
- Casson, L. (2002). *Libraries in the Ancient World*, New Haven and London: Yale University Press.
- Cavalo, G. y Chartier, R. (1998). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Traducción de María Barberán, Madrid: Santillana S.A. Taurus.
- Escolar Sobrino, H. (2001). *La biblioteca de Alejandría*. Madrid: Editorial Gredos.
- Estrugas Mora, G. (2005). "La biblioteca de Alejandría", *Tk 17* (Pamplona, diciembre): <http://www.asnabi.com/revista-tk/revista-tk-17/33estrugas.pdf>
- Finley, M. I., (Ed.) (1983). *El legado de Grecia. Una nueva valoración*. Traducción castellana de Antonio-Prometeo Moya, Madrid: Critica.
- Heinen, H. (2007). *Historia del helenismo. De Alejandro a Cleopatra*. Traducción de Helena Bombín Izquierdo, Madrid: Alianza Editorial.
- Marrou, H. I. (2000). *Historia de la educación en la Antigüedad*. Traducción de Yago Barja de Quiroga, México: Fondo de Cultura Económica.
- Miralles, C. (1989). *El helenismo. Épocas helenística y romana de la cultura griega*. Barcelona: Montesinos Editor.
- Parsons, E. A. (1952). *The Alexandrian Library: glory of the Hellenistic world. Its rise, antiquities and destructions*, Amsterdam: Elsevier.
- Reynolds, L. y Wilson, N. (1986). *Copistas y filólogos*. Versión española de Manuel Sánchez Mariana, Madrid: Editorial Gredos.
- Righi, G. (1969). *Historia de la filología clásica*. Traducción de J. M. García de la Mora, Barcelona: Editorial Labor.
- Tarn, W. y Griffith, G. T. (1969). *La civilización helenística*. Traducción al español de Juan José Utrilla, México: Fondo de Cultura Económica.

Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses: 50 años de actividad editorial en Venezuela*

*Ildefonso Méndez Salcedo***

Universidad Nacional Experimental del Táchira
(San Cristóbal, Venezuela)

Resumen

A grandes rasgos se revisa la actividad editorial desarrollada por la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, ente creado en 1960 por un grupo de personalidades encabezado por el doctor Ramón J. Velásquez con la finalidad de divulgar los valores culturales de la región andina, y en especial, del estado Táchira. Hasta el presente se han publicado 193 títulos sobre diversas materias de interés nacional, regional y local. Al lado de los autores clásicos, figuran otros nombres entre los menos conocidos, bien sea porque no se ha difundido de manera suficiente su obra, o porque apenas se inician en el oficio de la creación intelectual. Son diversos los temas abordados: historia, literatura, folklore, gastronomía, alimentación, economía, filología, lexicografía, toponimia y otros.

Palabras Clave:

Venezuela, Táchira, Actividad editorial,
Bibliografía, Ramón J. Velásquez.

* Fecha de consignación ante el **anuario GRHIAL**: 26 de septiembre 2011. Fecha de aprobación para su publicación en la revista: 30 de octubre 2011.

** Licenciado en Historia de América y Venezuela por la Universidad de los Andes (Mérida). Magister en Historia de Venezuela y Doctor en Historia por la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas). Ha trabajado en proyectos de investigación auspiciados por instituciones de Venezuela, España y Chile. Profesor de la Universidad Nacional Experimental del Táchira. Individuo de Número de la Academia de Historia del Táchira. Director-Ejecutivo de la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. Miembro del Programa de Estímulo a la Investigación (Nivel B). Ha publicado varios libros. E-mail: ildefonsomendez@yahoo.com.

Abstract:

Broadly speaking, we review the editorial activity developed by the Library of Authors and Topics from Táchira state, an entity created in 1960 by a group of persons led by Dr. Ramon J. Velasquez with the aim of spreading the cultural values of the Andean region, and especially of Táchira state. So far 193 titles have been published on various matters of national, regional and local levels. Alongside the classics, there are other names among the least known, either because it has not sufficiently disseminated his work, or because they just start at the office of intellectual creation. There are various topics covered: history, literature, folklore, gastronomy, food, economics, philology, lexicography, place names and others.

Key words:

Venezuela, Tachira, editorial activity, bibliography, Ramon J. Velasquez.

1. Origen

La Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses fue creada en 1960 por iniciativa de un grupo de intelectuales encabezado por el doctor Ramón J. Velásquez, quien se desempeñaba para entonces como secretario general de la Presidencia de la República bajo el mandato de Rómulo Betancourt. La propuesta respondía a un amplio programa de ediciones con el objeto de difundir los valores culturales de cada uno de los estados de Venezuela. Aunque, inicialmente se crearon las colecciones de Anzoátegui, Mérida, Monagas, Táchira, Trujillo y Yaracuy, fue la del Táchira, establecida para conmemorar los cuatrocientos años de la fundación de San Cristóbal (1961), la que despertó el mayor entusiasmo y la colaboración entre instituciones y particulares. Así, durante estos primeros años de actividad editorial, que coinciden con la gestión del doctor Velásquez en la Secretaría General de la Presidencia de la República (1959-1963), se publicaron los primeros 35 títulos de la colección. Leamos su testimonio sobre el origen de la institución:

En el mes de febrero de 1960 recibí en el despacho de Miraflores a la junta de personalidades que habían sido designadas en el estado



Reunión del Consejo de Ministros en el Palacio de Miraflores.
El presidente Rómulo Betancourt dialoga con Ramón J. Velásquez.
(Caracas, 8 de marzo de 1963).

Táchira para conmemorar los cuatrocientos años de la fundación de la ciudad de San Cristóbal. Además de solicitar obras para la ciudad, cuyas aspiraciones trasladé al ministro de Obras Públicas, con el encargo presidencial de resolver el caso favorablemente, me manifestó el presidente de la junta, el jurista José Dolores Rico, que se publicaran una o dos obras, y me insinuaba como autores a ser favorecidos por la edición a los doctores Samuel Darío Maldonado, Abel Santos y a su maestro Carlos Rangel Lamus. Esta petición fue el origen de la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, pues nos pareció muy interesante la idea y reunidos con Anselmo Amado, Luis Eduardo Pacheco, Antonio Arellano Moreno y Gonzalo Vivas, fue creciendo la idea con el número de autores, cuyas obras deberían figurar en esta iniciativa que pronto se convirtió en la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses (BATT)¹.



Ramón J. Velásquez. San Cristóbal (s. f.).

2. Etapas

La trayectoria de la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses se puede dividir en tres etapas, que abarcan desde su creación en 1960 hasta la actualidad. Veamos algunas noticias sobre su funcionamiento y organización a lo largo del tiempo.

2.1. Primera etapa (Entre 1960 y 1994)

Su existencia se desarrolla en Caracas bajo la dirección del doctor Velásquez, quien a pesar de sus múltiples ocupaciones como hombre público nunca descuidó la marcha de la institución. Se debe mencionar el trabajo realizado por el grupo de tachirenses que lo acompañó en las tareas editoriales: Seleucio S. Maldonado R., Marco Figueroa S. y Anselmo Amado. Ellos fueron los encargados de preparar y coordinar los primeros títulos de la colección. Después vendrían otros intelectuales, todos residentes en Caracas, a formar parte de la junta directiva de la

asociación civil: Marco Ramírez Murzi, Pablo Castro Becerra, Gonzalo Vivas Díaz, Miguel Octavio Sosa, Gustavo Luis Velásquez, Ana Lucina García Maldonado, Lourdes Colmenares M. y otros. En 1992 se crea una Subcomisión de la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses en San Cristóbal, la cual estuvo integrada por Rafael María Rosales, Aurelio Ferrero Tamayo, J. J. Villamizar Molina, Xuan Tomás García Tamayo, Rafael Ojeda Camperos y Leonor Peña.

Durante estos años se recibe el apoyo de un gran número de organismos públicos: Presidencia de la República, Ministerio de Relaciones Interiores, Ministerio de Hacienda, Congreso Nacional, Compañía Anónima Nacional Teléfonos de Venezuela, Consejo Nacional de la Cultura y Fundación para el Rescate del Acervo Documental Venezolano. Igualmente, en el Táchira se obtiene el patrocinio de la Gobernación, la Lotería del Táchira, la Asamblea Legislativa y el Concejo Municipal de San Cristóbal.

2.1. Segunda etapa (Entre 1995 y 2007)

En 1995 se reorganiza la institución, permaneciendo Ramón J. Velásquez como director-general y Marco Ramírez Murzi como primer vice-director; se crea un Consejo Asesor Nacional integrado por Rafael María Rosales, Aurelio Ferrero Tamayo, Xuan Tomás García Tamayo, Carlos Sánchez Espejo, Nelson Arellano Roa, J. J. Villamizar Molina y Carmen Teresa Alcalde; quedando la Subcomisión en San Cristóbal formada por Luis Hernández, Gladys Lozada, Ramón González Escorihuela, Leonor Peña, Luis José Oropeza, Iván Roa y Rafael Ojeda Camperos. Esta es la época en la que comienzan a imprimirse en San Cristóbal algunos títulos de la colección, pues ya no se justificaba que existiendo en la capital tachirenses varias editoriales, el trabajo de impresión se continuara realizando en Caracas.

Entre 1996 y 2002 encabezan la Comisión Editora los nombres de Ramón J. Velásquez como director general y Manuel E. Carrero como subdirector. Y se incorporan otros nombres a la junta directiva: Ildefonso Méndez Salcedo, Marcos Fuenmayor Contreras, Beltrán Cova, Gonzalo Villamizar y Fabricio Vivas. La Subcomisión en San Cristóbal también

es reorganizada en varias ocasiones, pasando a ser integrada por las siguientes personas: Francisco Gutiérrez, Leonor Peña, Arturo Branger, Humberto Maldonado, Oscar Alvarado Delgado, Manuel Rojas, Luis Alberto Rizzo, Gustavo Garí Altuve, Edgar Velandia, Humberto Acosta, Luis José Oropeza y otros.

El año 2002 se traslada a San Cristóbal la sede de la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, la cual continúa funcionando como asociación civil, cuya junta directiva es presidida por Edgar Carrero Balza e integrada por Héctor Augusto Maldonado, Carmen de Fernández, Juan B. Pernía Mora, Sonia Becerra, Armando Rosales Cárdenas, Rafael Ojeda Camperos, J. J. Villamizar Molina, Nerio Leal, José de la Cruz García Mora y Edgar Velandia. En Caracas se forma un Consejo Consultivo presidido por Ramón J. Velásquez e integrado por Manuel E. Carrero, Ildefonso Méndez Salcedo, Marcos Fuenmayor Contreras, Beltrán Cova y Gonzalo Villamizar.

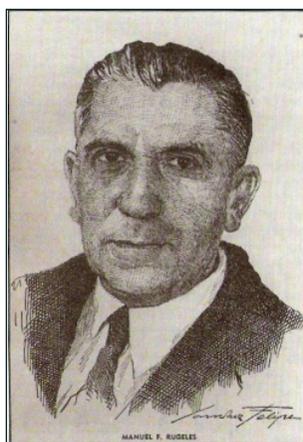
Durante este período se recibe el apoyo de varias instituciones públicas en Caracas, San Cristóbal y Mérida: Congreso Nacional, Consejo Nacional de la Cultura, Asociación Venezolana de Registradores Mercantiles, Gobernación del Estado Táchira, Universidad Nacional Experimental del Táchira, Universidad de los Andes y Fundación Banfoandes. Igualmente, prestan su colaboración las siguientes empresas e instituciones privadas: Banco del Caribe, Fundación General De Nogales Méndez, Diario La Nación, Banco Sofitasa, Pasteurizadora Táchira, Cámara de Comercio e Industria del Estado Táchira, Inversiones Pirineos S. A. y Seguros Sofitasa.

2.3. Tercera etapa (Desde 2008)

En el año 2008 la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses deja de ser asociación civil para convertirse en fundación, con un directorio integrado del siguiente modo: presidente-fundador, Ramón J. Velásquez; director-ejecutivo, Ildefonso Méndez Salcedo; y como miembros del Consejo Asesor, Carmen Teresa Alcalde, Roberto E. Avendaño, José Ernesto Becerra, Manuel E. Carrero, Marcos Fuenmayor Contreras, Luis Hernández, Anderson Jaimes, Antonio Mora, José Pascual Mora García,

Rafael Ojeda Camperos, Manuel Rojas, Armando Rosales Cárdenas y Gonzalo Villamizar. A partir de 2010 se incorporan al Consejo Asesor: Marco Antonio Colmenares, Marisol García, Fernando Moreno, Pedro Pisanu, José Antonio Pulido Zambrano, Vaitiere Rojas y Gonzalo Vivas Ramírez.

En esta última etapa se ha recibido la colaboración de los siguientes organismos públicos: Instituto Autónomo Centro Nacional del Libro, Plataforma del Libro y la Lectura – Coordinación Táchira, Gobernación del Estado Táchira, Lotería del Táchira, Alcaldía del Municipio San Cristóbal y Alcaldía del Municipio Francisco de Miranda. Igualmente, han contribuido otras instituciones: Banco del Caribe, San Cristóbal Tennis Club y Fundación Cultural Centro Lectura y Recreo “Pbro. Pedro María Morales Gómez”. También debe mencionarse como un hecho positivo, el aporte económico realizado por algunos autores, o por personas cercanas a ellos, para costear la publicación de sus obras; son varios los libros cuya publicación se debe a la generosidad de sus autores, así como de amigos y colaboradores de la institución editora.



Manuel Felipe Rugeles (1903-1959).
Dibujo: Alejandro Sánchez Felipe.

3. Autores y temas

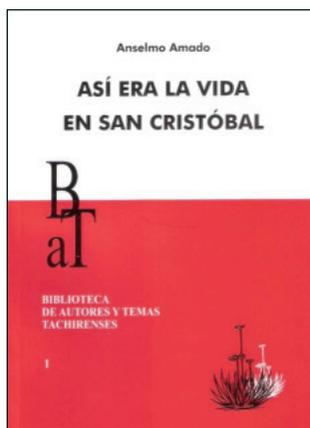
La Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, como su nombre lo indica, orienta su acción editorial en dos grandes vertientes: a) Autores nativos del estado Táchira sin importar el género de sus obras; y b) Trabajos sobre diversos temas relacionados con dicha entidad federal.

En el primer caso, interesa difundir la obra producida por autores tachirenses desde la segunda mitad del siglo XIX hasta nuestros días. Al lado de los escritores que pudiéramos denominar clásicos, figuran otros nombres entre los menos conocidos y también algunos de los más jóvenes, es decir, los que apenas se inician en el oficio de la creación intelectual, sin importar el género de sus producciones. En este sentido, la colección ha divulgado con la mayor amplitud posible, sin ningún tipo de discriminación, la obra de los intelectuales más representativos del Táchira. Aunque son muchos los nombres aún no incorporados, no se puede desconocer el trabajo realizado hasta el presente.

Y en cuanto a los temas abordados, en la colección han tenido cabida numerosos estudios de interés para conocer la evolución del estado Táchira, independientemente de que sus autores sean o no tachirenses. En este caso se han publicado trabajos referidos a las más diversas materias: administración pública, agricultura, alimentación, arquitectura, bibliografía, biografía, centros urbanos, cocina, derecho, economía, educación, filología, folklore, genealogía, geografía, historia, historiografía, ideas políticas, instituciones, lenguaje, literatura, medicina, música, periodismo, poblamiento, religión, sociedad, toponimia, entre otras.

Veamos un acercamiento a la labor editorial desarrollada por la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, fijando la atención en cinco áreas del conocimiento y de la creación intelectual:

- Historia
- Literatura
- Folklore, gastronomía y alimentación
- Economía
- Filología, lexicografía y toponimia



Anselmo Amado, *Así era la vida en San Cristóbal*.
3a. ed. San Cristóbal: BATT, 2011.

3.1. Historia

Uno de los grandes aportes de la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses al estudio de Venezuela, ha sido la publicación de una serie de trabajos en el campo de la historia. Se trata de un conjunto de libros de carácter desigual, formado por crónicas, memorias, testimonios, biografías, genealogías, compilaciones documentales, bibliografías, ensayos y trabajos de investigación. Y aunque en menor cantidad, también figuran varios estudios con aportaciones en lo geográfico, antropológico y sociológico. Veamos una clasificación de los autores según el tipo de obra publicada:

- Epistolarios, memorias y testimonios

Francisco Alvarado (1840-1917), Santiago Briceño (1842-1904), Heinrich C. L. Rode (1854-1936), Pedro María Morantes (1863-1918), Rafael de Nogales Méndez (1879-1937), Nemecio Parada (1885-1975), Ángel María Arellano (n. 1886), Ramón Velásquez (1886-1946), José Abel Montilla (1890-1979), Humberto Tejera (1892-1971), Max Peperkorn (n. 1893), Augusto Murillo Chacón (n. 1893), Tulio Chiossone (1905-2001), Rafael Ángel Eugenio Fuentes (1906-1974), Raúl Soulés Baldó (1907-1978), Anselmo Amado (1907-1983), Carlos Luis Ferrero (1907-

1985), J. Rojas Contreras (n. 1907), Hernán Rosales F. (n. 1908), Rafael Pinzón (1912-1998), Antonio Arellano Moreno (1914-1982), Leonardo Ruiz Pineda (1916-1952), Ramón J. Velásquez (n. 1916), Pedro Pablo Morales (1919-1988), José Humberto Ocariz Espinel (n. 1919), Ernesto Santander (n. 1921), Domingo Alberto Rangel (n. 1923), Horacio Cárdenas (1924-1986), J. G. Pérez Rojas (1924-1996), Rafael Vivas Vivas (1926-2011), Orlando Araujo (1927-1987), Omar Mezza Ramírez (1935-2004), Luis Eduardo Montilla, José Antonio Iriarte Sánchez, Juan Tovar Guédez y Antonio José Medina.

- Documentación

J. N. Contreras Serrano (1898-1985), Mario Briceño Perozo (1917-1995), Pedro Cunill Grau (n. 1935), William Sullivan (n. 1941), Yariesa Lugo Marmignon (n. 1941) y Domingo Irwin G. (n. 1947).

- Crónicas, descripciones y ensayos

José Gregorio Villafañe (1814-1890), Tomás Castilla (1835-1927), Juvenal Anzola (1862-1940), Emilio Constantino Guerrero (1866-1920), Samuel Darío Maldonado (1870-1925), Eleazar López Contreras (1883-1973), Alejandro E. Trujillo (n. 1895), J. N. Contreras Serrano (1898-1985), Marco Figueroa S. (1902-1977), Francisco Betancourt Sosa (1902-1995), Francisco Romero Lobo (1904-1993), Rafael María Rosales (1910-2002), Carlos Sánchez Espejo (1910-2006), Ramón J. Velásquez (n. 1916), Raúl Méndez Moncada (n. 1917), Aurelio Ferrero Tamayo (1918-2004), Lucas Guillermo Castillo Lara (1921-2003), Gonzalo Vivas Ramírez (n. 1922), Nora Bustamante (n. 1924), J. J. Villamizar Molina (n. 1930), Nelson Arellano Roa (1934-2003), J. B. Calderón, Luis Fossi Barroeta, Sonia Becerra van der Linden, Gonzalo Villamizar A., Hugo Murzi y Santiago Fontiveros González.

- Biografías y genealogías

Vicente Dávila (1874-1949), Manuel Antonio Pulido Méndez (1898-1965), César González (1904-1984), Arturo Croce (1907-2002), Anselmo Amado (1907-1983), Ramón J. Velásquez (n. 1916), Aurelio Ferrero Tamayo (1918-2004), José Humberto Ocariz Espinel (n. 1919), José Carrillo Moreno (1922-1976), Rafael E. Ojeda Camperos (n. 1923), Francisco Carmona Nenclares, Santiago Fontiveros González y Gerson Rodríguez Durán.

- Bibliografías

Horacio Cárdenas (1924-1986) y William M. Sullivan (n. 1941).

- Trabajos de investigación

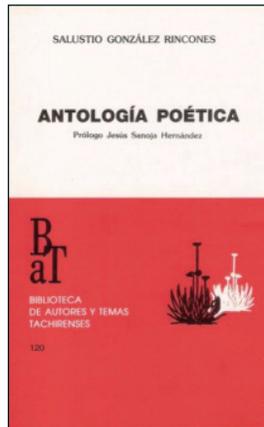
Temístocles Salazar (n. 1942), Mario Milanca Guzmán (1948-1999), Manuel E. Carrero (n. 1948), Roberto E. Avendaño (n. 1948), Herbert Luna (n. 1953), Ildefonso Méndez Salcedo (n. 1963), José de la Cruz García Mora (n. 1964), Samir Sánchez (n. 1966), Robinzon Meza (n. 1967), Arturo Cardozo (m. 1999), José Murguey Gutiérrez, Jaime Torres Sánchez, Arturo Guillermo Muñoz, Alicia Ardao, Ramón González Escorihuela, Carlos Quintero Gamboa, José Antonio Contreras Bautista, Carlos Alarico Gómez, José Jorge Marghella y Moraima Coromoto León.

3.2. *Literatura*

En libros de carácter individual y colectivo figura una muestra de la obra poética, narrativa y ensayística producida por autores nativos del estado Táchira, así como por aquellos que han llegado de otros lugares de Venezuela y el exterior. Veamos la clasificación de los autores según el género de sus escritos:

- Poesía

Salustio González Rincones (1886-1933), Marco Tulio Páez (1897-1969), Vicente Elías Moncada (1898-1967), Manuel Felipe Rugeles (1903-1959), Manuel Osorio Velasco (1911-1988), Juan Beroes (1914-1975), Blanca Graciela Arias de Caballero (1921-1992), Dionisio Aymar (1928-1999), Marco Ramírez Murzi (1930-1997), Etha de Ramírez (n. 1938), Pablo Mora (n. 1942), Luis José Oropeza (n. 1946), Antonio Mora (n. 1947), Adolfo Segundo Medina (n. 1949), Ruth Rincón (n. 1949), Ángel Osmar Mora (n. 1952), Homero Vivas (n. 1953), Mateo Parra (n. 1954), Cándida Yudith de Useche (n. 1954), Manuel Rojas (n. 1955), Diego Sarmiento (n. 1956), Freddy Araque (n. 1957), Geisha Carola Méndez Sosa (n. 1957), Luz Marina Sarmiento (n. 1957), Marisol Pérez Melgarejo (n. 1961), Elsa Sanguino (n. 1961), Orlando Ortiz Araque (n. 1962), Ernesto Román Orozco (n. 1962), Enrique Ferrer (n. 1963),



Salustio González Rincones, *Antología poética*. Caracas: BATT, 1994.

Dévara Morales (n. 1966), Raquel Gómez Martín (n. 1970) y Carmen Rosa Orozco (n. 1975).

- Narrativa

José Abel Montilla (1890-1979), Juan Guglielmi (1892-1987), Arturo Croce (1907-2002), Daniel Uzcátegui Ramírez (1908-1997), Pedro Pablo Paredes (1917-2011), Ramón Vicente Casanova (1920-2003), Carmen Teresa Alcalde (n. 1945), Felipe Guerrero (n. 1946), Luis José Oropeza (n. 1946), Virginia Chirinos (n. 1947), Antonio Mora (n. 1947), Adolfo Segundo Medina (n. 1949), Leonor Peña (n. 1952), María Luisa Guerrero (n. 1952), Jesús Acevedo Sánchez (n. 1953), Manuel Rojas (n. 1955), Luis A. Vargas Carvajal (n. 1955), Valdemar Vivas (n. 1955), Geisha Carola Méndez Sosa (n. 1957), Marisol Pérez Melgarejo (n. 1961), Elsa Sanguino (n. 1961), Orlando Ortiz Araque (n. 1962), Pedro José Pisanu (n. 1962) y Enrique Ferrer (n. 1963).

- Ensayo

Ángel Ciro Guerrero (n. 1944), Carmen Teresa Alcalde (n. 1945), Leonor Vega Febres (n. 1946), Yolanda Rodríguez Jáuregui (n. 1949), Bettina Pacheco (n. 1951), Leonor Peña (n. 1952), Carlos Sosa

(n. 1952), Tulio Hernández (n. 1953), Manuel Rojas (n. 1955), Luz Marina Sarmiento (n. 1955), Luis A. Vargas Carvajal (n. 1955), Elí Caicedo Pinto (n. 1958), María Trinidad Cedeño (n. 1959), Marisol Pérez Melgarejo (n. 1961), José Pascual Mora García (n. 1963), Dévora Morales (n. 1966), Carlos Arreaza Bermúdez, José Antonio Guerrero Cegarra y Otto Rosales Cárdenas.



Luis Felipe Ramón y Rivera e Isabel Aretz. *El folklore tachirenses: la música típica del Táchira*. Caracas: BATT, 1996.

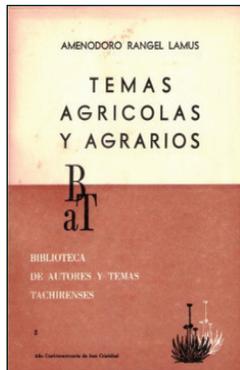
3.3. Folklore, gastronomía y alimentación

El retrato de la sociedad tachirenses en cuanto a costumbres, creencias y tradiciones figura en una serie de libros preparados por conocedores de las siguientes materias: alimentación, artesanía, folklore, gastronomía, literatura y música. Entre los autores agrupados en esta sección destaca el esfuerzo de dos pioneros: Luis Felipe Ramón y Rivera (1913-1993) e Isabel Aretz (1909-2005). Veamos la lista de los autores que se han ocupado de estos asuntos: Anselmo Amado (1907-1983), Rafael María Rosales (1910-2002), Ramón J. Velásquez (n. 1916), J. J. Villamizar Molina (n. 1930), Benigno Ontiveros (1931-2003), Lolita

Robles de Mora (n. 1936), Rafael Cartay (n. 1941), Leonor Peña (n. 1952), José Antonio Pulido Zambrano (n. 1975), María Alruiz de Torres, Reina Durán y José Humberto Maldonado.

3.4. *Economía*

El tema de la economía también ha tenido presencia en la colección. Al lado de los asuntos propios de la agricultura, la ganadería y la minería, no ha faltado la reflexión sobre puntos específicos del desarrollo económico y social de Venezuela y el estado Táchira. Son trabajos escritos por Amenodoro Rangel Lamus (1889-1981), Miguel Parra León (1900-1982), Luis Troconis Guerrero (1908-1951), Antonio Arellano Moreno (1914-1982) y Roberto Giusti (n. 1943).



Amenodoro Rangel Lamus, *Temas agrícolas y agrarios*. Caracas: BATT, s. f.

3.5. *Filología, lexicografía y toponimia*

Son varios los libros publicados sobre asuntos relativos a la lengua. Algunos son de utilidad para conocer aspectos propios del habla en la región andina y el estado Táchira. Se trata de los estudios elaborados por tres notables especialistas: Emilio Constantino Guerrero (1866-1920), Tulio Chiossone (1905-2001) y Bernardo E. Flores Ortega (n. 1953).

4. Significación

La Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses ha sido la principal difusora de los valores culturales del estado Táchira a lo largo del tiempo. Los ha dado a conocer en el ámbito regional, nacional e internacional. Ha representado al Táchira en Caracas y otras ciudades de Venezuela, así como en países vecinos y distantes. Es innegable el trabajo realizado por esta institución pionera en el rescate y la divulgación de la cultura tachirense. En el presente comparte su responsabilidad con otras editoriales, creadas por organismos públicos, universidades y empresas privadas. No sobran los esfuerzos cuando se trata de estudiar a la tierra natal y divulgar los aportes en las diversas áreas del conocimiento.

4. Catálogo de publicaciones

Arquitectura

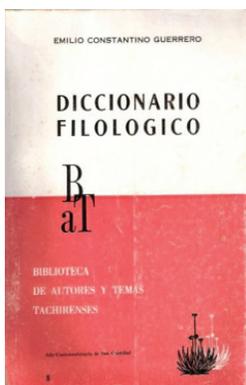
- Nº 157. Sonia Becerra van der Linden, *Catedral de San Cristóbal: crónica y restauración*.

Bibliografía

- Nº 39. Horacio Cárdenas, *Bibliografía tachirense*.
- Nº 70. William M. Sullivan, *Bibliografía comentada de la era de Cipriano Castro, 1899-1908*.
- Nº 107. Horacio Cárdenas, *Bibliografía y hemerografía del estado Táchira, 1729-1989*.

Biografía

- Nº 28. Manuel Antonio Pulido Méndez, *Régulo Olivares y su época*.
- Nº 43. Aurelio Ferrero Tamayo, *Monseñor Gregorio Jaimes de Pastrana, un tachirense Obispo de Santa Marta en el siglo XVII*.
- Nº 46. Francisco Carmona Nenclares, *Samuel Darío Maldonado: suelo y hombre del trópico*.
- Nº 47. José Carrillo Moreno, *Pío Gil*.
- Nº 49. Vicente Dávila, *Próceres merideños*.
- Nº 54. Autores Varios, *Vida y obra de Carlos Rangel Lamus*.



Emilio Constantino Guerrero, *Diccionario filológico*. Caracas: BATT, s. f.

- Nº 55. Vicente Dávila, *Próceres trujillanos*.
- Nº 57. César González, *Rubén González, una vida al servicio de Venezuela*.
- Nº 61. Anselmo Amado (Comp.), *Gente del Táchira: desde la Revolución de los Comuneros de 1781 hasta 1974* (3 v.).
- Nº 87. José Humberto Ocariz, *Médicos andinos*.
- Nº 156. Arturo Croce, *Francisco Croce, un general civilista*.
- Nº 166. Ramón J. Velásquez, *Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez*.
- Nº 167. Gerson Rodríguez, *Cipriano Castro: su tierra, su entorno y su vida*.
- Nº 169. Rafael E. Ojeda Camperos, *Relatos y vivencias de un soldado restaurador*.
- Nº 176. Santiago Fontiveros González, *La muerte de Juancho Gómez*.
- Nº 179. Autores Varios, *Nogales Méndez visto por propios y extraños*.
- Nº 181. Autores Varios, *Ramón J. Velásquez: apreciaciones sobre una labor realizada*.

Derecho

- Nº 53. Abel Santos, *Cuestiones de derecho y otros temas*.

Documentación

- Nº 7. Santiago Briceño, *Cartas sobre el Táchira*.
- Nº 21. Mario Briceño Perozo, *Los infidentes del Táchira: contribución a la Independencia*.
- Nº 30. Pio Gil, *Cartas de amor para Matilde Alvarado*.
- Nº 83-B. Autores Varios, *Centenario del Libertador en San Cristóbal*.
- Nº 112. *El Eco del Torbes*.
- Nº 114. Pedro Cunill Grau, *Guzmán Blanco y el Táchira*.
- Nº 135. Yariesa Lugo Marmignon, *El becerro de La Grita: joya de la memoria*.
- Nº 142. J. N. Contreras Serrano, *Cipriano Castro: gobernador del Táchira, 1888-1889* (2 v.).
- Nº 147. Domingo Irwin G., *La minoría protestante en el Táchira: dos publicaciones "La verdad" y "El porvenir", Rubio, 1920-1936*.
- Nº 152. William Sullivan, *Cipriano Castro en la caricatura mundial*.

Economía

- Nº 3. Amenodoro Rangel Lamus, *Temas agrícolas y agrarios*.
- Nº 19. Miguel Parra León, *El problema agrario en Venezuela*.
- Nº 29. Luis Troconis Guerrero, *La cuestión agraria en la historia nacional*.
- Nº 52. Antonio Arellano Moreno, *Temas de economía*.
- Nº 65. Amenodoro Rangel Lamus, *Los problemas de la tierra y otros temas*.
- Nº 93. Roberto Giusti, *Los caminos del agua: del Táchira al Atlántico*.

Educación

- Nº 38. Gabriel Barrera Moncada, *La edad pre-escolar*.
- Nº 126. Olivia Padilla A., *El Liceo Simón Bolívar: alumnos de siempre*.

Filología, lexicografía y toponimia

- Nº 8. Emilio Constantino Guerrero, *Diccionario filológico*.
- Nº 58. Tulio Chiossone, *Léxico y refranero en "Tierra nuestra" de Samuel Darío Maldonado*.

- Nº 69. Tulio Chiossone, *El lenguaje erudito, popular y folklórico de los Andes venezolanos*.
- Nº 100. Tulio Chiossone, *Diccionario toponímico de Venezuela*.
- Nº 158. Bernardo E. Flores Ortega, *La alimentación en el Táchira: su expresión en el habla culta de San Cristóbal*.

Folklore

- Sin número. Sin autor. *Guía: artesanos del Táchira*.
- Nº 24, 25 y 37. Luis Felipe Ramón y Rivera e Isabel Aretz, *Folklore tachireño* (3 v.).
- Nº 105. María Alruiz de Torres, *Rezoes y rezanderos en el Táchira*.
- Nº 127. Luis Felipe Ramón y Rivera e Isabel Aretz, *La literatura folklórica tachireña: cuentos de aparecidos, de brujos y de Pedro Rimales*.
- Nº 129. Luis Felipe Ramón y Rivera e Isabel Aretz, *El folklore tachireño: la música típica del Táchira*.
- Nº 148. Autores Varios, *La navidad tachireña*.
- Nº 155. Lolita Robles de Mora, *Caminos de leyendas: tradición oral en el Táchira*.
- Nº 162. Benigno Ontiveros, *Romancero andino*.
- Nº 192. José Antonio Pulido Zambrano, *Criaturas de la noche en el río Bobo*.

Gastronomía y alimentación

- Nº 131. Leonor Peña, *La cocina tachireña*.
- Nº 138. Rafael Cartay, *Caracterización de la región alimentaria andina*.

Genealogía

- Nº 134. César González, *Vieja gente del Táchira: crónica genealógica de los apellidos González, Cárdenas, Ramírez, Araque y de otras familias fundadoras*.

Historia

- Nº 2. José Gregorio Villafañe, *Apuntes estadísticos del Táchira*.
- Nº 5. Autores Varios, *El Táchira en 1876*.

- Nº 6 y 104. Luis López Méndez, *Obras completas* (1a. y 2a. ed.).
- Nº 9. Samuel Darío Maldonado, *Obras varias*.
- Nº 12. Tulio Chiossone, *La villa*.
- Nº 13. J. N. Contreras Serrano, *Comuneros venezolanos*.
- Nº 18. Rafael María Rosales, *Bajo el alegre cielo*.
- Nº 20. Marco Figueroa S., *Por los archivos del Táchira*.
- Nº 27. J. B. Calderón, *Petroglifos prehistóricos de Colón del Táchira*.
- Nº 31. Luis Fossi Barroeta, *Política en tono menor*.
- Nº 32. Alejandro E. Trujillo, *La respuesta del destino: la Rotunda por dentro*.
- Nº 33. Eleazar López Contreras, *El pensamiento de Bolívar Libertador*.
- Nº 36. Tomás Castilla, *Datos para la historia económica del Táchira*.
- Nº 40. Rafael María Rosales, *El Táchira en la emancipación*.
- Nº 41 y 109. Arturo Cardozo, *Proceso de la historia de los Andes venezolanos* (1a. y 2a. ed.).
- Nº 48. Amenodoro Rangel Lamus, *La rueda del tiempo*.
- Nº 56. J. J. Villamizar Molina, *Páginas de historia del Táchira*.
- Nº 60 y 160. Lucas Guillermo Castillo Lara, *La Grita, una ciudad que grita su silencio: historia del Espíritu Santo de La Grita* (1a. y 2a. ed.; 2 v.).
- Nº 64. Joaquín Díaz González, *Aulogélicas*.
- Nº 67. J. G. Pérez Rojas, *Mural humaNº*
- Nº 73. Horacio Cárdenas, *Las lomas del viento*.
- Nº 74. José Humberto Ocariz, *Tornaviaje*.
- Nº 76. Ramón J. Velásquez, *La caída del liberalismo amarillo*.
- Nº 77. Ramón J. Velásquez, *Los héroes y la historia*.
- Nº 78. Ramón J. Velásquez, *Individuos de número*.
- Nº 82. Lucas Guillermo Castillo Lara, *Michelena y José Amando Pérez: el sembrador y su sueño*.
- Nº 83-A. Tulio Chiossone, *Historia del estado Táchira*.
- Nº 85. Francisco Betancourt Sosa, *La federación en el Táchira*.
- Nº 86. Arturo Guillermo Muñoz, *El Táchira fronterizo: el aislamiento regional y la integración en el caso de Los Andes, 1881-1899* (1a. y 2a. ed.).
- Nº 88. Lucas Guillermo Castillo Lara, *Raíces pobladoras del Táchira: Táriba, Guásimos (Palmira), Capacho*.

- Nº 89. Autores Varios, *Juan Vicente Gómez ante la historia.*
- Nº 90. José Murguey Gutiérrez, *Controversia colombo-venezolana en la construcción del Gran Ferrocarril del Táchira.*
- Nº 91. Lucas Guillermo Castillo Lara, *Elementos históricos del San Cristóbal colonial: el proceso formativo.*
- Nº 92. Ramón González Escorihuela, *Las ideas anti-imperialistas y socialistas en el Táchira: "Horizontes", 1903-1920.*
- Nº 97-A. Rafael María Rosales, *Imagen del Táchira.*
- Nº 97-B. Lucas Guillermo Castillo Lara, *San Cristóbal: siglo XVII, tiempo de aleudar.*
- Nº 103. Aurelio Ferrero Tamayo, *El juicio contra Juan Rodríguez Suárez por la fundación de Mérida.*
- Nº 108. Samir Sánchez, *Lobatera: tiempos históricos en una tierra de pioneros.*
- Nº 110. Francisco Romero Lobo, *Historia de la medicina en el estado Táchira* (1a. y 2a. ed.).
- Nº 115. Ramón González Escorihuela, *Las ideas políticas en el Táchira: de los años 70 del siglo XIX a la segunda década del siglo XX.*
- Nº 121. José Antonio Contreras Bautista, *Junín: tierra pionera y promisoría.*
- Nº 122. Adolfo Rubio Rubio, *Municipios y municipalidades.*
- Nº 123. Nelson Arellano Roa, *Reflexiones sagradas y profanas.*
- Nº 124. Carlos Quintero Gamboa, *Cipriano Castro y la Revolución Liberal Restauradora.*
- Nº 125. Mario Milanca Guzmán, *La música en el tiempo de Cipriano Castro.*
- Nº 128. Manuel E. Carrero, *J. M. Siso Martínez y la historia económica y social de Venezuela.*
- Nº 130. Gonzalo Villamizar A., *Venezuela: cuatro épocas.*
- Nº 133. Hugo Murzi, *Piedra sobre piedra: notas periodísticas médicas.*
- Nº 136. Carlos Sánchez Espejo, *Frutos de mi siembra.*
- Nº 140. Temístocles Salazar, *El general Eustoquio Gómez y el socialismo en el Táchira, 1913-1925.*
- Nº 141. Jaime Torres Sánchez, *Ricos y pobres en el Táchira: la distribución de la riqueza en 1870.*

- Nº 143. Lucas Guillermo Castillo Lara, *San Juan Bautista de Ureña y Santa Bárbara de la Mulata*.
- Nº 144. Rafael María Rosales, *San Antonio del Táchira: la patriótica y valerosa villa*.
- Nº 145. Nora Bustamante, *Isaías Medina Angarita: aspectos históricos de su gobierno*
- Nº 146. J. J. Villamizar Molina, *Santa Ana del Táchira*.
- Nº 153. Ildefonso Méndez Salcedo, *Ensayos de interpretación histórica e historiográfica*.
- Nº 159. Herbert Luna, *Monseñor Jesús Manuel Jáuregui, 1848-1905: contribución al estudio de las relaciones Iglesia-Estado en Venezuela*.
- Nº 161. José Jorge Marghella y Moraima Coromoto León, *El teatro caraqueño en la época de Cipriano Castro, 1899-1908*.
- Nº 172-A. Manuel E. Carrero, *Cipriano Castro: el imperialismo y la soberanía nacional venezolana, 1895-1908*.
- Nº 172-B. Santiago Fontiveros González, *Segunda invasión andina: ejército expedicionario sobre el centro, 1902*.
- Nº 173. Emilio Constantino Guerrero, *El Táchira físico, político e ilustrado, 1905*.
- Nº 175. José de la Cruz García Mora, *Uribante: geografía e historia*.
- Nº 177. Alicia Ardao, *El café y las ciudades en los Andes venezolanos, 1870-1930*.
- Nº 178. Robinzon Meza, *Política y gobierno en el Estado Los Andes, 1881-1899: aproximación al estudio de sus presidentes*.
- Nº 180. Carlos Alarico Gómez, *El origen del Estado democrático en Venezuela, 1941-1948*.
- Nº 182. Gonzalo Villamizar A., *De La Petrolea a PDVSA: crónicas tachirenses*.
- Nº 183. Raúl Méndez Moncada, *Páginas de historia civil y eclesiástica de Venezuela*.
- Nº 185. Gonzalo Villamizar A., *Cuatro genios: batallas de Venezuela*.
- Nº 186. Ildefonso Méndez Salcedo, *Pedro Grases: claves para el estudio de una obra de investigación histórica*.
- Nº 187. Gonzalo Vivas Ramírez, *Crónicas de opinión y otros temas*.

- Nº 190. Roberto E. Avendaño, *Bolívar: estadista, militar y visionario continental*.
- Nº 193. J. J. Villamizar Molina, *Ciudad de San Cristóbal*.

Literatura

- Nº 4. Samuel Darío Maldonado, *Tierra nuestra: por el río Caura*.
- Nº 10. Arturo Croce, *Selección de cuentos*.
- Nº 11. Marco Ramírez Murzi, *Antología poética*.
- Nº 15. Juan Guglielmi, *Novelas*.
- Nº 16. Manuel Felipe Rugeles, *Poesías: antología general*.
- Nº 22. Daniel Uzcátegui Ramírez, *Un palmo de buena tierra bajo el cielo*.
- Nº 23. Blanca Graciela Arias de Caballero, *Puente del jazmín viajero*.
- Nº 26. Arturo Croce, *Talud derrumbado*.
- Nº 35. Marco Tulio Páez, *Recuerdos de mi montaña*.
- Nº 68. Ángel Ciro Guerrero, *La nueva rebeldía*.
- Nº 75. Antonio Arellano Moreno, *Poetas y versificadores tachirenses*.
- Nº 80. Pedro Pablo Paredes, *Pueblos del Táchira*.
- Nº 81. Pedro Pablo Paredes, *Emocionario de Laín Sánchez*.
- Nº 84. Manuel Felipe Rugeles, *Poetas de América cantan a Bolívar*.
- Nº 94. José Abel Montilla, *Fermín Entrena, un venezolano del noventa y nueve*.
- Nº 98. Marco Ramírez Murzi, *Todo poesía*.
- Nº 102. Ramón Vicente Casanova, *En las fronteras del viento: vivencias tachirenses*.
- Nº 111. Vicente Elías Moncada, *La parábola de la fuente*.
- Nº 113. Autores Varios, *Narrativa contemporánea tachireNSE*.
- Nº 117. Autores Varios, *Ensayística contemporánea tachireNSE*.
- Nº 118. Autores Varios, *Poesía contemporánea tachireNSE*.
- Nº 120. Salustio González Rincones, *Antología poética*.
- Nº 137. Juan Beroes, *Poesías completas*.
- Nº 139. Antonio Mora, *Tres zarandajadas*.
- Nº 149. Carmen Teresa Alcalde, *Escritoras de Venezuela: escritoras tachirenses*.
- Nº 151. Salustio González Rincones y la generación de "La Alborada".

- Nº 163. Tulio Hernández, *Celebración de estar vivos y otros ensayos*.
- Nº 164. Marisol Pérez Melgarejo, *Laberinto*.
- Nº 165. Valdemar Vivas, *El vuelo de las águilas*.
- Nº 168. Carmen Rosa Orozco, *Hileras de Sol*.
- Nº 170. Manuel Rojas, *Hojas de ceniza*.
- Nº 171. Pablo Mora, *A coro en el asombro*.
- [Nº 174]. Dionisio Aymará, *Huésped del asombro: obra poética completa*.
- Nº 184. Manuel Osorio Velasco, *Comarca de la niebla*.
- Nº 188. Manuel Felipe Rugeles, *Obra poética*.

Memorias y testimonios

- Nº 1. Anselmo Amado, *Así era la vida en San Cristóbal* (1a., 2a. y 3a. ed.).
- Nº 14. Francisco Alvarado, *Memorias de un tachirense del siglo XIX*.
- Nº 17 y 71. Leonardo Ruiz Pineda, *Ventanas al mundo* (1a. y 2a. ed.).
- Nº 42. Nemecio Parada, *El Táchira de mi infancia y juventud*.
- Nº 44. Autores Varios, *El Liceo Simón Bolívar: maestros y alumnos cuentan su historia*.
- Nº 45. Augusto Murillo Chacón, *Ecos del recuerdo: la vida tachirense a comienzos del siglo XX*.
- Nº 50. Pío Gil, *Andanzas de un desterrado: caminos, pueblos y gentes de España y Francia*.
- Nº 51. Nemecio Parada, *Odisea de un telegrafista venezolano*
- Nº 59. Ángel María Arellano, *Mis memorias: vida y paisaje del campo tachirense*.
- Nº 62. Rafael Ángel Eugenio Fuentes, *Una pequeña historia*.
- Nº 63. Nemecio Parada, *De Ocumare a Miraflores: de uno a otro extremo de Venezuela, 1919-1945*.
- Nº 66. Ramón Velásquez, *El azúcar de mi trapiche*.
- Nº 72. José Abel Montilla, *El terruño, la patria y el mundo*.
- Nº 79. Juvenal Anzola, *De Caracas a San Cristóbal*.
- Nº 95. Tulio Chiossone, *Memorias de un reaccionario*.
- Nº 96. Humberto Tejera, *Cinco águilas blancas*.

- Nº 99. Rafael de Nogales Méndez, *Cuatro años bajo la media luna.*
- Nº 106. Heinrich C. L. Rode y Max Peperkorn, *Los alemanes en el Táchira: siglos XIX y XX* (1a. y 2a. ed.).
- Nº 116. Ramón Velásquez, *El recuerdo de los días.*
- Nº 132. Pío Gil, *La guerra: reflexiones sobre la guerra mundial, 1914-1918.*
- Nº 189. José Humberto Ocariz Espinel, *Buenavista.*
- Nº 191. Rafael Vivas Vivas, *El Sol de los Andes; El Dorado del siglo XXI.*

Notas

- ¹ Fragmento de un texto inédito de Ramón J. Velásquez, titulado “Del Táchira a Caracas”, el cual será publicado en noviembre de 2011, con motivo de los 95 años de tan ilustre venezolano.



Calle en el centro de la ciudad de San Cristóbal, en la actualidad.
Fotografía tomada por el autor.

La Biblioteca Febres Cordero y la Documentación del período de Independencia Gran Colombia (1810-1830)*

*Hancer González Sierralta***

Biblioteca Nacional-Biblioteca Febres Cordero
(Mérida, Venezuela)

Resumen:

La Guerra de Independencia (1810-1821) y la instauración de la República de Colombia (1821-1830) son, sin duda alguna, dos de los períodos históricos en los que generalmente se divide la Historia de Venezuela, y que han pesado más por sobre el resto debido a varias causas, una de ella por la participación y mitificación de la figura del Libertador Simón Bolívar en estos acontecimientos. La historiografía se ha encargado de estudiar principalmente los aspectos del proceso en la provincia de Caracas, dejando de lado los sucesos del resto de las entidades que conformaban la Capitanía General. En el caso merideño son escasos los trabajos realizados por investigadores profesionales sobre la temática, a pesar de existir bibliotecas y archivos que contienen colecciones de manuscritos que abarcan estos dos eventos históricos. Por tal motivo, este artículo se encargará de estudiar la documentación de la Biblioteca Febres Cordero (Mérida) alusiva al período, y las colecciones particulares de León Febres Cordero y Antonio Febres Cordero. Finalizaremos con una valoración general de la colección, su estado de conservación y su utilidad.

Palabras clave:

Biblioteca Febres Cordero, manuscritos, Independencia.

* Fecha de consignación ante el **anuario GRHIAL**: 17 de junio 2011. Fecha de aprobación para su publicación en la revista: 22 de julio 2011.

** Licenciado en Historia por la Universidad de Los Andes (2007). Magíster en Historia de Venezuela por la Universidad Católica Andrés Bello (2011). Premio Municipal de Historia (Mérida-2008). Investigador PEI nivel A. Empleado contratado de la Biblioteca Nacional-Biblioteca Febres Cordero (Mérida). Autor del libro: El Ayuntamiento en los orígenes y consolidación de la sociedad colonial merideña (1558-1622). E-mail: hancerjuantercero@hotmail.com.

Abstract:

The War of Independence (1810-1821) and the establishment of the Republic of Colombia (1821-1830) are certainly two of the historical periods in which the history of Venezuela is usually divided, which have weighed more on the balance due to several causes, one of them for their participation and mythologizing of the figure of Simon Bolivar in these events. The historiography has mainly studied aspects of the process in the province of Caracas, leaving aside the events of other entities that formed the Captaincy General. For Merida, few studies have been carried out by professional researchers on the subject, despite the existence of libraries and archives containing collections of manuscripts that cover these two historical events. Therefore, this article will study the documents of the Febres Cordero Library (Merida state) alluding to the period, and private collections of Antonio Febres Cordero and Leon Febres Cordero. Finish with an overall assessment of the collection, its condition and its usefulness.

Key words:

Febres Cordero Library, manuscripts, Independence.

1. Introducción

El período histórico denominado de Guerra de Independencia (1810-1821) y de instauración de la República de Colombia (1821-1830) son dos de los periodos históricos por los cuales la historiografía se ha interesado mayormente debido a varias causas, una de ellas, por la participación y mitificación de la figura del Libertador Simón Bolívar en ambos acontecimientos. Estos dos eventos, a pesar de ser los más estudiados por los especialistas y aficionados, son, a la vez, los que más se han analizado sin el rigor científico que ameritan. Además, los historiadores se han encargado de estudiar, principalmente, los aspectos del proceso en la provincia de Caracas, dejando de lado los sucesos en el resto de las entidades que conformaban la Capitanía General. Asimismo, poco se han interesado por otras temáticas.

Ahora bien, sin la intensión de menospreciar a nadie, en la ciudad de Mérida, a diferencia de otras de la República, son escasos, entre los héroes de la Independencia, los nombres de grandes próceres, militares o civiles participantes en ella, de los cuales se puedan enorgullecer. Sin embargo, a pesar de esta carencia de personajes sobresalientes, los habitantes de estas tierras se identifican con uno de los más significativos letrados de finales del siglo XIX y principios del XX, como lo fue Tulio Febres Cordero.

La Biblioteca Febres Cordero, creada con los materiales que atesoró este importante merideño, contiene entre sus diversas colecciones una sección denominada Manuscritos que abarca los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX. Por tal motivo, este artículo se encargará de estudiar principalmente la documentación alusiva al período que va de 1810 a 1830, y las que corresponden a dos de los más importantes personajes de aquella época, como lo fueron el general León Febres Cordero y Antonio Febres Cordero; asimismo, nos acercamos someramente a los otros materiales de la institución. Finalizaremos con una valoración general de la colección, su estado de conservación y utilidad.

2. La Institución y sus colecciones

La Biblioteca Febres Cordero está formada por la colección de libros, los archivos y la hemeroteca que perteneció al escritor merideño Tulio Febres Cordero y a su hijo José Rafael Febres Cordero, donada por sus familiares al Instituto Autónomo de Biblioteca Nacional y de Servicios de Biblioteca, e inaugurada el 4 de noviembre de 1978 con el nombre de Sala Febres Cordero, en la casona del parque la Isla, cedida en comodato por la Corporación de Los Andes. Fue adscrita en una primera oportunidad a la Dirección de Bibliografía General de la Biblioteca Nacional, pero meses más tarde, por las características de la colección, se adscribió a la Dirección de Libros Raros y Manuscritos.

En el año 1995, la sede fue mudada al centro de la ciudad en los espacios cedidos en comodato por la Alcaldía del municipio Libertador, en el edificio El Fortín, frente a la plaza Bolívar, y se le cambió la

denominación de Sala por Biblioteca Febres Cordero¹. Actualmente, es una División de la Dirección Bibliográfica General de la Biblioteca Nacional.²

Los fondos documentales son variados. La sección bibliográfica consta de libros, folletos y hojas sueltas publicados en los siglos XIX, XX y XXI. La colección de obras merideñas permite visualizar el origen y evolución de la imprenta en Mérida desde el siglo XIX al presente. Asimismo, encontramos publicaciones oficiales venezolanas del siglo XIX hasta la actualidad, tanto del Gobierno nacional como de Gobiernos estatales y municipales.

La sección hemerográfica está conformada por una de las más grandes colecciones de publicaciones periódicas venezolanas del siglo XIX y principios del siglo XX que existen en el país, los más de 3.000 títulos están disponibles en microfilms. También algunos títulos de prensa de los países caribeños, suramericanos, europeos y norteamericanos, que están por digitalizarse. La colección de revistas y boletines se enriquece constantemente a través del cumplimiento de la Ley de Depósito Legal³. La sección audiovisual está conformada por fotografías en físico de Mérida de finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. De igual forma, la colección de imago-tipos realizados por Tulio Febres Cordero y su hijo José Rafael Febres Cordero, y los carteles, plegables, tarjetas, libros en formatos CD-ROM, los casetes y CD de música (Biblioteca Nacional, 1995)

A lo largo de sus treinta y tres años de servicio, la institución ha contribuido considerablemente al desarrollo de la historia regional y local, dándole respuesta a las necesidades de información de los tesisistas, investigadores y estudiosos de la ciencia histórica del occidente del país, facilitando el acceso a la rica información contenida en sus diversas colecciones (Araque, 2003).

A pesar de ello, consideramos que la documentación que la biblioteca pone a la disposición de sus usuarios casi no ha sido consultada cuando se llevan a cabo investigaciones sobre el proceso de Independencia. En consecuencia, sirva este trabajo para difundir la colección y para motivar a los investigadores a su consulta, además de ser un primer acercamiento a tan valiosos y variados manuscritos.

3. Los documentos históricos y la Independencia venezolana

La sección Manuscritos está constituida por más de 30.000 piezas, originales y copias, compuestas esencialmente por el acervo documental producido, recibido, acumulado y conservado por la familia Febres Cordero, de procesos históricos y culturales de diversas épocas que abarcan desde el período de la Colonia hasta 1950, y desarrolladas en diferentes espacios de la geografía nacional.

Tulio Febres Cordero a lo largo de su vida se preocupó constantemente por la preservación de diversos materiales; además en varias oportunidades fue nombrado como recopilador de documentos históricos. En 1887 la Secretaría de la sección Guzmán del gran estado Los Andes lo nombra comisionado para llevar el cuadro de apuntes históricos; fue miembro de la Junta Recopiladora de los documentos del asunto de límites de Mérida con el Zulia, junto a Juan N. P. Monsant y Félix A. Pino en 1891; para 1897 fue encargado de recoger los datos para la Estadística de Los Andes para el directorio de Venezuela organizado por la Oficina Internacional de Washington; y en 1906 fue designado por el Gobierno nacional compilador de documentos para la Historia de Venezuela, entre otros cargos, lo que nos permite entender lo amplio de las diversas colecciones documentales de la institución (Febres Cordero, 2005)

Un apartado de esta sección ha sido denominada Documentos Históricos. Para el caso correspondiente a los años entre 1810 y 1830 se ubican 367 manuscritos en 57 cajas, todos catalogados a través de un fichero. Cada ficha contiene un número de registro, fecha, folios, un resumen general y las temáticas, todas organizadas por orden alfabético.

Encontramos de ese pequeño número de manuscritos tipologías documentales muy variadas, las de mayor cantidad son correspondencias, principalmente particulares y algunas institucionales, dirigidas a las corporaciones que a lo largo de esos años gestionaron en el Gobierno. Le continúan en número las dispensas de parentesco, decretos, solicitudes, informes, actas del Ayuntamiento de la ciudad y los Bandos de Buen Gobierno. Cronológicamente, cabe destacar que la mayor cantidad de la documentación abarca los años 1820-1830, siendo menor los de los años de 1810-1820.

Para una mejor organización de la exposición dentro de este artículo hemos dividido arbitrariamente las temáticas en siete principalmente, aunque dentro de la sección no estén separadas con este criterio. Una de ellas son las correspondencias. La gran mayoría enviada y recibida por el presbítero José Rafael Díaz Viana, juez de diezmos de Barinas, a diversos personajes, entre los que destacan Rafael Lasso de la Vega, Mateo Mas y Rubí, Francisco Javier Irastorza, Buenaventura Arias, Sebastián de la Calzada, Rafael Salas y Antonio Febres Cordero, entre muchos otros. Abarcan los años 1810 a 1826 y se refieren a nombramientos de funcionarios de la Iglesia católica, aspectos económicos, personales y eclesiásticos, pagos a militares realistas y cancelación de diezmos, situación de la guerra, rentas de tabacos, venta de semovientes, aspectos de la vida cotidiana, entre otras informaciones de Mérida y Barinas específicamente.

Asimismo, se ubican otras correspondencias enviadas por particulares como José de los Reyes Belloso, María Concepción Avendaño, Santiago Mancebo, Juan de Dios Ruiz, Antonio Tadeo Ramón, Lorenzo Medina, Antonio María Quintero, José Pérez Navarro, referidas a pagos de acciones de la compañía de Tucaní, deudas particulares, participaciones al administrador de correos, comunicaciones personales, notas informativas sobre diversas temáticas, informes referidos sobre algunos presos, ventas de tierras, nombramientos de funcionarios, nulidad de poder y condena contra el papel *los derechos del hombre y del ciudadano*.

Otra de las temáticas reiterativas en la documentación será la referida a la Iglesia católica. Se ubican dispensas de parentescos que datan entre 1810 y 1816 de personas de la ciudad de Mérida, Coro, Maracaibo, Capatárída, Mitare, Casigua, Puertos de Altigracia, Pedregal, Borojó. Como podemos observar, gran parte del hoy estado Falcón. Además, otros manuscritos nos informan sobre festividades religiosas, licencia de hábitos, limpieza de sangre, obras pías, inventarios de papeles eclesiásticos, capellanías, relación de gastos y pagos de diezmos, fábricas de iglesias y edictos contra insurgentes.

Actuación y gestión de gobierno del poder local merideño se encuentra constantemente referidas. Del Cabildo contamos con

un legajo documental de bandos de buen gobierno, que abarca los años 1786-1810, con aproximadamente 200 folios de los cuales sólo los últimos corresponden a este último año. Esta documentación es realmente importante para comprender los sucesos ocurridos dentro de la ciudad antes del 16 de septiembre de 1810. Igualmente, están las actas, entre 1823 y 1825, con 112 folios, en las cuales se informa sobre el recibimiento y la posesión de los funcionarios de la institución, compra de ganado en Santa Bárbara y Pedraza para la manutención de la tropa, celebración del día de San José, patriarca de la ciudad, techado de la cárcel, cambio de mando en la Gobernación, reclutamiento de hombres y allanamiento de casas, construcción de la iglesia de El Llano, orden público, ornato de la ciudad, reedificación de puentes, regulación de pesas y medidas, limpieza de solares, apertura de caminos, reglamento de rentas municipales. De igual forma, se encuentra el legajo de 45 folios de los acuerdos de la institución, de los años 1825 y 1826, donde se tratan temas muy variados como establecimientos de cementerios, festividades religiosas y nacionales, arreglo e inventario del archivo, listado de solares desiertos, algunas leyes publicadas en Bogotá, los sucesos de Valencia y Caracas denominados por la historiografía como La Cosiata, la matanza de ganado, desórdenes causados por soldados. Otro manuscrito de la corporación es el expediente de solares dados en El Llano de la ciudad entre los años 1775 y 1826, que consta con 60 folios (Meza, 1997).

En este mismo orden de ideas, localizamos documentación variada en lo que son las Escribanía y Real Hacienda, desde la venta de esclavos y tierras, censos, mortuorias, justiprecio de bienes y testamentos. A su vez se ubican cuentas ordenadas por Juan de Dios Picón, quien fue ministro tesorero de hacienda pública de la provincia de Mérida en 1826, donde expresa los ingresos económicos de la caja, libro de egreso de la administración principal de correos, así como diversas cartas entre los gerentes de Mérida, Trujillo, Zulia, Orinoco, Barinas, Villa de Bailadores, San Cristóbal, Rosario de Cúcuta, Pamplona, y el administrador general de correos de la República, que en encontraba en Bogotá, entre 1827 y 1829.

Mucha expectativa generó en su momento la reapertura del camino al Sur del Lago. Se generaron diversas informaciones sobre la vía de Gibraltar y la creación de una compañía encargada del trabajo entre 1828 y 1830. Se encuentran correspondencias dirigidas al gobernador de Mérida por la Jefatura de Gibraltar sobre la expedición por el antiguo camino de Tucaní, cuentas de la compañía de Tucaní, nombre que se le dio a la empresa constructora, correspondencias entre Juan de Díos Picón y Francisco Moreno sobre la apertura de la vía de comunicación, la lista de accionistas de la compañía, contratos con peones para el mantenimientos de la obra, suministro de raciones de comida para los empleados que trabajaban y algunos recibos de pagos de la corporación.

De primera importancia fueron los acuerdos, actas, informes, oficios, decretos, proclamas, reglamentos, manifiestos de las diversas instituciones que ejercieron gobierno durante los años 1810 y 1830. Desde los manuscritos de Junta Suprema de Gobierno en 1810, el Congreso primigenio de 1811, la Vicepresidencia de Venezuela en la República de Colombia, la Intendencia del Departamento del Zulia, la Secretaría de Estado y Despacho de Interior y de Justicia, el Gobierno de la Provincia de Mérida, la Asamblea Electoral de la Provincia, y el Congreso Constituyente de Venezuela en 1830 se encuentran en la colección documental. Entre algunos de ellos podemos destacar el apoyo político pedido por la Junta Suprema de Gobierno en Barinas al obispo de Mérida, Santiago Hernández Milanés, en 1810, las actas relacionadas con el nombramiento de los representantes de la Constitución provincial de Mérida en 1811, las disposiciones del Congreso sobre persecución y castigo de los amancebados, libertad de imprenta y visita mensual a las escuelas, la correspondencia dirigida al gobernador de Mérida por Carlos Soubllette solicitando información sobre el estado de la ciudad en 1821, el oficio dirigido al Ayuntamiento de Mérida por el intendente en el cual se refiere al no cumplimiento de algunas órdenes en 1823, la proclama de Francisco de Paula Santander a los pueblos de la República en 1824, el manifiesto del vicepresidente de la República de Colombia sobre los sucesos de Valencia en 1826, la correspondencia del intendente departamental informando el atentado al Libertador en 1828, el acta de

instalación de la Asamblea Electoral para el Congreso Constituyente, y el decreto de la corporación prohibiendo la entrada a Venezuela de los desafectos a la nueva causa en 1830.

Una temática principal serán los diversos pronunciamientos entre ambos bandos, realistas y patriotas, en la Guerra de Independencia. Reposan en la Biblioteca Febres Cordero instrucciones, oficios, decretos, órdenes, reales cédulas y provisiones, recibos, actas, relaciones, memorias, correspondencias, dictámenes, alocuciones, entre otras, que van entre los años 1810 y 1823. Se refieren a diversos lugares del territorio venezolano como Barinas, Maracaibo, Mérida, Trujillo, Pamplona y Caracas. Algunos de ellos referidos a la Revolución bonapartista en Hispanoamérica, el oficio dirigido al obispo de Mérida por Fernando Miyares comunicándole los sucesos del 19 de abril de 1810, la creación del Tribunal de Alzada, y otras comisiones para la organización de la provincia dispuestas por la Junta Patriótica de la ciudad en 1810, la instalación de la Junta Patriótica de Trujillo, el oficio dirigido al obispo de Mérida por Miguel María Pumar, presidente de la Junta de Barinas sobre el papel titulado *Carta a los españoles americanos*, de Juan Pablo Viscardo, que fue prohibido, las reales cédulas expedidas por el Concejo de Regencia de España e Indias referidas al nombramiento de los miembros del poder ejecutivo en 1812, los recibos de ayuda de Pedro Muños a la campaña de la guerra de Independencia, el manifiesto de Pablo Morillo a los habitantes de Venezuela en 1815, el acta de la Junta Superior de Secuestros de Caracas relativa al arreglo de las tierras y contribución de los indígenas, una memoria anónima de los acontecimientos políticos de la provincia de Venezuela entre los años 1810 y 1817, las noticias enviadas por el obispo Rafael Lasso de la Vega sobre desórdenes cometidos en las iglesias de los pueblos de Bailadores y Boconó en 1818, los dictámenes sobre recolección de ganado en los hatos de los Llanos para la subsistencia de los ejércitos dirigido al mariscal de campo Miguel de la Torre por Pablo Morillo, y las correspondencias enviadas por varias personas al gobernador de la provincia de Mérida, Juan Antonio Paredes, sobre aspectos de la guerra en 1821.

Son diversas las temáticas que abarca la documentación de los años de 1810 y 1830, lo que nos permite conocer mejor este periodo

y deslastrarnos de la historia tradicional mitificadora de los hechos de la Independencia y trabajar con fuentes de primera mano que nos informan sobre temas cotidianos que anteriormente no fueron tomados en cuenta por la historiografía precedente.

3. Manuscritos de Antonio y León Febres Cordero

Antonio Febres Cordero Oberto (1763-1853) fue un letrado y jurisconsulto, abuelo de Tulio Febres Cordero. Nació en San Félix de Curaridal, hoy estado Falcón, el 25 de diciembre de 1793. Estudió filosofía en Mérida entre 1808 y 1810, y en 1815 fue ascendido por el rey a teniente de una de las compañías del batallón de milicias disciplinadas de Maracaibo. Ese mismo año fue nombrado visitador general de la Renta del Tabaco en Guanare. Posteriormente participó activamente en política siendo en varias oportunidades representante en los Congresos de la República de Colombia y de Venezuela, representó a la provincia de Barinas y Apure al Congreso en 1827, asimismo fue diputado a los congresos de 1830, 1833 a 1836 y senador en los períodos de 1839 a 1840 y 1848- además desempeñó diversos cargos en el poder municipal en Barinas. Murió en Mérida el 25 de marzo de 1853 (Febres Cordero, 1991; Suárez, 1992).

El archivo personal de Antonio Febres Cordero es amplio, pero para el período de estudio solamente contiene una caja con 82 documentos. Nos informan sobre pagos de diezmos a Ramón Ignacio Méndez por 153 pesos y tres reales en 1822, solicitud de intervención de la factoría de Bailadores en 1815, documento de venta de un esclavo, su nombramiento como teniente del batallón de milicias disciplinadas de blancos de Maracaibo, un cuaderno de datos de los dineros del padre José Rafael Díaz Viana entre 1822 y 1826 y las cuentas como encargado de la educación de su sobrino Pedro Pablo. Cabe destacar que Antonio Febres Cordero fue esposo de una de las hermanas del padre Díaz Viana y este terminó siendo su albacea. El certificado de grado 33 de la Orden Masónica, un legajo documental sobre los testimonios y títulos de esa propiedad de las tierras de la Sagua y San Rafael en Achaguas; y venta de animales y casas en Barinas.

Otro personaje relevante que formó parte de la familia Febres Cordero fue León (1797-1872). Importante oficial del ejército venezolano en las guerras por la emancipación y en la federal. Participó el 9 de octubre de 1820, junto con el capitán Luis Urdaneta Faría y el teniente Miguel de Letamendi González, en la proclamación de la independencia de Guayaquil. Su actuación política más importante dentro de nuestras fronteras se ubica cronológicamente entre los años 1859 y 1863, cuando comandó la campaña contra las fuerzas federales. (Castellanos, 1988; Destruge, 1920; Reyes, 1984). Su vida se desarrolló entre Valencia, Quito, Perú, Curazao y Mérida, donde murió el 7 de julio de 1872.

La colección de manuscritos de León Febres Cordero también es amplia aunque los que datan de 1810 a 1830 están ubicados en una caja contentiva de 188 documentos, donde ubicamos principalmente informaciones personales y de su vida política, entre los cuales destacamos sus hojas de servicios, primero como subteniente del regimiento de milicias regladas de Maracaibo en 1815, y luego como coronel de la República en 1821, partes de guerra e informes sobre la organización del gobierno provisorio de Guayaquil, comunicaciones de la Intendencia del Departamento de Quito, sus diversos nombramientos como comandante de armas de Guayaquil, el de juez público en Quito y como representante al Congreso de la República de Colombia por el Departamento del Zulia en 1827; asimismo diversas correspondencias familiares recibidas en 1821, y algunas cartas enviadas por Juan José Flores en 1829; una relación de fechas de los nacimientos y muertes de sus hijos, de igual forma su acta de matrimonio con Isabel Morlás en 1821.

La documentación referida al período de estudio de estos personajes es escasa en número, pero muy abundante para las épocas posteriores (1830-1850), contando con varias cajas de manuscritos que esperan por futuros investigadores de la historia preocupados por dar a conocer la participación política de estos dos importantes personajes posteriores a la ruptura de la República de Colombia (Araque, 2004).

4. Utilidad y estado de conservación

La investigación histórica debe fundamentarse principalmente en fuentes primarias, una de ellas son los manuscritos, y la Biblioteca Febres Cordero, como hemos visto, conserva una importante colección para el estudio del proceso independentista y de la República de Colombia, además para conocer aspectos políticos, sociales, económicos, eclesiásticos, institucionales y particulares, específicamente de la urbe serrana y del occidente de Venezuela.

En muy buen estado de conservación se encuentra la gran mayoría de la documentación de la sección manuscritos. Algunos legajos han sido restaurados en la sede de la Biblioteca Nacional en Caracas. Toda la colección está resguardada dentro del depósito de la institución y en sus respectivas cajas de protección. Además es de fácil acceso por cuanto posee diversos ficheros y catálogos lo cual permite ubicarla para ser utilizada por investigadores profesionales en tesis de grado y postgrado, trabajos de ascenso, entre otros.

Las colecciones documentales del León de Febres Cordero y de Antonio Febres Cordero también se conservan muy bien, aunque tienen una limitante, pues no están catalogados, por lo cual se hace necesario primero crear algún sistema de descripción, que podría realizarse con la ayuda de los denominados proyectos comunitarios para luego ser prestados.

5. Consideraciones finales

La Biblioteca Febres Cordero cuenta con un conjunto de colecciones que abarcan todos los períodos históricos de Venezuela entre los que destacan algunos documentos alusivos a la guerra de Independencia y ala Gran Colombia. Son escasos los trabajos de investigación resultantes de la consulta del material documental de la institución, lo cual le da un carácter de inéditos y prestos para acercarnos a diversas temática de las anteriormente señaladas.

Hemos observado que la mayoría de los manuscritos son, principalmente, correspondencias particulares y algunas institucionales.

Además, también hay dispensas de parentesco, decretos, solicitudes, informes, actas del Ayuntamiento y bandos de buen gobierno, que abarcan principalmente los años 1820-1830, siendo menos los que van de 1810-1820. La gran mayoría de la documentación se encuentra en muy buen estado de conservación.

Esperamos que este artículo motive a los diversos investigadores, noveles y consolidados, para que asistan a nuestras instalaciones y consulten todas nuestras colecciones y especialmente la documental referida al período de la emancipación que puede servir de fuente primaria para diversos trabajos en esta época en la que se celebra el bicentenario de los sucesos acontecidos el 19 de abril de 1810 y el 5 de julio de 1811.

Notas:

- ¹ El cambio de nombre se debe principalmente a la importancia que adquirió dentro del organigrama interno de la Biblioteca Nacional donde las dependencias se dividen en Direcciones y Divisiones. El director de la institución es el Jefe de la División Colección Tulio Febres Cordero.
- ² La Biblioteca Nacional es un servicio público creado el 13 de julio de 1833, por Decreto Presidencial, y que tiene en la actualidad carácter de Instituto Autónomo, adscrito al Ministerio de la Cultura establecido mediante Ley promulgada el 27 de julio de 1977 con el fin de: promover, planificar y coordinar el desarrollo en Venezuela de un Sistema Nacional de Servicios de Bibliotecas e Información Humanística, Científica y Tecnológica; ser centro depositario del acervo documental bibliográfico y no bibliográfico de Venezuela y venezolanista, y en consecuencia creador y administrador del Archivo Audiovisual de Venezuela, la Hemeroteca y la Mapoteca; ser responsable del Servicio Nacional de Referencia; ser núcleo coordinador del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas; Ser Centro Nacional de Conservación.
- ³ El depósito legal es el medio que garantiza la recuperación y la conservación de la memoria nacional, pues implica que los editores, productores y distribuidores entreguen los ejemplares correspondientes en cualquiera de sus formatos: libros, folletos, diarios, revistas, boletines, carteles, programas de mano, catálogos, obras audiovisuales en videogramas, (videos), discos

compactos, discos gramofónicos, cintas magnetofónicas (casetes), CD-ROM, entre otros a la Biblioteca Nacional.

Bibliohemerografía

- Araque, B. (2003). "La Biblioteca Febres Cordero y su contribución a la Historia Regional" en *Presente y Pasado*, 16 (Mérida, julio-diciembre), págs. 33-48.
- _____ (2004). "Archivos Familiares. Archivo Familia Febres Cordero" en: *Boletín del Archivo General del Estado Mérida*, 4 (Mérida, enero-diciembre), págs. 115-123.
- Biblioteca Nacional (1995). *Biblioteca Febres Cordero*. Caracas: Biblioteca Nacional.
- Castellanos, R. R. (1988). "Febres Cordero, León de" en *Diccionario de Historia de Venezuela*, E-O, págs. 151-152.
- Destruge, C. (1920). *Biografía del General Don León de Febres Cordero, prócer de la Independencia de Guayaquil y Benemérito de la Emancipación Americana*. Guayaquil: Imprenta Municipal.
- Febres Cordero, T. (2005). *Clave Histórica de Mérida*. Colección Clásicos del Pensamiento Andino. 6ª edición. Mérida: Universidad de Los Andes, Publicaciones Vicerrectorado Académico.
- _____ (1991). *Obras Completas*. 2ª edición. Mérida: Banco Hipotecario de Occidente, Tomo III.
- Meza, R. (1997). "Los archivos del Concejo y Alcaldía del Municipio Libertador del Estado Mérida" en: *Boletín del Archivo General del Estado Mérida*", 1 (Mérida, enero-junio), págs.27-31.
- Reyes Quintanilla, J. (1984). *Biografía del general León de Febres Cordero*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Suárez, R. D. (1992). *Historial genealógico de los Febres Cordero y algunas de sus alianzas*. Mérida: Editorial Venezolana.

La Biblioteca Digital. Su importancia para la preservación de la memoria histórica*

Néstor Jaimes Márquez**
Serbiula, Universidad de Los Andes
(San Cristóbal, Venezuela)

Resumen:

La Biblioteca Digital (BD) es un recurso valioso para la preservación de la memoria histórica. En el presente artículo se describen algunas de sus características, ventajas y desventajas. La BD es novedosa porque le permite al lector entrar en el mundo de la virtualidad, los hipertextos, las plataformas (software, hardware), los programas, generando nuevos materiales, recursos y servicios. Por otra parte, se mencionan otros recursos en línea como los Repositorios Institucionales (RI), los índices académicos y el libro electrónico, los cuales son fuentes importantes para recuperar información. Finalmente, se comparten las direcciones electrónicas de algunas Bibliotecas Digitales de interés para los académicos.

Palabras clave:

Biblioteca Digital, preservación de información,
texto académico en formato digital.

* El contenido de este artículo forma parte del Marco Teórico del proyecto del Trabajo Especial de Grado titulado: La promoción de la lectura en la Sala de Computación de la Biblioteca “Luis Beltrán Prieto Figueroa” de la Universidad de Los Andes, Núcleo Universitario “Dr. Pedro Rincón Gutiérrez” (2011). Fecha de consignación ante el **anuario GRHIAL**: 07 de noviembre 2011. Fecha de aprobación para su publicación en la revista: 01 de diciembre 2011.

** Licenciado en Educación, mención Matemática por la Universidad de Los Andes. Tesista de la Especialización en Promoción de la Lectura y la Escritura (ULA - Táchira). Jefe de la Sala de Computación SERBIULA Táchira, OPSU Proyecto Alma Mater (Táchira). Correo electrónico: jaimesn@ula.ve.

Abstract:

The Digital Library (DL) is a valuable resource for the preservation of historical memory. This article describes some of its features, advantages and disadvantages. The DL is novel because it enables the reader to enter to virtual world, hypertexts, platforms (software, hardware), programs, creating new materials, resources and services. On the other hand, other online resources are referred such as Institutional Repositories (IR), rates and academic e-book, which are important sources for information retrieval. Finally, we share the email addresses of some interest to Digital Libraries academics.

Key Words

Digital library, preservation of information, academic text in digital format.

¿Qué es la Biblioteca Digital (bd)?

La Federación de Bibliotecas Digitales (DLF) en 1998 define a las Bibliotecas Digitales como organizaciones que proporcionan documentos, recursos y personal especializado para la selección, organización, acceso, distribución, preservación y disponibilidad de sus trabajos digitales para que sean usados en cualquier momento por cualquier usuario. Cabe destacar que su función no es solo adquirir tecnología, proporcionar recursos digitales, hospedar documentos en plataformas en línea que puedan ser recuperados. Ni es solamente un grupo de usuarios o una comunidad que realiza búsquedas de información de forma autónoma. Las BD son principalmente organismos e instituciones que cuentan con un equipo multidisciplinario, es decir, personal capacitado o especializado de diferentes disciplinas como la informática, la bibliotecología, la pedagogía, etc., y cuyo objetivo es el de satisfacer la demanda de documentos en formatos digitales.

La BD tiene como gran antecedente la biblioteca tradicional pues en ambas bibliotecas (tradicional-digital) se aplican los procesos de selección, organización (clasificación, catalogación), preservación,

resguardo y consulta de los materiales, a pesar de que una usa como formato el papel y la otra el formato digital. En otras palabras, la BD es aquella que a través del uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) ofrecen acceso a la información “en forma remota e independiente del lugar y número de conexiones” (Hípola, Vargas y Senso 2000, p.5). Es por esto que los medios digitales se relacionan con las palabras navegación, acceso, búsqueda y recuperación.

A continuación, se describirán algunas ventajas y desventajas de la BD basados en la opinión de autores como Moscoso y Ortiz (2002) y Yanes (2001).

Ventajas

- **Preservación de documentos digitales:** la BD utiliza computadores y programas de gran capacidad para almacenar, organizar, conservar, resguardar, recuperar y prestar los documentos que conforman sus colecciones. Los computadores están provistos de discos duros de gran cantidad de espacio para almacenar datos, proponiendo de esta manera una solución al problema físico del espacio. Sin embargo, el desarrollo de las colecciones digitales no se rige por los criterios de compra, canje y donación que utiliza la biblioteca tradicional para expresar la adquisición de los documentos. El modelo empleado por la BD se basa en obtener la licencia para acceder a los textos digitales y en muchos casos dicha licencia es de acceso abierto (*Open Access*).

- **Virtualidad:** el lector no se traslada físicamente a la biblioteca, pues es a través de un ordenador como se hace presente el documento consultado. Es decir, este acceso remoto a la información permite realizar consultas desde un punto geográfico distinto al de la ubicación original, en cualquier momento y por cualquiera usuario utilizando las TIC. Esto le permite al lector crear alertas, seleccionar, listar, guardar, copiar y pegar los documentos a los que tiene acceso. Además, puede estar en varios sitios a la vez. Esto sucede cuando un usuario abre varias

sesiones de su navegador, visita las direcciones electrónicas de varias BD, manda un correo electrónico, abre su cuenta en las redes sociales y chatea en un foro. La BD propone acceso desde cualquier lugar, a cualquier hora, rompiendo los límites temporales y espaciales.

- **Integración:** se puede consultar en línea catálogos de colecciones (modo referencial de las obras), artículos o libros de texto completo y vincula a otros recursos relacionados. Además, con la interactividad que ofrece el hipertexto, la información puede estar compuesta por texto, fotografía, imágenes, sonido, videos y movimiento en un mismo soporte.

- **Inmediatez:** prontitud y velocidad para responder, divulgar y promover los materiales, recursos, servicios que pueden publicarse a través de las redes sociales.

- **Acceso abierto:** la BD ofrece gran cantidad de documentos de acceso libre y gratuito.

- **Actualización:** los servicios, materiales y recursos se modifican en tiempo real.

- **Nuevas posibilidades:** novedad para investigar. Cada lector o usuario recorre un camino distinto de búsqueda según el hipervínculo que visite. Nuevos tipos de documentos, con el uso de nuevos programas para leerlos y reproducirlos, por ejemplo las revistas electrónicas con escenas de video insertado.

Desventajas

- **Dificultades para leer:** la lectura frente a la pantalla de un computador puede aumentar el grado de fatiga e irritación ocular.

- **Dificultad para dominar las nuevas herramientas:** todo se encuentra en un constante cambio. Surgen nuevos equipos electrónicos, plataformas, programas, lo que implica, por una parte, la capacitación y la actualización del personal y, por la otra, la formación de los usuarios.

- **Caos en la información:** en la red existen sitios que hospedan múltiples contenidos de baja calidad, con pobreza de contenido, los cuales no garantizan la veracidad ni la confiabilidad de los datos que suministran. Otro problema es el relacionado con los derechos de autor, la propiedad intelectual y el plagio, y con la carencia en el dominio de las estrategias de búsquedas o consultas. Por lo antes expuesto, el lector puede sentirse perdido al no ser capaz de superar los obstáculos para recuperar la información o al no descifrar el documento consultado. Una solución es utilizar criterios de selección para reconocer cuando un texto es validado, autenticado, académico y científico. Para realizar esta actividad es importante apoyarse en los índices académicos y científicos, los Repositorios Institucionales, documentos arbitrados, es decir, fuentes que han sido evaluadas por expertos.

- **Saturación de información:** a la BD podría considerársele como contraproducente si percibimos que el lector no puede, en medio de tanta información, diferenciar lo importante de lo accesorio. Hay que tener en cuenta que, independientemente del formato en que se lea, siempre es necesario construir y madurar el significado del texto.

- **Rechazo a la tecnología:** muchos lectores padecen de miedo y rechazo a la tecnología (resistencia al uso de las TIC). La tecnología no resuelve todos los problemas de consulta. Sin embargo, es un valioso recurso.

- **Pérdida de datos en el mundo digital:** en ocasiones se presentan problemas, se pierden documentos al pasar de un soporte, formato o plataforma a otro; si se presentan fallas en los equipos informáticos (hardware y software) está latente la posibilidad de que los documentos no se puedan recuperar parcial o totalmente; además, los problemas con los virus informáticos, la seguridad de las redes y de los computadores, por lo que se hace necesario respaldar siempre los sistemas y los documentos de las colecciones.

- **El costo elevado de equipos y servicios:** es relativo afirmar que lo digital ahorra dinero. Los grandes proveedores y editores de documentos digitales incrementan los costos cada año. La producción y difusión de formatos digitales requiere de un considerable presupuesto para adquirir y renovar tecnología. Cuando los equipos informáticos son obsoletos producen lentitud del sistema, saturación de las redes, mal funcionamiento de los servidores.

Por otra parte, vale la pena mencionar que además de la BD, Internet ofrece otros recursos valiosos como los Repositorios Institucionales Universitarios, los índices científicos y el libro electrónico

Los Repositorios Institucionales Universitarios

Los expertos los definen como una colección digital cuyo objetivo es preservar la producción intelectual de la universidad. Ofrece gestores para los materiales digitales elaborados por los miembros de la institución con acceso abierto a toda la comunidad universitaria. Abarcan todo tipo de temas y alojan cualquier documento: papeles de trabajo, audios, videos, monografías, conferencias, informes, objetos de aprendizaje, artículos científicos, promocionan eventos, describen datos de los grupos de investigación, tesis, etc. Un ejemplo reconocido a nivel nacional e internacional es el Repositorio Institucional SABERULA <http://www.saber.ula.ve> en cuyo sitio web encontramos la siguiente definición de repositorio institucional:

Un repositorio institucional (RI) es una nueva tendencia de preservación intelectual asumida por muchas universidades en el mundo para gestionar, difundir, y facilitar el acceso a través de Internet, a aquellos documentos electrónicos originados en estas instituciones y que reflejan su producción intelectual y gestión institucional. Los RI constituyen un avance importante en la preservación de la información universitaria, propiciando el acceso libre al conocimiento y optimizando el uso de Internet a partir de las posibilidades que ofrece. Como

ventaja adicional, los RI aumentan la visibilidad de investigadores y universidades en el mundo, a través de Internet, lo cual constituye un aspecto importante para el intercambio académico. La Universidad de Los Andes ha ocupado puestos importantes de visibilidad en la Web gracias a los contenidos difundidos a través de su Repositorio Institucional SABER ULA¹.

Los índices científicos

Un índice es una herramienta bibliográfica de almacenamiento selectivo de documentos que facilita su recuperación posterior. Indexar o confeccionar índices es ordenar los registros de los materiales tomando en cuenta la clasificación por áreas del conocimiento, descriptores, materias. Si una revista es indexada indica que es una publicación periódica de alta calidad que ha sido incorporada en alguna base de datos de consulta mundial y que posee un elevado factor de impacto². De aquí que los artículos recuperados en los índices científicos han pasado por un proceso de selección, revisión y análisis por parte de las instituciones o empresas documentarias. Una revista al ser ingresada en estos índices ocasiona que tenga mayor visibilidad mundial, acceso a la revista desde varios sitios web, prestigio de los autores y la realización de los estudios de factor de impacto, localización de pares en otras partes del mundo, mayor intercambio y desarrollo del campo científico nacional.

Algunos índices son: Scielo (Scientific Electronic Library Online/Biblioteca electrónica científica en línea) <http://www.scielo.org/php/index.php>; MEDLINE (Index Medicus/Índice Medico) <http://www.nlm.nih.gov/>; Latindex (Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal) <http://www.latindex.unam.mx/>; Redalyc (La Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal) <http://redalyc.uaemex.mx/>. El índice para el caso de Venezuela es REVENCYT (Índice y Biblioteca Electrónica de Revistas Venezolanas de Ciencia y Tecnología) <http://www.revencyt.ula.ve/scielo.php>.

Los libros electrónicos: la tercera ola de la revolución digital

Compañía	NetLibrary	Questia	Ebrary
Modelo de Negocio	Suscripción a títulos individuales con la limitación de un usuario por copia	Suscripción mensual para acceder a la base de datos. Dirigida a suscriptores individuales y no a bibliotecas y centros de información	Se puede ojear toda la base de datos, imputándose los gastos por copia e impresión. Dirigida tanto a particulares como a instituciones
Tipo de productos	Libros electrónicos que cubren una amplia variedad de disciplinas	Monografías académicas y libros de ensayo, así como artículos en ciencias sociales y humanidades	Archivo de recursos para trabajos de investigación
Exhaustividad Contenidos	En algunos libros faltan gráficos e ilustraciones	No está completo cuando no ha sido posible obtener los derechos de las ilustraciones. Aproximadamente un 60 % de las imágenes	Completo
Licencias para uso	Se permite el uso para clase pero no se pueden reservar libros por anticipado. Se puede imprimir solo una página al mismo tiempo	El uso para clase no está permitido. Se necesitan comprar paquetes de temas para estudiantes. Se pueden imprimir páginas pero con limitación del número de palabras	Se permite el uso en clase
Préstamo Interbibliotecario	No está permitido	No está permitido	No está permitido
Datos de uso	Informes estadísticos por título, temas más populares, rotaciones, etc.	Produce estadísticas internamente que no comparte con los clientes	Estadísticas de uso de los recursos

Tomado de Cordón, J. A.; Alonso, J. y Martín, H. (2010).
 Los libros electrónicos: la tercera ola de la revolución digital.
Anales de documentación, N. ° 13, 2010, p. 63

El libro electrónico

Cuando expresamos “libro electrónico” nos referimos por una parte a los dispositivos de lectura portátiles (*e-book readers*), es decir, un equipo electrónico (*hardware*) creado para poder leer el texto digitalizado con programa (*software*) de lectura apropiado. Estos dispositivos poseen conexión wifi para realizar la descarga de documentos, permite subrayar, agregar notas, actualizar el software en línea. Por otra parte, indica un texto electrónico (con las partes de un libro tradicional) que se puede leer localmente en un computador o en línea y es el más conocido dado que los dispositivos de lectura *e-book* son costosos. Es preciso aclarar que algunos libros solo se encuentran en formato digital, mientras que otros poseen los dos formatos, papel y digital.

En el cuadro, de la página anterior, se describen las características de tres empresas proveedoras de libros electrónicos:

Finalmente, debido a sus cualidades, la BD es una propuesta válida para preservar los documentos, pues ofrece múltiples elementos hipertextuales (texto, imágenes, sonido, video, etc.), capacidad de almacenar gran cantidad de documentos en poco espacio, virtualidad-acceso y nuevas relaciones entre el lector, el mediador (bibliotecario) y las instituciones. Por otra parte, la memoria académica encuentra un apoyo en la creación, promoción y divulgación de materiales. En el caso de la Universidad de Los Andes, actualmente se han publicado 24 libros electrónicos en el portal de SERBIULA (<http://www.serbi.ula.ve/serbiula/librosa.php>), 44 libros electrónicos en el Portal Digital Libros Electrónicos del Vicerrectorado Académico (<http://www.serbi.ula.ve/serbiula/librose/pva/colecciones.html>), 1123 tesis de postgrado ULA y 1075 tesis de pregrado ULA (http://www.serbi.ula.ve/serbiula/tesis_ula.php). Cabe destacar que las nuevas generaciones de usuarios se encuentran habituadas con las nuevas tecnologías, por este motivo, pueden adquirir fácilmente destrezas para recuperar información y aprovechar los materiales, recursos y servicios que ofrece la BD.

Referencias

- Aguirre, M. (2009). Glosario. Latindex. Disponible en: <http://www.latindex.unam.mx/documentos/glosario-latindex.html> [consultado en noviembre de 2011]
- Cordón, J. A.; Alonso, J. y Martín, H. (2010). Los libros electrónicos: la tercera ola de la revolución digital. *Anales de Documentación*, 2010, vol. 13, p. 53-80. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/bitstream/10760/3940/1/ANALES.pdf> [consultado en noviembre de 2011]
- Hípola, P.; Vargas, B. y Senso, J. (2000). Bibliotecas digitales: situación actual y problemas. *El Profesional de la información*, 2000, abril, volumen 9, n.º 4, pp. 4-13. Disponible en: <http://www.scimago.es/publications/epi-00b.pdf> [consultado en octubre de 2011]
- Jaimes, N. (2011). *La promoción de la lectura en la Sala de Computación de la Biblioteca "Luis Beltrán Prieto Figueroa" de la Universidad de Los Andes, Núcleo Universitario "Dr. Pedro Rincón Gutiérrez"*. Proyecto de Trabajo Especial de Grado presentado en la Especialización en Promoción de la Lectura y la Escritura. San Cristóbal: Universidad de Los Andes.
- Moscoso, P. y Ortiz, V. (2002). El impacto tecnológico en el quehacer bibliotecario: hacia un nuevo modelo de biblioteca. *La biblioteca digital. Documentación de las Ciencias de la Información, Norteamérica*, volumen 25, enero 2002, pp. 115-127. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/DCIN/article/view/DCIN0202110115A> [consultado en octubre de 2011]
- SABERULA. Servicios Bibliotecarios de la Universidad de Los Andes <http://www.saber.ula.ve/> [consultado en octubre de 2011]
- Yanes, Cl. (2001). Bibliotecas Digitales: algo viejo, algo nuevo y algo prestado. *Métodos de Información*. Volumen 8 - N.º 48, noviembre 2001, pp. 56-64. Disponible en: <http://www.avei.org/revista/mei48/2001-48-56.pdf> consultado en octubre de 2011.

Sitios recomendados

Direcciones electrónicas de las Bibliotecas Digitales venezolanas:

- Biblioteca Digital Académica Venezolana <http://www.bibliotecadigitalacademica.org.ve/bdav/> Para noviembre de 2011 BDAB cuenta con 9224 documentos indexados de 6 repositorios.
- Servicios Bibliotecarios de la Universidad de Los Andes (SERBIULA) <http://www.serbi.ula.ve/> ofrece catálogo público referencial de su colección en formato papel, servicios en línea, cuentas en redes sociales, bases de datos, recursos electrónicos, Tesis Digital ULA para noviembre de 2011 cuenta con 1123 Tesis de postgrado y 1075 Tesis de pregrado. *Repositorio Institucional de la Universidad de Los Andes SABERULA* <http://www.saber.ula.ve/> documentos organizados por: libros, revistas, facultades, autor, títulos, eventos.

- Servicios Bibliotecarios y de Información Universidad del Zulia (Serbiluz) <http://www.serbi.luz.edu.ve/> posee catálogo público, bases de datos, revistas LUZ, cursos, tesis electrónicas, patrimonio documental.
- Biblioteca Central de la Universidad Nacional Experimental del Táchira <http://biblioteca.unet.edu.ve/> Catálogo público, bases de datos, tesis digital UNET, servicios, sala OPSU.
- Biblioteca Universidad Simón Bolívar Biblioteca USB <http://www.bib.usb.ve/> catálogo público, bases de datos, servicios, recursos, libros electrónicos.
- Biblioteca Digital Universidad de Oriente SIBIUDO Libros electrónicos <http://bibliotecadigital.udo.edu.ve/> Tesis Digital Universidad de Oriente TEUDO <http://bibliotecadigital.udo.edu.ve/tede>.
- Biblioteca Central de la Universidad Central Venezuela. Biblioteca Central UCV. <http://www.sicht.ucv.ve:8080/bc/> catálogo público, bases de datos, servicios, recursos. Biblioteca Virtual de la Universidad Central Venezuela. Biblioteca Virtual UCV. <http://www.sicht.ucv.ve:8080/bvirtual/> catálogo público, bases de datos, servicios, recursos.
- Biblioteca Digital Universidad Nacional Abierta. Biblioteca UNA <http://biblo.una.edu.ve/> catálogo público, bases de datos, servicios, recursos.
- Biblioteca Universidad de Carabobo. Biblioteca UC <http://www.bc.uc.edu.ve/index.php> catálogo público, bases de datos, servicios, recursos, tesis digitales.
- Biblioteca UCLA <http://redisa.ucla.edu.ve/Bibliotecas/bibliote.htm> catálogo público, bases de datos, servicios, recursos. *Repositorio de Producción Intelectual UCLA.* <http://repositorio.ucla.edu.ve/>
- Biblioteca Universidad Metropolitana <http://biblioteca.unimet.edu.ve/> catálogo público, bases de datos, servicios, recursos
- Biblioteca Ayacucho Digital <http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=103> Libros a texto completo de los clásicos de la producción intelectual latinoamericana.

Otras direcciones electrónicas de bibliotecas digitales

- Biblioteca Digital Hispánica <http://bdh.bne.es/bnearch/>
- Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes <http://www.cervantesvirtual.com>
- Biblioteca Digital de la Universidad Nacional de Cuyo Argentina. <http://bdigital.uncu.edu.ar/>
- Biblioteca Nacional del Perú <http://www.bnp.gob.pe/portallbnp/>
- Biblioteca Digital Andina <http://www.comunidadandina.org/BDA/Default.aspx>
- Biblioteca Digital Mundial UNESCO <http://www.wdl.org/es/>

Anexo: Glosario

Automatización de bibliotecas: proceso que consiste en incorporar las Tecnologías de Información y Comunicación con la finalidad de ser más eficientes al brindar sus recursos, materiales, productos y servicios. Entre algunos de los procesos que generalmente están automatizados se encuentran: clasificación, catalogación, préstamo.

Base de datos: es una herramienta tecnológica que interrelaciona automáticamente diferentes elementos como: autores, títulos, especialidades, entre otros. Es decir, es un conjunto de datos en formato electrónico que pertenecen al mismo contexto y son almacenados sistemáticamente para su uso posterior. En este sentido, al consultar una base de datos podemos recuperar referencias de diferentes materiales o documentos, datos de un área temática específica, el texto completo.

Biblioteca Digital: es una biblioteca donde su acervo está conformado por documentos en formato electrónico.

Biblioteca dual (o híbrida): es una biblioteca donde su acervo está conformado por documentos en formato papel y electrónico. Es necesario acotar que las bibliotecas digitales toman y adaptan muchos aspectos de las bibliotecas tradicionales. Por eso, es común hablar de la biblioteca híbrida la cual está conformada por documentos tanto en formato papel, como en formato digital. Podríamos afirmar que consultar una biblioteca híbrida es explorar un espacio heterogéneo y creciente de documentos.

Biblioteca electrónica: es aquella que se encuentra dotada de equipos de microelectrónica (CD, computadores, etc.) que permiten acceder a la información en formato electrónico y en cuyas colecciones conviven todo tipo de materiales y formatos.

Buscadores: herramientas que permiten localizar información o recursos de información disponibles en Internet, conocidos como “motores de búsqueda”.

*Inicios y desarrollo del periódico en San Cristóbal**

*Wilson Agudelo Sedano***
Universidad de Los Andes
(San Cristóbal, Venezuela)

Resumen:

Se describe la evolución del periódico en el mundo y en la capital del Táchira. La imprenta permitió el nacimiento de la prensa periódica, y gracias a la invención de la técnica y a los cambios sociales, políticos y culturales fue ganando influencia al punto de constituirse en el cuarto poder. A mediados del siglo XIX surge el Eco del Torbes en San Cristóbal, inaugurando así un sistema de medios que en la actualidad forma una poderosa industria cultural en una ciudad con características de zona metropolitana. Las transformaciones contemporáneas permiten que los diarios se lean más en soportes digitales que en papel, creando nuevas exigencias a los lectores. Además, la sobreexposición de las personas a los mensajes crea problemas que deben ser enfrentados con ampliación de la democracia y la educomunicación.

Palabras clave:

Periódico, periodismo, educación en medios.

Abstract:

The evolution of the newspaper in the world and in the capital of Tachira state is described in the present article. The printing press allowed the birth

* Fecha de consignación ante el **anuario GRHIAL**: 07 de noviembre 2011. Fecha de aprobación para su publicación en la revista: 01 de diciembre 2011.

** Licenciado en Comunicación Social, Doctor en innovación y sistema educativo. Profesor Titular de la Universidad de Los Andes, “Núcleo Pedro Rincón Gutiérrez”. Líneas de investigación: educación en medios de comunicación y periodismo impreso. Correo electrónico: wagudelo5@hotmail.com.

of the periodical press, thanks to the invention of technical and social, political and cultural influence was gaining the point of becoming the fourth estate. In the mid-nineteenth century *Ecos del Torbes* arises in San Cristobal, thus inaugurating a media system that currently form a powerful cultural industry in a city with metropolitan characteristics. Contemporary transformations allow newspapers to be read more in digital than in paper, creating new demands on readers. In addition, overexposure of the messages people creates problems to be faced with expanding democracy and education.

Key words:

Newspaper, journalism, education in means.

Introducción

El periódico es un instrumento que refleja los acontecimientos sociales al tiempo que se reinventa constantemente. Pasados cuatro siglos de renovación técnica, social y cultural, ha experimentado una transformación radical: se imprime sin tinta en soportes diferentes al tradicional papel, con bits, redes informáticas y satélites.

Este artículo versará sobre la historia del periódico, en una breve reseña acerca de su evolución mundial y local, bajo el influjo de los avances técnicos y las transformaciones de la economía, la organización de la sociedad y del Estado, incluida la diversidad del pensamiento social y la complejidad cultural. Para ello se han consultado fuentes bibliográficas y periódicos regionales en las hemerotecas del Táchira y Mérida.

La invención de la imprenta es lo que hizo posible el periódico. Esta precisión de Georges Weill (1962) refiere que tanto la antigua noticia manuscrita de los romanos como la noticia impresa en sus inicios no tenían más que un solo número, no eran periódicos; es hasta 1702 en Inglaterra cuando surge la prensa periódica y luego en 1789 el

periódico se convierte en diario. En Venezuela, en cambio, estos dos acontecimientos sucedieron en 1808 y 1837, respectivamente, mientras que en San Cristóbal la prensa apareció en 1845 y el diario en 1903.

El diario moderno en sus comienzos tomó prestados elementos redaccionales y gráficos del libro, pero a medida que se ampliaban sus fines requirió de innovaciones estilísticas y tecnológicas que le dieron suficiente autonomía como para alcanzar gran influencia social y poder político. También los cambios sociopolíticos contribuyeron en la transformación del periódico de modo que pasó de ser un medio subsidiario a ocupar el lugar estratégico en la orientación de un colectivo –un poder adicional a los tres clásicos tradicionales (ejecutivo, legislativo y judicial) según Edmund Burke lo afirmó en el siglo XVIII–, y de allí su jerarquía política en la sociedad de la información de este tercer milenio.

Primeros periódicos

El periódico es hijo de la imprenta y hermano menor de libro. El invento maravilloso del Renacimiento creó el libro a la imagen y semejanza de los producidos por los amanuenses. De ellos la prensa tomó prestada la presentación: hojas pequeñas de fácil lectura con informaciones de las cortes, de agentes públicos y privados. Así se crearon las condiciones para el surgimiento de lo que serían los primeros periódicos, que reemplazaron a las cartas informativas escritas a mano y de circulación privada, y al «libro de noticias», publicado en el siglo XVI en Inglaterra y Alemania (Litton, 1971, p. 162).

Las hojas de fines del siglo XV y parte del XVI no tienen más que un solo número y no contenían más que una sola noticia, relatada con todo detalle. Su formato inicial era de un cuarto y, más tarde, sobre todo en Italia, se prefirió el formato en octavo, y el *avviso* puesto a la venta tenía el formato de un cuaderno o de un librito. La *Gazette*, nombre francés que aparece hacia el 1600, adquiere su sentido definitivo gracias

a Théophraste Renaudot, a quien el 30 de mayo de 1631 le concede el Rey de Francia a perpetuidad esta publicación. Su autor la define como “el periódico de los reyes y de los poderosos de la Tierra” (Weill, 1962, p. 18).

La redacción de las noticias evolucionó desde el relato subjetivo y sin técnica hacia un conjunto de géneros periodísticos en constante renovación. La forma literaria dominó durante tres siglos el periodismo pues el escritor ejerció de amo de la palabra y de la expresión impresa hasta cuando con la “Revolución francesa y la independencia americana, la palabra pasó al pueblo” a través de “quienes, sin ser escritores, sabían comunicarse con los demás de modo adecuado” (Acosta Montoro, 1973, p. 95). De modo que diversas herencias exhibe el periodismo: de la literatura provienen el artículo, la crítica, el comentario; la otra herencia es la del clamor revolucionario iniciado en Francia y recorriendo por cuantos países se rebelaron ante el absolutismo monárquico; y de la tradición de excelentes periodistas formados en las calles y con intereses similares a los del pueblo raso al dar a sus semejantes lo que éstos piden.

En cuanto a los cambios en la estética gráfica, evolucionaron desde la xilografía de los tipos góticos de la era feudal basada en la estructura rectangular que, como el cuadrado, posibilita la división precisa y la armonía de la percepción visual. Siguiendo a McLuhan (1972, p. 161), ésta es parte de la cultura predominante después de que “el hombre vivió en casas redondas hasta tornarse sedentario y especializado en su organización del trabajo”.

El rectángulo para el periódico responde a la facilidad de manejo, economía de papel, y producción adaptada a la tecnología y a razones antropológicas derivadas de la tradición cultural geométrica, entre otras razones porque hay necesidades perceptuales que reclaman una resolución del espacio visual. En atención al principio griego de que “el hombre es la medida de todas las cosas”, el formato de los periódicos está determinado por las extensiones de los brazos y los espacios donde

habitualmente se leen los diarios. De allí nacen los dos más importantes formatos: estándar (también llamado universal, grande, sábana) y tabloide. Las medidas aproximadas de un periódico estándar son 34 por 54 cm, y de un tabloide 27 por 38 cm (Evans, 1984), pero cada vez son recortadas dada la crisis del papel.

Las imágenes impresas se hacen frecuentes a mediados del siglo XIX, con ayuda de la xilografía y luego por la invención maravillosa de la fotografía, transformando así las páginas ante la necesidad de atraer la mirada de los potenciales lectores. Se origina entonces la diagramación, una especialidad periodística desconocida hasta la aparición del periodismo industrial. Diagramar es, a la vez, el arte y la técnica de distribución del material informativo de las páginas de un periódico dentro de una estructura formal básica llamada estilo. Por lo tanto, se basa en la necesidad de resolver el problema de crear un orden que determine un sentido de lectura específico.

La portada

La portada, que conocemos hoy como la “vitrina” donde se exhibe lo más valioso que contiene la edición del día, se desconocía a mediados del siglo XVIII, pues predominaba vender la portada a la publicidad, al estilo del *Morning Chronicle*, dejando a las demás páginas las notas internacionales, y después la información de Londres en la que se incluían los anuncios del propio periódico (Evans, 1984). Actualmente se acepta que la publicidad alcanza sólo hasta una quinta parte de la página de portada.

Periodicidad diaria

Transcurrieron dos siglos y medio después de Gutenberg para que estas fuentes de información alcanzaran la publicación diaria. La periodicidad venía aumentando paulatinamente. El primer diario capaz de sostenerse sólidamente comenzó en 1702 en Inglaterra con *The Daily*

Courant; en París no hay diarios antes de 1777 (*Journal de Paris*) ni en los Estados Unidos antes de 1784 (*Pennsylvania Pocket*). Después de 1789 el periódico se convierte en diario; en seguida se separa claramente de la revista, que aparece ya raramente y trata los mismos temas de un modo más profundo. Fue en Gran Bretaña en donde nacieron las revistas, al comienzo del siglo XIX: *Edinburgh Review* y *Quarterly Review* (Weill, 1962).

Nace el lead y la pirámide invertida

Es en Norteamérica donde se produce un cambio fundamental en la forma de ordenar los hechos noticiosos. Una de las causas fue el invento del telégrafo en 1840, por cuanto los periódicos destinaban permanente una columna a reproducir los telegramas tal como venían. Posteriormente, estos telegramas hubo que editarlos, jerarquizarlos y ordenarlos. Con ello nació el *lead*. Después, los periodistas estadounidenses crearon la *pirámide invertida* cuando en la Guerra de Secesión debían enviar sus notas por teléfono, iniciando por el párrafo más importante y posteriormente los demás, de mayor a menor jerarquía (Fontcuberta, 1980).

El titular se independiza

El titular adquirió vida propia al cambiar su estilo y al independizarse del texto, lo cual le dio movimiento a la página, antes gris y monótona. Al surgir como elemento autónomo provocó una revolución que se equipara a la del telégrafo Morse y a la de la rotativa de Hoe, entre otras invenciones. Según Mario Merlino, fue *The New York Times*, fundado el 18 de septiembre de 1851, el que provocó que en 1876 las noticias comenzaran a adquirir relieve y cierta autonomía a través de los titulares. Recuerda que “hasta ese momento estaban englobadas, precisamente, bajo el título genérico de ‘Avisos’” (Merlino, 1989, p. 76).

Le siguieron los subtítulos. Fue en 1883, cuando el *Pall Mall Gazette* (fundado en 1865) introdujo por vez primera en la gran prensa los subtítulos, y ensayó la publicación de noticias exclusivas e impactantes (Evans, 1984).

Prensa barata y masiva

Antes de la Revolución Industrial el tiraje era modesto, especialmente en los países distintos de Inglaterra y Francia. Eran producto del *one-man newspaper*, según la denominación inglesa dada a aquel sabio escritor que en solitario era responsable de redactar, imprimir, distribuir y sostener las publicaciones. Ellos produjeron las gacetas que hacia fines del siglo XVII consideraron como muy buena una tirada de 200 ejemplares. Así, la hoja alemana más extendida, el *Frankfurter Journal*, llegaba en 1680 a 1.500 números. Pero para 1829, diecisiete diarios de Londres tenían un tirada global de 40.000 ejemplares, de los cuales 10.000 eran del *Times*. El precio por ejemplar, 7 peniques, era considerado muy elevado (Weill, 1962).

Los adelantos técnicos hacen posible que hacia 1830 existan ya todos los elementos sociales, técnicos y subjetivos para la producción de periódicos que se venden a bajo precio. El ensayo del diario económico nace con la independencia de éste ante los partidos y las luchas políticas, buscando el interés humano, la autenticidad y el humor. En estos periódicos se daba mayor importancia a las noticias y al sexo, pues iban dirigidos a las masas. Su distribución se hacía por medio de ventas en las calles y su amplia circulación les atrajo anunciantes. Estos cambios habrían de afectar de forma decisiva la evolución de los modernos periódicos.

El paso de la prensa semiartesanal a la industrial cambia el proceso de producción del periódico y se da antes del final del siglo XIX; para dar una fecha exacta, fue el 4 de mayo de 1896 cuando salió el primer número del *Daily Mail*, el que imprime cerca de un millón

de ejemplares. Esa cifra la alcanzaría en 1911, después de introducir fotografías en sus páginas, el *Daily Mirror*. La prensa popular con su público y estilo particular se diferenciaba de la prensa de “calidad” que prefiere los temas políticos (Balle, 1991).

El periodismo del siglo XX fue fundamentalmente el resultado de la tecnología del siglo XIX. Con la excepción del teletipo, que apareció en 1913 y del telefoto en 1935, las bases de los periódicos modernos estaban completas en lo esencial a finales del siglo XIX. Los diarios tenían linotipias y se imprimían en prensas capaces de tirar 100.000 ejemplares cada hora de un periódico de doce páginas. Los periodistas se servían del teletipo y la máquina de escribir, y los rotativos empleaban títulos a varias columnas y publicaban fotografías (Fontcuberta, 1980).

Otra importante influencia en la estructura de la noticia y en la de los periódicos lo constituyó la aplicación de la radiodifusión a la transmisión de noticias. Al iniciarse la era electrónica del periodismo en los años 20, lo hizo en paralelo con la época dorada de los periódicos tabloides y el surgimiento de las revistas (*Time*, *Neevswweek*), semanarios de información general y especializada, que satisfizo la necesidad pública de interpretar el gran volumen de noticias. Los diarios aprendieron de las revistas en el despliegue fotográfico y en el uso creativo del espacio. Esta influencia sería permanente, porque “si el teléfono acertó la frase, la radio acertó la noticia y la televisión introdujo una nueva forma de hacer periodismo”, como afirmó McLuhan, entonces el estilo y diseño de la prensa también cambiaba ante cada uno de estos acontecimientos (Fontcuberta, 1980, p.19).

De modo que se podría hablar de una ley de la complementariedad entre los medios de comunicación. Al surgir el periódico no eliminó al libro, pero sí terminó con su monopolio y dividió funciones; por su parte, la radio contribuyó a devolver al hombre la inflexión de la palabra, que la imprenta acallaba; el cine y la televisión devolvieron el gesto, la expresividad facial. Este conjunto de “extensiones de las funciones o de

los sentidos del hombre”, como dijo Marshall McLuhan (en Casasús, 1973:12), está todo integrado vía satélite, cables, Internet, CD-ROM o por el multimedia informática al permitir que todos estos medios cabalguen en forma de bits de información, mediante el hipertexto, la multimedia y facilite la interactividad como nunca antes se había pensado.

El periódico en Hispanoamérica

En Hispanoamérica se introduce la imprenta en el año de 1534 en México, con el impresor Esteban Martín. Las hojas sueltas en cuarto o en folio que sin ser periódicas proliferaron bajo el nombre de *Noticia*, *Relación* o *Suceso*, preferiblemente relatan hechos o versiones procedentes del exterior, puesto que la curiosidad por lo local se satisfacía con los edictos, bandos y pasquines (Hinestrosa, 1947).

El célebre impresor Juan Pablos produjo volantes informativos como el que se refiere a la catástrofe sísmica de Guatemala de septiembre de 1541, publicada un año después. El primer periódico informativo que se publicó en Hispanoamérica llevó el largo nombre de *La Gaceta de México y Noticia de Nueva España, que se imprimirán cada mes y comienzan desde el primero de henero de 1722*, siendo el primer periodista el sacerdote José Ignacio Castorena Urzúa y Goyeneche. Fueron seis números publicados hasta junio de ese año. Luego reapareció en 1739, redactada por otro sacerdote Juan Francisco Sahagún, que le cambió el nombre en 1739 por el de *Mercurio de México* (Hinestrosa, 1947).

En Colombia, es el *Papel Periódico de Santa Fe de Bogotá*, que circula desde el 9 de febrero de 1791 hasta el 6 de enero de 1797, creado por el cubano Manuel del Socorro Rodríguez (también el primer bibliotecario de la Nueva Granada). El primer periódico oficial que se publicó apareció en Cúcuta el 6 de septiembre de 1821 como una solicitud que le hicieron a Bolívar los diputados del Congreso Constituyente de Villa del Rosario de Cúcuta para la instalación de una imprenta

con la que publicarían las determinaciones que se tomaran. Fueron 12 números desde el 6 septiembre hasta el domingo 14 de octubre de 1821 (Ortiz, 1989).

La Gazeta de Caracas

La contribución germana al Renacimiento nacida para consolidar la “cultura alfabética”, hecha medio siglo antes del encuentro de los dos mundos, sólo se conocería en Venezuela tres siglos y medio después. Su inauguración fue también la del periodismo, puesto que el 24 de octubre de 1808 surge la versión caraqueña del periódico *La Gazeta de Caracas*, un semanario de carácter oficial, con un destino accidentado en sus 14 años de existencia, producto de los convulsionados años de la guerra de independencia. Inicialmente defendió con la palabra impresa al régimen colonial, en crisis en momento de la invasión napoleónica a España, que rompía con ello la orden que había prohibido el “peligroso” invento (Millares, 1969).

Correo del Orinoco

En la confrontación al coloniaje español se hizo necesario difundir las ideas y organizar a los patriotas. Surge entonces el *Correo del Orinoco* el 27 de junio de 1818, un combativo periódico fundado por Simón Bolívar. La “Washington Press”, una máquina traída a Angostura en las costas del río Orinoco desde los Estados Unidos, fue “la artillería del pensamiento” para defender y difundir la causa patriota. El formato inicial, *in folio*, de 32 cm de largo por 22 de ancho, pero desde el n.º 2 aparece con tamaño de 36 por 24 cm, primero a 2 columnas y luego a 3. El primer impresor es Andrés Roderick. El último ejemplar circula el 28 de marzo de 1822 (Millares, 1969).

Bolívar supo valorar la imprenta y su preocupación por afinar su eficacia sobrepasó la atención al cuidado del contenido para ocuparse por los detalles de la forma. Igual critica la redacción —“No tiene

más defecto que la monotonía de cartas, parece una correspondencia interceptada”, dice del *Correo de Bogotá*— que detalles morfológicos —”Yo quiero que se proteja un periódico, pero que se organice con elegancia, gusto y propiedad”, refiriéndose a *El Observador* de Bolivia, al que aconsejaba imprimir en pliego grande (Cuenca, 1980, p. 87).

El primer diario, las ilustraciones y el color

El primer periódico de publicación diaria es *El Diario de Avisos*, impreso en Caracas en 1837 por Santiago Morín y Tadeo Carvallo (Cuenca, 1980). El rostro de los periódicos venezolanos es remozado con las ilustraciones en 1843, con dibujos hechos en forma de lámina en *El Promotor*, que ocupaban varias columnas del periódico y poseían más nitidez, con un evidente valor periodístico. El 21 de abril de ese año, publicó un dibujo de la Quinta de San Pedro Alejandrino, hecha por Carmelo Fernández y litografiado por Müller y Stapler (Abreu, 1991). Asimismo, los dibujos de los hermanos Celestino y Gerónimo Martínez fueron pioneros de la litografía en colores publicada en un órgano de prensa venezolano, en *El Repertorio* (1845).

Pero es hasta 1868 cuando aparecen los periódicos donde predominan las caricaturas. *El Jején*, *La Charanga*, *El Zancudo*, *Fígaro*, *La Caricatura*, *El Espejo* (otro periódico de Salvador Presas, editado en Valencia) incomodaron sucesivamente a personajes como Falcón, Guzmán Blanco, Fausto Teodoro Aldrey, entre otros (Abreu, 1991).

Otra de las innovaciones que favoreció al periodismo fue el telégrafo eléctrico, inaugurado el 29 de mayo de 1856 durante la segunda presidencia de José Tadeo Monagas. Después de la Guerra Federal, que tuvo graves consecuencias para el telégrafo, paralizándolo prácticamente, el presidente Antonio Guzmán Blanco le dio gran impulso, hasta lograr en 1882 la conexión con la red colombiana en San Antonio del Táchira

(Pérez Vila, 1991). El 2 de septiembre de 1857 quedó inaugurado el primer telégrafo de línea extensa en Venezuela, entre Caracas y Puerto Cabello (Laydera, 1994).

El Eco del Torbes y el periodismo andino

El periodismo en el Táchira nace en San Cristóbal el sábado 6 de septiembre de 1845 cuando el militar y político neogranadino Domingo Guzmán Escandón funda *El Eco del Torbes* un semanario que alcanza a publicar 53 números hasta el 20 de marzo de 1847. El contenido era absolutamente dominado por el género de opinión, en un lenguaje adjetivado, en forma de discursos, aclaratorias y proclamas (González, 1994). Las pocas notas informativas eran breves y se redactaban en un estilo coloquial simple. Una muestra de ello es la transcripción de la siguiente noticia, la primera de carácter judicial publicada en el Táchira y por casualidad está en la última página, el lugar indiscutido de éstas en los diarios contemporáneos:

HORRENDO ATENTADO

En la noche del dos de este mes, ha sido ferozmente asesinado en la parroquia de Tárriba el buen padre de familia Antonio Caicedo. Segun parece, algunos de los asesinos asaltaron su casa por el interior y al propio tiempo se destacaron otros en las puertas que dan salida a la calle. El desgraciado, seguramente, trató de escaparse por una de aquellas y entonces le atacaron con armas blancas hasta hacerle exhalar el postrimer aliento. Catorce heridas aseguran que los alevosos le descargaron sobre su indefensa víctima!!! y luego..... arrastraron el cadáver fuera del poblado en donde se ha encontrado en la mañana del tres en el estado mas lastimoso!!!.... Aseguran que la casa fué saqueada por los mismos asesinos: fracturados los baules a donde se dice tenía el dinero y uno de sus tiernos renuevos que le acompañaba pudo ser el inocente testigo de tanto horror!!!
Quiera el cielo que el brutal atentado que deploramos sea el último que se cometa aquí en donde la frecuente impunidad

de crímenes iguales ha dejado por gage la inseguridad de los habitantes!!! (*El Eco del Torbes*, 6 de septiembre de 1845, n.º 1, página 4).

El hecho noticioso cierra con una súplica contra la inseguridad y la impunidad que aún hoy, 166 años después, sigue preocupando a los medios y a los ciudadanos. Relatado en un lenguaje de la época, en forma coloquial, incluye juicios de valor cuando aún iniciaban los lectores a distinguir esas expresiones peculiares del periodismo, que a decir de Núñez Ladevéze (1979, p. 67) “coarta el lenguaje al atribuirle una función, la de ser lenguaje para un público”, con la advertencia de que “el medio prensa no deterioró la cultura, sino que introdujo un lenguaje mediador, creando públicos donde sólo había analfabetos” (Núñez, 1979, p. 95).

La producción de estos primeros periódicos se hacía con equipo rudimentario. Así lo explica Luis Felipe Briceño en 1877: “Las prensas conocidas hasta ahora en el Táchira son las antiguas ‘de mano’ tardías para el tiro, como que nunca se pueden hacer más de trescientos tiros por hora y para lo cual se necesita que el prensista posea bastante fuerza y habilidad. No se conocen las prensas mecánicas en que una sola persona, sin mayor esfuerzo, hace 800, 1.000 o más tiros cada hora” (Nucete, 1982, p. 203). El formato de *El Eco del Torbes* era de 32 por 22 cm, a dos columnas, sin más ilustraciones que filetes, orlas y viñetas, con tipos romanos que concedían poca importancia al cuerpo de los titulares.

La mayor parte de la prensa aparecida en el Táchira entre 1870 y 1920, pertenecen al tipo de lo que habitualmente se denomina de “intereses generales” (temas políticos, económicos, literarios, culturales y religiosos) y algunos de carácter humorístico, según un acucioso estudio hecho por Ramón González Escorihuela (1994); los periódicos políticos representan la quinta parte del total, la mayoría coincidente con el ideario liberal predominante en la región.

La influencia sobre los tachirenses en lo cultural y político se resaltaba al informar sobre los acontecimientos nacionales e

internacionales. Así por ejemplo, cuando la penetración británica a Guayana a finales del siglo XIX, “en demostración palpable del imperialismo europeo, fue seguida a diario por la prensa tachirenses en una actitud de alerta al público sobre la difícil situación, haciendo llamados a la constitución de juntas patrióticas, participación en desfiles cívicos y formación de milicias para defender el territorio como parte de la proclama de guerra” (González, 1994, p. 98).

Para ese cubrimiento informativo recurrieron al sistema de intercambio y canjes con otras publicaciones regionales, nacionales y del exterior. Luego, durante los años treinta, los servicios de las agencias de prensa contribuirían a diversificar el menú informativo, de opinión y de entretenimiento impreso de los tachirenses.

En el Táchira los periódicos se implantan lentamente. Hasta 1870 se habían creado sólo 15 publicaciones (6 de ellas oficiales). En las tres últimas décadas del siglo, aparecen 90 nuevos periódicos en distintos lugares: en San Cristóbal, San Antonio, La Grita, Rubio, Táriba, Capacho y Lobatera (González, 1994).

Para el año 1878, había variedad de formatos. Aumentó al tamaño estándar 54 x 34 con *El Torbes*, un mensuario publicado en Táriba, a cuatro columnas; pero en 1889, en su “tercera época” lo reduce a un tamaño más pequeño, 34 x 27 cm, y a tres columnas. *El Torbes* era dirigido por Francisco Noguera y redactado Manuel del Gallego. El 6 de septiembre de 1889 publicó un clisé a una columna de las tres, del general Juan Bautista Araujo, candidato a la presidencia de la República.

Un tamaño estándar (47 x 34 cm) fue usado por *El Porvenir* (1873-1883), el semanario de los hermanos Luis Felipe y Alejandro Briceño. Había sobrevivido al terremoto de 1875, que destruyó buena parte del local y de los útiles de imprenta, y era leído en Los Andes, Maracaibo y Norte de Santander. Anunciaba que su tiraje era de mil ejemplares, cifra bastante para la época.

Al parecer, el periódico de más larga duración en el Táchira durante el siglo XIX, nacido para promocionar una empresa y por lo tanto pionero del periodismo corporativo en el estado, fue *El Ferrocarril del Táchira*. Apareció el 24 de diciembre de 1880 como “Órgano de la empresa del mismo nombre”, según reza el lema en el cabezal de la primera página, por lo que se mantuvo aislado de la política. Un general trujillano, Rafael J. Quintero, fue el fundador cuando era cónsul en San José de Cúcuta, y lo dirigió hasta 1894, año en que los hermanos Quintero asumieron la dirección hasta el fin de sus labores ocurridas con la invasión de Cipriano Castro en 1899. También los hermanos Quintero, liberales amarillos, crearon en 1903 del primer diario del Táchira: *Horizontes*.

El Ferrocarril del Táchira vivió tres etapas: en la primera fue quincenario e inicia el 24 diciembre de 1880 y se distribuye en forma gratuita para fomentar la empresa del ferrocarril de La Fría al río Escalante. En gran formato (47 x 31 cm), de cuatro páginas a cuatro columnas. En la segunda etapa (del 14 de julio de 1891 al 28 de septiembre de 1896), imprimieron 54 números en un tamaño pequeño tradicional. En la tercera y última etapa (hasta el 27 abril 1899), imprimen 69 ediciones en la “Tipografía Quintero Hnos.”. Dos columnas, con filete vertical, 4 páginas sin numeración, sin gráficas, con publicidad regada en distintos lugares de la página. Su precio de venta era de 25 céntimos.

En 1893 redujo su nombre a una sola palabra, *Ferrocarril*, luego, el 16 de septiembre, publicaron algunas fotografías, y posteriormente, el 18 de mayo de 1897, imprimen la imagen del general Ignacio Andrade, candidato presidencial.

En Mérida, el primero en circulación diaria fue *La Abeja* en el año de 1866. Y uno de los más importantes fue *El Lápiz* (1885-1895), mensual fundado por Tulio Febres Cordero quien una vez dijo que “Yo soy quien lo redacta, quien lo compone, lo arma, lo corrige, lo tira, quien lo dobla, empaqueta y lleva al correo, etc... y luego, para ajuste

de cuentas, quien lo lava y distribuye” (Febres Cordero, 1985). Febres Cordero imprime 104 números en un formato de 21 x 15 cm, y en ellos no hay imágenes, pero sí creó en 1885 unas elaboradas ilustraciones que denominó *imago tipos*, definiéndolas como el arte de dibujar con tipos de imprenta. Inició con el retrato de Bolívar compuesto con el texto de su última proclama en Santa Marta.

Mientras tanto, a nivel nacional el diarismo se consolida con *El Pregonero* (1894-1913) que da los primeros pasos en el periodismo informativo. Este diario fue pionero nacional en varias categorías: el primero en utilizar “ganchos” para atraer a los lectores (el 02 de julio de 1898), publicó la primera fotografía en un diario (10 de octubre de 1894), la primera encuesta (a los escritores el 01 de enero de 1905), la primera entrevista, hecha al Dr. Urbaneja el 08 de enero de 1894 (Delgado, 1984).

Horizontes y los orígenes del diarismo en el Táchira

El primer diario tachirenses es *Horizontes*, creado en San Cristóbal el 6 de marzo de 1903, en otra aventura periodística del general Quintero que dura casi dos décadas en la que circulan 4.220 ediciones hasta noviembre de 1920.

En sus primeros seis meses fue semanario, y el 4 de septiembre es “Diario de la Tarde”. Como vespertino *Horizontes* duró hasta el 2 de junio de 1915 cuando pasó a “Diario de la Mañana”; la última edición matinal es el 13 de enero de 1919 y desde el 17 de enero de ese año hasta el 29 de septiembre de 1920 es meridiano; al momento de circular su último número, en noviembre de 1920, nuevamente era matutino.

Las portadas, al igual que las últimas páginas, estaban destinadas totalmente para los anuncios publicitarios, salvo en casos especiales, como el del 19 de abril de 1910 que presentó una ilustración de esa fecha patria, o cuando reanudó sus labores periodísticas el 2 de enero de 1909 que incluyó allí el editorial.

Los hermanos Quintero eran liberales amarillos y representaban la oposición al gobierno de Castro, situación que les afectó al tener que cerrar el diario en mayo de 1808, y además debieron exiliarse en Cúcuta. Posteriormente regresan y editan la *Revista Católica*, que era el medio de difusión de la Iglesia, con la cual Castro no simpatizaba (González, 1988).

Diario Católico

En Venezuela existe una larga tradición de prensa bajo la administración de la Iglesia católica, siendo los decanos de la prensa nacional y de algunos estados. *La Religión* fue creado en Caracas el 17 de julio de 1890, por el obispo Crispulo Uzcátegui; y los que en la década de los años 20 surgen: *La Columna* de Maracaibo, *El Vigilante* de Mérida y *Diario Católico* de San Cristóbal, éste bajo el ánimo de monseñor Tomás Antonio San Miguel, primer obispo de la Diócesis de San Cristóbal, el 14 de mayo de 1924. *Diario Católico* tenía cuatro páginas de medio pliego, en 1929 comenzó a salir con seis páginas a un cuarto de pliego, pero al año siguiente volvió a su formato original. En los últimos cinco años el tabloide ha renovado su estilo y diseño con la dirección del padre Laureano Ballesteros, que también exhibe la versión digital.

San Cristóbal en los años treinta

Una época de gran salto en las transformaciones de la prensa y los medios es en los años 30, cuando San Cristóbal sumaba casi cuatrocientos años de existencia y ya se perfilaba como la ciudad de mayor importancia económica y política en los Andes venezolanos. La inclinada y amplia villa contaba 35.000 habitantes en 1937, centro de una rica región cafetalera que durante las anteriores cuatro décadas había disfrutado del progreso económico y cultural. Aunque la prosperidad llegó a su fin bajo al influjo del petróleo que brotaba sin cesar en el Zulia, no así los efectos políticos del café, puesto que ya los tachirenses

cabalgaban sobre el poder desde 1899 con Cipriano Castro y su Revolución Liberal Restauradora con la cual inauguró una sucesión ininterrumpida de presidentes tachirenses: Juan Vicente Gómez, Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita, quienes gobernarían hasta casi la mitad del siglo.

Durante el régimen dictatorial de Gómez, en 1925, se inaugura la carretera trasandina, comunicando a los pueblos de occidente con el centro del país. La obra tuvo, además, la intención política de acabar con las sublevaciones de los caudillos locales en una estrategia dirigida a impedir cualquier acción de los movimientos políticos opositores, incluyendo la mordaza a la opinión pública mediante un férreo control sobre los periódicos y las pocas emisoras de radio.

Esta asfixiante situación de las libertades públicas cambió con el ascenso del general López Contreras al abrir espacios democráticos, especialmente ciertos derechos políticos y algo de tolerancia informativa. Desde 1936, la positiva evolución nacional y un clima de preguerra mundial configuran el contexto de la publicación de periódicos tachirenses.

Basado en informaciones del diario *Vanguardia*, se reproducen en seguida aspectos cotidianos de la vida en San Cristóbal de la década del treinta. Los pobladores de San Cristóbal de dichos años tenían varias opciones para el ocio. En 1938, por ejemplo, se inicia la publicación de las historietas en los Andes, y se anuncia el sábado 12 de marzo que el Teatro Garbiras tendrá “una regia reapertura” con la presentación de la película “Los Tres Diablillos”, mientras que la competencia, el Teatro Capitol, exhibía “El Ciclón de Oklahoma” y nuevos números del dueto cubano Ferrand Trejos. Para 1940, ya existían Cinelandia, el Cine Popular y el Cine San Carlos.

La ciudad estaba alumbrada por la compañía anónima Energía y Luz Eléctrica de San Cristóbal, que cobraba Bs. 3 mensuales por un bombillo de 25 vatios y para atender a los usuarios conectados a los receptores de radio, había otra cuenta aparte. De todas formas, en las

calles había permanente actividad nocturna. Entre ellas, la diversión de las personas pudientes que se desarrollaba en los centros sociales: el Tennis Club, el Club Táchira y el Demócrata Sport Club. De allí partían las carrozas y las comparsas de los carnavales como el de la reina Rosita I en 1938. Además, existían algunos locales donde expedían las cervezas Pilsen Caracas e Imperial, así como el licor Patria Libre, de Pampero. De las bebidas gaseosas, la Coca Cola tuvo su planta embotelladora de La Concordia, desde el 10 de agosto de 1947. En cuanto al cambio monetario, para mayo de 1940 era de Bs. 3,19 por dólar y de 1,85 pesos por bolívar.

La primera emisora de radio fue La Voz Táchira creada en 1935 por Jesús Manuel Díaz González (en 1974 cambió de nombre por Radio Táchira). La radio constituyó un medio de entretenimiento e información para los tachirenses quienes pagaban un precio adicional por el servicio eléctrico para la recepción del servicio radial; *Vanguardia* publicaba la programación diaria, cuya primera parte iniciaba a las 11:30 de la mañana y terminaba a las 12:45; luego, reiniciaba a las 5 de la tarde para cerrar a las 10 de la noche.

En cuanto a los acontecimientos culturales, el Salón de Lectura constituyó un escenario imponente desde el primero de abril de 1938 con la inauguración del nuevo edificio de la sociedad, fundada en 1907. En sus magníficos espacios frente a la plaza Bolívar, que aún hoy podemos disfrutar, se anunció que contendría el servicio de biblioteca y gimnasio. Como acto central de la inauguración se llevó a cabo el II Congreso Geológico Venezolano.

Mientras tanto, al crecer la ciudad incorporaba una renovada arquitectura. El 27 mayo de 1946 se anuncia la entrega de 35 casas de las doscientas que construirían detrás de Instituto de Protección de Menores (hoy Residencia de Gobernadores), en “la parte alta” de la ciudad, y financiadas por el Banco Obrero; también se da a conocer el proyecto de ampliación del Liceo Simón Bolívar con el auditorio, la piscina, las canchas de deportes y los laboratorios. Para esa fecha, la

prensa insiste en la necesidad de terminar el Estadium Táchira, una obra ansiada por los jóvenes deportistas locales.

Sin embargo, aunque existían estos avances, las condiciones sociales y educativas de la región eran bastante deficientes. Las cifras de educación en el Táchira, durante los años 40, demuestran la situación precaria en que se desenvolvía este servicio: los maestros federales eran sólo 280, de los cuales sólo 21 tenían título de normalista; de bachiller, tres; 149 con certificado de 6.º grado; de 4.º grado, 35; y 72 sin título ni certificado alguno. Igualmente, entre el grupo de maestros estatales la preparación es similar: 50 con certificado de 6.º grado; 64 con certificado de 4.º grado; y, 50 sin título ni certificado. Este pequeño número de docentes debía atender a un número aproximado de 22.045 niños inscritos, los cuales eran menos del 40% de la población infantil tachirensis (*Vanguardia*, 24-08-40). Se comprenderá que el pobre servicio educativo oficial en una sociedad de economía agropecuaria permitía bajos niveles de escolaridad y un elevado analfabetismo.

Vanguardia y El Centinela

Otros dos diarios que sirvieron informativamente a San Cristóbal durante varias décadas fueron *Vanguardia* y *El Centinela*, este último creado por Marco A. Morales en 1938, con un formato inicial de 30 x 44 cm. El contenido estaba casi absolutamente dedicado a la información local tratada de manera sencilla, con poco uso de géneros periodísticos avanzados como el reportaje y la entrevista en sus diversas modalidades. Desapareció al culminar la década de los años setenta.

Vanguardia también prestaba mayor importancia a la noticia regional pero combinaba con noticias mundiales. Este tabloide (31 x 48 cm) daba un tratamiento periodístico más moderno a los hechos noticias que *El Centinela* por lo que en su momento fue el más importante del Táchira. *Vanguardia* se funda el 8 de diciembre de 1936 por el Dr. Rubén Corredor, tuvo en su comienzo como directores a Eloy Charbaud

Cardona y Raúl Soules Baldó y jefe de Redacción a J. Poggioli; Carmen Aurora Carrillo fue la directora administradora en la mayor parte del tiempo, antes de que Enrique Delgado, jefe de información en su primera etapa, adquiriera el periódico. Incluía servicios cablegráficos de la agencia Havas, fotografías en sus informaciones y en agosto de 1938 publicó la serie ilustrada de Tarzán. Se imprimía de lunes a sábado. Éste desapareció a mediados de los años ochenta en su formato tabloide y aún compuesto en plomo.

La Hora

Un periódico que rompió la rutina de las páginas escasas de imágenes y dominadas por el gris plomo fue el estándar *La Hora*. Fundado el 19 de octubre de 1955 por José Rafael Cortés, el diario defensor del régimen perezjimenista y en apoyo del gobernador José Antonio Pérez Vivas, fue un innovador del periodismo tachirense. Pero esa cualidad en la forma estaba condenada por el contenido ya que no le impidió morir cuando el 23 de enero de 1958 huyó de Venezuela el dictador oriundo de Michelena. En San Cristóbal, un numeroso grupo enfurecido de ciudadanos arremete contra las instalaciones del diario y lo saquea.

Los directores de *La Hora* fueron José Vicente Fossi, Mardonio González, Rafael María Rosales y Celedonio Fernández. En tamaño estándar, un solo cuerpo y ocho páginas, su única sección identificada con amplitud era Deportes; había una página de información internacional, otras de opinión, sociedad y caricaturas, sucesos y reseñas de la ciudad, y publicaba una página cultural en un día a la semana.

Fue el primero en traer el teletipo de los Andes venezolanos para servicios informativos y el primero en publicar noticias internacionales de la agencia UPI. Incluyó desde el primer número historietas o comiquitas de “Trucutú” y Tarzán, Periquita, Don Fulgencio, Serapio; la primera caricatura regional se publicó el 23 octubre de 1955 y su autor

fue Apha, aunque salió una vez. Fue remplazada por una caricatura estadounidense, *La consentida*, sobre las impertinencias de una niña.

En Venezuela el salto a poderosas empresas periodísticas se debió al aumento de la publicidad. Si en 1947 *El Universal* tenía un promedio de 24 páginas diarias, *El Nacional* 16 y *Últimas Noticias* 24, diez años más tarde, en 1957, *El Universal* tenía 72 páginas, *El Nacional* 52 y *Últimas Noticias* 72. Traducido a bolívares, significó triplicar los ingresos aunque el producto no se vendía más que antes. Así, “La prensa acallada ya no era espejo de la realidad” (Díaz Rangel, 1994, p. 90).

La Opinión e Impacto

En 1963 circuló un periódico tabloide vespertino llamado *La Opinión* compuesto a cuatro y a cinco columnas, sin sumarios. Tenía ocho páginas y cinco secciones específicas: Rincón Social, Deportes, Página Hípica, Arte y Literatura, Editorial. Las informaciones de carácter regional, nacional e internacional eran ubicadas indistintamente en cualquier página. Utilizaba pocas fotografías, y diferentes tipos de letra para un solo titular.

En 1967 circuló el semanario *Impacto*, cuyo lema rezaba “Vocero del Pueblo-Tribuna de libre expresión” y era dirigido por Asdrúbal Romero. El tabloide, 40 x 30 cm, a 5 col., se imprimía en la Tipografía Central. Predominaban los tipos sans serifs en los titulares, que eran muy largos y cada palabra inicial iba en altas. La gran mayoría eran noticias regionales, la última página era de notas internacionales. Además, tenía una página deportiva y una sección de comunidad.

Diario Pueblo

Del periódico *Al Día* surgido como proyecto editorial del Grupo Occidente para apoyar a Carlos Andrés Pérez durante las elecciones de 1978, nace el diario *Pueblo* el 9 de junio de 1979, iniciativa de Pedro

Grespan y Alfonso Contreras Laguado. Después pasa al Consorcio Cordillera (propiedad de Pedro Grespan), dueño del *Correo de Los Andes* de Mérida. Ambos medios cambian de dueño en 1992 al pasar al Banco Latino.

El primer director de este estándar fue Humberto Rodríguez y su nombre al comienzo sólo era *Pueblo*, en letras rojas con una línea roja debajo. Contaba con los servicios de UPI, Reuter, Prensa Latina, envió corresponsales a Nicaragua cuando la guerra sandinista contra la dictadura de Somoza. Realizó una fuerte competencia a *La Nación*, pero cerró sus puertas en septiembre de 1994 cuando la crisis financiera llevó a la quiebra al Banco Latino.

Diario La Nación

El diario más importante del Táchira nace el 23 de diciembre de 1968 de la iniciativa de Arquímedes Cortés y su hijo José Rafael Cortés Arvelo, empresarios que habían incursionado en tipografías y en telares. Cortés, hijo, ya había probado la gesta editorial con *La Hora* y con periódicos juveniles y esta vez decidió volver a ser novedoso al imprimir en offset 4.000 ejemplares de un estándar, cifra que aumentó considerablemente al año siguiente. Fue el primer periódico de los Andes en imprimirse en offset, y empleaba servicios de noticias internacionales UPI y radiofotos.

Salió en un solo cuerpo de ocho páginas, de ocho o diez páginas, a ocho columnas de 10 picas cada una. Las únicas secciones eran la página de deportes y la de sucesos, donde en esta última imperaba el sensacionalismo por aquello de “vender por la última”.

El primer director fue Mardonio González, periodista estricto, licenciado en la UCV en las primeras promociones. Los redactores de los primeros números fueron Ramsés Díaz León (posteriormente jefe de Deportes y uno de sus directores de mayor duración) y Alexander Contreras, más una redactora de Sociales, Dulfa Hernández. Se

distribuía en Táchira, Mérida y Barinas. Era el único estándar porque ya había tres diarios, todos en tabloide: *Vanguardia*, *El Centinela*, *Diario Católico*.

Entre el equipo de fundadores estuvo Jaime Botero Ángel quien se responsabilizó de la estructura orgánica en los talleres de composición, fotomecánica e impresión, para lo cual debió recurrir a todo su ingenio ante los pocos recursos económicos.

En 1972, *La Nación* alcanza un tiraje de 8 mil ejemplares. Le dieron énfasis a los sucesos judiciales en forma de crónica policial buscando impactar a los lectores, técnica novedosa para la prensa local. Igual tratamiento tenía farándula, con detalles de los artistas y la vida nocturna de la ciudad. Además, presentaba fotos en cuerpo entero de mujeres en traje de baño como recurso para atraer a los lectores. Desde los años ochenta mantiene una compaginación con múltiples secciones en cuatro cuerpos. En los últimos años ha estado dirigido por Germán Carias Sisco, manteniendo la hegemonía, especialmente con su presencia en la versión digital en Internet.

Diario Los Andes

Se fundó en Valera, Estado Trujillo, el 24 de agosto de 1978 por Comunicación Integral C.A. del grupo Muchacho Hermanos como una alternativa al ya existente diario *El Tiempo*. Catorce años después, el 9 de noviembre de 1992, bajo la dirección periodística de Jesús Romero Anselmi, surge la versión tachirense tras anunciar que la modernidad impresa ha llegado a los Andes venezolanos.

Implantado como un ensayo novedoso en el Táchira, hicieron un estudio de mercado, procedieron a adquirir tecnología moderna y planificaron su lanzamiento regional. El formato de 38,5 x 29 cm, y la compaginación, para abril de 1994 era de dos cuerpos, uno de información noticiosa y otro, encartado, con un tema específico que cambiaba cada día y eran conocidos como ediciones especiales;

aprovechaba las páginas centrales para reportajes. El propósito de alcanzar una gran circulación que le compitiera a *La Nación* se ha desvanecido. En la Internet puede leerse las distintas ediciones de Mérida, Trujillo y Táchira.

Diario del Pueblo

El nuevo diario publicado en la capital tachirense surge en el año 2010 como una opción a favor de los sectores afines al Ejecutivo Nacional, buscando disminuir el amplio desequilibrio oficial en los medios impresos. Su formato tabloide contiene las secciones tradicionales para las distintas informaciones a favor de las políticas nacionales, aunque no ha significado una innovación sustancial en la calidad del periodismo que se difunde en el conjunto de medios regionales. Igualmente tiene una versión en digital en la red.

Consideraciones finales

San Cristóbal con cuatro siglos y medio de existencia es una urbe habitada por doscientas mil personas, un centro político, económico y cultural de la región agroindustrial fronteriza en la que más de veinte instituciones de educación universitaria comparten la aventura del conocimiento con una amplia industria cultural de medios: cuatro diarios, más de veinte emisoras de radio, tres canales de televisión regionales y otro tanto de medios audiovisuales comunitarios.

En el transcurso de menos de doscientos años, la prensa tachirense sigue siendo un instrumento al servicio del pensamiento, el entretenimiento, la acción y la preservación de la memoria colectiva. Sus innovaciones han ido en armonía con el conjunto de eventos sociales, culturales, políticos, técnicos y científicos, y han cumplido similares propósitos que en otras partes del mundo. Es innegable que la velocidad en la actualización tecnológica es mayor que antes, aunque mantiene retrasos importantes. Como el de responder al cambio de los patrones

perceptivos del individuo contemporáneo debido a que la inflación de la alfabetización icónica impone en los usuarios la agudización de su capacidad de selección. Ello está obligando a los diarios a cualificar su contenido y presentación, generando una nueva pauta para la lectura de las noticias.

Además, la calidad de los contenidos de nuestra prensa merece serias críticas, aunque son generalizables a los demás medios –superficialidad, vanalidad, sesgo informativo, etc.–. Un problema nada fácil de solucionar: es parte de la naturaleza de una industria que responde más a intereses mercantiles que a las supremas necesidades culturales de la comunidad. De allí que multiplicidad ubicua de medios informativos, con su proliferación de imágenes y mensajes crea fenómenos como la sobreinformación y la subinformación, provocando la sensación de que “estamos informados de todo pero no nos enteramos de nada” (Fernández-Moores, en Galeano, 1998, p. 187).

Entonces es que se comprenderá la importancia de la democratización de ese espacio público virtual por donde circulan las señales de los medios, lo imperioso en adecuar leyes y presupuestos para garantizar el ejercicio de estos derechos y se entenderá de la necesidad de educar a niños, jóvenes y población en general en el uso de los instrumentos de comunicación y saber leer críticamente sus mensajes.

Referencias bibliohemerográficas

- Abreu, C. (1990). *La fotografía periodística*. Caracas: CONAC.
- Acosta Montoro, J. (1973). *Periodismo y Literatura*, tomo I. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- Balle, F. (1991). *Comunicación y sociedad*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Casasus, J. M. (1973). *Teoría de la Imagen*. Barcelona: Salvat Editores.
- Cuenca, H. (1980). *Imagen literaria del periodismo*. Caracas: UCV, Ediciones de la Biblioteca.

- Delgado Ramírez, M. A. (1984). *El diario "El Pregonero", su importancia en el periodismo venezolano.* Caracas: Academia de Historia.
- Díaz Rangel, E. (1994). *La prensa venezolana en el siglo XX.* Caracas: Fundación Neumann.
- Edmund, A. (1986). *Diseño total de un periódico.* México: Edamex.
- Evans, H. (1985). *Diseño y compaginación de la prensa diaria.* Barcelona: Gustavo Gili.
- Febres Cordero, T. (1985). *El Lápiz.* Mérida: IABN, Sala Tulio Febres Cordero.
- Fontcuberta, M. (1980). *Estructura de la noticia periodística.* Barcelona: Editorial ATE.
- Galeano, E. (1998). *Patas arriba. La escuela del mundo al revés.* Madrid: Siglo XXI Editores.
- González Escorihuela, R. (1988). *Las ideas antimperialistas y socialistas en el Táchira (Horizontes 1903-1920).* San Cristóbal: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, No.92.
- _____ (1994). *Las ideas políticas en el Táchira. De los años 70 del siglo XIX a las segunda década del siglo XX.* San Cristóbal: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, No.115.
- Hinestroza, A. y Fernández, J. (1947). *Periodismo y Periodistas de Hispanoamérica.* México: Biblioteca Enciclopedia Popular.
- Laydera Villalobos, A. (1994): "El telégrafo en Venezuela", *El Universal* (Caracas, 2 septiembre), pág. 1-4.
- Litton, G. (1971): *Del libro y su historia.* Buenos Aires: Centro Regional de Ayuda Técnica-BID.
- McLuhan, M. (1972): *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre.* México: Editorial Diana.
- Meggs, P. (1991): *Historia del diseño gráfico.* México: Editorial Trillas.
- Merlino, M. (1989): *Cómo jugar y divertirse con periódicos.* Madrid: Ediciones Guadarrama.
- Millares Carlo, A. (1969): *La imprenta y el periodismo en Venezuela* Caracas: Monte Avila Editores.
- Nucete, J. (1982): *Los pioneros: génesis del periodismo tachirenses.* San Cristóbal: Ediciones de la Gobernación del Estado Táchira.
- Núñez Ladevéze, L. (1979): *El lenguaje de los "media". Introducción a una teoría de la actividad periodística.* Madrid: Ediciones Pirámide.
- Ortiz, R. (1989): "Periodismo escrito en Colombia", *El Comercio*, (Cúcuta, 2 de octubre). Págs. 12 y 13.

Pérez Vila, M. (1991): *Los telegrafistas informan*, *El Nacional*, (Caracas, 1 de febrero).
Pág. A-4.

Weill, G. (1962): *El periódico*. México: Uteha.

Periódicos reseñados

El Eco del Torbes, 1845, San Cristóbal

El Torbes 1878, 1889, Táriba

El Porvenir, 1883, San Cristóbal

El Ferrocarril del Táchira 1880, 1893, San Cristóbal

El Lápiz, 1885, Mérida

Horizontes, 1903, 1915, San Cristóbal

Diario Católico, 1929, San Cristóbal

Vanguardia, 1938, 1940, 1947, San Cristóbal

El Centinela, 1938, San Cristóbal

La Hora, 1955, San Cristóbal

La Opinión, 1963, San Cristóbal

Impacto, 1967, San Cristóbal

Diario La Nación, 1984, San Cristóbal

Diario Pueblo, 1984, San Cristóbal

Diario Los Andes, 1994, San Cristóbal

Diario del Pueblo, 2011, San Cristóbal

*Transformación de la cultura lectora en Venezuela: políticas y praxis**

María Auxiliadora Castillo E.**
Universidad de Carabobo
(Valencia, Venezuela)

Resumen:

En este artículo se hace una revisión documental de las políticas de lectura en el país. Se tratará lo referente al ámbito normativo de las acciones sociales, siguiendo, por un lado, a Eisner (1998) quien lo denomina dimensión teleológica o intencional, es decir, la regularización de lo relacionado con la lectura —saber, promoción, investigación—; y, por otro, a Habermas (1989a) en cuanto a lo que el autor llama acciones reguladas por normas, que se consideran, para efectos de este escrito, las políticas de promoción de lectura, tales como planes, programas, proyectos, que organismos gubernamentales han diseñado y puesto en práctica en torno a la formación y consolidación de un país lector. En este sentido, en el de las acciones normativas, se examina lo atinente a los planes de lectura y demás políticas que tienen al libro y a los lectores como centros de interés. Se verá cómo se va transformando en la esfera pública, a través de programas y proyectos, la concepción de lectura, sus ámbitos de acción, los objetivos trazados, y simultáneamente la praxis lectora. De un ámbito exclusivamente escolar, se transita a otros contextos de familia y, más recientemente, se convierte en una visión sistémica de participación que involucra comunidades, organismos, instituciones, sin

* Fecha de consignación ante el **anuario GRHIAL**: 15 de noviembre de 2011. Fecha de aprobación para su publicación en la revista: 15 de diciembre de 2011.

** Licenciada en Educación, mención Lengua y Literatura, Magister en Investigación Educativa, Doctora en Educación por la Universidad de Carabobo. Cursó estudios en el Postgrado de Lingüística (UPEL, Maracay). Investigador PEI nivel B. Directora de las Revistas Arjé y Lectura Abierta. Coordinadora de la Cátedra Unesco para la Lectura y la Escritura, subselección Carabobo. Autora de los libros: *El lector como finalidad educativa en el sistema educativo venezolano: discurso y representación* (2007). *Estrategias de Lectura*. Compilación (en prensa). Correo electrónico: mariauxi65@gmail.com.

olvidar la escuela y otros espacios educativos. También se muestra que las políticas de lectura toman en cuenta tanto los destinatarios como los procesos de producción, organización, distribución y difusión de libros y demás materiales escritos.

Palabras clave:

Políticas de lectura, dimensión teleológica, cultura lectora.

Abstract:

This article is based on documentary research of the reading politics in Venezuela. The normative aspect of social actions is addressed by following Eisner (1998), who refers to this as the teleological or intentional dimension, that is to say, the regulation of everything related to reading—knowledge, promotion, research. On the other side, Habermas (1998a) serves as a frame for what he calls norm-governed actions, which are considered here as the policies for the promotion of reading, such as plans, programs, and projects that government organizations have designed and put into practice for the foundation and consolidation of a reading country. In this latter aspect, we examine the reading plans and other policies that have the book and the readers as the focus of interest. It will be seen how the programs and projects in the public area transform the notion of reading, its radius of action, the goals set, and simultaneously, the reading praxis. Having the school environment as the starting point, the process moves through the context of the family until it becomes a systemic vision of participation that involves communities, organizations, and institutions, without forgetting about the school and other educational spaces. It is also shown that the reading policies take into account both the recipients and the processes of production, organization, distribution, and promotion of books and other written materials.

Key words:

Reading policies, teleological dimension, reading culture.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura reconoció, en el año 2005, los esfuerzos y los logros de Venezuela al alfabetizar a más de un millón quinientas mil personas con el método Yo Sí Puedo, y por liderar en América Latina y en el Caribe la lucha contra el analfabetismo. En el año 2010, la mencionada organización otorgó un premio a la alfabetización digital llevada a cabo por el programa Infocentro, el cual ha formado a las comunidades más desfavorecidas y apartadas geográficamente, en las tecnologías de la comunicación y la información. Ese mismo año, ubicó a Venezuela como el quinto país del mundo con mayor tasa bruta de matriculación universitaria y el segundo en América Latina. En educación básica y liceos, en el período 2009-2010, se estipuló un incremento del 24% con respecto a los últimos diez años¹. Las misiones educativas como Robinson, Ribas y Sucre apalancan la inclusión de muchas personas que no habían tenido la oportunidad para estudiar.

En lo que concierne al comportamiento lector, una encuesta reciente evidencia que los libros más vendidos son de ensayos políticos y literarios. Se distribuyeron 70.400 bienes que comprenden libros, revistas, discos, películas y periódicos. Se emprendieron campañas masivas de entrega de la *Biblioteca Básica Temática* en el 2004, y de obras literarias como *Don Quijote* —Operación Dulcinea— y *Los Miserables* en las plazas Bolívar del país, en escuelas y liceos, en 2005. La realización de ferias de libros en los veinticuatro estados, y la participación en ferias internacionales como nunca había sucedido —las bienales literarias, la producción de libros, los nuevos escritores, las bibliotecas comunitarias, entre otras actividades— reflejan que hay un repunte en el interés por la lectura².

En atención a lo expresado anteriormente, podría afirmarse que la lectura, en diversos soportes, sean estos virtuales o impresos, posee un espacio en la esfera pública; en otras palabras, el libro, la lectura, los lectores y, por supuesto, los entes del Estado a quienes les compete la política cultural y educativa, forman parte del accionar social. En este trabajo se tratará lo referente al ámbito normativo de las acciones sociales. Para ello, se tomarán como ejes

fundamentales los planteamientos de Eisner (1998) y Habermas (1989). El primero hace referencia a la *dimensión teleológica o intencional*, la cual determina la regularización de lo relacionado con la lectura: saber, promoción, investigación; y el segundo, propone una serie de acciones *reguladas por normas*, que se considerarán, para efectos de este escrito, como las políticas de promoción de lectura, tales como planes, programas, proyectos que organismos gubernamentales han diseñado y puesto en práctica en torno a la formación y consolidación de un país lector.

Estas políticas se inscriben en lo estipulado por la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), específicamente en el Capítulo VI “De los derechos culturales y educativos”, cuando en el artículo 99 señala que “los valores culturales constituyen un bien irrenunciable del pueblo venezolano y un derecho fundamental que el Estado fomentará y garantizará” (p. 93). Siguiendo este principio, la Ley Orgánica de Educación (2009) determina las competencias del Estado para planificar, ejecutar, y coordinar políticas y programas que permitieron, entre otros objetivos, “alcanzar un nuevo modelo de escuela concebida como un espacio abierto para: la producción y el desarrollo endógeno, el quehacer comunitario, la formación integral, la creación y la creatividad”.

En este sentido, en el de las acciones normativas, se tratará lo atinente a los planes de lectura y demás políticas en el país, que tienen al libro y a los lectores como centros de interés. Se verá, en el desarrollo, cómo en los programas y proyectos se va transformando la concepción de lectura, sus ámbitos de acción, los objetivos trazados, y simultáneamente la praxis lectora. También es de hacer notar cómo se ha incentivado la formación de lectores en los procesos de escolarización del sistema educativo venezolano³. Sin embargo, se aclara que se hará una revisión documental de las políticas de lectura que trascienden el plano escolar, aun cuando en algunas de ellas coinciden dos o más entes gubernamentales; por ejemplo, los vinculados a la educación y a la cultura.

1. Primeros intentos de formación de contextos lectores

1.1. Creación del Instituto Autónomo Biblioteca Nacional

En la historia de la instrucción pública en Venezuela, en el capítulo referido a la lectura como política de Estado, se destaca la creación del Instituto Autónomo Biblioteca Nacional en 1977 —adscrito al Ministerio de Educación— que tiene la misión principal de recopilar y poner a disposición de todos los venezolanos el caudal de materiales impresos y audiovisuales que constituyen el reservorio intelectual y la memoria escrita del país. Aunque antes ya el Ministerio de Educación había diseñado el plan de alfabetización y cultura popular en 1958, para lo cual retomó el método venezolano Abajo Cadenas, implementado en el país desde 1947 (Díaz, 2008).

1.2. Fundalectura y el Plan Lector de Cajas Viajeras

En cuanto a promoción, se puede destacar el trabajo de Fundalectura, creada en 1993 —organismo heredero de la Comisión Nacional de Lectura decretada en 1989—, cuya labor dio aportes, tanto en la elaboración y operacionalización de instrumentos legales, normativos y didácticos, como en el fomento de la investigación y la enseñanza de la lectura. El proyecto más importante que desarrolló Fundalectura fue el Plan Lector de Cajas Viajeras, el cual, en palabras de Enríquez y Rodríguez (en Serrón, 1998),

...es un proyecto orientado a fortalecer en los niños, maestros y comunidad en general, el interés por los materiales de lectura y su utilización cotidiana, no sólo como instrumentos informativos sino también como un acto placentero para la vida (...) garantizando la incorporación de la familia y la comunidad y permitiendo al maestro revisar y recrear su didáctica en cuanto al aprendizaje de la lectura y la escritura sobre la dinámica de su propia experiencia. El proyecto atiende prioritariamente a la primera etapa de la Educación básica. El objetivo general del Plan Lector es 'Valorar la lectura como una de las herramientas más importantes para el enriquecimiento del

pensamiento y la personalidad en general, y para la formación de hombres conocedores, participativos, críticos y creadores' (p. 151).

Los objetivos específicos del plan apuntaban a:

- Proporcionar **experiencias de lectura y escritura a objeto de promover mayores niveles de desempeño lingüístico en los niños y sus maestros.**

- Favorecer la participación de la **familia y la comunidad** en el aprendizaje de los niños.

- Contribuir al mejoramiento del **rendimiento escolar** (p. 151).

Este proyecto aborda tres áreas de acción: capacitación y actualización de docentes, acceso al libro e investigación. La capacitación y actualización se lleva a cabo a través de talleres para docentes, directivos y supervisores, encuentros de docentes con la lectura y la escritura, círculos de estudio. En segundo lugar, el proyecto se sustenta en el acceso de niños, maestros y padres a libros recreativos. Se seleccionaron 27 títulos de literatura infantil —de ediciones Ekaré, fundamentalmente— para la primera etapa de Educación Básica (nueve para cada grado), llegando al aula, provenientes de la Biblioteca Pública más cercana, 38 ejemplares por cada obra seleccionada. Cada título es acompañado de una Guía de Lectura que contiene una serie de actividades sugeridas para su realización. Además del trabajo en el aula, se contempla el préstamo al hogar, a fin de propiciar un entorno lector. Los círculos de estudio y las actividades de seguimiento permiten una constante revisión de los aspectos teóricos y operativos del proyecto.

Se atribuyen al plan lector ciertos logros, relacionados con la experiencia de lectura propiamente:

Las investigaciones realizadas dentro del Proyecto han indicado que se están **formando lectores y escritores autónomos**. Los maestros y los niños comparten cada vez más su experiencia lectora, se interesan por buscar mayor apoyo bibliográfico para el trabajo en el aula, acuden a la lectura como fuente de placer y las escrituras cumplen una función social porque se hacen con sentido (p. 154).

Y también logros que, en términos de estadística, deben importar más a los estudios sociodemográficos que a la literatura:

Las bibliotecas públicas están recibiendo más usuarios; en las Salas Infantiles se han inscrito gran cantidad de niños pertenecientes al Plan Lector. Los maestros han encontrado receptividad en el Bibliotecario y esto ha propiciado el préstamo de libros complementarios, informativos y recreativos al aula y el hogar (p. 155).

1.3. Red Latinoamericana de Alfabetización, capítulo Venezuela, y otras experiencias

Entre otras iniciativas en torno a la lectura, en el seno de la Red Latinoamericana de Alfabetización, cuya coordinación general estuvo a cargo de Emilia Ferreiro, se creó el capítulo Venezuela en 1994; para este organismo el proceso de alfabetización se concibe como una “forma de promoción de los derechos humanos” (Serrón, 1998, p. 86). La propuesta, hoy día desaparecida, tuvo como finalidad la capacitación docente, el trabajo cooperativo con grupos organizados de la comunidad y producción del conocimiento y diseminación de la información.

Asimismo, se fundó la Comisión para la Orientación de la Enseñanza y Uso de la Lengua Materna (COEULM) con la finalidad de adelantar los procesos de reforma curricular. Su acción se ha concentrado en programas de actualización del docente, reorientación del proceso de supervisión educativa, desarrollo de proyectos pedagógicos de plantel, reorientación de la evaluación, desarrollo de los clubes de lectura para docentes, creación y dotación de bibliotecas de aula, consolidación de las revistas *Tricolor* y *Educación* (Serrón, 1998, p. 93).

En cuanto a las políticas de lectura se destacan la enunciada en la Resolución 208 (1986), apoyada en los Fundamentos Didácticos, la del Plan Nacional de Lectura (2002-2012) y el Plan Revolucionario de Lectura (2009).

1.4. Política Nacional de Lectura

La Política Nacional de Lectura (Resolución 208 de fecha 23-04-1986) y los llamados Fundamentos Didácticos de la Política Nacional de Lectura (13-01-1993) constituyen la principal manifestación de interés del, para ese entonces, Ministerio de Educación en relación con el mejoramiento de la calidad de la educación, a partir del reconocimiento de la importancia que la lectura tiene dentro de este proceso. Por ello insisten en la visión de la lectura como “el instrumento fundamental para la adquisición del saber, el cultivo de la sensibilidad y el enriquecimiento de la personalidad” (en Serrón, 1998, p. 127).

En cada uno de los numerales y literales de su Artículo 1 —que es prácticamente el único, puesto que el otro sólo se refiere a la creación de la Comisión Nacional de Lectura—, se reitera tanto la finalidad como la concepción que le subyace; así, proponen:

1.1. a) Destacar el papel de la **familia, la escuela y la biblioteca** como principales agentes de estimulación y formación de hábitos de lectura en niños y jóvenes.

b) Crear conciencia en la población, especialmente en niños y en los jóvenes, de la importancia de la lectura como instrumento de desarrollo intelectual, crítico y estético, de recreación y como elemento decisivo en el progreso cultural del país.

c) Destacar la importancia que tiene en la vida moderna, la **lectura diaria** de los materiales informativos impresos.

d) Dar a conocer las obras de los escritores venezolanos **más representativos** y de esta manera, estimular la difusión del pensamiento y de la creación de los **venezolanos más prominentes en todos los tiempos**.

1.2 a) La inclusión en el currículo de formación docente de los aspectos teóricos sobre la lectura, de los **métodos y técnicas modernas para la enseñanza, la evaluación del rendimiento y la corrección de problemas de lectura** y de amplia información sobre la adecuada utilización de material de lectura de diversa índole.

b) La **atención prioritaria a los objetivos** relacionados con la lectura en los currículos de educación Preescolar, Básica y Media

Diversificada, especialmente los referentes a la comprensión y la formación y reforzamiento de **hábitos** de lectura en el estudiante.

1.3. La realización de investigaciones orientadas al establecimiento de:

a) Las características de la población venezolana en cuanto al dominio de las **destrezas** en la lectura, actitud hacia la lectura y **hábitos** de lectura.

b) Los efectos en el aprendizaje de la lectura de las diferentes metodologías, momentos y enfoques para su enseñanza.

c) Las fórmulas para la evaluación de la complejidad de los materiales de lectura, particularmente los utilizados en los primeros años de educación básica.

La Resolución 208 halla eco y continuidad en los Fundamentos Didácticos de la Política Nacional de Lectura (Resolución 20, 13 de enero de 1993, citada por Serrón, 1998, p. 136-139). En su artículo único se plantea:

Promover los cambios necesarios en el proceso de formación de los docentes, de manera que se garantice un egresado de la carrera docente con un gran dominio de la lengua escrita, que incluya el saber respecto a los siguientes aspectos:

El significado social de la lengua escrita como medio de participación.

Los aportes de las investigaciones psicolingüísticas y psicológicas.

Los conocimientos aportados por la Lingüística en relación con la naturaleza y características de la lengua.

Conocimientos fundamentales sobre **didáctica de la lengua escrita** que capaciten al docente para la enseñanza de ese campo.

1.3. Propiciar modificaciones en las **situaciones didácticas** de tal manera que éstas respondan a los planteamientos anteriores.

Sustituir las actividades de ejercitación mecánica por situaciones que promuevan el uso de la lengua escrita y la reflexión sobre su naturaleza.

Enfatizar la cooperación en lugar de restringir la vida del aula al trabajo individual.

Fomentar la expresión de la diversidad de opiniones, la discusión, la confrontación de ideas y la búsqueda de acuerdos o juicios divergentes.

1.4. Fortalecer los vínculos entre la **escuela y los hogares** de los alumnos a fin de extender el entorno alfabetizador hacia el ámbito familiar.

1.5 Fomentar los cambios pertinentes en las bibliotecas escolares y satisfacer las demandas de interacción efectiva con la lengua escrita, necesaria para la formación de lectores autónomos.

El hecho de que se haya elaborado un material como apoyo didáctico de la Política de Lectura revela el acento en los procesos de escolarización y la circunscripción al ámbito de la **familia y la escuela**. Resulta un avance el haber proscrito el uso de la copia y del dictado. Se objetiva de estos fundamentos la permanencia del término **capacitar**, cuyas implicaciones y concepciones subyacentes podrían aludir a un sujeto que nada sabe.

1.5. Plan Nacional de Lectura (2002-2012)

Con propósitos similares a los de la Política Nacional de Lectura, en cuanto refleja el interés del Estado en relación con la lectura, aunque evidenciando algunos cambios y profundizando en ciertos aspectos que en aquélla quedaron en ciernes, surge el Plan Nacional de Lectura (2002-2012), que “se propone **impulsar y consolidar un cambio significativo y generalizado en el comportamiento lector** de la población venezolana para favorecer el desarrollo social” (p. 4).

Es interesante ver, en primer lugar, que ya no se habla de hábitos, destrezas, habilidades ni actividades, sino de **comportamiento lector**; hay, en ello, la insinuación de un cambio de concepción; asimismo, la lectura no se presenta como el medio o el instrumento sino como el fin, ya que luego se nos dice que “el Estado venezolano aspira a cumplir con un deber indeclinable como es el de garantizar el derecho de la población a la lectura y la escritura” (p. 4). Esto se complementa más adelante, cuando se señala que esta **Política de Estado en materia de lectura** debe dar “respuestas rápidas y eficaces (...) debe contribuir a

construir un país donde la gente pueda ejercer sus deberes y derechos (...) Los ciudadanos y ciudadanas tienen el **derecho de acceder a la lectura**, al libro y a los demás bienes culturales”. La tarea, por ende, se centra en la formación de “lectores autónomos, críticos y capaces de mejorar su calidad de vida y entender y transformar su realidad” (p. 7); ya no se trata, pues, de la formación de un lector *hábil*, capaz de entender un texto y de usar el lenguaje, sino de uno que transforma su realidad.

Es de destacar que el Plan Nacional de Lectura, Todos por la Lectura, está enmarcado en las líneas generales del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 2001-2007, que se plantea impulsar una educación de calidad para todos, “que se materializa en el acceso, permanencia y prosecución como respuesta a las necesidades sociales garantizando condiciones de universalidad con equidad” (p. 93).

Otra de las grandes diferencias con respecto a la política anterior —la Resolución 208— es que ésta dirigía fundamentalmente la atención hacia los docentes, tratando de involucrar a la familia, a los funcionarios de la biblioteca pública y a la comunidad en los planes lectores; el Plan Nacional de Lectura (2002-2012) amplía el radio de acción integrando no sólo a estas instituciones sino a librerías, empresas, editoriales, y, convirtiéndolas en centros de promoción.

En el Plan Nacional de Lectura se exponen, asimismo, algunas “ideas acerca de la lectura y su aprendizaje”, que ponen de manifiesto las concepciones teóricas de lectura que subyacen; entre ellas se destacan las siguientes:

- La lectura es un proceso de intensa actividad mental, a la vez **cognitivo, lingüístico y socializador**.
- Leer es actividad **voluntaria**; no debe ser forzada, ni obligatoria.
- El hábito lector se alcanza con la constancia y la práctica.
- La lectura estimula la creatividad, fomenta y educa la sensibilidad, despierta y orienta la reflexión, exige la concentración y cultiva la inteligencia.

- La motivación (...) es externa, reside fuera del proceso de lectura. El niño, como el adulto, generalmente tienen dificultades para leer por falta de motivación, o por errores en los procesos de aprendizaje.

- No se nace lector. El hábito o gusto por leer se adquiere en un ambiente social creado por los adultos cercanos al niño y la niña: **familia, comunidad, escuela, biblioteca...** Tales son los espacios naturales para la sensibilización y socialización del proceso lector, para la adquisición de destrezas lectoras y del gusto por la lectura.

- Si los hábitos de aprendizaje han sido desarrollados en forma adecuada durante los años de la educación escolar, la lectura será una actividad placentera. Lamentablemente, no todos los que han aprendido a leer disfrutan con la lectura.

- Cuando se logra desarrollar el gusto por la lectura en el niño y el adolescente, todos los demás procesos de aprendizaje, de manera encadenada, se alcanzan con mayor facilidad.

- La promoción de la lectura supone motivar a los que no leen y reorientar la forma de leer —el comportamiento lector—, de quienes ya leen, aunque lo hagan sólo ocasional y deficientemente.

- La práctica de la lectura tiene un efecto positivo que **trasciende la acción de la escuela e involucra a la familia, la comunidad y la sociedad**, entendiendo esa práctica no sólo como un ejercicio individual y placentero, sino también como elemento fundamental para el desarrollo social.

- Así, los alumnos de educación básica, media y profesional serán capaces de **sintetizar, analizar y obtener conclusiones** y, como adultos, podrán buscar la información que requieran para su propia formación y desempeño profesional y ciudadano.

- Además, por medio de la lectura, es posible fortalecer la identidad nacional, valorar la **diversidad étnica, cultural y lingüística** del país.

- Si bien se reconoce que la lectura y la escritura son instrumentos importantes para la comunicación, no son los únicos. Tal comunicación es el resultado de la continuidad en cada cultura entre la oralidad y la escritura.

- En el proceso lector, el libro impreso, y en especial el de literatura y el de ciencias, es el **instrumento primordial** para la formación espiritual, intelectual, afectiva, ética y estética del lector.

- Con el presente plan se busca desarrollar la capacidad lectora y ampliar la **experiencia de la lectura** en la población venezolana, sin desconocer la importancia que en ella alcanza la oralidad. Para ello se emplearán los métodos más avanzados de la enseñanza y la promoción de la lectura —dentro y fuera del sistema educativo—, para formar lectores competentes que asuman la lectura no sólo como ejercicio placentero, sino también como **vía** para mejorar su formación y su contribución al desarrollo de la sociedad.

Además de estas ideas antes comentadas, que le sirven de basamento, el Plan Nacional de Lectura tiene unos objetivos generales:

Aumentar la identificación, el conocimiento y la valoración de la cultura local, nacional, regional e internacional, por medio de la práctica de la lectura y la escritura.

Estimular la creación, la producción y la distribución del libro y de los diversos formatos de lectura; fortalecer la industria editorial venezolana.

Desarrollar la investigación sobre la situación de la lectura y la formación de especialistas en su promoción, garantizando la difusión de conocimientos en torno de esta práctica en Venezuela.

En relación con la incorporación de otros entes en el proceso de promoción de lectura —lo cual se plantea en uno de los objetivos: **ampliar la participación social en la promoción y ejercicio de la lectura y la escritura**— hay acciones muy puntuales a desarrollar:

- En el caso de la participación de las familias: informarlas acerca de la importancia de crear entornos adecuados para la lectura y la escritura; diseñar y ejecutar programas que formen a las madres y a los padres como promotores de la lectura en sus vecindarios y comunidades

- En el caso de la participación de las **comunidades**: estimular y apoyar el establecimiento de salas de lectura y bibliotecas en las

comunidades que carecen de centros adecuados para la lectura; diseñar y ejecutar **programas de formación de promotores de la lectura para líderes de las comunidades** y establecer mecanismos para consolidar su papel y apoyar su ejercicio; estimular la creación de entornos adecuados a la lectura y la escritura en las comunidades

- Relacionados con la red nacional de bibliotecas públicas: fortalecer dicha red por medio del incremento y actualización de sus colecciones y la extensión de su cobertura a los municipios.

- Relacionados con las librerías: diseñar y ejecutar programas de formación de los libreros como lectores y promotores de la lectura: propiciar la elaboración de listas con obras adecuadas para la enseñanza y promoción de la lectura para la población.

- Relacionados con las empresas públicas y privadas: favorecer la formación de círculos de promoción de la lectura, en horarios especiales, en los cuales puedan participar obreros, empleados y personal profesional

En cuanto a la manera como esta se concibe la política de lectura, se puede decir que el Plan Nacional de Lectura –descrito supra– busca fortalecer la función de extensión de la educación, al aspirar lograr la participación de las instituciones de la esfera de la vida (pública y privada) en redes cada vez más cercanas a los sujetos sociales, se involucra a la familia y a las comunidades. Y, en líneas generales, se aprecian cambios notables en la manera como se conciben tanto el proceso lector como la lectura no sólo del Sistema Educativo, sino también del Estado en términos más generales. El hecho de considerar la lectura como proceso socializador y lingüístico, además de cognitivo, le imprime un sello distintivo. Importante resaltar la creación de la Colección Estrategias de Lectura (2005), ya su nombre encierra la intención de fomentar y promoverla, la integran: *Degustando la lectura* de Luis Darío Bernal Pinilla; *La magia de los libros* de Luis Beltrán Pietro Figueroa; *Módulo para Talleres de Promoción de la Lectura* y *Módulo para Talleres de expresividad literaria y poética* de Juan Antonio Calzadilla Arreaza; y *La aventura de leer* de Laura Antillano.

1.6. Plan Revolucionario de Lectura

Al Plan Nacional de Lectura 2002-2012, se le superpuso, en el año 2009, una organización diferente. Se le otorgó la responsabilidad al Ministerio del Poder Popular para las Comunas, al Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior, al Ministerio del Poder Popular para la Educación y al Ministerio del Poder Popular para la Cultura, la conformación de las Escuadras Bolivarianas de Lectura; están constituidas por ocho o doce personas reunidas para leer los materiales bibliográficos que les envían desde la Oficina Nacional del Plan Revolucionario de Lectura; estas personas escogen, ellas mismas, la promotora o promotor de lectura.

La Escuadra Revolucionaria de Lectura (ERL) puede nacer de los Consejos Comunales, instituciones del Estado, organizaciones sociales, escuelas, liceos, universidades, aldeas universitarias, empresas de producción social, Fuerza Armada Nacional o la ciudadanía en general.

La lectura, para este plan se concibe más allá de lo individual: las personas reunidas para leer, interpretar, darle sentido desde su cotidianidad. Los miembros de la escuadras pueden realizar aportes a través de sus experiencias personales en materia de lectura y de compartir material bibliográfico que posea.

Carlos Duque, coordinador de las escuadras, afirma: “el pueblo venezolano podrá disfrutar de la lectura, podrá analizar y realizar una lectura desde la realidad, desde su propio punto de vista”⁴. Vale destacar que este plan es impulsado por el presidente Hugo Chávez –un promotor constante de la lectura y del libro⁵–, quien en sus palabras, lo caracteriza y pone el acento en el carácter de la lectura: “El Plan Revolucionario de Lectura. Lectura liberadora, transformadora, concientizadora. La lectura como acto individual liberador y como acto colectivo liberador”. También enfatiza en la urgencia de la inclusión: “¡La teoría se convierte en fuerza material en cuanto se apodera de las masas! ¡Nada mejor que la lectura... para que la teoría se incorpore a las masas!”⁶.

Para que el PRL sea verdaderamente incluyente, se propuso como objetivo primordial la democratización del libro y la lectura. Por tal

razón se creó la Biblioteca de los Consejos Comunales, una colección de cien títulos, organizados por temas: literatura, pensamiento político, historia; además escogidos de forma coherente con los principios que propugna. Nació con la finalidad de “construir otra visión de la cultura bajo los valores y principios fundamentales del socialismo bolivariano”, tal como se refleja en el documento del plan. También se argumenta que con las escuadras “se forjan las armas contra la ignorancia y se construyen herramientas desde el seno del pueblo venezolano para la emancipación de su conciencia colectiva”.

Como parte de las actividades de promoción se realizan los maratones de lectura en las plazas públicas, escuelas, liceos, universidades. Así lo manifiesta Prieto Hernández (2011): “en los maratones, la lectura va acompañada de comentarios, anécdotas y reflexiones que estimulan, enamoran y convocan a nuevos lectores y lectoras” (p. 40) y también, en cuanto a las políticas del libro y la lectura, Prieto Hernández —como parte de la directiva del Centro Nacional del Libro— expresa: “El reto es un país de lectores y lectoras, la lectura del libro, del mundo, de la realidad, de los procesos sociales para la consolidación plena del carácter crítico y liberador, en soberanía y dignidad a través de la lectura, verdadera arma de emancipación” (p. 41).

A continuación se transcribe parte del documento que presenta los principios y la caracterización de lo revolucionario de este plan de lectura.

- 1- Fortalece nuestra identidad latinoamericana y antiimperialista.
- 2- Busca desarrollar una nueva ética hacia una educación y cultura socialista, que promuevan valores humanísticos enmarcados en la concepción de la mujer y el hombre nuevo.
- 3- Contribuye a un nuevo enfoque esclarecedor y descubridor de la historia de nuestros pueblos.
- 4- Reivindica la lectura en colectivo a través de la formación de la Escuadra Revolucionaria de Lectura (ERL).
- 5- Despierta en el individuo la curiosidad, la imaginación y la sensibilidad creadora, que le permite interpretar y expresar su entorno desde una nueva mirada.

- 6- Provee de herramientas que permiten discernir entre la realidad y la tergiversación impuesta desde los laboratorios de alienación cultural.
- 7- Incluye a toda la población venezolana desde niños, niñas y adolescentes hasta el adulto mayor.
- 8- Posee un amplio marco teórico que incluye temas que abarcan buena parte de lo pluricultural y multiétnico plasmado en nuestra Constitución.
- 9- Ofrece al pueblo un panorama universal de la literatura, haciendo especial énfasis en nuestros autores y autoras venezolanos y latinoamericanos.
- 10- Permite colocar a los venezolanos en la ofensiva de la “Batalla de las Ideas” tomando como eje fundamental los pensamientos de Bolívar, Simón Rodríguez, Martí, Mariátegui, Ernesto “Che” Guevara.

La Escuadra Revolucionaria de Lectura es la principal forma de organización para el desarrollo del Plan Revolucionario de Lectura, y su objetivo fundamental es conformar un colectivo o grupo de personas que deseen cumplir con el deber humano y social de ampliar su conocimiento, desmitificar el saber y leer el mundo desde otra perspectiva. Entre los materiales de lectura que se estipulan, cuentan: la *Biblioteca Popular para los Consejos Comunales*, guías y libros específicos del PRL, publicaciones encartadas en periódicos y revistas de circulación nacional: *Todos Adentro*, *Memorias de Venezuela*, *A Plena Voz*, entre otras, que se han creado mediante los programas editoriales que emprende el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, tales como la Fundación Editorial El Perro y la Rana, Monte Ávila Ediciones Latinoamericanas y la Fundación Biblioteca Ayacucho (más adelante se describirá cada una). El documento de formación del PRL apuesta a la adquisición de libros y revistas a muy bajo costo en la Red de Librerías del Sur ubicadas en todo el país.

La puesta en marcha de estas bibliotecas comunales forma parte del Proyecto Nacional Simón Bolívar 2007-2013, que pretende impulsar la línea de ‘suprema felicidad social’, para llevar la presencia del Estado a los sectores excluidos. Se fundamenta, además, en la Ley de

los Consejos Comunales 2009⁷. Al mismo tiempo busca fortalecer a las organizaciones socioculturales de las comunidades, en aras de promover la defensa de la identidad nacional y las tradiciones populares, que les permitan propiciar espacios para el encuentros de saberes, desde lo social, político y participativo.

En este orden de ideas relacionado con las bibliotecas comunitarias, el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional ha producido un material escrito titulado *La Biblioteca Comunal: Orientaciones para su creación y funcionamiento (2008)*, con información necesaria, paso a paso, para que las comunidades organizadas puedan elaborar un proyecto de conformación de una biblioteca hasta su puesta en marcha: desde cómo realizar el diagnóstico y el análisis del entorno, la organización de los servicios, del local y mobiliario, clasificación de colecciones, sistemas de préstamo, servicios de Internet, hasta la realización de eventos para la promoción de la biblioteca, entre otras recomendaciones. La Biblioteca Nacional, a través de su página web, invita a solicitar talleres para la creación de bibliotecas y archivos comunales con la finalidad de promover la creación de centros que resguarden la memoria histórica de la comunidad y se conviertan, a su vez, en ámbitos lectores y de participación de sus integrantes. En párrafos subsiguientes se ampliará la información sobre la Biblioteca Nacional.

Como ejemplos de las bibliotecas comunitarias, que se han creado en la región capital en el 2010, cuentan:

- Colectivo Alexis Vive, comuna socialista “El Panal 2021”, 23 de Enero.
- Galpón de la Ronco, consejo comunal “Vencedores Vuelta El Fraile”, Antímano.
- Edificio Van, sótano del CDI Amelia Blanco, consejo comunal “Unidos por Santa Rosa” y Comuna Socialista “Santa Rosa”, parroquia El Recreo.
- Barrio Tricolor, consejo comunal “El Conde”, San Agustín
- Los Magallanes de Catia, comuna socialista “El Tanque” y consejo comunal “La Cruz”, parroquia Sucre.

- Parte alta de Los Frailes, consejo comunal “Italo Sardi”, parroquia Sucre.
- La Concordia, consejo comunal “Sur-4”, Santa Teresa
- Sector Maca, consejo comunal “Guptecaf2”, Petare.
- Sector José Félix Ribas, consejo comunal “Guayabal Bicentenario”, Petare
- Centro de Atención Negra Hipólita, Terminal de Oriente, consejo comunal “Gran Mariscal de Ayacucho”.

En otros estados del país, también se han creado bibliotecas comunitarias; algunas de ellas han sido producto de la articulación entre entes gubernamentales y las comunidades, tal es el caso de la presencia de los infocentros, los cuales han generado cambios en el comportamiento lector, emergiendo así nuevas formas de lectura en entornos virtuales (Aponte, 2010). En 2007 se crea la Fundación Infocentro instituida por Decreto Presidencial n°. 5.263, publicado en la Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela n°. 38.648 de fecha 20 de marzo de 2007. El Proyecto Infocentro asume el objetivo de “consolidar espacios comunitarios cimentados en las tecnologías de información y comunicación, para afianzar la organización y la articulación de las organizaciones sociales, en el proceso de fortalecimiento del poder para el pueblo y de la construcción del socialismo”⁸.

A propósito de la implantación del Proyecto Infocentro, la Unesco otorgó un reconocimiento Premio Rey Hamad Bin Isa Al Califa a la alfabetización e inclusión tecnológica (2011), por la integración de los sectores excluidos de la sociedad de la información y el acceso de las personas con discapacidad a las tecnologías de la información.

Se presentan, a continuación, algunas experiencias de lectura vinculadas a los infocentros⁹ y con las misiones educativas, que bien vale la pena destacar:

- Creación de la Biblioteca Comunitaria Raúl Leoni en Barinas, infocentro José León Tapia. En esta biblioteca se articula el infocentro, la Misión Ribas –programa alternativo para cursar estudios secundarios– y el consejo comunal.

- Proyecto Cultural de Pueblo, infocentro El Peñón. Se recopila un conjunto de libros sobre cultura popular e historia local del estado Sucre.

- Sistematización de la historia local y el patrimonio de la parroquia San Javier Marín, Infocentro Marín. Aquí confluyen participantes de la Misión Ribas, de la Misión Cultura y personal del jardín de infancia El Paují. También se plantearon la creación de una biblioteca virtual o multimedia, en una página web para la publicación de los contenidos productos de la investigación comunitaria. Realizaron el Encuentro del Libro Viviente (Ministerio del Poder Popular para Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias, 2009).

Aparte de las experiencias comunitarias en los infocentros, existen experiencias institucionales como *Re-Leernos en Red*, las cuales consisten en una serie de talleres temáticos de encuentro y articulación entre distintos actores sociales –facilitadores de infocentros y miembros de organizaciones sociales, comunidades populares e instituciones públicas–, vinculados a experiencias de desarrollo local. En estos talleres se intercambian experiencias de trabajo, de manera articulada, para la formación colectiva en permanente acción y reflexión.

Ahora bien, después de este necesario despliegue de información sobre las experiencias comunitarias de bibliotecas y proyectos de lectura, es propicio recalcar que el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional no ha dejado de cumplir su misión de ser el ente rector en materia de recopilar y poner a disposición de usuarios, los documentos escritos y demás materiales que se producen dentro y fuera del país.

1.7. Plataforma del Libro, Pensamiento y Patrimonio Documental

El Plan Revolucionario de Lectura concibió las acciones de promoción de la lectura en el ámbito de la articulación institucional y/o gubernamental entre todos los entes vinculados a la producción editorial, la circulación, la distribución de libros y los diversos materiales tanto impresos, audiovisuales, virtuales, y muy especialmente la difusión de las obras, el contacto con escritores, escritoras. Entre las instituciones que conforman la Plataforma del libro, Pensamiento y

Patrimonio Documental se encuentran, a saber, el Archivo General de la Nación Francisco Miranda, el Centro de Historia, el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, la Fundación Distribuidora Venezolana de la Cultura, el Centro Nacional del Libro (CENAL), la Fundación Biblioteca Ayacucho, la Fundación Editorial El Perro y la Rana, Monte Ávila Ediciones Latinoamericana, la Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG), la Imprenta Cultural, el Sistema Nacional de Imprentas Regionales, Fundación Red de Librerías del Sur.

Es de hacer notar que la concepción de la política de lectura a partir de 2009 se ha modificado: ha pasado a considerarse en sus dimensiones normativas a una perspectiva de accionar sistémico, integrador, participativo; esto es, se llegó a reflexionar sobre la necesidad de crear una plataforma, una armazón administrativa e institucional que pudiera abarcar la complejidad que significa transformar la cultura lectora en el país, para darle espacios al libro, y sobre todo para darle **participación** tanto a la población que se organiza en consejos comunales, consejos de trabajadores, como a grupos culturales y colectivos creadores —escritores y escritoras, que ahora cuentan con organismos que promueven procesos de lectura y escritura, edición, circulación, distribución, exposición, resguardo y venta de diversos materiales escritos—. A continuación se describe cada organismo de la Plataforma del Libro, Pensamiento y Patrimonio Documental.

1.8. Archivo General de la Nación Francisco de Miranda

El Archivo General de la Nación, antes de 2007, estaba adscrito al Ministerio de Interior y Justicia, porque a partir de ese año se anexa al Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Entre sus competencias está encargarse de la custodia, conservación y divulgación del patrimonio cultural; constituirse en un centro de investigación y de formación; ser el ente rector en el sistema Nacional de Archivos. Cuenta con más de ciento cincuenta y ocho tomos y documentos.

En el presente, el AGN, en correspondencia con su rol histórico, ha desarrollado políticas que superan el carácter esencialmente acumulativo y plantea un enfoque socializador de esta importante dimensión de nuestra cultura. De este modo, esta institución construye la legitimidad como ente de centralización y democratización de parte de la historia, a la vez que abre un abanico de posibilidades a las corrientes de pensamientos emergentes con la necesaria actividad de la investigación y teorización¹⁰.

1.9. Centro Nacional de Historia

El Centro Nacional de Historia es un ente encargado de la formación, la investigación y la difusión de los procesos históricos de la nación venezolana. El centro considera la historia no como acumulación de acontecimientos o como conocimiento libresco, sino como un saber que explica, escribe y relata la dominación y la explotación, y los dispositivos del pueblo venezolano para contrarrestarlos. Así describe la historia:

La historia que se propone construir tendrá como ejes transversales la diversidad temporal, territorial, cultural, étnica, social y de género, con la finalidad de crear un conocimiento histórico incluyente, con presencia protagónica de los sectores sociales históricamente excluidos, que propicie el reconocimiento de la sociedad multiétnica y pluricultural en función de la construcción de la sociedad democrática participativa y protagónica; y la constitución del Estado de Derecho y Justicia, en libertad, igualdad y solidaridad. Una historia que, en lugar de operar como justificación ideológica, está concebida como una herramienta para la liberación. Esta postura ante el quehacer histórico contribuye a la formación de una visión crítica del presente, destacando sus problemas y propiciando la participación de los venezolanos en la solución de los mismos (Ministerio del Poder Popular para la Cultura, 2011).

A partir del Bicentenario de la Independencia de Venezuela (1811-2011), comenzó a circular *Independencia 200*, encartado en *Correo del Orinoco* y en otros diarios nacionales y regionales, que muestra día tras día los acontecimientos que forman parte de la memoria colectiva y viva de los procesos históricos con la visión de los excluidos. El proyecto consiste en la publicación de 200 números del periódico, cada uno de ellos para representar los años transcurridos desde 1811 hasta el 2011.

La producción editorial del diario *Independencia 200* está concebido en tres etapas alusivas a los colores de la Bandera Nacional: la Fase Amarilla está vinculada con la etapa fuerte de la gesta emancipadora y de nuestros próceres; la Fase Azul refiere la transición de Venezuela al siglo XX, la entrada a la modernidad, y la aparición de nuevos actores; y la Fase Roja representa a la insurgencia activa y a la Venezuela del siglo XXI.

1.9. Instituto Autónomo Biblioteca Nacional

La importante labor de custodiar, conservar, catalogar, y clasificar el Patrimonio Bibliográfico, Hemerográfico y Audiovisual de Venezuela, recae en el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional. Es el ente rector del Sistema Nacional de Bibliotecas, que comprende todas las bibliotecas públicas del país y, como se señaló antes, integra y promueve la creación y consolidación de bibliotecas comunitarias. Así lo señala su visión: "...estimula la creación de plataformas tecnológicas autónomas, defiende la tesis de las bibliotecas públicas sociales y de acceso gratuito y universal, el diálogo y la convivencia intercultural y contribuye a la promoción de la lectura y del libro para acelerar la transformación educativa e todas las comunidades" (Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas, 2008, p. 1).

La Hemeroteca Nacional cuenta con un patrimonio de veintisiete mil quinientos treinta y cuatro títulos y dos millones de volúmenes. Se puede encontrar la prensa venezolana de los siglos XIX, XX y XXI, así como la prensa extranjera y revistas venezolanas y extrajeras de esos siglos. En la sala Leoncio Martínez se tiene acceso a microfilms, a revistas nacionales y extranjeras de Antropología, Ciencias Políticas, Ciencias

Sociales, Comunicación, Derecho, Ecología, Historia, Lingüística, Literatura, Geografía, Movimientos Sociales, entre otros.

La sala de Publicaciones Oficiales ofrece documentos de los organismos que conforman el Poder Público Estatal y Municipal. Se encuentran las Constituciones de la República desde 1811 hasta la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999; los planes de la Nación; las Gacetas Oficiales de los estados y municipios; Memoria y Cuenta de todos los Ministerios desde 1830 hasta la fecha; censos de población, agropecuarios, económicos, anuarios estadísticos; códigos, leyes, decretos, reglamentos; tratados públicos y acuerdos internacionales.

El área de Libros Raros contiene un patrimonio de cultura nacional y universal que ofrece obras de los siglos XV al XVIII, que pertenecían a la Biblioteca de la Real y Pontificia Universidad de Caracas, así como obras de los siglos XIX y XX pertenecientes a coleccionistas particulares, donaciones y adquisiciones. Un libro raro es una obra impresa que se cataloga de esa manera por la antigüedad, obras censuradas o prohibidas en alguna época, primeras ediciones, obras autografiadas por autores ilustres, ediciones con grabados notables, ediciones lujosas, pertenencia a bibliotecas célebres.

La Biblioteca Nacional ofrece los siguientes servicios¹¹: atención personalizada; referencia para la localización de información; sala de lectura para investigar; préstamo especial investigadores con carné; investigaciones documentales vía correo electrónico ; elaboración de bibliografías de libros o revistas; diseminación selectiva de información a partir de una suscripción anual; paleografía, transcripción de documentos históricos ; diseño y construcción de tesauros con el fin de actualizar vocabularios especializados; indización de documentos en la catalogación de recursos electrónicos.

Es importante destacar el servicio para personas con discapacidad visual atendido por personal especializado, con acceso a Internet, línea e impresora Braille que permiten reproducir materiales en este alfabeto.

1.10. Fundación Distribuidora Venezolana de la Cultura

Esta fundación tiene como objetivo promover la distribución de bienes y productos culturales de adscripción, tanto a nivel nacional como internacional, como medio esencial para el logro de la política cultural masiva, mediante la ampliación de una variedad de bienes culturales, y no solo la distribución, donación y comercialización de libros, periódicos y revistas.

1.11. Fundación Distribuidora Nacional del Libro

Los libros y demás materiales de lectura deben estar a disposición de las personas, y de esto se encarga la Fundación Distribuidora Nacional del Libro; es decir, gestiona la comercialización y colocación de libros en sitios específicos como librerías, bibliotecas, ferias, tanto en ámbitos nacionales como internacionales.

1.12. Centro Nacional del Libro

El **Centro Nacional del Libro (CENAL)** es un instituto autónomo adscrito al Ministerio del Poder Popular para la Cultura de la República Bolivariana de Venezuela. Su misión es dotar al país de una institución rectora de la promoción de los libros y la lectura. Sus objetivos institucionales son fomentar el desarrollo del Sistema Nacional del Libro en Venezuela; democratizar, descentralizar y masificar el acceso a los libros y a la lectura; asesorar, proteger y promover a los autores nacionales; formar recursos humanos para la producción de libros, y asesorar al Gobierno bolivariano en la formulación de políticas públicas. Se encarga de la producción de libros pero como lo dice su directora, Christian Helena Valles C., la producción no es vista como un proceso industrial, sino pensando siempre en el lector o lectora. Por otra parte, en cuanto al acceso al libro en tiempos de revolución, acota:

El siglo XXI se inició en la patria de Bolívar con una auténtica democratización del libro y la lectura. La creación de un conjunto de instituciones estableció nuevas condiciones para la

escritura, la edición, la impresión, la distribución y acceso a las publicaciones, sin precedentes en la cultura venezolana. Como consecuencia de ello, se incrementó el número de escritores publicados y el número de libros a nuestro alcance. (Valles, 2010, p. 9)

Conjuntamente con otras instituciones del estado, el CENAL ha organizado siete ediciones de la Feria Internacional del Libro de Venezuela que han recorrido el país, con presencia en varios estados. Vale resaltar que el CENAL otorga el Premio Nacional del Libro, con dos menciones: a) libros o publicaciones y b) lectura. La convocatoria se realiza invitando a comunidades, promotores, instituciones, servicios bibliotecarios, editoriales y programas de radio o televisión que se hayan desempeñado en la producción, promoción y difusión del libro o la lectura en la República Bolivariana de Venezuela.

1.13. El CENAL y la investigación

El CENAL realizó, conjuntamente con el Instituto Nacional de Estadística (INE), una encuesta para conocer el *Comportamiento Lector y Acceso al Libro en Venezuela* la cual aporta datos importantes que refleja, en algún modo, el resultado de las políticas de lectura en el país. Los resultados¹² más importantes fueron los siguientes:

1. Los venezolanos presentan una alta disposición a la lectura, esto se observa en el hecho de que alrededor del 50% practica la lectura todos los días de la semana, casi un 45% la ejerce de manera regular y tan solo un 4.1% se abstiene de leer.
2. El gusto es la razón más frecuente para optar por la lectura en los tiempos de ocio, un 47.4% así lo expresó, igualmente vemos que el 33.8% de los encuestados expresó que la lectura le sirve como pasatiempo.
3. Los lugares de residencia (77.0%) y de trabajo (19.3%) son los espacios preferidos para la lectura.
4. Del estudio se desprende que los factores que perturban con mayor incidencia la actividad lectora son los problemas de salud

(37.6 %) y la falta de tiempo (16.6%).

5. Los periódicos (69.6%), las revistas (30.6%) y los libros (42.8%) constituyen la forma impresa de lectura más común en los lectores venezolanos.

6. En cuanto a los temas de lectura, salvo la categoría “generalidades” con un 57.8%, la elección de estos resultó homogénea.

7. Alrededor del 73.5% de los lectores eligen sus temas de lectura por interés particular.

8. El modo más frecuente para conseguir materiales de lectura es a través de las compras (53.7%), le sigue la vía del préstamo (37.2%).

9. El 46.9% de los encuestados dejó ver que la inversión en materiales de lectura de carácter no académico más frecuente oscila entre Bs. 1,00 y Bs. 200,00.

Indudablemente que el hecho de que exista una propensión de lectura del cincuenta por ciento refleja un porcentaje importante que en estos momentos luego, de la profundización de las políticas editoriales y de lectura, podría incrementarse debido a la cantidad de instituciones, entes gubernamentales, iniciativas colectivas y comunitarias, y en especial, la articulación entre ellas. Se esperan estudios que evidencien la situación actual.

1.14. El Cenal crea el Observatorio Revolucionario del Libro y la Lectura

El Observatorio, como red de seguimiento, desarrolla métodos que le permitan aproximarse al proceso de gestión cultural. Para ello se vale de la recolección, centralización, clasificación e interpretación de indicadores en materia cultural así como de la continua observación-participante e interpretación de las cualidades de las tareas, combinando así el seguimiento a la gestión en lo cuantitativo y en lo cualitativo en un mismo proceso de monitoreo. Como red de investigación, desarrolla metodologías de aprehensión y comprensión de fenómenos particulares, focalizándose en nudos problemáticos previamente diagnosticados a

través del seguimiento, para poder así servir de soporte de detalles en la elaboración de las síntesis analíticas. Como red de análisis realiza informes y síntesis analíticas que interpreten desde perspectivas teóricas emancipadoras los resultados de las labores de seguimiento e investigación, sirviendo de soporte estratégico para la puesta en marcha y/o corrección de políticas culturales. Como red de comunicación, socializa la información procesada clasificándola de la siguiente forma: información de uso externo, para la divulgación del público en general; información de uso interno, elaborada con el objeto de ser soporte a la gestión de las distintas áreas culturales; e información relevante que estará al servicio del equipo cuya responsabilidad es dirigir la ejecución de las políticas culturales del país. Entre sus objetivos cuentan:

- Analizar y dar seguimiento a los procesos de creación, edición, impresión, distribución, programas de investigación y comercialización del libro y la lectura a nivel nacional, promoción de lectura y creaciones literarias.

- Fortalecer la gestión de control, seguimiento y evaluación de los programas, proyectos y eventos de cada una de las instituciones que conforman la plataforma del libro para la creación de data informativa a nivel cualitativo y cuantitativo con visión crítica revolucionaria como un aporte al poder popular de la cultura, en materia de indicadores.

1.15. *Fundación Biblioteca Ayacucho*

La Biblioteca Ayacucho es un proyecto editorial reconocido como uno de los de mayor trascendencia en el contexto cultural de Suramérica. Fue creada en 1974, y desde entonces conserva en constante vigencia la historia, la literatura, las tradiciones, es decir, el pensamiento del continente. Es una institución adscrita al Ministerio del Poder Popular de la Cultura que contribuye, en gran medida, a que la población venezolana y latinoamericana acceda a textos de gran calidad, lo cual se ve reflejado en la selección atinada de de autores, prologuistas y estudiosos de la literatura. Por lo tanto, es menester presentar el nacimiento de esta magnífica labor editorial.

La Biblioteca Ayacucho nace oficialmente mediante el Decreto presidencial n° 407 del 10 de septiembre de 1974. Ángel Rama y José Ramón Medina conciben el proyecto editorial cuando coinciden en el XIII Congreso Internacional de Literatura Latinoamericana. Posteriormente, se constituye una primera Comisión Editorial integrada por Ramón J. Velásquez, Oswaldo Trejo, Miguel Otero Silva, Ramón Escobar Salom y Simón Alberto Consalvi. En un segundo momento se incorporarían Oscar Sambrano Urdaneta, Pascual Venegas Filardo y Pedro Francisco Lizardo.

Entre 1975 y 1976 se definen los contenidos específicos de los libros y se repite la experiencia con la convocatoria del II Seminario de Cultura Latinoamericana en el que un amplio número de expertos precisa las distintas áreas y temáticas que abarcaría el proyecto. El 8 de junio de 1976 se imprime el primer volumen de Biblioteca Ayacucho, dedicado a la *Doctrina del Libertador Simón Bolívar*. El diseño es realizado por el argentino Juan Fresán quien le otorga el sello característico de Biblioteca Ayacucho: fondo negro, uso de orla, ilustraciones tomadas de artistas latinoamericanos. Los primeros cien volúmenes se tienen en 1982, año en el que se realiza entonces otro encuentro de intelectuales y escritores bajo el lema “Balance y perspectivas de la Biblioteca Ayacucho”. El discurso inaugural es de Augusto Roa Bastos, quien privado de pasaporte por la dictadura de su país, no puede asistir al encuentro.

Ángel Rama fallece en un accidente aéreo cuando preparan los siguientes volúmenes. Julio Miranda, Marta de la Vega, Mágara Russotto y Andrés Eloy Romero participan de la preparación de las obras; Hugo García Robles, Pascual Estrada Aznar y Maribel Espinoza, lo harán posteriormente. En ocasión del bicentenario del nacimiento del Libertador, en 1983, se lanza la *Colección Paralelos*, serie editorial caracterizada por su color plateado, concebida con la finalidad de reunir materiales complementarios.

Una obra de gran importancia es el proyecto de preparación del *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*. Se publica su primer volumen en 1995, bajo la dirección de Nelson Osorio Tejeda, quien coordina un equipo integrado por Mirla Alcibiades, Fernando

Arribas García y Arturo Gutiérrez Plaza. En esta década se edita la revista bibliográfica *Noticias*; se conciben dos nuevas colecciones: *Claves de América*, serie popular o de bolsillo, y *La Expresión Americana*, reservada a las memorias, textos biográficos, crónicas.

A inicios del año 2000, los jóvenes creadores también tienen su espacio en la *Colección Futuro*; en el año 2006 se lanza la *Colección Claves Políticas de América* creada con el propósito de recoger lo más significativo de la historia de los movimientos y procesos políticos, a partir del pensamiento de líderes históricos ocurridos en nuestro continente.

Entre los presidentes de Biblioteca Ayacucho se cuentan: José Ramón Medina, Alfredo Chacón, Stefania Mosca, Humberto Mata —su actual presidente—. Los consejos directivos han estado integrados por: Luis Britto García, Freddy Castillo Castellanos, Luis Alberto Crespo, Humberto Mata, Gustavo Pereira y Manuel Quintana Castillo. El actual Consejo Directivo está conformado por Humberto Mata, Luis Edgar Páez, Mariela González, Pedro Cabrera, Carmen Paola Yáñez Fernández, Rosa Elena Pérez Mendoza y Alberto Rodríguez Carucci.

Luego de esta revisión histórica, es necesario destacar que la accesibilidad a la Biblioteca Ayacucho, aparte de encontrarla en importantes librerías de Venezuela y de América Latina, se logra también en su página web¹³. Este acercamiento a las obras de relevantes intelectuales del continente es congruente con los principios de la política de promoción de la lectura, entendida como posibilidad permanente de encuentro con la reflexión, la construcción de imaginarios latinoamericanos y caribeños y, muy especialmente con la integración de los pueblos.

1.16. Fundación Editorial El Perro y la Rana

La Fundación Editorial El Perro y la Rana, creada mediante Decreto presidencial N° 4.265 Gaceta Oficial n° 38.373 del 6 de febrero de 2006, nace como una idea concebida por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, para llevar a cabo la publicación

de libros y revistas en forma masiva, a bajo costo. Su política editorial se enfoca, además, en la apertura a los creadores que se inician en la producción escrita y literaria, y sirve de plataforma a los escritores y escritoras reconocidos, todo de acuerdo a los principios de equidad y participación¹⁴. Ese mismo año de su creación, impulsa la colección *Cada día un libro*, concebida para abrir nuevos y mayores espacios de participación cultural a nuevos autores nacionales.

1.17. Monte Ávila Editores Latinoamericana¹⁵

Es el sello editorial del Estado venezolano considerado como uno de los de mayor tamaño y relevancia en Venezuela y América Latina. Lo preside Carlos Noguera acompañado de un equipo que cree en la visibilización del pensamiento y la obra de escritores venezolanos, y en la formación de lectores y lectoras.

Monte Ávila Editores nace en 1968 por iniciativa de Simón Alberto Consalvi y es gerenciada por Benito Milla. La editorial ha podido publicar más de dos mil títulos en casi cuatro décadas de labor. A partir de 2003, incorpora tres nuevas colecciones: La *Biblioteca Básica de Autores Venezolanos*, *Mileniolibre* para difundir el pensamiento latinoamericano y la colección *Testimoniales* que recopila la memoria confesional. Además, cuenta con la *Colección Warairarepano* que es un compendio de mitos, cuentos y leyendas de comunidades indígenas; la serie *Pequeños Héroes*, presenta las vivencias de próceres, pensadores ilustres de Venezuela; *Ediciones Cruzadas* es un proyecto bilateral que consiste en la publicación de obras de escritores venezolanos traducidas a lengua extranjera, y escritores de lengua extranjera traducidos al español.

1.18. Casa Nacional de las Letras Andrés Bello

Otro componente específico en la labor de estimular y difundir la creación literaria, y así contribuir en la conformación de un sistema potenciador de la lectura y la producción escrita,

es la Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, presidida actualmente por el poeta Luis Alberto Crespo y quien coordina actividades que abren posibilidades a diversas manifestaciones estéticas. La casa de Bello se encarga de organizar el Festival Mundial de la Poesía, además de recitales, tertulias, concursos, conferencias, charlas. La Casa de Bello está ubicada en la parroquia Altigracia, al lado del edificio del Ministerio del Poder Popular para la Educación.

1.19. Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG)

El Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos Rómulo (CELARG) es una Fundación del Estado venezolano que pertenece a la Plataforma del Libro, Pensamiento y Patrimonio Documental, y por ende, al Ministerio del Poder Popular para la Cultura.

Fue creado en 1974, con la intención de procurar la integración latinoamericana y del Caribe, en todas sus expresiones, así como la cultura, la investigación, la documentación, el estudio y la difusión del pensamiento latinoamericano con énfasis en la vida y obra de Rómulo Gallegos y los valores de las letras y el pensamiento de Venezuela y América Latina.

Nació por decreto y creció por el empeño puesto de la Comisión Organizadora integrada por un valioso equipo de intelectuales: Lucila Velázquez, José Ramón Medina, Juan Liscano, Salvador Garmendia, Adriano González León, Pedro Díaz Seijas, Manuel Alfredo Rodríguez y Domingo Miliani. Como asesores fundadores fueron designados Leopoldo Zea, Arturo Uslar Pietri, Miguel Otero Silva y Simón Alberto Consalvi. Concluido el trabajo de la Comisión Organizadora, el 1.º de agosto se instaló el Centro y se juramentó su primer Consejo Directivo.

Desde sus inicios en 1974, la Fundación ha tenido al frente destacados representantes de la cultura de nuestro país: Manuel Alfredo Rodríguez (1975-1981), Lyll Barceló Sifontes (1981-1984), Eduardo

Casanova (1984-1986), Gustavo Díaz Solís (1986-1991), Luis Pastori (1991-1994), Elías Pino Iturrieta (1994 - 1999), Domingo Miliani (1999 - 2000), Rigoberto Lanz (2000-2001) y Roberto Hernández Montoya (2001) quien preside el directorio. Hasta 1985 funcionó en una casa ubicada en la séptima avenida de Altamira, entre sexta y séptima; ahora se encuentra ubicada en la avenida Luis Roche en la misma urbanización.

Se desarrollan actividades académicas, de investigación y de promoción cultural. Uno de los proyectos relacionados con los procesos de lectura en las comunidades, es el proyecto de creación y dotación de salas de lectura comunales, a fin de estimular el uso de la biblioteca como herramienta de intervención y desarrollo sociocultural.

Este proyecto, denominado Rómulo Gallegos, va a las comunidades. Está orientado a fomentar la inclusión, la participación y el ejercicio constitucional del derecho que tienen las comunidades de acceder libremente a la información y el conocimiento. En su primera fase el proyecto atiende a tres sectores populares rurales de tres estados del país, con una población estimada de 6.000 habitantes. Los sectores son: Hato “El Cedral”, Mantecal, estado Apure; Camaguán, estado Guárico y Jadacaquiva, estado Falcón.

Las Colecciones del CELARG son: colección *La Alborada*, colección *Cuadernos*, colección *Repertorio Americano*, colección *Enrique Bernardo Núñez*, colección *Premio Fernando Paz Castillo*, colección *Manuel Landaeta Rosales*, colección *Voces Nuevas*, cátedra *Rómulo Gallegos*, colección *Documentos*, serie *Boletines*, revista *Actualidades*, anuario *Araisa*, *Tetralogía Alejo Carpentier*, y *Revista Nacional de Cultura Digital*.

1.20. Ediciones Presidencia de la República

La División de Publicaciones de la Dirección de Archivos y Publicaciones, adscrita a la Dirección General de Gestión Comunicacional, está destinada a organizar todas sus actividades en función de publicar, divulgar y custodiar las Ediciones de la Presidencia de la República, manteniendo una línea editorial que

satisfaga las exigencias del Despacho Presidencial. Se destacan obras de carácter histórico, político e ideológico, entre otras. Algunas de estas publicaciones: *Escritos anticolonialistas*, Gustavo Pereira; *Puerta de Caracas*, Aníbal Nazoa; *Estructura social y formas de conciencia*, Itsvan Metzarus; *Lectura: pasión, búsqueda y sentido*, Gladys Madriz; *Bolívar precursor del pensamiento antiimperialista*, Francisco Pividal. Estas publicaciones han sido entregadas de forma gratuita en Ferias del Libros o actividades de promoción.

1.21. Sistema Nacional de Imprentas¹⁷

El Sistema Nacional de Imprentas lo conforma el conjunto de imprentas regionales que tiene como objetivo posibilitar la circulación de ideas y pensamientos a través de la publicación de libros y materiales de lectura en todos los estados del país.

La Fundación Editorial El Perro y la Rana conjuntamente con la Fundación Red Nacional de Escritores de Venezuela y los coordinadores estatales de la plataforma del libro han puesto en marcha este sistema bajo la modalidad de corresponsabilidad y cogestión.

La Imprenta Nacional fue fundada en el año de 1872, durante la presidencia de Antonio Guzmán Blanco. Se ha asociado fundamentalmente a la *Gaceta Oficial*, comunicación impresa donde se publican los decretos, leyes, nombramientos y demás actos del Gobierno nacional. Entre los trabajos más importantes que realiza la Imprenta Nacional se encuentran las publicaciones del Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información (MINCI) y las ediciones del *Correo del Orinoco*, la colección del Proyecto Leer y la revista *Tricolor* del Ministerio del Poder Popular para la Educación. Ahora conforma el Servicio Autónomo de Imprenta Nacional y gaceta Oficial (SAINGO), ente adscrito al MINCI.

Una de las publicaciones del Sistema Nacional de Imprentas, en el estado Aragua, es la colección *Cuadernos* del Taller Circuito Liceísta de las Letras, respaldada por la Fundación Editorial El Perro y la Rana, y la Red Nacional de Escritores de Venezuela. El Circuito Liceísta es un programa adscrito a la Coordinación de Formación Literaria de la Casa

Nacional de las Letras Andrés Bello. Tiene como propósito incentivar a los jóvenes estudiantes a la literatura. El número 2 de esta colección recopila poemas escritos por estudiantes de los liceos “Saúl Albano Moreno” y “Leonardo Ruiz Pineda”, ambos de Maracay.

1.22. Red de Librerías del Sur

Las Librerías del Sur es el nombre asignado a partir del año 2006, a las librerías Kuaimare, enlazadas en red con la finalidad de formular, coordinar y ejecutar políticas culturales que permitan el desarrollo de un sistema efectivo de promoción y circulación del libro venezolano, latinoamericano y del caribe. Están presentes en todos los estados del país.

1.23. Sistema Masivo de Revistas

El Sistema Masivo de Revistas del Ministerio del Poder Popular para la Cultura está integrado por ocho revistas: *A Plena Voz*, *Arte de Leer*, *Así Somos*, *La Revuelta*, *La Roca de Crear*, *Memorias de Venezuela*, *Poder Vivir* y *Se mueve*. Las revistas que integran este sistema aparecen encartadas en el diario *Correo del Orinoco* y tiene un tiraje de sesenta mil ejemplares. En cuanto al propósito del Sistema Masivo de Revistas, el viceministro Calzadilla afirma que este proyecto busca:

...dar un paso firme en la política de difusión y divulgación masiva de los saberes de nuestro pueblo en todo el país, y acompañar a éste a reapropiarse de su cultura, reelaborar nuestros imaginarios a partir de mucha información y avanzar hacia la construcción de un pueblo todavía más culto (Calzadilla, 2011).

Estas revistas, *Memorias de Venezuela* —dedicada a temas históricos— y *A plena Voz* —destinada al pensamiento y la reflexión literaria y política—; pero la revista que tiene los libros y la lectura como asunto central es *Arte de Leer* (2010). Aparece durante la VI Feria Internacional del Libro de Venezuela (FILVEN, 2010) con el número 0, en cuyo editorial se lee:

Arte de leer nace como una guía que visibilizará los libros y su hechura, la singular relación entre autores, lectores y editores, sus

visiones sobre la lectura y el sistema de difusión y distribución editorial, en un país que el libro dejó de ser una mercancía para consolidarse como un bien cultural portador de ideas, emociones y conocimiento, porque para la Revolución Bolivariana leer es una prioridad, la edición y adquisición de libros que históricamente estuvieron destinados a una élite, hoy son para el pueblo, hoy son para todos y se comparten como el pan (p. 1).

Las secciones de la revista *Arte de leer*: “Cronos”, “De editores”, “Se leen los autores”, “Entrevista”, “Reseñas”, “Ratón de Biblioteca”, “Así lee la comunidad”, “Ojeo y Hojeo”, “Lo leo y lo veo”, “Corre la Voz”, “Noticias”, “Premiados”, “Divertimento”, dan muestra de la multiplicidad de miradas en torno al libro y la lectura, además de la importante misión en la promoción de autores y autoras con sus respectivas obras; amén de que los lectores expresan sus voces.

1.24. Red de escritores y escritoras del Alba¹⁸

La Red de Escritores y Escritoras del Alba es un colectivo que, desde los andes venezolanos, se conforma para fortalecer los procesos culturales vinculados a la escritura y la lectura en Latinoamérica y el Caribe.

En su Manifiesto RedEsAlba, se lee : “La Red de Escritoras y Escritores por el ALBA contribuirá a la difusión y promoción de la escritura Latinoamericana y del Caribe, utilizando para esto todos los medios y canales de difusión posibles, así como formatos alternativos que favorezcan el acercamiento del pueblo a la literatura”. En esa apuesta por la difusión del pensamiento bolivariano, la integración y la solidaridad, crean la revista *Pasajeros del Bandido*, una publicación para el encuentro de creadores. Las secciones incluyen investigación literaria, creaciones, fotografías, crítica socio-política, cómic y reseñas de libros.

1.25. Gran Explosión Cultural Bicentenario¹⁹

La promoción de actividades creativas se canalizó a través de certámenes, organizados por el Ministerio del Poder Popular para

la Cultura, en artesanía, literatura, muralismo, fotografía, pintura y grabado, agrupaciones musicales, coro, danza. Se toma como ejemplo de promoción de lectura pues incluye la literatura como expresión de la participación popular. Estos certámenes comprenden: Periodismo, Ensayo Histórico y Político, Arte Gráfica (Diseño), Escultura, Cantautores, Teatro.

1.26. Proyectos editoriales Correo del Orinoco

El *Correo del Orinoco*, diario venezolano dirigido por la periodista Vanessa Davies, es un rotativo de circulación nacional y forma parte del Sistema Nacional de Medios Públicos. El proyecto comunicacional fue anunciado el 27 de junio del 2009, durante la entrega del Premio Nacional de Periodismo. El nombre fue colocado de esta forma en honor al periódico creado, en 1818, por el Libertador Simón Bolívar.

En la labor de difundir materiales para el análisis y la reflexión histórica y actualidad, en el año 2011, el Fondo Editorial Correo del Orinoco debutó con seis títulos de su colección *Tilde* y nueve fascículos de la colección Bicentenario Ilustrado. Otros volúmenes que se sumaron en esa etapa inicial son *La intoxicación lingüística*, de Vicente Romano; *La lengua de la demagogia* y *La máscara del poder*, ambos de Luis Britto García. Más adelante publicó *¡Qué pena con ese señor!* de Carola Chávez; *Desde la primera línea* de Hugo Chávez, compilación de los artículos escritos por el Presidente en su columna “Las Líneas de Chávez”.

Importante resaltar la publicación *El correo va a la escuela*, dirigida por Carolina Álvarez, encartada todos los lunes en el *Correo del Orinoco*. Presenta varias secciones destinadas a apoyar la formación de niños y niñas en temas históricos, literarios, científicos, artísticos, con gran calidad y respeto.

1.27. Proyectos editoriales del MINCI²⁰

El Ministerio del Poder Popular para la Información y la Comunicación, también se dedica a elaborar publicaciones impresas y digitales. Corresponde al Viceministerio de Estrategia Comunicacional

elaborar, ejecutar y evaluar las estrategias para la elaboración de todo el material de publicidad, proyectos audiovisuales y publicaciones en general. Una muestra, entre muchos, de títulos publicados: *Chávez el gran comunicador*, *Ley Orgánica del Deporte*, *Ley de refugios dignos*, *Ley de costos y precios justos*, *Humor con amor se paga*, *Venezuela cumple las metas del milenio*, *Simoncito*, *Manuelita valiente Manuelita*, *Venezuela una alegría tricolor*.

1.28. Fondo editorial IPASME²¹

El instituto de Previsión Social del Ministerio de Educación, crea en 1986, el Fondo Editorial IPASME con la finalidad de atender programas de publicaciones de revistas, libros de interés para los docentes. El fondo editorial tiene como propósitos generar y promover condiciones que propicien la creatividad literaria y la investigación científica de los afiliados; promover a incentivar la actualización cultural y científica del docente; promover el conocimiento, el aprendizaje, la participación en el acto creativo individual y colectivo. Ha publicado las siguientes colecciones: *Aquiles Nazoa Patacaliente*; *Moral y Luces: Simón Rodríguez*; *Pensamiento crítico: Luis Beltrán Prieto Figueroa*; *Somos la vida y la alegría: Livia Gouverneur*; *Los pueblos resisten: Zobeyda "La muñequera"*. En el 2005, el fondo lanzó el lema "Leer sí da nota".

Todas estas iniciativas que se traducen en acciones concretas que fundamentan la plataforma del libro, pensamiento y patrimonio documental, dan muestra de la articulación institucional en la gestión de la promoción de la lectura, su carácter participativo, incluyente, potenciador, socializador, vinculado a la reflexión, al rescate de la memoria histórica, con visión latinoamericanista y caribeña, un proyecto humanista. Como ejemplo del carácter participativo y arraigo de la lectura en las personas, lo patentiza una investigación realizada en un ambiente de la Misión Ribas: los hallazgos revelaron que la lectura es concebida en tres ámbitos: social, como acto de ciudadanía, para defenderse en la vida; personal, la lectura como placer, como disfrute; escolar, necesaria para continuar estudios (Parra y Castillo, 2010).

También se suma la producción editorial del Ministerio del Poder Popular para la Educación (como se describió en el Fondo Editorial del IPASME), para la educación convencional y la no convencional. En el 2003, se entrega la Biblioteca Familiar —producida con la colaboración del Gobierno de la República de Cuba— a niñas y niños egresados de sexto grado, una colección de 25 títulos escogidos de la literatura venezolana, latinoamericana y universal. Para la segunda fase de la Misión Robinson —la prosecución al sexto grado de los alfabetizados—, se crea la colección Misión Robinson 2, con un formato tipo manual, con letras de tamaño mayor, con ilustraciones y temas referidos a la comunidad, salud, alimentación, historia, literatura, geografía.

En cuanto a publicaciones periódicas para niños y niñas destaca la revista *Tricolor*, relanzada a partir de 2008, de entrega gratuita en escuelas, ferias de libros y en diversos ambientes. Conserva la sección *Tío Tigre y Tío Conejo*, tan leída desde los inicios de la revista un 24 de marzo de 1949. Su director y fundador, Rafael Rivero Oramas, incorporó textos informativos, históricos, así como cuentos, poesías, teatro, comics. De acuerdo con Puerta (2010), *Tricolor* tuvo su origen en la revista *Onza, Tigre y León* que se editaba por el Ministerio de Educación cuando Augusto Mijares fue ministro.

1.29. Proyecto Leer

En el 2011, se crea el Proyecto Leer concretado en la colección Bicentenario, los libros de texto que el Gobierno nacional entrega, de forma de gratuita a todos los niños y niñas que cursan de primero a sexto grado de educación primaria. Las publicaciones abordan cuatro áreas del conocimiento: Lengua y Literatura, Matemática, Ciencias Naturales y Ciencias Sociales. “Por medio de los textos del proyecto LEER, se reforzarán los elementos de organización, integración de los saberes y las orientaciones de las experiencias de aprendizaje en todas las escuelas del país, con el fin de continuar fomentando valores, actitudes y virtudes” (Hanson, 2011, p. 10-11).

Se describe el libro de Lengua y Literatura, pues presenta la lectura como contenido y como experiencia. Lleva por nombre *El*

Cardenalito. Los de primer a tercer grado constan de siete secciones: *Para leer y escribir de todo un poco*, *Cuentos*, *Poesías*, *Para jugar con palabras*, *Canciones*, *Lecturas Interesantes*, *autoras y autores de cuentos y poesías*. Los de cuarto a sexto grado, tienen contenidos de gramática y literatura. En todos pueden leerse obras de escritores, artistas y músicos venezolanos y latinoamericanos, entre los que se cuentan: Nicolás Guillén, Aquiles Nazoa, Vicente Emilio Sojo, Gabriela Mistral, Jesús Rosas Marcano, Andrés Bello, Eduardo Galeano, Luis Mariano Rivera. La autora del área de Lengua y Literatura es la profesora Magaly Muñoz de Pimentel, quien señala que los contenidos “se fundamentan en el respeto al proceso de construcción escrita, por parte del sujeto que aprende, y en la naturaleza de sus funciones sociales que cumple, de tal manera que los contenidos constituyen prácticas significativas de lectura y escritura que permiten descubrir el sentido de leer y escribir” (Muñoz, 2011, p. 3).

En concordancia con el proyecto de alfabetización tecnológica y el acceso a otras formas de comunicación para toda la población, el Ejecutivo nacional impulsa la lectura, la escritura y el aprendizaje de todas las áreas del conocimiento a través del Proyecto Canaima Educativo. Este consiste en la entrega de computadoras portátiles con contenidos escolares denominadas Canaimas, a todos los niños y niñas de la educación primaria. En primer grado, los niños y niñas comienzan el acercamiento a las computadoras en la escuela; a partir de segundo grado, pueden llevárselas a sus casas y compartir las lecturas con su familia. Este proyecto supone un acercamiento con la lectura y la escritura en soporte electrónico que se complementará con los libros de texto y otros materiales de lectura. Los contenidos y documentos de las áreas del conocimiento son realizados por profesoras y profesores venezolanos al igual que los de la colección *Bicentenario*.

1.30. La promoción de la lectura en el Sistema Nacional de Medios Públicos

El Sistema Nacional de Medios Públicos impulsa labores de promoción de la lectura, libros, lectores, autoras y autores con la incorporación de espacios para difundir programas culturales, literarios,

históricos, de reflexión crítica, micros sobre promoción de lectura, en radio, televisión e Internet. En el canal del Estado, Venezolana de Televisión, destaca el programa *La Librería Mediática*, también en Radio Nacional de Venezuela *Los libros y la radio tienen mucho que ver* y un canal de televisión por Internet, TVLectura, todos estos programas dirigidos por Marialcira Matute e Isidoro Duarte; también en el programa *Como ustedes pueden ver*, aun cuando es un programa humorístico, se promociona la lectura y los libros. En Radio Nacional de Venezuela, el programa *Poesía en canto* conducido por Emilio Hernández, *De México a la Patagonia* con Yolanda Delgado. En Radio Nacional de Venezuela Activa, se promocionan temas culturales y literarios en constantes micros y programas como *Tremendo corcho*, *Música y conversa*, entre otros. En la Televisora Venezolana Social TVES se puede apreciar en su programación, micros, documentales, cine basado en obras literarias, como es el programa *Trova Café. La caja que cuenta cuentos, Sala 404*, son programas de VIVE TV.

Seguramente pudieran dejarse de mencionar otras iniciativas de promoción de lectura que colectivos, grupos, personas, instituciones pueden estar desarrollando en las regiones o estados del país con apoyo gubernamental; no obstante, se sigue en la constante búsqueda que impone la dinámica social, y en la permanente investigación y acción —desde todos los contextos escolares, comunitarios, laborales, profesionales— por enriquecer la cultura lectora del país.

Notas

- ¹ Datos estadísticos provenientes del MPPE y del MPPEU-UNESCO disponibles en <http://www.venezueladeverdad.gob.ve/content/educaci%C3%B3n>, portal adscrito al MINCI. [Consulta: 2011, noviembre 15]
- ² Información suministrada por el Ministro del Poder Popular para la Cultura, Pedro Calzadilla, en torno a las estadísticas de la Fundación Distribuidora Venezolana de la Cultura que dan cuenta de la actividad editorial y los logros de la promoción de la lectura. Disponible en <http://www.correodelorinoco.gob.ve/comunicacion-cultura/pedro-calzadilla-creacion-literaria-venezuela-esta-cada-dia-mas-vigorosa/> [Consulta: 2011, septiembre 27].

- ³ Para un análisis sobre la noción de lector en el sistema educativo venezolano, puede consultarse el libro de Castillo E., M. A. (2007) [ver Referencias].
- ⁴ Nota de prensa. Disponible en <http://www.vive.gov.ve/imprimirphp>
- ⁵ Información que puede ampliarse en la página del Ministerio del Poder Popular para la Cultura. *Plan Revolucionario de Lectura: hacia el pensamiento transformador.* Disponible en www.ministeriodelacultura.gov.ve [Consulta: 2011, julio 28].
- ⁶ Disponible en <http://www.ministeriodelacultura.gov.ve>
- ⁷ La ley puede descargarse en www.mpcomunas.gov.ve/publicaciones/ley_consejos_comunales_2010.pdf [Consulta: 2011, octubre 27].
- ⁸ Disponible en www.infocentro.gov.ve
- ⁹ Documento en PDF: *70 experiencias comunitarias desde los Infocentros, ensayos de socialismo. Dossier de experiencias comunitarias en proceso de sistematización en los Infocentros.* Fundación Infocentros.
- ¹⁰ Disponible en www.agn.gov.ve
- ¹¹ La Biblioteca Nacional pone a disposición del usuario el servicio de Internet a través de la consulta de su portal www.bnv.gov.ve . [Consulta: 2011, agosto 25]
- ¹² Información de la encuesta disponible en la página web www.cenal.gov.ve [Consulta: 2011, agosto 25]
- ¹³ Dirección electrónica de la Biblioteca Ayacucho www.bibliotecayacucho.gov.ve. [Consulta: 2011, agosto 24].
- ¹⁴ Información desplegada en www.elperroylarana.gov.ve [Consulta: 2011, agosto 24].
- ¹⁵ En la página Monte Ávila Editores Latinoamericana <http://www.monteavila.gov.ve> pueden descargarse libros en PDF de todas las colecciones. También la Revista Folios, catálogo de distribución gratuita que comenta los libros editados por Monte Ávila Editores, y presenta artículos de interés literario.
- ¹⁶ La Casa Nacional de las Letras de Bello tiene su portal en www.casabello.org.ve [Consulta: 2011, agosto 25].
- ¹⁷ En la página <http://www.distribuidoradellibro.gov.ve> aparece el vínculo de la Plataforma del Libro, Pensamiento y Patrimonio Documental y los entes asociados, y además, la información de la Distribuidora Venezolana de la Cultura. [Consulta: 2011, septiembre 16].
- ¹⁸ ALBA: Alternativa Bolivariana de América. Información sobre la red del Alba puede ampliarse en http://www.redesalba.org/?page_id=2 [Consulta 2011, noviembre 21].
- ¹⁹ Gran explosión cultural http://www.ministeriodelacultura.gov.ve/index.php?option=com_content&task=view&id=9619&Itemid=46 [Consulta: 2011, noviembre 21].
- ²⁰ En la página http://www.minci.gov.ve/libros_folletos/6/libros_folletos.html pueden descargarse un gran número de publicaciones del MINCI. [Consulta: 2011, noviembre 22].

- ²¹ Fondo Editorial Ipasme www.fondoeditorialipasme.gob.ve [Consulta: 2011, noviembre 23].

Referencias bibliográficas

- Aponte, R. (2011). *Las tecnologías de la información y comunicación (TIC) y las prácticas de lectura en estudiantes de educación media general (Estudio de Caso)*. Trabajo de Grado no publicado. Universidad de Carabobo.
- Calzadilla, P. (2011). Sistema masivo de revistas comienza a circular este domingo. Disponible en: www.ministeriodelacultura.gob.ve [Consulta: 2011, mayo 23]
- Castillo E., M.A (2007). *El lector como finalidad en el sistema educativo venezolano. Discurso y representación*. Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico de la Universidad de Carabobo.
- Castillo E., M.A. (2011). *La educación es letra viva*. Columna Sin timbre y sin distancia. Correo del Orinoco. (24-09-2011), p. 21.
- Díaz Souza, E. (2008). *La promoción de la lectura en Venezuela: una muestra de promotores y propuestas*. Disponible en <http://www.infocentro.gob.ve/index.php?id=91http://artedfactus.wordpress.com/2008/03/17/promotores-y-propuestas-de-promocion-de-la-lectura-en-venezuela-una-muestra/> Consulta: [2011, noviembre 28].
- Eisner, E. (1998). *El ojo ilustrado*. Buenos Aires: Paidós.
- Habermas, J. (1989). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- Hanson, M. (2011). En entrevista, diario Ciudad Caracas: *Libros gratis para chamos de primaria*. (p.10). Disponible en www.ciudadccs.info [Consulta: 2011, agosto 9]
- Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas. (2008) Dirección de Bibliotecas Públicas. *Bibliotecas comunales. Fortaleciendo el poder popular en la construcción de la biblioteca socialista*. Disponible en <http://www.bnv.gob.ve/bc/bibliotecacomunal.htm> [Consulta: 2011, noviembre 24].
- Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas. (2008) Dirección de Bibliotecas Públicas. Unidad de Normalización Técnica. *Bibliotecas comunales. Orientaciones para su creación y funcionamiento*. Unidad de Normalización Técnica. División de Servicios de Información para la Participación Comunitaria. Dirección de Programa de Bibliotecas Públicas. Caracas: 2008. (Publicación Normativa No. BP 045-2008). Primera edición digital. Disponible en http://www.bnv.gob.ve/pdf/BP_045-2008.pdf. [Consulta: 2011, noviembre 24].
- Ministerio de Educación. (1993). *Fundamentos didácticos de la Política Nacional de Lectura*. Caracas.
- Ministerio de Educación. (1986). *Política Nacional de Lectura. Resolución 208*. Caracas.
- Ministerio de Educación. (2002). *Política Nacional de Lectura. Plan Decenal (2002-2012)*. Caracas.

- Ministerio del Poder Popular para la Cultura. (2009). *Plan Revolucionario de Lectura: hacia el pensamiento transformador.* Disponible en www.ministeriodelacultura.gob.ve [Consulta: 2011, julio 5].
- Ministerio del Poder Popular para la Cultura. (2010). *Arte de Leer.* Año 1. N° 0.
- Ministerio del Poder Popular para Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias. (2009). Fundación Infocentro. *70 experiencias de comunitarias desde los infocentros, ensayos de socialismo* 26 páginas. Documento en línea Disponible en: http://sistematizacion.infocentro.gob.ve/admin/files/setenta_experiencias_sistematizandose.pdf [Consulta: 2011, octubre 4].
- Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores.(2010) Comisión Nacional de Cooperación con la Unesco. *Unesco al Día.* Mayo-junio 2010.Boletín N° 8, año II Disponible en: http://erc.unesco.org/publications/nac/CNvenezuela_bulletin_N8_s.pdf [Consulta: 2011, octubre 16].
- Muñoz de Pimentel, M. (2011). En entrevista para reportaje del diario Ciudad Caracas: Libros escolares con pedagogía emancipadora. Suplemento *Épale.* (p.3) Disponible en www.ciudadccs.info/?cat=152. [Consulta: 2011, 21 octubre].
- Parra, A. y Castillo E., M.A. (2010). Concepción de lectura en los participantes de la Misión Ribas. *Lectura Abierta.* Año 1, N° 1. (p.27)
- Prieto Hernández, M. (2011). Por un pueblo lector rumbo a la liberación del pensamiento. *Arte de Leer.* Caracas. Año 2, N° 8. (40-41).
- Puerta, M. (2010). La revista Tricolor y la construcción del imaginario nacional. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales.* Mérida-Venezuela. Enero-Diciembre N° 16. 75-90 Disponible en <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/33622/1/articulo4.pdf> [Consulta: 2011, diciembre 17].
- República Bolivariana de Venezuela. (2009). *Ley Orgánica de Educación.* Caracas.
- República Bolivariana de Venezuela. (2001). *Líneas generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007.* Disponible en: http://portaleducativo.edu.ve/Políticas_edu/planes/documentos/PlanDesarrolloESN-2001-07.pdf [Consulta: 2011, noviembre 27.]
- República Bolivariana de Venezuela. (2007). *Proyecto Nacional Simón Bolívar.* Primer Plan Socialista 2007-2013.
- Serrón, S. (1998). *De la cartilla a la construcción del significado* (Comp). Caracas: Red Latinoamericana de Alfabetización.
- Valles C., C. H. (2010). 360 por minuto. *Arte de leer.* Caracas. Año 1, N° 0. (8-10).

Promoción de la identidad desde la historia local, a través de propuestas de escritura en la escuela*

José Antonio Pulido Zambrano**

Marisol García Romero***

Universidad de Los Andes
(San Cristóbal, Venezuela)

Resumen:

La presente propuesta explica cómo el estudio de la historia local de un pueblo, San José de Bolívar en el estado Táchira, puede servir de estrategia didáctica no solo para afianzar la identidad cultural del estudiante de educación primaria en Venezuela, sino también para estimular sus destrezas al momento de redactar un texto escrito vinculado con la enseñanza y comunicación del conocimiento histórico.

Palabras clave:

Historia local, reescritura, pensar histórico, educación primaria.

* Fecha de consignación ante el **anuario GRHIAL**: 07 de noviembre 2011. Fecha de aprobación para su publicación en la revista: 01 de diciembre 2011. El contenido de este artículo es una versión mejorada de una parte del Trabajo Especial de Grado, titulado Estrategias de animación de escritura dirigidas a promover la identidad desde la historia local (2010).

** Profesor del Ministerio del Poder Popular para la Educación. Magister en Literatura Lationamericana y del Caribe (ULA - Táchira). Especialista en Promoción de la Lectura y la Escritura (ULA - Táchira). Autor del libro "Criaturas de la noche en el río Bobo". Editor de la revista Riobobense: El carpintero de la montaña. <http://riobobenseelcarpinterodelamontanaazul.blogspot.com/2011/07/la-ciudad-de-san-cristobal-y-su-genesis.html>. Correo electrónico: rosayespinas@hotmail.com

*** Profesora Titular del Departamento de Español y Literatura de la Universidad de Los Andes. Doctora en Filología Española en la Universidad Autónoma de Barcelona. Docente de la Especialización en Promoción de la Lectura y la Escritura (ULA - Táchira). Ha escrito diversos artículos relacionados con la enseñanza del español como lengua materna en revistas nacionales e internacionales. Correo electrónico: marisolgarcia1966@gmail.com

Abstract

This proposal explains how the study of the history of a town—San Jose de Bolivar in Tachira state—may serve as an educational strategy, not only to reinforce the cultural identity of Venezuelan primary scholars, but also to enhance their abilities to compose a text related to the teaching and communication of historical knowledge..

Key words:

Local history, rewriting, historical thinking, primary school.

Introducción

El escrito es un remedio para conservar la sabiduría.
El tiempo de los hombres se hace más largo
y estable en el tiempo de la escritura.

Lledó

¿Para qué se enseña la historia? ¿Por qué se obliga a investigar algo que para los estudiantes es alejado y a veces poco interesante? ¿Por qué se sigue considerando la historia dentro del currículo como eje central de la identidad nacional? Pero lo local, ¿dónde queda? ¿Es el “pensar histórico” un privilegio sólo de los historiadores? Demasiadas interrogantes para ser respondidas en este texto, no obstante, son preguntas que de una u otra manera orientan el camino de esta investigación¹.

Incluso puede suceder que algunas de las respuestas que se encuentren en este estudio abran más cuestionamientos sobre los métodos que se usan en la enseñanza de la historia, pues a los estudiantes se les ha abarrotado de datos, fechas, héroes militares y batallas nacionales. Sin embargo, se ha obviado a los hombres del

pueblo, también héroes anónimos, que de igual forma construyeron este país de oportunidades, pero que por una u otra razón siguen latentes en esa “otra historia” que está en la voz de las calles, en esa memoria histórica que se aposentó dentro de las casas. Esas historias de familias que forman parte del campo de la “microhistoria”², y que muchas veces han quedado excluidas de la historia oficial que se cuenta desde Caracas y desde la Academia Nacional de la Historia. Esa otra historia donde personajes anónimos caminaron en el proceso de Independencia, la Guerra Federal, los andinos en el poder, la Venezuela en el siglo XX. Historias que están en otro lado y que bien vale conocerlas.

Por ello, la historia de nuestros pueblos (los andinos, en particular) tiene unos elementos únicos en la construcción de esta patria grande. El estado Táchira es *sui generis* en Venezuela, pues desde el momento fundacional del país, hombres y mujeres anónimos han ido construyendo su vida, sus historias, sus leyendas y un perfil de identidad que huele a páramo, a niebla, a frailejón, a aires de montaña, a espantos del camino.

La presente investigación se enfoca en este punto: cómo fortalecer la identidad cultural desde la historia local a través de estrategias pedagógicas innovadoras en el área de la escritura. Ésta sería una nueva manera de acercar al niño a la historia, afincándose en lo autóctono como puente primordial para reforzar el sentimiento regional del estudiante del pueblo —en este caso particular— San José de Bolívar, estado Táchira.

Es, también, una búsqueda personal la que motiva este trabajo, una exploración por hacer comprender a los estudiantes los procesos significativos que dan a la historia sus diversos elementos. Es abrirles una ventana que les conecte con el pasado, con sus antepasados, con aquello que les une a un origen, a la raíz que dio vida al pueblo.

Es la búsqueda del pasado local para incursionarlo como motivación en la enseñanza escolar. Es hacer de la escuela un lugar de vivencia ante el área hermosa llamada historia. Es una discusión teórica, un diálogo perpetuo entre el estudiante y eso que llamamos “pensar histórico”. Es desmitificar que para reescribir la historia, hay que ser

historiador, entendiéndose esta hipótesis dentro del marco pedagógico, pues esta investigación es un acercamiento al proceso histórico con la herramienta de la escritura. Es demostrar con esta propuesta que esta ciencia social “no es aburrida, no da sueño”. Es cambiar —esa es la palabra clave— las representaciones sociales ante el papel que ha jugado la enseñanza de la historia en el entorno escolar.

1. Antecedentes

En Venezuela, la propuesta del nuevo *Sistema Educativo Bolivariano* (2007, p. 23) plantea, en uno de sus fines, “El rescate de la memoria histórica, para el fortalecimiento de la identidad venezolana”. Fin que da continuidad al *Curriculum Básico Nacional* del año 1997, donde uno de sus ejes transversales es la “identidad nacional”.

Para Acedo (2001a, p. 121), este acercamiento a lo histórico resulta fácil:

Es de hacer notar que en los niños pequeños (primera etapa de Educación Básica), por las características propias de su desarrollo cognitivo, se despierta fácilmente el interés y la afición por su pasado histórico -aunque posteriormente se sistematice el estudio- sin necesidad de aprendizajes memorísticos, sino presentando la Historia en forma amena, buscando los episodios que sean más atractivos para ellos. La experiencia demuestra que los niños pequeños disfrutaban de los cuentos, de las narraciones, históricas o no.

Por lo tanto, la enseñanza de la historia local se torna prioritaria para el afianzamiento de la identidad, y en ese proceso continuo e integral que plantea la escuela nueva cabe el proceso de la reescritura, y qué mejor que su combinación pedagógica con la enseñanza de la historia de una manera dinámica, divertida y placentera, para derribar el mito de que la historia “da sueño y es aburrida”.

Al hablar del estudio de la historia, la grandeza de Heródoto resalta en el más alto relieve, pues él efectuó ese primer estudio de la

historia al dejar reflejado con constantes hechos lo acontecido en su tiempo y en las distintas culturas que pudo estudiar. Además, en pleno siglo V sienta las bases que luego seguirá Tucídides. Según Albert Gómez (2007), podemos encontrar las raíces de la investigación cualitativa en la cultura grecorromana con los trabajos de Heródoto. En Venezuela, por otra parte, es el padre fray Pedro de Aguado, con su *Recopilación Historial de Venezuela* (1963), quien toma nota de los primeros rasgos históricos del país.

Ahora, llevar esa historia al aula para animar al estudiante a conocerla y acercarse a ella, de la manera espontánea que la creó Heródoto, requiere de un docente innovador, creativo, entregado a la lectura, para hacer del estudiante un ser activo ante el mundo histórico, y no un estudiante pasivo ante una historia aburrida y monótona en el aula, que no pasa más allá de datos y fechas. De allí que Vigotsky (1978) plantee que los Procesos Psicológicos Superiores (PPS), que se caracterizan por ser de manera específica humanos, se desarrollan en los niños a partir de la incorporación de la cultura. Los PPS, a su vez, se subdividirán en rudimentarios y avanzados. Los primeros se desarrollan por el hecho de participar en una cultura, especialmente a través de la lengua oral; los segundos requieren de la instrucción, lo cual supone un marco institucional particular: la escuela. La lengua escrita y los conceptos científicos son ejemplos de PPS avanzados, en este último se adentran los estudiantes para avanzar en la construcción de su “pensamiento crítico”. El docente que lleve de la mano a su estudiante y le acompañe en el descubrimiento de su historia —la que está en su comunidad— generará que cada individuo sea más consciente de sus raíces.

Este empeño por estudiar la historia de las comunidades fue impulsado en el ámbito latinoamericano por Luis González y González con su modelo de Historia Local, investigación que se equipara con la propuesta inglesa “Local History” y con la francesa “Petite Histoire”. Luis González y González publica el libro *Pueblo en vilo* (1968), que se convierte en el primer tratado para estudiar la historia desde una perspectiva local. Allí refleja, a través de un discurso narrativo, la

vida de una pequeña población, San José de Gracia. Pues bien, esta investigación va tras la historia de San José de Bolívar, fundamentada en las fuentes que están en los archivos civiles y eclesiásticos del poblado, así como documentos y escritos de particulares que describieron la formación del pueblo, sus hombres y sus vidas.

De igual manera, en los últimos años ha sido la Escuela Italiana la que ha seguido los estudios de la historia local, pero pasando de lo local a lo singular del hecho histórico, con representantes como Carlos Ginzburg, Giovanni Levi, entre otros. A esta escuela se le conoce como la propuesta de “Microhistoria Italiana”, la cual procura abordar la historia local, pero llevándola a su mínima expresión, y cuyo texto *El queso y los gusanos* (1976), de Carlos Ginzburg, es el fiel representante de esta teoría. Este libro recrea y representa un hecho verídico que ocurrió en la región de Friuli, ubicada al norte de Italia, cerca de los Alpes. El personaje de esta historia es un molinero de nombre Domenico Scandella, a quien el *populus* llama Menocchio. La historia transcurre en los últimos dos decenios del siglo XVI, en los cuales fluye un clima de confrontación religiosa: por un lado, la Reforma iniciada por Lutero y, por el lado contrario, la Contrarreforma llevada a cabo por la Iglesia católica encabezada por el Papa Pío IV. Ginzburg se adentra en un mundo en el que la religión lo es todo y en el que sólo unos pocos son los que viven bien. En este escenario, una disyuntiva teológica invade la conciencia de algunos de los implicados, entre ellos, en la de Menocchio. La pregunta era: ¿qué Dios permitía ese choque ideológico: un dios celestial o un dios creado por los humanos?

Menocchio es un personaje singular para su tiempo, pues él sabía escribir y leer, habilidades y conocimientos que eran bastante ajenos para la mayoría de los pobladores, quedando destinadas sólo al conocimiento de unos pocos: el clero, nobles, humanistas, erasmistas e intelectuales. A partir de este personaje, Ginzburg creará su teoría en *El queso y los gusanos* con el subtítulo *El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Esta es un análisis de la sociedad del momento, la cual se caracterizaba por la

confrontación religiosa. Para esta ardua tarea Carlos Ginzburg elige el modelo de hacer historia llamado “microhistoria”.

Por su parte, Carrera (1983), en la Universidad Central de Venezuela, publica una serie de resultados con compromisos científicos, editoriales y periodísticos bajo el título *Jornadas de Historia Crítica*, estudios que expresan esa permanente preocupación por contribuir con el fortalecimiento metodológico y crítico del conocimiento histórico sobre personajes y hechos que atraen la atención de investigadores, docentes y estudiantes de historia, y del lector en general. Este autor señala que la necesidad de cumplir los compromisos referidos suscitó búsquedas y reflexiones cuyos resultados merecieron ser comunicados por lo que de ello pueda desprenderse como estímulo para el mejor conocimiento de la historia de Venezuela. Otro de los temas abordados es el de la identidad nacional, fundamentada en la búsqueda de una perspectiva de análisis fundada en una conciencia histórica acorde con el momento vivido.

Un estudio clave para el sustento teórico de esta investigación es la compilación de Marinas y Santamarina (1993), intitulado *La Historia oral: Métodos y Experiencias*. Este texto es una selección de los principales autores que en los últimos años han empleado la historia oral y las historias de vida en la investigación de la sociedad contemporánea. Esta obra revela las profundas relaciones entre el saber social e histórico y las nuevas prácticas sociales. Formulan los autores de este compendio que en una época como la nuestra en la que sólo parece ser ciencia lo cifrable, aquello que puede subsumirse en datos y despojarse de identidad propia, proponer un encuentro con la sustancia de lo peculiar, lo fatal de la experiencia, la pesquisa del relato anónimo resulta ser en sí mismo algo arriesgado. La historia oral le aporta a la historia la materialización de una experiencia viva, capaz de nombrar desde lo particular los cambios colectivos, las relaciones entre diferentes sectores de clase, las actitudes de los géneros, los comportamientos de las edades, las expectativas vitales de diferentes épocas. La historia es una realidad de todos, partiendo de

metodologías que planteen la reflexión sobre la fuerza potencial de la memoria, la experiencia y la palabra.

Dentro del mismo contexto nacional, León y Mostacero (1997) realizaron, en el estado Monagas, una investigación basada en la recopilación de textos escritos por cuatro escritores de la cultura popular del pueblo de Caripe, con el fin de proyectar la narrativa popular de esa región oriental. Todo ello como parte de la historiografía importante que se encuentra en las creaciones populares de la literatura, como objeto de promoción de lectura y escritura en los venezolanos.

Por otro lado, Acedo (2001a) realizó un estudio en la Facultad de Ciencias y Artes, de la Universidad Metropolitana, intitulado *Incorporando el pasado histórico al aprendizaje*, enfatizando su estudio en el *Currículo Básico Nacional* de orientación constructivista, donde la mediación docente está centrada en los intereses y necesidades de los alumnos, quienes ejercen el rol protagónico del proceso de enseñanza-aprendizaje. Esta investigación dejó en evidencia que se ha desplazado la formación histórica en las primeras etapas de la infancia. Esto quedaría justificado, según este estudio, por la equívoca profundización de contenidos en grados superiores y la concepción estática de los periodos piagetianos de desarrollo del niño. Sobre la base de una propuesta cualitativa, con metodología combinada de estudio de casos e investigación acción, se presentó a padres y maestros la obra resultante de este estudio, *Venezuela en el tiempo, un enfoque constructivo* (2001b), texto con una estructura que contribuye a la formación de una conciencia colectiva nacional, propia de las sociedades cultas, cuando la historia alcanza al hombre común. Su utilización dentro del *Currículo Básico Nacional* contribuirá con la comprensión de la realidad, la construcción del conocimiento declarativo-procedimental, y la vinculación del contenido con la realidad del niño. En edades tempranas, esta exploración evidenció procesos de inducción y deducción, a través de la elaboración de constructos abstractos, característicos del pensamiento de orden superior, y la independencia entre los sistemas de lenguaje y pensamiento. El objetivo

de la investigación fue promover el aprendizaje significativo de los núcleos conceptuales de la Historia de Venezuela en niños de la primera etapa de Educación Básica a través de la lectura recreativa.

Otra propuesta interesante, y que sigue en el camino de nuestra investigación, es el trabajo de Manrique (2003), *Memorias de sal, barro y maíz*, quien, tomando como pretexto la visita de sus nietas y las tardes que compartían una vez terminados los quehaceres de la casa, hace un recorrido por diferentes épocas en la historia del pueblo San Juan de Aragón, en el norte del Distrito Federal (México), desde su primera y casi mítica fundación hasta su metamorfosis en una comunidad que convive con la gran urbe sin perder del todo sus tradiciones y costumbres. Después de un exhaustivo arqueo bibliográfico, que llevó a la autora a hurgar los archivos de la Notaría Parroquial de la Basílica de Guadalupe, hasta el Archivo General de la Nación, pasando por incontables acervos familiares, recrea la historia local del pueblo y rescata para sus nietas la identidad perdida del México que se les fue.

En el año 2004, nace el proyecto social *Misión Cultura* como una iniciativa del Estado venezolano con el fin de rescatar la identidad nacional, los valores y la creación del pueblo venezolano. Con la formación de activadores en el contexto cultural, se formaron sujetos para interactuar en el área de la instauración, formación y capacitación, ello para poder identificar y promover talentos y motivar la comunicación alternativa, para valorar y proteger el patrimonio, así como para incentivar la organización social y el establecimiento de políticas culturales. El programa se inicia en la parroquia Macarao y se da a conocer el 31 de mayo de 2005, en el Servicio Autónomo de Elaboraciones Farmacéuticas, ubicado en las dependencias del Ministerio de Salud de la referida parroquia. Como alcance inmediato, la *Misión Cultura* se empeña en consolidar la creación de unas estructuras operativas de lo cultural en el seno del pueblo, con la finalidad de potenciar la identidad nacional desde el estudio de la historia local. El objetivo de este ente gubernamental a nivel local es el de detectar,

conocer y registrar de manera adecuada todas aquellas manifestaciones culturales que sean características de cada lugar, y tengan significación para sus pobladores. También se encarga de elaborar un registro exhaustivo del patrimonio cultural, con énfasis en los valores de cada región y comunidad, para luego proceder a difundirlo. Tres propósitos guían esta misión para potenciar la autoestima del pueblo, su sentido de pertenencia y la creación de una estructura cultural que garantice la permanencia de estos valores. El primer propósito conlleva el registro sistemático y accesible de todas las manifestaciones culturales que tienen significación y caracterizan a los venezolanos y venezolanas. El segundo propicia el desarrollo, a través de propuestas educativas innovadoras de una estructura permanente de activadores culturales que cumplan un rol activo y transformador de la actividad cultural. El tercero pretende subrayar el papel de cada comunidad en el rescate de la memoria y la construcción de su identidad. La realización y desarrollo de los propósitos indicados corresponde a tres instituciones: el Instituto del Patrimonio Cultural, la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez y el Instituto de Biblioteca Nacional.

En el contexto regional tachirense, Nieto (2007) presentó el trabajo *Leyendas de mi comunidad: Estrategias para motivar la producción de textos escritos*, para acercar a los estudiantes a la praxis de la lectura y la escritura con un valor comunicativo, estético y cultural que representa un reto a alcanzar para los educadores, tarea que implicó un cambio profundo, y, para hacerlo efectivo, requirió de un proceso de sistematización que de manera continua permitió aplicar estrategias adecuadas según el tiempo y espacio en el que se desarrollaron, debiendo tener en consideración a los niños, ya que la enseñanza constructiva está basada en el aprendizaje gradual del estudiante. Este estudio representa una experiencia realizada en la Escuela Bolivariana “La Laja”, ubicada en el municipio Independencia del estado Táchira, la cual estuvo sustentada en la investigación-acción, con la participación de veintiséis (26) estudiantes del segundo grado. El desarrollo de la propuesta

permitió el rescate de la oralidad, fortalecimiento de vínculos familiares y sociales y la valoración de tradiciones de la comunidad relacionadas con leyendas, así como el despertar del interés hacia la escritura autónoma. La experiencia invitó a sacar provecho del trabajo en el aula con los recursos presentes, haciendo de la escritura un objeto de reflexión permanente. Los resultados demostraron cambios satisfactorios en los niños y niñas por su emoción, creación y participación en las producciones escritas.

Por último, vale la pena mencionar el trabajo de investigación etnográfica titulado *Impartir la historia, costumbres y tradiciones del municipio Francisco de Miranda, Capital San José de Bolívar* (2007)³, que se efectuó con la participación de los alumnos de la primera etapa de educación de la Escuela Básica Bolivariana “Regina de Velásquez”, con el cual se promovió el rescate de la historia local. Este estudio, según los autores, abrió un camino para rescatar las tradiciones, costumbres e historias locales de esta comunidad.

Las distintas indagaciones aquí presentadas persiguen tópicos similares al de nuestra investigación, como el fortalecimiento metodológico y crítico del conocimiento histórico para afianzar la identidad nacional (Carrera, 1983); las relaciones prácticas entre el saber social e histórico y las nuevas prácticas sociales fundamentadas en las historias orales e historias de vida (Marinas y Santamarina, 1993); la recopilación de textos de la cultura popular del pueblo (León y Mostacero, 1997); la incorporación del pensar histórico en el *Currículo Básico Nacional* (Acedo, 2001a); la reconstrucción de la historia del pueblo desde la familia (Manrique, 2003); la creación y la producción de textos por estudiantes con base en las leyendas de la comunidad (Nieto, 2007), y el impartir la historia del pueblo en la escuela a partir de la construcción de textos y juegos didácticos (Carrero, García, Peñaloza y Pulido, 2007) sirven estos estudios para fortalecer el proceso de inclusión de la enseñanza de la historia y las producciones locales en el sistema educativo.

2. Fundamento Legal: La identidad, espacio en el Sistema Educativo Bolivariano

Esta investigación adopta la concepción educativa propuesta por el nuevo *Sistema Educativo Bolivariano*; aunque es necesario mencionar que el *Currículo Básico Nacional* del año 1997 también formulaba algunos principios similares en uno de sus ejes transversales llamado Valores. Allí ya se hacía mención a la “Identidad Nacional”, por lo que es necesario abordar este aspecto.

El *Diseño Curricular Bolivariano* (2007, p. 15) sostiene que “La Educación Bolivariana se define como un proceso político y socializador que se genera de las relaciones entre escuela, familia y comunidad; la interculturalidad, la práctica del trabajo liberador y el contexto histórico-social”.

Esta escuela denominada “Bolivariana” se fundamenta en 4 pilares pedagógicos:

- **Aprender a crear.** Se motiva en el estudiante la innovación, la originalidad, desarrollando la creatividad en él. Esto implica que el estudiante se apropia de métodos y procedimientos a partir de teorías, leyes y propiedades establecidas.

- **Aprender a convivir y participar.** Este pilar propicia procesos que se deben dar en el colectivo que conlleva la interacción, la discusión, la controversia y la coincidencia de significado.

- **Aprender a valorar.** Este persigue que el estudiante tome conciencia en los valores para caracterizar, razonar, discernir, dialogar y mediar, desde una ética social.

- **Aprender a reflexionar.** Este último postulado dirige acciones para crear un estudiante con un sentido crítico, reflexivo, participativo, con conciencia y compromiso social. Este pilar trasciende el aprendizaje de informaciones, en tanto se concibe como la generación de nuevos escenarios y la producción de alternativas de acción, a través del cual se busca transformar el pensamiento lineal, en un pensamiento crítico y creativo.

De igual manera, el Sistema Educativo Bolivariano se sustenta en varios fines, de los cuales nombraremos los que se relacionan con el objeto de estudio de esta investigación:

1. La formación de un ser integral, social, solidario, crítico, creativo y autodidacta.
2. El fomento de la creatividad y las innovaciones educativas.
3. El desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo, que permita el análisis de la realidad para transformarla desde una nueva conciencia crítica.
4. El desarrollo de una conciencia patriótica y republicana consustanciada con la identidad local, regional y nacional; con una visión latinoamericana, caribeña y universal.
5. El rescate de la memoria histórica, para el fortalecimiento de la identidad venezolana.
6. El fortalecimiento y valoración de la interculturalidad y la diversidad cultural.

La escuela a estudiar está inserta dentro del subsistema de educación básica en su nivel primaria (primero a sexto grado), nuevo enfoque educativo postulado bajo las ideas de Paulo Freire, Luis Beltrán Prieto Figueroa, entre otros. En estas ideas conviene señalar una de Paulo Freire (2004), quien concibe la educación como un proceso que sirve para que los estudiantes y los maestros “aprendan a leer la realidad para escribir su historia”, lo cual supone comprender de manera crítica su mundo y actuar desde el aula para transformarlo. En este caso particular son los niños los que se tienen que apropiarse de la historia del pueblo, que como expresa Brom (1976, p. 19):

Hay que rechazar la idea de los pueblos “sin historia”, de los pueblos que no cambian a través del tiempo. Ciertamente hay comunidades más dinámicas que otras (y los distintos periodos de una misma comunidad tampoco se suceden con un ritmo igual), pero no hay absolutamente ninguna que no muestre algún tipo de transformación.

Por ello, partiendo de la escritura de la historia de la comunidad, el niño puede analizar su contexto y prever que éste está en constante cambio. Esto se sustenta en el artículo 15 de la *Ley Orgánica de Educación* (2009) donde se plantea:

Formar ciudadanos y ciudadanas a partir del enfoque geohistórico con conciencia de nacionalidad y soberanía, aprecio por los valores patrios, valorización de los espacios geográficos y de las tradiciones, saberes populares, ancestrales, artesanales y particularidades culturales de las diversas regiones del país y desarrollar en los ciudadanos y ciudadanas la conciencia de Venezuela.

3. Referentes teóricos

3.1. La escritura en el contexto escolar

El proceso del arte escrito desde el contexto escolar es fundamental, más cuando Berbin (2002, p. 29) plantea que la escuela ha hecho de la escritura un cuadro grafomecánico, donde el niño sólo se encarga de transcribir ideas sin profundizar en el sentido del texto. En este punto, coincidimos con la autora al describir la escritura escolar como una actividad poco funcional:

La escritura escolar se parece muy poco a la de la vida real. De la escritura se atiende prioritariamente sus aspectos más mecánicos y externos, —las operaciones grafomecánicas que dan lugar a: la ortografía, la caligrafía, “la presentación”—, y muy poco se favorecen los procesos cognitivos. Predomina la escritura reproductiva, -copia del propio libro (¡...!) y del pizarrón; dictado, sobre la escritura productiva. La funcionalidad está ausente. Los niños escriben con propósitos heterónomos, ajenos a sus intereses. Hay una brecha abismal entre la escritura escolar y su contraparte social-cultural. A los niños no se les permite utilizar diccionarios, fuentes bibliográficas, lectores intermedios (tal como suelen hacer los escritores de carne y hueso). Tampoco es frecuente que se utilicen textos modelos para producir textos.

Esta postura cobra fuerza, pues aún la escuela anida estos “coletazos” del oscurantismo pedagógico debido a la carencia de estrategias novedosas para promover la escritura. Por eso, Smith (1997) considera que el papel del maestro en la enseñanza es fundamental, ya que el maestro es una de las figuras más relevantes en la vida de un aprendiz, del niño escritor. El maestro puede marcar esa pauta, y en lo particular de esta investigación, en la enseñanza de la historia desde lo local. Para ello se necesita ese acercamiento al pensar histórico desde el maestro.

El docente debe profundizar en el aula un programa lector en el niño. ¿Por qué ese primer paso en la lectura y no en la escritura? La respuesta es sencilla: para escribir, primero se debe leer el contexto donde se genera el conocimiento.

La escritura en el ámbito escolar es un asunto preocupante, puesto que se ha abordado con un desconocimiento de esa construcción que es el escribir, bien lo remarca King (2002, p. 119) al señalar que “el acto de escribir puede abordarse con nerviosismo, entusiasmo, esperanza y hasta desesperación”. El acto educativo precisa de estrategias novedosas para abordar la escritura.

La importancia del educador en el acto de escribir es crucial; por tanto, este docente, comprometido con que el arte de escribir debe ser innovador, creativo, crítico y reflexivo, se propone servir de guía para llevar de la mano al estudiante al mundo de la palabra escrita. Como señala Freire (1982, p. 80), “el hecho de necesitar la ayuda del educador, como ocurre en cualquier relación pedagógica, no significa que la ayuda del educador anule su creatividad y su responsabilidad en la construcción de su lenguaje escrito y en la lectura de este lenguaje”.

De allí que el concepto de la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) se basa en la relación existente entre las habilidades actuales del niño y las potenciales. Para Vigotsky (1978), hay un primer nivel de desempeño (llamado nivel de Desarrollo Real) donde el niño trabaja y resuelve tareas o problemas sin la ayuda de otro. Sería este nivel base el que es evaluado en las escuelas. Ahora bien, el nivel de Desarrollo Potencial es el nivel de

competencia que un niño puede alcanzar cuando es guiado y apoyado por otra persona. La brecha entre esos dos niveles de competencia es lo que se llama ZDP. La idea de que un adulto significativo (o un par, como un compañero de clase) medie entre la tarea y el niño es lo que se llama *andamiaje*.

La historia local puede ser esa herramienta de la cual el docente se valga para que los estudiantes construyan textos en un nivel de Desarrollo Potencial, donde lo grafomecánico pase a otro nivel, y la reflexión permita nacer en los niños el “pensar histórico” desde los hechos acaecidos en la comunidad. Ya lo dice Berbín (2002, p. 30) que “la mejor manera de establecer un vínculo implicante, vital entre el escritor y la escritura es a través del descubrimiento de sus intereses, gustos, grandes incógnitas, su mundo interior, su vida”.

Para escribir sobre la historia hay que conocerla, por ello, el papel del docente comprometido con su rol es fundamental, pues si se sabe de qué se va a escribir, lo escrito se hará con mayor facilidad. A esta idea se une la palabra de Kohan (1999, p. 22) al expresar que el procedimiento más adecuado para producir un escrito “es conocer muy bien el mundo narrado y trabajarlo con los detalles significativos”.

De igual manera, si se usa la escritura para conocer y construir la historia local, se estará creando en el niño una forma de pensamiento más crítico hacia la realidad que lo rodea. En este sentido, Boisvert (2004, p. 19) expresa que, para ejercer el pensamiento crítico, se le debe exigir al estudiante una preparación y disposición absoluta, de carácter activo, para que de manera reflexiva atienda problemas y cuestiones que surgen en la vida cotidiana, por eso:

A partir del momento en que aparece un problema, producto de una pregunta difícil, de un estado de duda o de un conjunto de circunstancias que induzcan perplejidad en el individuo, se necesitan dos series de características complementarias según esto último para que él llegue a pensar de forma crítica: en primer lugar, las actitudes apropiadas, como la amplitud de mente y

la honestidad intelectual; en segundo lugar, las capacidades de razonamiento y de investigación lógica.

Por lo tanto, dándole contexto a nuestro estudio, al aparecer un fenómeno (el desconocimiento de la historia local) se debe poner en marcha las actitudes y capacidades apropiadas (lectura y reescritura de la historia local) para la resolución de ese problema. De lograrse estos tres pasos se estará formando un pensamiento crítico en el estudiante.

3.2. El papel de la historia

La historia es esa ventana que puede llevar al hombre al pasado. Su origen etimológico, según Brom (1976, p. 15), significa *indagación*. Desde los principios de los tiempos, el ser humano ha buscado conocer su origen. Y, ese hombre que desea conocerlo todo, por su naturaleza humana, desea antes que todo conocerse a sí mismo. En la Antigüedad griega se señala que una de las máximas que aparecía en el portal del templo de Apolo en Delfos era “Conócete primero a ti mismo”; esta frase encierra una interrogación filosófica y espiritual para el hombre: ¿De dónde viene el ser humano?, respuesta que sólo puede encontrarse con la antorcha que alumbró ese pasado remoto, y esa antorcha lleva un nombre: Historia.

La historia, explica Brom (1976, p. 20), “refiere siempre su estudio al hombre en relación con la comunidad de que forma parte, y con el desarrollo de ésta”. En ese mismo sentido, Pagès (2008, p. 46) dice que la historia es “una forma elaborada de memoria”. En consecuencia, la escuela puede ser el lugar idóneo para acercar al niño a esta ciencia, y qué mejor puente que la escritura. El niño indagará su pasado en su entorno, en las calles de su pueblo, en el atrio de la iglesia, en el cementerio, conversando con los abuelos, entre otros. Como expresa Brom (1976: 27): “cada pueblo refleja sus concepciones, sus aspiraciones y sus formas de vivir”.

Al respecto, Collingwood (1968, p. 13) afirma que “es al historiador, no al filósofo, a quien compete la aprehensión del pasado

como una cosa para sí; le compete, por ejemplo, afirmar que hace tantos o cuántos años, tales y cuáles sucesos verdaderamente acontecieron”.

Nuestra tradición filosófica se remonta a la Grecia del siglo VI a. C., y en aquella época el problema intelectual principal consistía en la tarea de fundamentar las matemáticas, es decir, el centro de la filosofía griega era el estudio de la teoría del conocimiento matemático. La historia, en cambio, fue considerada por mucho tiempo como un espacio de relleno. Incluso, según lo plantea Collingwood (1968), esta concepción marginal de la historia se mantuvo hasta siglos después de la Edad Media, pues para la época los problemas centrales del conocimiento se basaban en la teología. Por tanto, la ocupación primordial estaba enfocada en los diálogos entre Dios y el hombre, y no en la historia. Luego, a partir del siglo XVI hasta el siglo XIX, el pensamiento tuvo como eje central las ciencias naturales. Durante todo este tiempo, menciona Collingwood (1968), también se meditó sobre la historia, pero ese pensar histórico era visto como un complemento, por lo que esta disciplina fue relegada por las otras ciencias.

Es en el siglo XVIII cuando se empezó a pensar de manera crítica sobre el conocimiento y el objeto de la historia, dando inicio a las diferencias entre los filósofos de la Ilustración, apartando la historia de las matemáticas, la teología y la ciencia. Los filósofos empezaron a ver que la historia postulaba un objeto de estudio dotado de peculiaridades propias. El pasado, en efecto, estaba constituido por acontecimientos particulares y significativos, ubicados en un espacio y un tiempo determinados. Por lo que se llegó a deducir, según Collingwood (1968), que, en el caso de la historia, el pasado había desaparecido y las ideas que nos formamos acerca de él, no podían ser verificadas como se hace con las hipótesis científicas. Todo esto sustentado desde el estudio de la otra cara de las teorías del conocimiento, nacidas desde la razón matemática, teológica y científica.

Por ello, cuando se habla de la enseñanza de la historia en la escuela actual se tiende a deformar la evolución natural de esta disciplina. Brom (1976, p. 28) se pregunta:

¿Cuál es el papel de la historia en nuestro ambiente cultural? Debemos reconocer, quienes nos dedicamos a ella, que es tachada de totalmente inútil por muchas personas. A nadie se le ocurriría poner en duda la utilidad de la labor del panadero, o del investigador médico. En cambio, muchos estudiantes nos dicen: “¿Para qué quiero conocer nombres de reyes y de presidentes, lugares y fechas de batallas? Todo esto ya está muerto”. Tienen, francamente, mucha razón; pero lo que se les enseña no es historia, sino sólo uno de sus elementos, la crónica. Afortunadamente, la enseñanza de la historia ha rebasado hace tiempo la confusión entre ésta y la crónica, aunque a muchas escuelas no haya llegado todavía tal noticia y se siga atormentando allí a los alumnos con memorizaciones inútiles, que no les permiten comprender nada.

La educación, en esta área, tiende a estar desactualizada; por ello, se buscan hoy estrategias novedosas desde la escritura para fomentar ese amor por la historia. A esto unimos la idea de Berbín (2002, p. 30) al decir que “la escritura se considera un arte y el proceso compositivo una lucha para dar sentido a la existencia, para aprender, para expresarse, para elevar nuestras vidas por cuanto son dignas de escritura”. En efecto, la experiencia del pensar histórico adquirido por la vía grafomecánica que se modela sobre lo que dicen los libros de texto no se atiene a lo que está pensando en ese momento el estudiante (los auténticos historiadores ese día), pues aunque en el aula se discute, analiza, reflexiona y se escribe la historia, aún se siguen métodos anticuados para aprender sólo datos y fechas. Por esto, habría que tomar en cuenta las palabras de Brom (1976, p. 29); es decir, que “ya en días cercanos a los nuestros, Bloch dice que la historia [debe iniciarse] muchas veces como entretenimiento y curiosidad”.

Si no se reflexiona y se reescribe, los estudiantes estarán sólo haciendo planas de la historia, copiando lo que pensaron los historiadores, coartando su pensar, creatividad y reflexión sobre el quehacer histórico. El pensar histórico no puede ser irreflexivo, por lo

tanto, no puede inculcársele al alumno que la historia es una ciencia memorística y no analítica, pues la experiencia ha demostrado que incluso la historia puede ser susceptible de recibir modificaciones.

Deben buscarse experiencias pedagógicas que ayuden a enseñar la historia desde otra perspectiva, creando textos históricos desde la reescritura, pasando por el proceso lector de la historia, pero estos textos reescritos deben llevar implícito el conocimiento del estudiante. A esta reflexión se puede unir las palabras de Carretero y Borrelli (2008, p. 24) al señalar:

¿Cuáles son los desafíos que enfrenta la enseñanza de la historia? En primera medida, constatamos que en las últimas décadas la enseñanza de la historia ha experimentado una profunda controversia en cuanto a su lugar en los sistemas educativos y su papel en la formación de los ciudadanos. Como ya hemos analizado en otros trabajos (Carretero, 2007; Carretero, Rosa y González, 2006), en el trasfondo subyace la tensión entre dos tipos de lógicas que han articulado la enseñanza escolar de la historia desde el origen de los estados liberales: la racionalidad crítica de la Ilustración y la emotividad identitaria del Romanticismo. Mientras la primera tiene objetivos cognitivo - instruccionales como enseñar a pensar críticamente sobre pasado y presente, que el alumno comprenda racionalmente los procesos históricos y que los someta a un proceso de objetivación progresiva, la segunda posee como objetivo central el afianzamiento de la identidad cultural, una adhesión emocional y la concreción de un proceso de subjetivación progresiva de representaciones y sistemas de valoración. Si bien la historia como asignatura escolar en sus orígenes estuvo vinculada a la formación de la identidad nacional, desde aproximadamente mediados del siglo pasado los objetivos instruccionales e ilustrados fueron consagrados oficialmente como centrales para su enseñanza, solapando la existencia de los objetivos románticos. Sin embargo, los objetivos románticos no desaparecieron y su presencia se tornó implícita, en muchos casos. Por ello, aún con posterioridad

a las transformaciones curriculares de fines de siglo XX, la historia escolar continúa fuertemente arraigada como fuente para la construcción identitaria y la transmisión de la memoria colectiva, sin que muchas veces los profesores, ciudadanos e incluso investigadores seamos plenamente conscientes de ellos y de su fuerza.

Es claro que la enseñanza de la historia afianza identidad, y que la memoria y la historia apuntan hacia un mismo camino (preservar el pasado). Pero también hay que advertir que esta perspectiva tiene dos enemigos: el olvido y la no-escritura, pues lo que no se escribe no permanece en el tiempo, sino como mito o leyenda. Y la escuela nuestra no está muy lejos de la preocupación de autores como Carretero y Borrelli (2008, pp. 24-25) al decir:

En el ámbito latinoamericano, esto es evidente cuando se constata la eficacia psicológica que aún ostenta el dispositivo romántico ligado a la práctica de las llamadas Efemérides, las celebraciones patrióticas que se realizan en la escuela en fechas consideradas fundacionales para la nación. Allí se reúne toda la comunidad escolar para celebrar las fechas ligadas a la independencia nacional, el aniversario del fallecimiento de los próceres o el conflictivo 12 de octubre, día de la llegada de los europeos a América que tiene diversas denominaciones (entre otros, Día del descubrimiento de América, Día de las Américas o Día de la Raza)⁴. El acto escolar es un momento de encuentro sumamente emotivo, con cánticos, bailes y teatralizaciones realizadas por los propios alumnos (desde la edad temprana de los 6 años). Una práctica que se remonta hacia fines del siglo XIX, en pleno proceso de consolidación del Estado moderno y construcción de la identidad nacional, y perdura —no sin conflictos— hasta los albores del siglo XIX demostrando su eficacia en la gestión de los objetivos románticos.

Toda esta nueva construcción curricular para plantear el encuentro de memoria, historia e identidad sigue presentando esa tensión entre objetivos ilustrados y románticos, que según estos autores la enseñanza

de la historia se refleja en la siguiente pregunta: ¿Debe forjar la escuela patriotas o educar cosmopolitas? Se considera que ni lo uno ni lo otro, pues ambos son importantes, y en ningún momento queremos dar a entender que la historia debe enfocarse, exclusivamente, desde lo local, pues en este mundo nada es ajeno: no se puede decir que un aspecto histórico local no esté movido por una circunstancia histórica global. Por ejemplo, el caso de encontrar “esclavitud” como tema de estudio de la historia local en un pueblo como San José de Bolívar, contexto del estudio, nos dice que el docente no puede explicar ese proceso de la esclavitud sin explicar sus connotaciones mundiales⁵.

De una u otra manera, la historia se presta para hacer estudios comparados, y allí también cuela la escritura, como, en efecto, señalan Carretero y Borrelli (2008, p. 22): “la confrontación del pasado se ha vuelto parte de un fenómeno cultural global en las sociedades actuales. Una suerte de ‘memoria global’”.

Para ello, Collingwood (1968) plantea cuatro consideraciones para el estudio de la historia:

1. La definición de la historia. La historia es una investigación, por lo que debe ser dinámica, ya que plantea preguntas que los historiadores tratan de responder. ¿Cómo eran los aborígenes que vivieron en el pasado en lo que es hoy San José de Bolívar? La historia consiste en fijarnos en algo que no sabemos para tratar de descubrirlo. El historiador es un detective del pasado, y si se le presenta así al estudiante, entonces, este verá la historia como un misterio por resolver.

2. El objeto de la historia. Partiendo de este segmento, al estudiante se le puede preguntar: ¿Qué clases de hechos averigua la historia? La respuesta es sencilla, averigua actos de los seres humanos que han sido realizados en el pasado, es decir, la historia intenta contestar cuestiones acerca de las acciones humanas realizadas en otros tiempos. Otra interrogante sería, ¿en verdad hubo una batalla entre colonizadores y aborígenes en la ciudad del Espíritu Santo, hoy ciudad La Grita?

3. ¿Cómo procede la historia? La historia procede interpretando testimonios. Entendiéndose por testimonios documentos, manuscritos, arte pictórico, entre otros. Aquí los estudiantes deben comprender que el proceder de la historia consiste en la interpretación de estos documentos; caso particular puede citarse para este estudio el manuscrito de don José Saturnino Peñaloza, escrito en 1931, primer testimonio sobre la fundación de San José de Bolívar, desconocido por un gran porcentaje de esta población. Acercar al estudiante a estos documentos es acercarle a su historia.

4. Por último, ¿Para qué sirve la historia? Quizá esta pregunta —señala Collingwood (1968)— es más difícil de responderla que las anteriores, pues quien intenta contestarla ahora, se fundamenta en la importancia que tiene la historia para solidificar la identidad del ser humano, conociendo su pasado, como una enseñanza de vida.

Por otro lado, Brom (1976) plantea que el investigador o historiador llega a su objeto de estudio a través de las fuentes históricas, y que se debe estar claro en cuáles son, para orientar desde éstas el camino del estudiante de la historia partiendo de la escritura. Estas fuentes de donde indagará el conocimiento el estudiante son todas aquellas “huellas dejadas por la actividad del hombre”, estas proporcionarán datos importantes al estudiante a la hora de redactar su escrito, “datos acerca del desarrollo de la sociedad humana a través del tiempo”. Brom (1976, p. 33) divide las fuentes en dos categorías:

1.- **Fuentes directas:** Todos los testimonios elaborados con la intención de dar una información a la posteridad acerca de determinados hechos, hazañas o acontecimientos. Se cuentan entre estos elementos las crónicas, las memorias, las inscripciones conmemorativas en documentos, y datos similares.

2.- **Fuentes indirectas:** Aquellas que no provienen de una intención de proporcionar información. Su variedad es extraordinaria. Todo producto de la actividad hecha por el hombre, si se interpreta de manera correcta, dirá algo acerca de la existencia y de las particularidades de ésta y de sus autores. Por

ejemplo, los huesos de los seres humanos no sólo indican que en el lugar correspondiente hubo hombres; haciendo estudios comparativos puede saberse por ellos, y con mayor o menor grado de certidumbre, con qué grupos estaban relacionados sus poseedores. Lo mismo, muchas veces con mayor certeza, puede decirse de utensilios, armas, vestimentas, habitaciones y sepulcros. Las ciudades o sus restos, las obras de arte, los caminos y las carreteras, los acueductos, las instalaciones portuarias proporcionan mucha información. Entre las fuentes indirectas se encuentran también muchos testimonios escritos: documentos impresos o hechos a mano, como cartas particulares, registros de propiedad, leyes, actas gubernamentales, informes policíacos o de servicios diplomáticos, mapas, exposición y discusión de ideas religiosas o de conceptos filosóficos que facilitan conocimientos de gran importancia. Y el docente innovador tiene en sus manos desde la comunidad diversas fuentes indirectas para que el estudiante, partiendo de ellas, escriba la historia de su pueblo.

En consecuencia, si se enseña la historia de otra manera, utilizando nuevas estrategias, en este caso de escritura, se observarán nuevas páginas para el libro eterno del quehacer docente, vinculados con el diálogo entre el maestro y los estudiantes sobre el pensar histórico de la comunidad. ¿Podremos enseñar a los niños a construir textos históricos desde sus gustos e intereses por lo local a partir de la experiencia pedagógica de la reescritura? Y, quizá, lo más difícil para el contexto escolar es cambiar la manera tradicional como se ha enseñado a escribir y, por qué no decirlo, la forma como se ha enseñado la historia, si empatamos estas dos ideas podría construirse un enfoque de enseñar al niño la escritura desde su propia historia.

3.3. La historia local: método y experiencias didácticas

La historia de un pueblo, a veces, es difícil de captar, pues muy pocas comunidades llevan una sistematización de los hechos acaecidos en el día a día. A diferencia de las grandes ciudades, los pueblos muchas

veces no poseen periódicos, sus archivos civiles son ineficientes, los archivos parroquiales son de difícil acceso y en ocasiones en avanzado estado de deterioro, debido a que en muchos pueblos se carece de ese amor por la historia local.

La escuela, por su parte, enseña una historia patria que opaca en gran parte a esa historia particular del pueblo. En Venezuela, es fácil hojear un texto de historia, y ¿qué se observa? La historia contada desde Caracas, o centros de gran poblado como Valencia, isla de Margarita, y sus particularidades en la evolución histórica de este país, pero la historia local es opacada. Es así como un estudiante de Capacho sabe quién es Cipriano Castro contado desde afuera; sin embargo, poco sabe del Cipriano Castro contado desde el pueblo. Una población como Queniquea sabe que Eleazar López Contreras fue presidente y fundó la Guardia Nacional; no obstante, desconoce la vida y obra del Doctor Diógenes Escalante, que también pudo haber sido presidente, así como otros hechos históricos de esa comunidad.

Buscar alternativas para enseñar la historia local en la escuela es un camino viable para afincar la personalidad del educando en su identidad local. Ya hemos visto estudios que han buscado similares propuestas, pero no ahondan en la historia local, sino que se refieren a leyendas y a cuentos de camino. Y cuando se habla de historia no debemos quedarnos en el eterno encuentro fortuito de don fulano con el Diablo, o la Llorona. Definitivamente, ¡no!

Cuando se plantea estudiar la historia como historiografía nos debemos dedicar a profundizar en la vida de los fundadores de la comunidad, la construcción de la iglesia, la evolución de los habitantes en sus distintos censos, su idiosincrasia, su economía, su arquitectura y otras artes, sus cultores, sus escritores nativos, y muchos de estos rasgos entran en el campo de la microhistoria. Esta es la historia que se busca enseñar, planteando nuevas estrategias pedagógicas, en este caso desde la reescritura de la historia local.

Para esta propuesta, vale la pena mencionar la experiencia y el método sugeridos por Escobar (2005, p. 18), con su Proyecto de Aula *Lo que se cuenta de mi país: Experiencias significativas que potencian la comprensión de nuestro pasado histórico*, quien señala que la enseñanza de la historia siempre se ha pensado como un sistema memorístico de fechas, héroes y batallas. Por ello, resalta que

En muchos países al igual que el nuestro, la historia es considerada como un área cargada de teoría que se limita al relato de acontecimientos sobresalientes por parte del docente, los cuales se tornan aburridos para los alumnos, por cuanto, los contenidos no son sometidos a razonamientos lógicos ni al despliegue de otras habilidades cognitivas complejas, sino que giran sobre la base de meras memorizaciones, carentes de sentido en muchos casos.

Esta propuesta plantea enseñar la historia desde el teatro (elaborando guiones sobre hechos históricos), las comiquitas (creando dibujos animados desde la historia), los rompecabezas con imágenes de personajes históricos y mapas de Venezuela, los cruciletras (formando palabras con rostros de personajes históricos de Venezuela), maquetas para explicar el periodo colonial, el juego de memorias con los rostros de los presidentes del país, el museo de los presidentes, entre otros. Como se observa, la historia se presta para enseñar desde una visión divertida y no memorística.

En estas mismas circunstancias se puede enseñar la historia desde lo local, pero remarcando en experiencias de reescritura. En lo particular, el arqueo realizado a la revista *Riobobense: El carpintero de la montaña* y otros textos, fue base esencial para enseñar la historia de San José de Bolívar, creando en el estudiante métodos de escritura en textos como ensayo, crónica, entrevista, artículo de opinión, poesía (*ensaladilla*) y biografía, a partir de datos históricos concretos que ayudaron a solidificar su identidad local.

3.4. *Reescribir la historia desde lo local*

Al reescribir la historia de la comunidad de San José de Bolívar desde lo pedagógico con los estudiantes, se les está dando las herramientas necesarias para preservar para las futuras generaciones una historia viva, que permanezca en el tiempo. King (2002, p. 150) señala que

¿Hay alguna razón para hacer casas enteras con palabras? Yo creo que sí, y que los lectores de *Lo que el viento se llevó*, de Margaret Mitchell, o de *Casa desolada*, de Charles Dickens, la entienden: a veces ni los propios monstruos son monstruos. A veces son guapos, y nos enamoramos de la historia hasta un extremo al que no puede aspirar ninguna película o programa de televisión. Hemos leído mil páginas y aún no tenemos ganas de abandonar el mundo que nos ha regalado el escritor, o la gente imaginaria que lo habita.

Si se busca esa manera en la historia que está escondida en las comunidades, este tema se convertirá en importante para el estudiante, y así posea en sus manos un texto de 506 páginas como *La caída del Liberalismo Amarillo*, de Ramón J. Velásquez, lo leerá, y si llega a enamorarse de la historia desde la escritura, es factible que si este texto tuviese 2000 páginas, las acabaría con la misma sensación. En este texto, Velásquez (2005, p. 72) expresa lo siguiente: “Satisfecho me sentiría si estas páginas despertaran el interés por el conocimiento del proceso histórico venezolano en algún joven, estudiante, obrero o inmigrante”.

Por ello, esta propuesta de enseñar la historia con estrategias animadas de escritura abre expectativas para cambiar en el aula tácticas pedagógicas ya caducas (que incluso no van con nuestros tiempos). Una de esas herramientas para refrescar la enseñanza de la historia es el uso del ciberespacio en el contexto de la escuela a partir de la construcción de nuevos textos desde la experiencia de la reescritura, usando incluso los *blogs*. Escribir y leer en Internet hoy es una realidad de la cual el maestro

no puede desligarse. Y si este estudio está proponiendo la reescritura como una forma de consolidar la identidad desde el conocimiento de la historia local, no podemos obviar que para reescribir esa historia hay que leerla, por eso Peña (2006, p. 17), al referirse a la enseñanza de la lectura y la escritura, explica que

Ya no es suficiente con enseñar a leer utilizando el libro (texto impreso). Éste ha dejado de ser el único soporte para la lectura, así como el lápiz y el papel han dejado de ser los instrumentos indispensables para la escritura. La aparición de un nuevo soporte para la lengua escrita implica profundas transformaciones en el campo educativo, las cuales abarcan la didáctica que utiliza el docente para la formación de lectores y escritores y que debe estar en función del desarrollo de las competencias que necesita el estudiante, para enfrentar con éxito los requerimientos de una sociedad dinámica y cambiante.

Por ello, es necesario reactualizar también la enseñanza de la lectura desde otras estrategias, como ya se ha corroborado en estudios anteriores. Smith (1992, p. 23) plantea la lectura como parte de un proceso de comunicación “en el que la información viaja entre un transmisor y un receptor —ya sea el lector un erudito descifrando un texto medieval o un niño identificando una sola letra en el pizarrón”. Esto último concuerda con Larrosa (2000), cuando propone que “... leer es escuchar, más allá de lo que el texto dice, lo que el texto alberga. Leer no es apropiarse de lo dicho sino recogerse en la intimidad de lo que le da qué decir a lo dicho... Entrar en el texto es morar y demorarse en lo no dicho de lo dicho” (p. 141).

Si se muestra al estudiante que la historia va más allá de un dato, una fecha, mostrándole que esta puede interpretarse, hacerse preguntas que abran una discusión dinámica en el grupo: ¿Estuvo Juan Maldonado en lo que es hoy San José de Bolívar, dándole el nombre de Valle del Espíritu Santo? ¿Es cierto que el artista que hizo la imagen de San José, que está en la iglesia del pueblo, realizó un busto de Guzmán Blanco? ¿Está la lámpara que acompañó los restos del Libertador, al ser

traídos de Venezuela, en la iglesia de San José de Bolívar? Preguntas como éstas nacerían de una lectura amena de la historia y permitirían que los documentos históricos del poblado se hiciesen interesantes al estudiante y a partir de ellos reescribir la historia de la comunidad. La ignorancia de lo que se tiene, a veces, es la puerta que cierra la entrada al conocimiento. Saberes como estos los conocen muy pocos habitantes de San José de Bolívar. Si el niño de este pueblo se apropia de su universo, que es su comunidad, podrá leerlo y escribirlo desde la historia. Al respecto, Freire (1982, p. 81) precisa:

El significado que tiene para la comprensión crítica del acto de leer... me refiero a que la lectura del universo debe preceder siempre a la lectura de la palabra y la lectura de ésta implica la continuidad de la lectura de aquél... este movimiento del universo a la palabra y de la palabra al universo está siempre presente... la lectura de la palabra no está solamente precedida por la lectura del universo, sino también por una cierta forma de “escribirlo” o de “reescribirlo”, esto es, de transformarlo por medio de nuestra práctica consciente.

Es necesario, por lo tanto, enseñar al estudiante que la escritura es vivencial, que muchas veces está en nuestro contexto. Un espacio que permite esta lectura en la palabra, es la historia. La escritura, como proceso creador de mundos, palabras que vierten vida, que crean personajes y los describen, que recrean ambientes e historias. El proceso de la escritura, al igual que el de la lectura, es complejo, es decir, para llegar a él King (2002, p. 159) sentencia: “Si quieres ser escritor, lo primero es hacer dos cosas: leer mucho y escribir mucho. No conozco ninguna manera de saltárselas. No he visto ningún atajo”.

En este estudio se pretende que desde la lectura como estrategia el estudiante tome hábitos para el escribir, en este caso, la reescritura de su historia local para afianzar su identidad. Esto lleva a que autores como Antillano (2005, p. 11) propongan que “un buen lector generalmente se orienta hacia la escritura, la disfruta, no se le convierte en ningún fantasma tenebroso, al contrario, pasa a considerarla un modo natural de expresión propia”.

Los escritores —según Flower y Hayes (1996)— crean sus propios fines de dos maneras: el primero proponiendo objetivos de alto nivel y respaldando objetivos subordinados que dan vida al sentido del propósito que se va desarrollando en el acto de escribir, y luego, cambiando esos objetivos principales establece nuevos con base en lo que se ha aprendido a través de la primera redacción. Esta teoría del proceso cognitivo que plantean estos investigadores se solidifica con la acción de redactar como elemento esencial en el acto de composición del escrito.

Asimismo, Rosenblatt (1996, p. 42) recuerda que el lector transformado en escritor “otra vez debe enfrentar el problema de la elección de una postura. En general, la elección parece ser la postura eferente. El propósito es explicar, analizar, resumir y categorizar la evocación”. Esto es, ese escritor leerá primero, con una relación en espiral, transaccional, y luego el texto que aparecerá en la reescritura vendrá de la lectura de la historia local. Cassany (1996) formula cinco situaciones que se deben tomar en cuenta a la hora de componer un texto:

- 1. Conciencia de los lectores.** El estudiante que vaya a reescribir en este caso la historia local debe estar consciente a qué lector deberá ir dirigido su texto.
- 2. Planificar.** Realizar un esquema, tomar notas y pensar en lo que se va a redactar es fundamental a la hora de escribir.
- 3. Releer.** Un buen escritor se detiene mientras escribe y releo lo que ha redactado, esta estrategia de categoría transaccional ayuda a estar conectado con el texto global y mejora la escritura.
- 4. Correcciones.** Un buen escritor debe revisar y retocar el texto tantas veces como sea necesario antes de ser dado a leer. Estos retoques no deben afectar la idea central del escrito.
- 5. Recursividad.** Un escrito pasa por un proceso creador: una estructura del texto, un borrador, se revisa este borrador y se termina con una versión “final” del escrito. Pero este proceso puede darse en cualquier punto de la escritura, para empezar de nuevo el texto o para reforzar lo escrito.

Como puede notarse el proceso de la escritura, según plantea este investigador, debe: pensar en la audiencia, planificar el texto, detenerse y releerlo o revisarlo y rehacerlo de nuevo, son algunos de los ingredientes para componer un texto coherente; es decir, escribir es reescribir.

Recomendaciones finales

1. Considerar la inclusión de nuevos textos para la enseñanza del acto de escribir, pues, basado en las lecturas y en la experiencia vivida y observada en las prácticas educativas, aún hoy la escuela sigue usando la copia y el dictado como únicas estrategias para la escritura.

2. Las autoridades de los municipios deberían impulsar y financiar la publicación de textos históricos de carácter local y, en conjunto con la escuela, llevar la propuesta de que se incluya una cátedra de este eje temático en el *Currículo* de educación primaria, considerando que sería una adecuada base para después cotejar conocimientos en la educación secundaria con materias históricas de índole nacional y universal.

3. Considerar las efemérides locales dentro del calendario escolar de cada escuela en cada municipio, para ello se trabajaría en conjunto con el cronista del pueblo y, en caso de no existir tal figura, es seguro que habrá docentes comprometidos con el rol investigador que bien podrían ser continuadores y cultivadores de esta idea.

Notas

¹ Esta propuesta forma parte del Trabajo Especial de Grado *Estrategias de animación de escritura dirigidas a promover la identidad desde la historia local* (2010), financiado por el CDCHTA (Código NUTA H-281-08-06-EE) y tutorado por la profesora Marisol García Romero.

² La *microhistoria* es una rama de la historia local, de desarrollo y estudios recientes, que analiza cualquier clase de acontecimiento, personajes u otros fenómenos del pasado que en cualquier otro tratamiento de las fuentes

pasarían inadvertidos, ya que se enfoca en los sucesos del pasado con una *reducción de escala*. Las fuentes más consultadas por el microhistoriador son los archivos parroquiales, los libros de notarios, los vestigios arqueológicos, los cementerios, las crónicas de viaje, los censos, los informes de municipios y gobernadores, estatutos, reglamentos, leyes, periódicos y tradición oral. Afirma Luis González y González que la microhistoria es “la versión popular de la historia, obra de aficionados de tiempo parcial. La mueve una intención piadosa: salvar del olvido aquella parte del pasado propio que ya está fuera de ejercicio. Busca mantener al árbol ligado a sus raíces. Es la historia que nos cuenta el pasado de nuestra propia existencia, nuestra familia, nuestro terruño, de la pequeña comunidad” (cfr. *Hacia una teoría de la microhistoria*. Discurso de recepción del doctor Luis González y González en la Academia Mexicana de la Historia, leído en la sesión solemne del 27 de marzo de 1973). Se ha calificado a Luis González y González como el fundador de la microhistoria en México, por su libro *Pueblo en vilo* (1968), donde refleja la vida de una pequeña población: San José de Gracia, que bien recuerda a San José de Bolívar. Cabe mencionar que ha sido la Escuela Italiana la que más ha desarrollado la microhistoria en los últimos tiempos.

- ³ Este trabajo fue realizado por un grupo de estudiantes de bachillerato (Carrero Araque, María Sugely; García Peñaloza, Jonathan José; García Urbina, Milagros del Valle; Peñaloza Jaimes, Sandra Milena; Pulido Zambrano, Lucero Katherine), una investigación de corte etnográfico para el trabajo de investigación que plantea la modalidad de secundaria en el campo de trabajo científico o Centro de Ciencias que dirige ASOVAC Táchira.
- ⁴ En Venezuela, en los últimos años, esta fecha y el personaje de Colón tomaron connotaciones fuertes en el proceso educativo, llamándose a este día, primero, *Encuentro de dos razas* (1992) y, ahora, *Día de la resistencia indígena*. Este conflicto no sólo ha generado encuentros de distintas ideologías, sino la visión de la historia entre el niño y el docente, pues el docente fue educado con un contexto distinto en la imagen de Colón y su llegada al continente, ahora se encuentra con los mismos personajes, el mismo ambiente, pero una trama distinta. No sólo personajes como Colón son conflictivos en la nueva enseñanza de la historia, sino que también aparecen personajes como Páez, Bolívar, Zamora, Cipriano Castro, entre otros.
- ⁵ En el año 2003, el Presidente Lula da Silva aprobó un decreto donde se hace obligatorio la presencia de la historia y la cultura afroamericana en las escuelas. Es decir, este tema es una preocupación de orden mundial, pero que tiene sus connotaciones locales.

Referencias bibliográficas

- Acedo de Bueno, M. (2001a). "Incorporando el pasado histórico al aprendizaje".
En: *Revista Anales de la Universidad Metropolitana*. Vol. 1. n. ° 2, 119-130. Caracas:
Universidad Metropolitana.
- Acedo de Bueno, M. (2001b). "Venezuela en el tiempo, un enfoque constructivo".
En: *Revista Anales de la Universidad Metropolitana*. Vol. 1, (Nueva Serie), 233-243. Caracas:
Universidad Metropolitana.
- Aguado, P. de (1963). *Recopilación historial de Venezuela*. Caracas: (Serie Fuentes para la
Historia Colonial de Venezuela. # 63.), Academia Nacional de la Historia.
- Albert G., M. (2007). *La investigación Educativa*. España: Mc Graw Hill.
- Antillano, L. (2005). *La aventura de leer*. Caracas: CONAC.
- Berbin, C. (2002). *Modalidades de desarrollo de la escritura en entornos escolares*. En: *Textura*,
N° 1, 27-41. Maturín: Instituto Pedagógico de Maturín.
- Boisvert, J. (2004). *La formación del pensamiento crítico*. (Teoría y práctica). México: Fondo
de Cultura Económica.
- Brom, J. (1976). *Para comprender la historia*. Argentina: Editorial Nuestro Tiempo.
- Carrera D., G. (1983). *Jornadas de historia crítica*. Caracas: Universidad Central de
Venezuela.
- Carrero, M.; García, J.; García, M.; Peñaloza, S. y Pulido, L. (2007). *Impartir la historia,
costumbres y tradiciones del municipio Francisco de Miranda, Capital San José de Bolívar*.
Trabajo mimeografiado. San José de Bolívar: Escuela Básica Bolivariana "Regina
de Velásquez".
- Carretero, M. y Borrelli, M. (2008). "Memoria y enseñanza de la historia en
un mundo global. Problemas y desafíos". En: *Memoria histórica y
educación*. España: Grao.
- Cassany, D. (1996). *Describir el escribir*. Barcelona: Grao.
- Collingwood, R. G. (1968). *Idea de la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Escobar V., L. (2005). "Lo que se cuenta de mi país: Experiencias significativas que
potencian la comprensión de nuestro pasado histórico". En: *Maestros hoy*, N° 6
(Revista). San Cristóbal, Táchira.
- Flower, L. Hayes, J. (1996). "Teoría de la redacción como proceso cognitivo". En:
Textos en contexto. N.º 1. Los procesos de lectura y escritura. Buenos Aires: Lectura
y Vida.
- Freire, P. (2004). *La educación como práctica de la libertad*. Argentina: Editorial Siglo
XXI.
- Freire, P. (1982). *La importancia del acto de leer*. Cuadernos de Educación n.º 153. Caracas:
Editorial Laboratorio Educativo.
- Ginzburg, C. (1994) *El queso y los gusanos: el cosmos de un molinero del siglo XVI*. Barcelona:
Muchnik.

- González y González, L. (1968). *Pueblo en vilo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- King, S. (2002). *Mientras escribo*. Barcelona, España: Plaza & Janés Editores.
- Kohan, S. A. (1999). *Cómo escribir relatos*. Barcelona: Plaza & Janes editores.
- Larrosa, J. (2000). *Pedagogía profana*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Ley Orgánica de Educación* (2009). Caracas: Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela.
- León, D. y Mostacero, R. (1997). *Caripe: historia cotidiana y oralidad*. Maturín: Editorial Litógrafos Asociados C.A. (Biblioteca de Temas y Autores Monaguenses, Colección Guanipa).
- Manrique, B. (2003). *Memorias de sal, barro y maíz*. México: Los Coyotes.
- Marinas, J. y Santamarina, C. (1993). *La historia oral: Métodos y experiencias*. España: Debate.
- Ministerio de Educación. Dirección de Educación Básica (1997). *Currículum Básico Nacional (C.B.N.) Nivel de Educación Básica*. Mimeo. Caracas. S/F.
- Ministerio del Poder Popular para la Educación (2007). *Currículo Nacional Bolivariano, Diseño Curricular del Sistema Educativo Bolivariano*. Caracas: Fundación Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de Ciencia, CENAMEC.
- Nieto, D. (2007). *Leyendas de mi comunidad: Estrategias para motivar la producción de textos escritos*. Trabajo Especial de Grado de la Especialización en Promoción de la Lectura y la Escritura. San Cristóbal: Universidad de Los Andes. Disponible en <http://tesis.ula.ve/harvester/index.php/record/view/31000>
- Pagès, J. (2008). "El lugar de la memoria en la enseñanza de la historia". En: *Memoria histórica y educación*. España: Graó.
- Peña, J. (2006). "Elementos de la tecnología básica en la formación docente". En: *La lectura y la escritura. Teoría y Práctica*. (Compilación). Mérida, Venezuela: Editorial Venezolana.
- Pulido Zambrano, J. A. (2010). *Estrategias de animación de escritura dirigidas a promover la identidad desde la historia local*. Trabajo Especial de Grado de la Especialización en Promoción de la Lectura y la Escritura. San Cristóbal: Universidad de Los Andes, *Riobobense: El carpintero de la montaña* (revista). San José de Bolívar, Táchira, Venezuela.
- Rosenblatt, L. (1996). "La teoría transaccional de la lectura y la escritura". En: *Textos en contexto*. N° 1. Los procesos de lectura y escritura. Buenos Aires: Lectura y Vida.
- Smith, F. (1992). *Comprensión de la lectura*. México: Trillas.
- Smith, F. (1997). *Para darle sentido a la lectura*. Madrid: Aprendizaje-Visor.
- Velásquez, R. J. (2005). *La caída del Liberalismo Amarillo*. Venezuela: Norma.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Pensamiento y Lenguaje*. Madrid: Paidós.

*Conversación acerca de los 105 años de legado bibliográfico del Ateneo del Táchira**

*Vaitiere Rojas** , Luis Hernández Contreras*** ,
Ernesto Román**** y Mara Portillo******

Junto a la Plaza Bolívar del centro de San Cristóbal, en la esquina de la calle 9 con carrera 6, se erige el ateneo más antiguo de Venezuela. Fundado el 19 de abril de 1907 con el nombre de Salón de Lectura, esta institución ha sido, desde sus inicios, uno de los más importantes núcleos de la cultura tachirense.

Sus pasillos albergan el recuerdo de las voces que, en la quietud de las horas de la tarde, parecen susurrar los versos y pasajes de las tertulias literarias de otrora, y el rumor del silencio de tantas horas consagradas a la lectura en su biblioteca.

Desde sus muros es posible contemplar la galería de integrantes ilustres, con fotografías de Aurelio Ferrero Troconis, Antonio Tamayo Madrid, Amenodoro Rangel Lamus, Marco Antonio Rivera Useche, Raúl Soulés Baldó, Leonardo Ruiz Pineda, Manuel Felipe Rugeles,

* Fecha de consignación ante el **anuario GRHIAL**: 01 de diciembre de 2011. Fecha de aprobación para su publicación en la revista: 15 de diciembre de 2011.

** Tesista de la Escuela de Comunicación Social, mención Comunicación para el Desarrollo Humanístico, de la Universidad de Los Andes (ULA), Núcleo Universitario Táchira “Dr. Pedro Rincón Gutiérrez”.

*** Luis Hernández Contreras, destacado músico e historiador, miembro de la Academia de Historia del Táchira. Fue presidente del salón de lectura desde el año 2007 hasta el 12 de junio de 2011. Es el autor de Cien años de historia tachirense, obra que registra la Investigación más exhaustiva que se ha hecho, hasta el presente, sobre el siglo XX tachirense.

**** Desde el año 2000 ingresó al Ateneo y ocupó el cargo de coordinador de literatura. Actualmente está encargado de la Coordinación General.

***** Coordinadora de la Biblioteca “José Antonio Guerrero Lossada”, del Ateneo del Táchira, Desde el año 2009.

Ramón J. Velásquez, Pedro Pablo Paredes, Ovidio E. Ostos, Rafael María Rosales, Ilia Rivas Pacheco, Horacio Cárdenas Becerra, Roberto Villasmil, Aurelio Ferrero Tamayo y Henry Matheus Jugo.

En la sede del Ateneo del Táchira funcionan la Biblioteca José Antonio Guerrero Lossada, la Hemeroteca Domingo Guzmán Escandón, la Galería Eugenio Mendoza, la Sala de Títeres “Canta Pueblo”, el Cafetín “La Francia”, el Foro San Cristóbal y el Centro de Documentación e Investigación de la Historia Regional.

En pleno centro de la ciudad capital, al otro lado de una de las aceras más transitadas de San Cristóbal, yace un tesoro bibliográfico a la espera de ojos lectores que devuelvan las páginas de sus libros a la vida. Para conocer un poco más sobre el Salón de Lectura, conversamos



Edificio del Salón de Lectura inaugurado en el año 1938,
y sede actual de la institución hasta el presente.
Fotografía: Archivo, Luis Hernández Contreras.

con tres de las personas que trabajan día a día en él, para preservarlo y brindarle al Táchira más años de cultura e historia.

Luis Hernández Contreras, destacado músico e historiador, miembro de la Academia de Historia del Táchira. Fue presidente del salón de lectura desde el año 2007 hasta el 12 de junio de 2011. Es el autor de *Cien años de historia tachirense*, obra que registra la investigación más exhaustiva que se ha hecho, hasta el presente, sobre el siglo XX tachirense.

- *¿Cuál fue el origen del Ateneo de San Cristóbal como institución?*

- Tiene su origen en un botiquín, en un negocio llamado La Francia que fundó, en el año 1904, José Antonio Guerrero Lossada. Él era un tovaréño, inquieto por el quehacer cultural, que vino en un contingente de soldados que venían a defender la plaza tachirense con motivo de la invasión de los colombianos de julio de 1901. Ese contingente merideño no logró actuar, y Guerrero Lossada decide quedarse en esta ciudad. Funda, donde es hoy día la Séptima Avenida, con calle 4, en todo el frente de la puerta principal del Banco Sofitasa, La Francia. Aquí él tenía una pequeña biblioteca, que era consultada por varios jóvenes alumnos del Colegio Nacional de Varones. Entonces, Guerrero Lossada estableció vínculos con esos jóvenes, quienes le propusieron crear una biblioteca más grande, más formal. Este es el origen del Salón de Lectura.

Guerrero Lossada le propone la idea al Dr. Abel Santos, quien logra reunir a un grupo de intelectuales de la ciudad que se convocan en lo que es actualmente el Mercado de Las Pulgas, donde quedaba la Escuela Municipal Nro. 3. Allí se hacen las reuniones preparatorias, hasta lograr la constitución definitiva del Salón de Lectura, el 19 de abril de 1907. Guerrero Lossada será el bibliotecario de esa sociedad civil, presidida por Abel Santos, un jurisconsulto, un abogado muy reconocido para la época.



Primera sede propia del Salón de Lectura, en la esquina de la carrera 5 con calle 5, San Cristóbal, 1929. Foto: archivo, Luis Hernández Contreras.

– *¿Cuál es la historia de la sede de la institución?*

– Desde 1907 hasta 1929, el Salón de Lectura no tiene sede propia. Ocupó un local alquilado en la actual Torre Unión, frente al Club Táchira en la calle 5. Luego se establece en un localito por la calle 6, hasta que en 1926 se anuncia la creación de una sede en las conversaciones entre uno de los presidentes del Salón de Lectura, Víctor Zambrano Roa, el General Juan Vicente Gómez y Francisco Baptista Galindo, abogado de la ciudad. Este le hace ver al General Gómez la necesidad de construir una sede para el Salón de Lectura. Gómez accede y encomienda la obra a un arquitecto caraqueño, Eduardo Filomena Castro, quien diseñó la primera sede del Ateneo, la cual quedaba ubicada diagonal al actual edificio de Banfoandes en

la calle 5 con Quinta Avenida, donde ahora hay una panadería. Aquí funcionó el Salón de Lectura bajo la presidencia de Eduardo Santos. Ese primer edificio fortalece la institución, y con el tiempo se le plantea a Gómez la necesidad de una sede más grande. Gómez accede y ordena al ministro de Obras Públicas, Antonio Díaz González, que se construya el edificio que conocemos como la sede del Salón de Lectura. El diseño es del arquitecto caraqueño Luis Eduardo Chataing. Fue inaugurado el 1 de abril de 1938, durante el gobierno del General Eleazar López Contreras, por el ministro de Fomento, Néstor Luis Pérez. El general López dona 300 libros de su biblioteca personal, además, otros literatos van donando libros, y así sucesivamente se ordena de una manera más sistemática la biblioteca del Ateneo.

– *¿Qué personalidades han visitado el Salón de Lectura?*

– La vieja sede la visitaron Arturo Croce (novelista, cuentista y ensayista), Diego Carbonell (médico, diplomático e historiador), Julio César Salas (abogado, sociólogo, etnólogo, lingüista, historiador y publicista). En la sede nueva estuvieron Arturo Uslar Pietri, Nectario María (historiador y religioso), Casto Fulgencio López (cronista e historiador), Luis Correa (cineasta). Cuando el bachiller Ramón J. Velásquez preside el Salón de Lectura, viene Andrés Eloy Blanco en la ocasión de rendirle un homenaje a Pedro María Morantes. José Rafael Pocaterra pronunció una conferencia sobre la democracia en Venezuela. Alberto Adriani también visita el Salón de lectura. Miguel Otero Silva, recita una noche de poemas. Aquí estuvo Alberto Arvelo Torrealba (abogado, educador y poeta), quien vino a recitar sus poemas sobre El Llano. Recuerdo, grosso modo, las visitas de Nicolás Guillén, Camilo José Cela (escritor español, obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1989), Pedro Sotillo (poeta, escritor y periodista) y Jorge Guillén (poeta español). Con la presidencia de Horacio Cárdenas Becerra vienen literatos como Enrique Bernardo Núñez, Ramón Díaz Sánchez, Juan Liscano, Luis Felipe Ramón y Rivera y su esposa Isabel Aretz, César Dávila Andrade (poeta ecuatoriano).



Ramón J. Velásquez, presidente del Salón de Lectura, y su Junta Directiva.
Foto: archivo, Luis Hernández Contreras.

La última gran presencia de esa época se cierra en 1966, creo que es presidente del Ateneo Ferrero Tamayo, y en una feria traen a poetas tachirenses que no habían venido al Táchira. En una sola noche, se presenta la Coral de la Fundación Creole, dirigida por el maestro José Antonio Calcaño, y recitan Juan Beroes (tachirense, Premio Nacional de Literatura), Dionisio Aymará (poeta) y Marco Ramírez Murzi (poeta).

Otras personalidades que nos han visitado son Ernesto Crespo, Juan Calzadilla (poeta), Eugenio Montejo (poeta y ensayista) y Rafael Cadenas (poeta y ensayista).

– *Al principio, usted nos comentó que el Ateneo nació con la idea de un grupo de lectores que se reunían en torno a una biblioteca personal, ¿qué importancia ha tenido la Biblioteca de esta institución?*

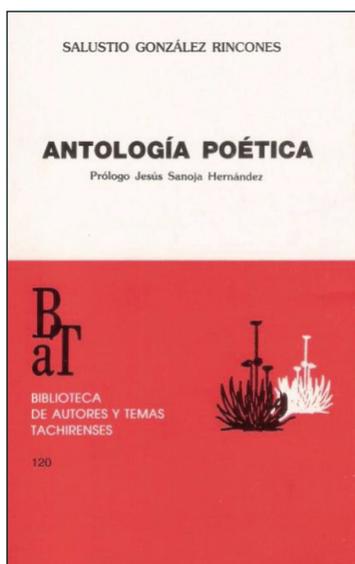
– La Biblioteca la crea originalmente Guerrero Lossada. Es en 1941, durante la presidencia de Ramón J. Velásquez, cuando este decide darle el nombre de su fundador a la Biblioteca. Eso se lo cobraron a Velásquez, porque Guerrero Lossada era un personaje visto como un ser enigmático y extraño por la alta sociedad de San Cristóbal. Era anticlerical, era experto en ciencias ocultas, decían que era espiritista, otros dijeron que era masón. En la época de Eustoquio Gómez (1909-1925), cuando el Salón de Lectura no tenía sede propia, Eustoquio le quitó hasta la luz. Guerrero Lossada sembraba hortalizas en su casa y las



Guerrero Lossada en la Biblioteca de la primera sede del Salón de Lectura.
Foto: archivo, Luis Hernández Contreras.

vendía en el mercado para comprar velas de cebo y así poder iluminar y mantener abierta la Biblioteca del Salón de Lectura. De este modo desafió a Eustoquio. Velásquez, años después, le rinde justo homenaje a la figura de Guerrero Lossada. En esta Biblioteca aún se conservan los muebles del año 38, los textos que donó López, los libros que muchos autores donaron, se pueden ver en estos las firmas originales de todos ellos. La Biblioteca también fue manejada en una época por Manuel Vicente Garí Altuve, que fue bibliotecario. Después la tuvo a su cargo una señorita llamada Olga Uzcátegui. Luego fue entregada a unos programas de bibliotecas nacionales, pero nunca la manejaron con amor.

La Biblioteca estuvo cerrada durante diez años, más o menos. Yo la reactivé cuando fui presidente del Ateneo. Limpiamos, ordenamos, clasificamos los textos. Usted consigue en esta Biblioteca la más completa



Sede de la Biblioteca “José Antonio Guerrero Lossada”, del Salón de Lectura. Foto: archivo, Luis Hernández Contreras.

colección, que yo haya visto, de poesía nacional. Hay valiosa información sobre el estado Táchira, a pesar de las mutilaciones de los libros y del robo a manos de algunos usuarios.

Logramos la donación de otra biblioteca durante mi gestión, la de Francisco Betancourt Sosa, quien fue uno de los presos de Gómez en la época de la revuelta estudiantil del año 28. Lo salva la muerte de Gómez en el 35, por eso es liberado. Un hombre de tendencias revolucionarias de izquierda, que tuvo una gran colección en su casa. Sus hijos nos donaron hasta los anaqueles. Toda esta biblioteca está en el segundo piso del Ateneo. Una excelente colección de literatura nacional, universal y de historia política venezolana. El Salón de Lectura ha tenido la Guerrero Lossada, la biblioteca naciente del año 07, y la biblioteca Pancho Betancourt Sosa, fundada hace dos o tres años, por la donación de esta importante familia. Son centros aglutinadores, al menos, del mundo de las letras.

– *¿Qué importancia le otorga usted al Ateneo para las prácticas lectoras de los sancristobalenses?*

– Antes de la fundación de la Biblioteca Pública (que no se funda hasta el año 1963), los bachilleres del Liceo Simón Bolívar acudían a la nuestra, que era de obligada consulta. Es una biblioteca en su 90 por ciento dedicada a las humanidades. Hoy día se convirtió en una biblioteca para especialistas. Hay secciones especializadas en España, en Colombia, en teatro universal, en literatura latinoamericana, en historia universal, latinoamericana, venezolana y tachirense. Varios grupos de lectores se formaron allí.

– *¿Se han desarrollado actividades artísticas como talleres literarios en la sala de consulta?*

– En una época se desarrollaron este tipo de actividades (Ernesto Román, como coordinador de literatura del Ateneo, le puede hablar al respecto). El poeta Antonio Mora fundó el Grupo Zaranda, que

nace en torno al Salón de Lectura, donde dictó los primeros talleres. El Salón de Lectura es una institución genitora de organizaciones. Por ejemplo, el Núcleo del Táchira de la Universidad de Los Andes (ULA) nace aquí, las primeras reuniones que se hicieron para dar paso a la Escuela de Educación se realizaron en el año 67 en el Salón de Lectura. La Universidad Católica del Táchira (UCAT) también, en el año 62, y aquí se realizó el acto fundacional y se dictaron las primeras clases. La Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET) nació en la Biblioteca del Ateneo, como una propuesta de huelga en San Cristóbal en febrero de 1974, presionando al presidente Caldera para que firmara el decreto fundacional de la UNET. Además, la Cruz Roja del Táchira, el Rotary Club, el Banco Táchira, el Banco de Fomento Regional Los Andes, la Cámara de Comercio, la Sociedad Bolivariana. En fin, muchas instituciones tuvieron su origen en el Salón de Lectura, que luego fueron creciendo y tuvieron sus propias bibliotecas.

Ahora, en el mundo de las letras, hubo una época apasionante en la cual el Ateneo marcaba la pauta. Lo que yo más recuerdo es la formación del Grupo Zaranda. La Biblioteca de esta institución siempre ha tenido las puertas abiertas para reuniones de la Asociación de Escritores, de la Peña Literaria Manuel Felipe Rugeles cuando no tenía sede.

– *¿La Biblioteca se renueva periódicamente?*

Hoy día no se renueva el material de la Biblioteca. Depende de las donaciones lo que se tiene a disposición. Pero usted consigue en ella ejemplares que no encontrará en otra biblioteca, allí encuentra no sólo la Espasa Calpe, sino la Larousse en francés, por ejemplo, en 40 tomos del año 36. También la Enciclopedia Británica completa.

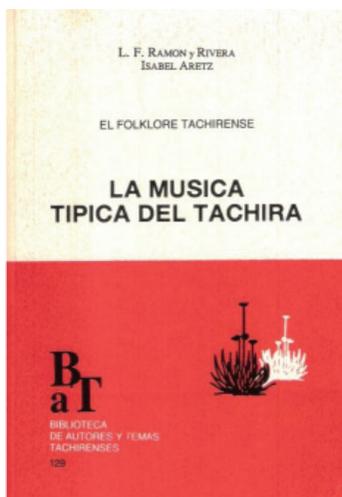
– *Sobre la historia del Ateneo, ¿existe algún documento escrito que dé cuenta de ello?*

- Hay dos folletos. El discurso que yo pronuncié con motivo de los 100 años del Salón de Lectura lo publicó el Banco Sofitasa en un folleto, y hay un libro que escribió el Dr. Villamizar Molina. Yo estoy terminando de escribir un libro sobre el Ateneo, tengo toda la documentación necesaria, está entre mis planes terminarlo en octubre de 2012.

Ernesto Román, desde el año 2000 ingresó al Ateneo y ocupó el cargo de coordinador de literatura. Actualmente está encargado de la coordinación general.

- *¿Cómo ha transcurrido la historia del Ateneo en los últimos diez años?*

- En este tiempo ha dado ciertos cambios en función de nutrir su programación. En el 2002, el Ateneo ya había organizado dos ferias nacionales del libro. Durante estos eventos, visitaron el Ateneo reconocidos poetas, ensayistas, hombres de letras de Venezuela y



Rómulo Gallegos de visita en el Salón de Lectura.
Foto: archivo, Luis Hernández Contreras.

Colombia, como Eugenio Montejó (Premio Internacional de Poesía y Ensayo Octavio Paz), Rafael Cadenas, otro de los grandes poetas venezolanos, y Luis Alberto Crespo (poeta). En el ámbito las artes plásticas, en la Galería del Ateneo se han organizado y presentado importantísimas muestras pictóricas y tridimensionales. Todo lo que he mencionado son hechos puntuales, si se revisa la historia contemporánea del Táchira, desde 1907 hasta nuestros días, el Ateneo suele estar presente. Se presentó una importante muestra de la obra de Arturo Michelena para celebrar los 80 años de la institución. Se inauguró una exposición de Braulio Salazar, un gran paisajista venezolano.

– *¿Qué otras personalidades han visitado la institución?*

– Aquí ha estado el maestro Nicasio Duno, para mí uno de los pintores más importantes del país. Juan Calzadilla, poeta e importante crítico de arte, el actual director de la Galería de Arte Nacional (GAN).

– *Ahora hablemos de la Biblioteca “José Antonio Guerrero Lossada”, ¿qué materiales ofrece al público lector?*

– Se ha buscado especializar esta Biblioteca en literatura, arte e historia. En ella está casi completa la colección de los Premio Nobel de Literatura, el Diccionario Espasa Calpe, las obras de la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses (BATT), entre otras.

– *¿Qué opina de la actividad de la Biblioteca en los últimos años?*

– Ha sido pasiva. Durante la gestión del profesor Luis Hernández Contreras se han dedicado más a reorganizarla. Sin embargo, en el último año de dicha gestión, se conmemoraron los cincuenta años de la muerte de Manuel Felipe Rugeles, y para ello se organizaron una serie de actividades literarias en la Biblioteca. Con respecto a las actividades regulares, cualquier tipo de público tiene acceso a estas, lo único que no se ha establecido es el préstamo externo de los libros. Sólo se permite la consulta dentro de las instalaciones del Ateneo.

- *¿Cómo ha sido la afluencia del público a la Biblioteca?*

- No es muy nutrida.

- *¿A qué se debe esto?*

- Tenemos otras bibliotecas, como la Biblioteca Pública Leonardo Ruiz Pineda, que todo el tiempo está siendo actualizada, y tiene más opciones de lectura y consulta. Los estudiantes y los investigadores prefieren ir a revisar allá, porque se van a encontrar con más materiales.

- *¿Qué importancia tiene el Ateneo para las prácticas lectoras de los sancristobalenses?*

- Institucionalmente, tiene su importancia, en tanto que brinda al público opciones de lectura, y se constituye como otro espacio de consulta, además de las otras bibliotecas de la ciudad. El problema está, y con esto volvemos a la anterior pregunta, en que la asistencia no es muy nutrida.

- *¿Cuáles son los vínculos o relaciones del Ateneo con los grupos e instituciones que promueven la lectura en la ciudad?*

- No hay un vínculo establecido, no existe un convenio interinstitucional. Pero, esporádicamente, realizamos actividades con la BATT, con la Peña Literaria Manuel Felipe Rugeles. Son muy esporádicas, pero sí se han hecho.

Mara Portillo, coordinadora de la Biblioteca “José Antonio Guerrero Lossada”, del Ateneo del Táchira, desde el año 2009.

- *¿Qué tipo de servicio ofrece la Biblioteca?*

- La Biblioteca está abierta a todo tipo de público, la consulta de las obras se realiza sólo en la sala. Ofrecemos a los usuarios una sala de consulta y los libros que deseen consultar. Tenemos un catálogo electrónico y se les brinda servicio personalizado a los usuarios.

- *¿Desde cuándo la Biblioteca está abierta al público?*

- Esta biblioteca estuvo mucho tiempo cerrada por labores de mantenimiento y de recuperación de textos. Desde hace dos años está abierta al público, gracias a los trabajos de restauración presididos por el Dr. Luis Hernández Contreras, que hicieron posible que en la actualidad la Biblioteca continúe prestando su servicio. Poco a poco, se ha ido mejorando, de tal manera que ya es posible brindarles este espacio de lectura a los sancristobalenses. Sin embargo, todavía la Biblioteca tiene muchas carencias, que esperamos se vayan solventando con tiempo y trabajo.

- *¿Qué tipo de publicaciones alberga esta Biblioteca en sus estanterías?*

- La Biblioteca se caracteriza por ser histórica. En ella hay material sobre el Táchira y su historia. Están disponibles la mayoría de los libros de la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses (BATT). Además, hay una pequeña sección de literatura latinoamericana y del Caribe. Existe una sección de enciclopedias, entre las que destaca la Enciclopedia Británica, con todos sus tomos disponibles al público. Tenemos textos antiguos como una edición en dos volúmenes de El Quijote, con ilustraciones hechas a plumilla.

La Biblioteca cuenta con textos antiguos y las actas de Independencia de la Fundación de San Cristóbal, para consultarlas se debe solicitar un permiso, para fines de investigación. No se permite la copia de estos documentos ni la toma de fotografías. Entre otras publicaciones, hay libros de religión, de filosofía, como la Enciclopedia Orbis.

- *Como encargada de la Biblioteca, ¿qué espera de esta institución y de su labor en la promoción de la lectura en la ciudad?*

- Que no sea un lugar muerto, sino un espacio de lectura y consulta constante, un ambiente vivo. Podemos formar un club de lectura de la Biblioteca del Ateneo, para compartir y discutir los textos que se conservan aquí. Los libros esperan por sus lectores, y yo espero que cada día se acerquen más mentes inquietas a estas páginas que tienen todo un mundo de conocimientos por brindar.

Reseñas

Reseñas Lejanas (ediciones de los siglos anteriores al XX)

1. Antonio de Bofarull y Miguel de Velasco. *Cuestión de Archivos ó Sea: Polémica sobre la Mayor ó Menor Propiedad del Título que Definitivamente Llevan los Dos Generales é Históricos de Barcelona y Valencia Suscitada entre los Señores D. Antonio de Bofarull y D. Miguel de Velasco Individuos del Cuerpo.* Valencia: Imprenta de La Opinión, a cargo de José Domenech, calle de las Avellanas, números 11 y 13, 1864, 91 págs.*

*Miguel Angel Rodríguez Lorenzo***

Departamento de Historia Universal, Escuela de Historia,
Facultad de Humanidades y Educación, ULA Mérida - Venezuela

La polémica se generó en el año de 1863, a través de seis artículos que Antonio de Bofarull i Brocat (1821-1892) y Miguel Velasco y Santos (1831-1897) publicaron en periódicos (*Diario Mercantil*, *La Opinión*, *El Valenciano*, *El Telégrafo* y *Diario de Reus*) de sus ciudades de Barcelona y Valencia, acordando ambos publicar los mismos en conjunto, para

* Fecha de consignación ante el **anuario GRHIAL**: 17 de octubre de 2011. Fecha de aprobación para su publicación en la revista: 31 de octubre de 2011.

** Licenciado en Historia (ULA: 1983), Magister Scientiae en Filosofía (ULA: 1996) y doctorando en Historia (Universidad de Sevilla-España). Profesor Titular de la Universidad de Los Andes. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (Mérida: ULA, 1996) y *Venezuela en Múltiples Miradas* (en prensa). Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (1996) y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (1999). E-mail: marl@ula.ve.

que sus respectivas posiciones en relación con los archivos de Cataluña y Valencia y la historia de España no quedaran limitadas a la escasa atención de los lectores de los periódicos regionales, sino que pudieran conocerse por un público más amplio.

El iniciador de ella fue Velasco y Santos al señalar que al Archivo General de Valencia se le denominaba indistintamente *General*, *Provincial*, *de la Ciudad* o *de la Audiencia* y pese al valor de la documentación (de la antigua Real Audiencia, del Consejo Real Valentino, de los Tribunales o Cortes de Justicia Civil, de la Antigua Diputación o Generalidad del Reino de Valencia) de la que era custodio carecía de sede, contrario a lo que lo que sucedía con otros archivos (como el de Simancas y Barcelona) que se guardaban en “edificios históricos o monumentales”, dándose —entre estos— el caso del que los catalanes denominaban “con alguna impropiedad” *General de la Corona de Aragón*... Esto último motivó a Bofarull a responderle, pues consideró que aquella información constituía una *falta* contra Cataluña.

La polémica sobre aquel asunto específico no parecería tener mayor trascendencia, ni justificaría elaborar una reseña para el *Anuario GRHIAL*, porque a final de cuentas ambos eran miembros del Cuerpo de Facultativos de Archiveros-Bibliotecarios de España y se trataron con gran respeto y elogio. Tampoco la revisión que cada uno de ellos hace de la historia española y de sus particulares regiones. Cabe destacar, por ejemplo, lo que Bofarull le señala a Velasco acerca de que “El reino de Valencia no ha formado nunca reino independiente ni ha tenido dinastía propia” (p. 16).

Aunado a ello también despierta interés el *valor de documento* que la disputa posee para el conocimiento del estado de los estudios históricos, la Historia de la historiografía y los archivos de España a mediados de los años del Ochocientos.

En efecto, los dos funcionarios llegaron a manifestar, por un lado, que “hoy” los “estudios históricos y arqueológicos” habrían *recobrado* “vigorosamente su imperio en todo el mundo civilizado” (p. 7). Asimismo,

el *valor* tanto institucional como socio-cultural que para mediados del siglo XIX se le asignaba a los archivos en la península Ibérica.

Respecto de lo último —señalado en el párrafo precedente— Velasco, por ejemplo, apunta que los registros permitían “consultar y estudiar concienzudamente los documentos de la época, para rectificar errores de hecho y apreciación” (p. 6) y a los particulares obtener “noticias y datos sobre la historia y virtudes de las fincas (...) [y] el origen y fundamento de los títulos y derechos que habéis heredado” (p. 8). Sobre el *trabajo* del archivero, el mismo Velasco refirió que éste se ocupaba de *distribuir, organizar y clasificar en categorías* la documentación (p. 13). Bofarull, por su parte, también hace su contribución acerca de este respecto, señalando a una institución que tuvo un papel protagónico para la configuración de la profesionalización de los estudios históricos en la España decimonónica: la Escuela Superior de Diplomática, en la que se formaban a los archiveros y bibliotecarios, la cual contribuyó a sistematizar y a sustentar científica y metodológicamente los procedimientos que debían emplear los historiadores. De ella, sobre uno de los aspectos que le competen a ese valor que tuvo, dijo que sus egresados recibían formación acerca de “la razón en que se funda la clasificación de los establecimientos que componen el ramo de archivos” (p. 15).

Un comentario adicional cabría aún en relación con *Cuestión de Archivos...*: por lo señalado aquí merecen elogios los bibliotecarios, archiveros e instituciones que contribuyeron a preservar el ejemplar que ha llegado al siglo XXI, asimismo, quienes lo escogieron para que *Google Book* lo haya digitalizado y difundido globalmente, haciendo posible su consulta en diversas partes del planeta.



2. *La Semana*. Biblioteca Nacional - Biblioteca Febres Cordero*.

Nelly Hernández**

La Semana fue uno de los tantos periódicos publicados en Mérida a finales del siglo XIX, cuando la actividad tipográfica y periodística estaba en pleno apogeo en la ciudad. Según Don Tulio Febres Cordero en su obra *Datos históricos sobre la imprenta en Venezuela*, la imprenta fue introducida en la región por Francisco Uzcátegui, quien en 1845 la había traído del estado Barinas. Antes, el polifacético José María Osorio había realizado una apreciable obra de edición de libros, folletos, hojas sueltas y prensa en la litografía construida por él mismo. Así, la ciudad merideña comenzó a dar sus primeros pasos comunicacionales con los periódicos litografiados: *El Benévolo*, *El Cristiano Industrioso* y *el Tiempo*. Luego de establecida “la gran máquina”, el primer periódico que se edita es *El Centinela de la Sierra* y, a partir de éste, comienzan a ver la luz y a derramar la sabiduría una cantidad apreciable de periódicos mediante los cuales los merideños expresan sus inquietudes económicas, políticas y culturales.

Juan de Dios Picón Grillet era editor, propietario y dueño de la imprenta donde se imprimía el periódico *La Semana*. Esta había sido adquirida por Rafael Salas en 1853 y administrada por su hijo Rafael Salas Roo; se denominaba “Imprenta del Pueblo”, según la obra

* Fecha de consignación ante el **anuario GRHIAL**: 29 de junio 2011. Fecha de aprobación para su publicación en la revista: 29 de julio 2011.

** Politólogo y Magister en Ciencias Políticas. Funcionaria de la Biblioteca Nacional en la Biblioteca Febres Cordero. Colaboradora en periódicos y revistas de Mérida y el estado Bolívar. Coautora del libro: *La Canción de la Tierra Natal: Centenario del Himno del estado Mérida* (2011). Investigadora Nivel “A” del Programa de Estímulo al Investigador (PEI) del Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y la Tecnología. Línea de investigación: historia regional y local, historias de vida.

Hemerografía Merideña de la compiladora Yolanda Mattera, y en 1856 había sido adquirida por Picón Grillet, quien había trabajado en ella como oficial.

El periódico *La Semana* se editó por primera vez el 22 de enero de 1881. Las temáticas abordadas principalmente eran: la agricultura, el comercio, las ciencias y la industria; pero también tuvo cabida el arte, la educación, la publicidad y diversos acontecimientos tanto nacionales como internacionales. En su primera editorial dice: “Estamos pues al servicio de la agricultura (...) porque ella además de ser la madre de todas las industrias y la ocupación más honrada del hombre, es en los estados andinos la única fuente de riqueza positiva que poseen y en cuyo desarrollo y mejoramiento estriba la prosperidad de esta región”. Estaba concebido en un tamaño de 47 x 32 cm, a 4 columnas y un promedio de 4 páginas por edición. A medida que fue publicándose, se incorporaron ilustraciones hechas con clichés o xilografías. Incluso algunos de estos grabados fueron realizados por el propio Picón Grillet, quien diseñaba las xilografías, orlas o viñetas y las mandaba a fundir en metal en los talleres artesanales dedicados al ramo en la ciudad.

En su diseño poseía algunas columnas fijas como la de obituarios, noticias del extranjero, ciencias – astronomía-, inserciones, curiosidades, anuncios, comercio. Salía los sábados en la tarde y se vendía en 1,25 céntimos. Se publicó desde 1881 hasta 1886 y en él colaboraron personajes como Antonio Justo Silva, Tulio Febres Cordero, José Antonio Parra Picón, Pedro María Febres Cordero, entre otros.

En su primera página se daba prioridad a la información referida a la agricultura, teniendo una columna dedicada al café. Con regularidad se daba cuenta de todo lo concerniente a este rubro como principal fruto de producción y exportación de la región, las ventas efectuadas en algunas ciudades como Trujillo, Tovar y Cúcuta y las relaciones con las casas de comercialización alemanas instaladas en Maracaibo y La Guaira. Tomando la información frecuentemente del periódico *Los Ecos*

del Zulia, también se incluía la fluctuación de los precios en Mérida, Maracaibo, Guatemala, Londres y Nueva York.

Las conquistas del progreso que gradualmente estaban llegando a los estados andinos, como el telégrafo y el ferrocarril de Trujillo, eran reseñados con mucho entusiasmo por “la maravillosa ayuda que obra de tamaña magnitud habrá de prestar a los diferentes veneros de riqueza que existen en nuestro suelo privilegiado”.

En el caso de las ciencias se incluían los últimos descubrimientos hechos en astronomía, o los adelantos en materia de medicina en la ciudad con la primera operación de cataratas realizada por “el joven médico Ramón Parra Picón”. En lo concerniente a educación se comentaban los avances que constantemente se verificaban en la universidad como el pedido que elevó la Junta de Humanidades de esta casa de estudios a la Junta de Instrucción sobre el establecimiento de la clase de historia universal, el cronograma de los exámenes que se rendían y los grados académicos.

En publicidad, a parte de las tiendas, productos medicinales o para el tocador femenino, se publicaban desde avisos de venta o alquiler de casas y fincas, clases de piano para señoritas hasta la venta del libro *El ángel y la alegría de la casa* de Alfonso Balleeydler, traducido del francés por el merideño Obdulio A. Picón.



Reseñas cercanas (ediciones del siglo XX)

Cadenas, Rafael (1994). *En torno al lenguaje*. 5.^a edición. Caracas: Universidad Central de Venezuela. 111 pp.*

Ender Andrade**

Departamento de Español y Literatura, Universidad de Los Andes,
Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez

Debido a una conjunción de cualidades literarias y publicitarias, principalmente, hay momentos en los que salen a la luz libros extraordinarios que, sin embargo, de manera progresiva, van quedando en el olvido. En cambio, hay otros que aún mantienen su vigencia a pesar del poder abrasivo que imponen el tiempo y las nuevas tendencias. Ello se debe, entre otras razones, a que las ideas fundamentales de estos, a diferencia de las de aquellos, no han sido superadas del todo y, por el contrario, se afianzan con cada día que pasa. Pues bien, seguramente Rafael Cadenas hubiera querido que su libro de 1984 perteneciera a los primeros. Pero no ha sido esta la suerte que le ha correspondido a *En torno a lenguaje*. En su lugar, esta obra del poeta y ensayista baquisimetano mantiene la lozanía de aquella época en que fue concebida, pues sus páginas denuncian un problema que no ha podido ser desterrado: el desconocimiento que tiene el venezolano de su propia lengua.

En torno al lenguaje es un ensayo que se divide en cinco secciones en las cuales su autor reflexiona sobre las causas que han originado el deterioro y la pobreza idiomática que se percibe en el lenguaje usado por el venezolano. Varios son los autores que orientan las reflexiones de esta obra, entre los que pueden mencionarse a Pedro Salinas, Alfonso Reyes, Ángel Rosenblat, Nietzsche. Sin embargo, Rafael Cadenas halla

* Fecha de consignación ante el **anuario GRHIAL**: 29 de junio 2011. Fecha de aprobación para su publicación en la revista: 29 de julio 2011.

** Miembro del PLAN II del Departamento de Español y Literatura de la Universidad de Los Andes, estudiante de la Especialización en Promoción de la Lectura y la Escritura de la Universidad de Los Andes - Táchira. Email: enderandrade@hotmail.com.

el aporte más significativo para la concepción de este libro en una tesis que propone Karl Kraus. Según Cadenas, siguiendo una de las ideas medulares de Kraus, el uso que las personas hacen de su idioma es un reflejo de su alma y, en consecuencia, quines hablan mal “debían también pensar y actuar mal” (p. 38). Es por esto que también para Cadenas existe una interrelación indisoluble entre el pensamiento y el lenguaje, siendo este el que mayores repercusiones, favorables o nocivas, puede causar en aquel.

Por ello, en la primera parte de *En torno al lenguaje*, titulada “La quiebra del lenguaje”, Cadenas se empeña en denunciar a los principales agentes que se encargan de incentivar estos cambios. Considera el autor barquisimetano que el menoscabo de la lengua es promovido, principalmente, por el influjo apremiante del idioma inglés, la jerga juvenil y el argot delictivo. Aunado a esto, los medios de comunicación, especialmente la televisión, implantan unos estereotipos lingüísticos inadecuados que contravienen el uso correcto del idioma español. En todo este capítulo, Cadenas insiste en que el sedimento cultural e histórico que subyace tras la lengua debe ser preservado de estas perniciosas influencias.

Esta, en un principio, pareciera ser una postura clasista que reniega de los cambios que genera el vulgo. Pero no es así. Cadenas es conciente de que el idioma, inevitablemente, está sujeto a una transformación progresiva impulsada por la gente que lo habla, pero a la vez insiste en que estos cambios no deben contribuir a la sustitución del español actual por otro idioma que se construya sobre la base de los retazos de aquel. Para este autor el hecho de que este sector de la sociedad sea el que le proporcione los mayores aportes idiomáticos a lengua no justifica que, por eso, deba permitírseles acabar con el idioma que usan, el cual les pertenece a todos sus hablantes. Si se permitiera algo semejante sería “como si los obreros que han levantado un edificio comenzaran a derribarlo sin saber lo que hacen y nadie tratara de impedirlo” (p. 29). Este sentido de preservación, según Cadenas, le correspondería emprenderlo a disciplinas como la lingüística, a los profesionales de la educación y al Estado y sus políticas educativas. No obstante, el desdén de unos y la incompetencia de otros ha originado que se pasara de una

rigidez opresiva impuesta por la gramática a un “libertinaje peligroso que los especialistas no pueden afrontar, pues están desarmados por su propia postura, esa de insensible neutralidad que ve como simple fenómeno de laboratorio todo uso que aparezca” (p. 28).

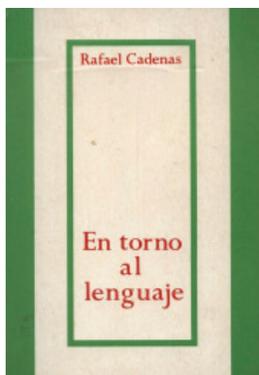
Luego de estas opiniones alguien pudiera pensar que el cuidado y la enseñanza de la lengua deberían asignársele a una disciplina normativa como la gramática. Pero Cadenas tampoco considera que el conocimiento prescriptivo que brota de esta ciencia sea el más adecuado para estos fines. Por eso, la cuarta parte de su libro se titula “La gramática contra la lengua”. En este acápite Rafael Cadenas plantea que es un error intentar enseñar a hablar, a leer o a escribir tomando como eje de las prácticas pedagógicas los preceptos de esta área del saber. En su lugar, sería la lectura atenta y conciente de los autores clásicos la estrategia ideal para incentivar el cultivo, la conservación y la identidad del idioma.

Por tal motivo, surge la quinta sección de este libro: “Lenguaje y literatura”. Desde la perspectiva de Cadenas el dominio del lenguaje se logra de manera indirecta, entrando en contacto directo con los “buenos” libros y prescindiendo de los comentarios, muchas veces forzados, que impone la crítica literaria. Para este autor, la crítica literaria es al disfrute lector lo que la gramática a la enseñanza del idioma materno; es decir, ambas disciplinas coartan el placer que debería significar apropiarse de la lengua. En esta difusión del amor por los libros, los profesores de literatura, principalmente, juegan un papel trascendente. Pero este cometido no se lograría si estos docentes no disfrutaran primero de las obras que se leen en clase.

Ahora bien, supongamos que las condiciones afectivas por parte del profesor ya están dadas; entonces ¿qué tipo de textos ofrecerles a los estudiantes? En este punto se contradice el autor, pues en el capítulo “La gramática contra la lengua” afirma que “habría que seleccionar obras que interesen al estudiante”, por ejemplo, las más modernas (p. 73). Sin embargo, en el tercer capítulo titulado “Un abogado de las buenas causas”, Cadenas emprende el desprestigio de esas obras sin tomar en cuenta que, más allá de que estas sean “simples” *best seller*, son, a la larga, las que más le interesa al público que se inicia en

la lectura, y que, por ende, podrían ser las mejor aprovechadas para, progresivamente, adentrar al aprendiz en el mundo de la “buena” literatura. Según Cadenas, muchas de las obras de la actualidad son “libros absolutamente insignificantes [que] se tiran [por] millones de ejemplares para satisfacer no sé que necesidad humana, que la propaganda se contribuye a fomentar, los cuales van a parar a los ojos incautos de pseudolectores” (p. 63).

En conclusión, que un libro como *En torno al lenguaje* pueda ser leído en nuestro tiempo –es decir, a veintisiete años de su publicación– como una obra de actualidad incita al lector a hacerse una serie de interrogantes. Una de ellas sería: si este escenario de pobreza idiomática fue previsto y duramente denunciado en 1984, entonces ¿por qué en todo este tiempo transcurrido esta situación no ha podido ser contrarrestada? Sucede, empero, que da la sensación de que todas las reflexiones esclarecedoras que se han hecho en Venezuela sobre este tipo de menoscabos lingüísticos resultan ser tomadas, al final, por simples elucubraciones retóricas. Por ende, es posible que *En torno al lenguaje*, más allá de sus pertinentes reflexiones, le corresponda el mismo destino incierto de otras tantas páginas invaluablees que escribieron autores como Ángel Rosenblat en *La educación en Venezuela* (1964), Arturo Uslar Pietri en *Educación para Venezuela* (1981), María Fernanda Palacio en *Sabor y saber de la lengua* (1986) y Luis Beltrán Prieto Figueroa en *La magia de los libros* (1961), las cuales parecieran nunca haber sido puestas en práctica, a pesar de que son consultadas y señaladas constantemente en muchos de los antecedentes teóricos de las investigaciones que sobre el uso apropiado del lenguaje se llevan a cabo en Venezuela.



Reseñas próximas (ediciones del siglo presente)

1. C. S. LEWIS. *La experiencia de leer*. Barcelona (España): Alba Editorial. 2000 [1961]. 142 pp*.

*Ender Andrade***

Departamento de Español y Literatura, Universidad de Los Andes,
Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez.

Alba Editorial, de Barcelona, reedita *La experiencia de leer*. Publicada originalmente en 1961, esta obra del escritor inglés C. S. Lewis, más recordado como creador de las *Crónicas de Narnia*, propone un ejercicio peculiar: juzgar “a la literatura a partir de cómo es leída” (p. 107). Por ende, la mayoría de los capítulos de este libro están orientados hacia lograr la concepción de un lector ideal que le permitan al autor, posteriormente, aplicar su propuesta.

La experiencia de leer, además de contar con un epílogo y una breve nota final sobre *Edipo Rey*, está compuesta de once secciones. En la primera de ellas, titulada “La minoría y la mayoría”, C. S. Lewis realiza una distinción entre los que para él serían buenos y malos lectores. La observación de cómo proceden unos y otros ante un texto es la característica fundamental para efectuar dicha diferenciación. Para empezar, C. S. Lewis afirma que los malos lectores nunca releen un libro. Además, para éstos la lectura generalmente no resulta una labor significativa, pues casi nunca recuerdan, ni a corto ni a largo plazo, algún pasaje de la historia

* Fecha de consignación ante el **anuario GRHIAL**: 29 de junio 2011. Fecha de aprobación para su publicación en la revista: 29 de julio 2011.

** Miembro del PLAN II, estudiante de la Especialización en Promoción de la Lectura y la Escritura de la Universidad de Los Andes - Táchira. Email: enderandrade@hotmail.com.

que leyeron. Asimismo, estas personas sólo recurren a un texto en situaciones apremiantes, más por imposiciones de terceros que por iniciativas propias.

Prosigue C. S. Lewis en la siguiente parte enfatizando que existen “Descripciones inadecuadas”. Es decir, que hay una tendencia equívoca de encasillar a las personas dentro de una u otra categoría según sea su grado de instrucción o su nivel socioeconómico. No obstante, advierte C. S. Lewis, realizar esta segregación, tomando como eje ese tipo de premisas, puede resultar una labor arriesgada. En su lugar propone C. S. Lewis que el punto clave sobre el cual se base la diferenciación entre unos y otros lectores sea el grado de sensibilidad literaria que posee una persona. Aunque el autor, en los próximos apartados, no profundiza en este concepto vital en su propuesta, sí deja vislumbrar que las particularidades que evidencian la carencia de sensibilidad literaria de una persona, independientemente de su condición social, se notan cuando vemos que ésta tiene los mismos hábitos que, en el primer capítulo, C. S. Lewis ha asociado con el comportamiento que adopta el mal lector ante un texto. En otras palabras, que una persona no tenga el hábito voluntario de la lectura y que casi nada de lo que lee le resulta significativo, es síntoma inequívoco de una carencia de sensibilidad literaria.

Por tal motivo, a continuación C. S. Lewis no entra de lleno en precisar este concepto, sino que en su lugar realiza una serie de digresiones para apreciar similitudes entre la forma cómo son percibidas la literatura y algunas otras artes. Los capítulos tercero, quinto, sexto, séptimo y décimo son los dedicados para expandirse en esta labor. En éstos C. S. Lewis ahonda en conceptos como el mito, la fantasía, la poesía y los realismos. Enfatizándose en ellos el autor establece vínculos entre la literatura, la música, la pintura y el cine. Con esto C. S. Lewis afirma que la carencia de la sensibilidad literaria de una persona también puede apreciarse si observamos la forma cómo ésta actúa frente a otras creaciones artísticas. El grueso de estos capítulos C. S. Lewis lo dedica, por una parte, a aquellas personas que la sociedad tilda de iletrados, los cuales, según sus experiencias, saben muy bien que las películas, por ejemplo, son sólo obras de arte y no descripciones inmanentes de la

realidad. “El hecho de que no tengan la menor sensibilidad literaria los protege del peligro de confundir ambas cosas (...). No van al cine para aprender sino para descansar” (p. 79). En cambio, según las cavilaciones de C. S. Lewis, algunas personas pertenecientes a la cultura letrada de la sociedad suelen cometer la ligereza de usar al arte para intentar explicar, erróneamente, el significado de vida y de las actitudes humanas. Para este autor, no debe olvidarse que el arte es sólo un apéndice de esa vida real que gira a nuestro alrededor y que, por tanto, toda producción artística es una reelaboración intencional y estética de un hecho aislado que si bien pudo haber sucedido, no necesariamente es un facsímil de la realidad. Para C. S. Lewis, el arte no puede explicar fielmente a la vida, pero en cambio el mismo hecho sí puede suceder si se invierten estos patrones.

C. S. Lewis se basa en esta contraposición de posturas frente al arte para exhortar al lector a entregarse desinteresadamente al texto literario sin esperar algo de él. Asegura que muchas de las personas letradas suelen realizar lecturas tergiversadas por prejuicios que van en detrimento de la valoración de la obra. Además, insiste el autor, para apreciar a plenitud la literatura es recomendable adoptar una postura de receptores y no de usuarios del arte. Escuchar, más que hablar, es el llamado de C. S. Lewis. “Con esto no afirmo que el buen espectador sea pasivo. También él está entregado a una actividad imaginativa, pero se trata de una actividad obediente” (p. 25). No obstante, para C. S. Lewis éste sería el único punto rescatable de estos lectores “ingenuos”. Por ejemplo, en el aparte “Cómo lee el mal lector”, C. S. Lewis retoma el punto que había dejado inconcluso antes: la sensibilidad literaria. En esta parte el autor insiste en que otro de los aspectos que determinan esta facultad, y por ende otro de los puntos clave para determinar si alguien es buen o mal lector, lo comprobamos con la inclinación hacia el tipo de discurso que prefiere una persona. Según C. S. Lewis, la mayoría escoge textos narrativos (noticias, principalmente), pues desprecian los diálogos y evitan las descripciones abundantes para dirigirse a una narración anecdótica y dinámica.

Sin embargo, este tipo de lector suele despreciar otras cualidades elementales de la literatura; tal es el caso de la cadencia, el ritmo del

discurso y las palabras empleadas que conforman una parte importante dentro de la significación cabal de la obra. Insiste el autor en que una creación artística está compuesta por una serie de elementos que pueden ser analizados y apreciados en detalle como un microcosmos significativo dentro de la historia que se cuenta, y que, por ende, se halla subordinado a un todo.

El problema de este lector, el que carece de sensibilidad literaria, radica en que “no lee mal porque disfrute de esta manera con los relatos, sino porque sólo es capaz de hacerlo así” (p. 42). Es decir, éste no se sumerge en la totalidad conceptual de la obra.

En el noveno y undécimo capítulo C. S. Lewis realiza, primero, un “Resumen” de su propuesta y, posteriormente, ofrece hacer un “Experimento”. En éste, el autor expone abiertamente la intención de haber decidido juzgar a los libros no por ellos mismos, sino por la forma cómo éstos son leídos, pues, según él, con ello podría valorarse de manera más segura la calidad de un texto. Este último acápite es dedicado para reforzar los argumentos que llevaron a su autor a decantarse a usar este método de acercarse a la valoración de las obras literarias.

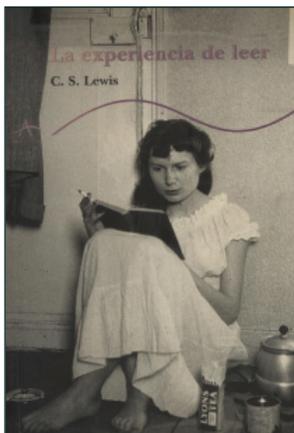
Para C. S. Lewis, emitir un juicio radical de un texto en un momento determinado puede estar sujeto a los prejuicios de una época. En cambio, si uno se detuviera a juzgar a los libros según la forma de leer de aquellos lectores que poseen una sensibilidad literaria no se caería en dictámenes errados, pues las maneras de leer de las personas suelen ser las mismas indistintamente de la época a que pertenecen. “La diferencia entre las maneras de leer -atenta o desatenta, obediente o empecinada, desinteresada o egoísta- es permanente; si vale, vale siempre y en todas partes” (p. 109).

Por eso, lo primero que habría que hacerse para determinar la calidad de un libro es determinar si alguien es buen o mal lector, y la forma de saber esto es a través de la sensibilidad literaria que unos u otros posean. Aquellos que no tuvieran esta habilidad no podrían tomarse en cuenta para este experimento, pues sólo escogiendo a lectores ideales se puede determinar con mayor certeza si un libro es bueno o no.

El beneficio de sólo fijarse en aquellos que se consideran buenos lectores, es decir que tienen sensibilidad literaria, es que éstos pueden sin dificultad expresar, de forma oral o escrita, lo que opinan sobre los libros. Y sólo así, analizando lo que emiten en sus juicios, puede establecerse qué aspecto particular o general de la obra es significativo para él. De esta manera, se sabría si lo que se aprecia de un texto es su valor literario o extraliterario, y si se comprobara que lo que predomina en sus juicios es esto último, podríamos sospechar de la calidad de esa obra (p. 117).

Explica C. S. Lewis que si un libro suele merecer e incitar malos hábitos de lectura en aquellas personas consideradas buenas lectoras quiere decir que aquel es, obviamente, un mal libro. Ahora, si al menos un buen lector, donde quiera que se encuentre y sin importar si pueda parecer culta o inculta, adopta frente al texto los hábitos ideales de lectura, entonces deberíamos prestar atención a ese libro, pues es muy probable que él contenga alguna cualidad que los demás no pueden apreciar.

Finaliza *La experiencia de leer* con una exhortación: procurar que entre el lector y la obra no medie la opinión de los críticos, no porque éstos estén equivocados, ni mucho menos, pues es obvio que también cualquiera se ve tentado a saber qué piensan otras personas sobre un texto, sino porque esta práctica, al haberse difundido tanto, ha perjudicado la recepción de la obra literaria. Al fin y al cabo, y es una de las conclusiones de C. S. Lewis, “no necesitamos a los críticos para disfrutar con los autores, sino a la inversa” (p. 124).



2. Umberto ECO y Jean-Claude CARRIÈRE. *Nadie acabará con los libros.* Entrevistas realizadas por Jean-Philippe de Tonnac. Ilustraciones de André Kertész. Traducción de Helena Lozano Miralles. Barcelona (España) y Bogotá: Lumen, 2010. Serie Ensayo. 263 páginas*.

Francisco Morales Ardaya**

Profesor del Departamento de Español y Literatura
Universidad de Los Andes

El título original de esta obra amena y entretenida (más de lo que muchos esperarían del tema) es *N'espérez vous débarrasser des livres*. Se puede traducir, más literalmente, como “No esperen ustedes deshacerse de los libros”, lo cual, si bien para título de una edición comercial puede parecer un poco largo y menos impactante que el publicado, se encuentra, sin embargo, más cerca de la idea central que anima todo el texto. Según ésta, no debemos estar a la expectativa de una inminente obsolescencia de los libros, ni debemos pretender vaciar desde ahora nuestras bibliotecas, regalando los ejemplares o vendiéndolos a precio de remate, para hacer espacio a las novedades técnicas que, a decir de muchos, amenazan con reemplazarlos casi de un día para otro. Pero entonces surge una pregunta: si ya nos deshicimos (y tuvimos que hacerlo, de grado o por fuerza) de nuestros viejos discos de vinilo o de nuestros viejos televisores de “caja profunda” y pantalla convexa, ¿por qué no hacer lo mismo con esos objetos de papel impreso, tecnológicamente más envejecidos?

En medio de tantas voces agoreras que, con cierta frecuencia, a favor o en contra, han clamado y siguen clamando por la “muerte” del libro, primero a causa de la aparición de la televisión, luego por

* Fecha de consignación ante el **anuario GRHIAL**: 01 de abril de 2011. Fecha de aprobación para su publicación en la revista: 15 de abril 2011.

** Jefe del Departamento de Español y Literatura. Especialista en Promoción de la Lectura y la Escritura de la Universidad de Los Andes. Email: franmorar@hotmail.com.

la llegada de las computadoras personales, y más recientemente por la espectacular irrupción de Internet y de una larga serie de dispositivos móviles *multimedia*, hace falta que, de cuando en cuando, alguien con la autoridad y la serenidad de Umberto Eco nos recuerde las razones para mantener la calma y no precipitarnos: “El libro es como la cuchara, el martillo, la rueda, las tijeras. Una vez que se ha inventado, no se puede hacer nada mejor. El libro ha superado la prueba del tiempo... Quizás evolucionen sus componente, quizás sus páginas dejen de ser de papel, pero seguirá siendo lo que es.”

Puede argumentarse que, en algún momento, se llegó a decir lo mismo, *mutatis mutandis*, de las videocintas (¿recuerdan ustedes el VHS?), de los disquetes (¿recuerdan las cajitas de plástico planas y cuadradas que eran los *floppy discs*?), e incluso de los pantalones acampanados (¿recuerdan la omnipresente moda de hace diez años, que a su vez copiaba otra de hace treinta?). Ahora, esa certeza sobre esos objetos supuestamente inmunes al tiempo se ha visto desmentida, incluso con sarcasmo, por los videodiscos, los “dispositivos de almacenamiento masivo” (*pen drives* y parientes) y los pantalones de perniles estrechos (“de bota tubito”, según los llaman popularmente en nuestro país; aunque es verosímil prever que, a diferencia de las videocintas y los disquetes, los pantalones acampanados resucitarán y volverán a desaparecer para ser sustituidos nuevamente por los de perniles estrechos, y así sucesivamente, a capricho de los *fashionists*). Y por si ello fuera poco, ya han alzado sus voces quienes predicen la aniquilación próxima e inevitable del CD de música, para ser suplantado totalmente por el archivo digital de audio, como el popular formato MP3. Así pues, las predicciones negativas no solo se han dirigido contra el libro, pero debe reconocerse que éste ha sido, desde hace mucho tiempo, el blanco más frecuente.

Sin embargo, la permanencia del libro, es decir, en la forma que todavía hoy nos resulta la más conocida en cuanto soporte material, el *libro* por antonomasia (o sea, el llamado técnicamente *códice*: un haz de láminas de piel animal o de pasta de celulosa unidas por uno de sus lados), la continuidad y la supervivencia, decimos, del libro “convencional” parece mucho más segura. Por diversas razones que en el texto se exponen y discuten, esa permanencia tiene visos de

seguir superando, quizá no eternamente, pero sí durante un tiempo indefinidamente prolongado, los vaivenes tecnológicos. En todo caso, nunca se han escrito, publicado y leído *en papel* tantas obras como en la actualidad.

Tal es, pues, la idea que sirve de base y de germen para estas entrevistas conducidas por el escritor J.-Ph. de Tonnac, las cuales han tomado la forma, en su versión pública, de una larga y amena conversación entre el célebre semiólogo italiano U. Eco y el cineasta y guionista francés J.-C. Carrière. Ambos son reconocidos bibliófilos y dueños de bibliotecas privadas con varios miles de volúmenes, y ambos cuentan también con la experiencia vital y la erudición suficientes para conocer el contradictorio carácter a la vez duradero y frágil de los libros.

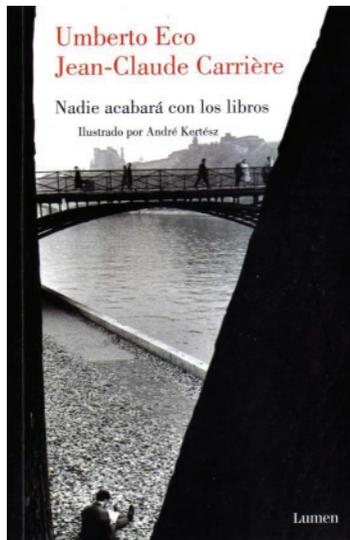
A partir de ese tema se desarrollan otros relacionados estrechamente con aquél, pero también con el amor a la lectura y al saber almacenado en las bibliotecas, y con el peculiar y obsesivo “vicio” de coleccionar libros. Así, Eco y Carrière dialogan sobre el problema recurrente de lo efímero y la vulnerabilidad de los soportes, tanto más delicados cuanto más complejos técnicamente; la potencia de todo escrito para servir, tanto en lo trascendente como en lo más trivial, de memoria de la Humanidad; la desaparición, a lo largo de la historia, de obras extraordinarias por causa del agua, del fuego, de las plagas, o sencillamente, de la estupidez humana (que abarca desde el mero descuido hasta las guerras por motivos materiales o ideológicos), y, en cambio, la persistencia, contra todo pronóstico y contra toda imaginable adversidad, de textos maravillosos (y de otros que no lo son tanto), los cuales han logrado sobrevivir hasta nuestros días; la asombrosa facilidad con que hoy, gracias a la Red y a los demás avances de la informática, cualquiera puede escribir cualquier cosa y hacerla pública inmediatamente, aun a costa de la calidad y la relevancia; los libros que deseamos, soñamos o añoramos y que de algún modo u otro llegan finalmente a nuestras manos como una agradable sorpresa; la búsqueda constante de esos ejemplares raros, únicos, curiosos y valiosos (no siempre desde el punto de vista monetario) con que deseamos completar una serie y abultar nuestras bibliotecas; la necesidad de encontrar lugar

y buscar más espacio para esas bibliotecas cada vez más abultadas; y aquellas preguntas que, en algún momento, debe hacerse todo bibliófilo coleccionista respecto de su tesoro personal: ¿A dónde irán a parar mis libros cuando yo ya no esté en este mundo? ¿Alguien los apreciará tanto como yo los aprecié mientras fueron míos? ¿Se dispersará la colección que tanto tiempo, dinero y esfuerzo me costó reunir, o los volúmenes se conservarán juntos para deleite de otros bibliófilos?

Todos estos temas, y algunos más igualmente interesantes, aparecen desarrollados en los capítulos correspondientes en que se halla dividido el texto.

La obra viene bellamente ilustrada con varias fotografías en blanco y negro de André Kertész (fotógrafo húngaro-estadounidense, fallecido en 1985), las cuales son testimonio de que la lectura está al alcance de todos, y de que puede ocurrir virtualmente en cualquier lugar.

En fin, un libro que constituye, en su amable sencillez, un homenaje a todos los libros, y por supuesto, a todos los amantes de los libros.



Reseñas contiguas (inéditos)

Mora Moreno, Maryury Yalegna. *La Crítica Historiográfica en el Boletín de la Academia Nacional de la Historia: Valoración desde la Reseña Bibliográfica (1912-2007)*. Tutor: Robinzon Meza.

Trabajo Especial de Grado (Mimeografiado). Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes / Facultad de Humanidades y Educación / Escuela de Historia, 2009, 241 págs.*

*Miguel Angel Rodríguez Lorenzo***

Departamento de Historia Universal, Escuela de Historia, Fac. de Humanidades y Educación, ULA Mérida - Venezuela**

Tal y como lo señalan los datos de este trabajo aún inédito (en lo relacionado con las formalidades editoriales, porque es posible acceder a él en formato PDF en Internet (http://tesis.ula.ve/pregrado/tde_busca/archivo.php?codArchivo=1601), la autora trabajó bajo la tutoría del historiador Robinzon Meza. Se inserta en una línea de investigación iniciada en Venezuela por Alberto Rodríguez Carucci, quien la dio a conocer en 1997 en el artículo: “Apuntes sobre la reseña en la formación de la crítica literaria hispanoamericana”, *Kipus. Revista Andina de Letras*, 6 (Guayaquil, 1997). Esta publicación sirvió de pauta para que, dos años después, bajo la dirección de Alí López Bohórquez, el historiador Isaac López realizara una indagación que también publicó como artículo hemerográfico: “Reseña y crítica en la *Revista de Historia*”, *Historiográfica. Revista de Estudios Venezolanos y Latinoamericanos*, 1 (Mérida, Venezuela,

* Fecha de consignación ante el **anuario GRHIAL**: 17 de octubre de 2011. Fecha de aprobación para su publicación en la revista: 31 de octubre de 2011.

** Licenciado en Historia (ULA: 1983), Magister Scientiae en Filosofía (ULA: 1996) y doctorando en Historia (Universidad de Sevilla-España). Profesor Titular Autor de *La mudanza del tiempo a la palabra* (Mérida: ULA, 1996) y *Venezuela en múltiples miradas* (en prensa). Coautor de *Primeros encuentros en la serranía de Trujillo* (1992), *José Leonardo Chirino y la insurrección de la serranía de Coro de 1795* (1996) y *Los escondrijos del ser latinoamericano* (1999) E-mail: marl@ula.ve.

Julio-Diciembre 1999). Ambas indagaciones, asimismo, impulsaron al investigador Robinzon Meza a explorar también el tema, para después divulgarlo como capítulo de un libro: “La reseña bibliográfica y la crítica historiográfica. **Tierra Firme: Revista de Historia y Ciencias Sociales** (1983-1999)”, en la obra *De la enseñanza a la Investigación Histórica. Homenaje al Dr. Horacio López Guédez, en los 45 Años de los Estudios Profesionales de Historia en la Universidad de Los Andes*. Colección Historiográfica, n.º. 4. Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes / Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela / Facultad de Humanidades y Educación / Escuela de Historia / Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico, 2001, pp. 261-263.

La historiadora Mora Moreno, con su exhaustiva revisión de 1.619 reseñas publicadas durante los años señalados y en 359 números del *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, arribó a sus propias conclusiones. De ellas merecen resaltarse, principalmente, la que señala no sólo que la corporación transitó de la *Historia Patria* y el *Culto al Héroe* al ejercicio profesional de la disciplina, sino que ello es posible percibirlo en el ejercicio de la crítica historiográfica a través de las reseñas, sobre todo, cuando el reseñador analiza exhaustivamente los textos de las obras consideradas por ellos, respecto del contenido, su estructura, el método, las fuentes, sus aportes y las deficiencias detectables, entre otros aspectos. Igualmente, amerita ser destacada la conclusión que apunta acerca de que algunas de las reseñas, en sí mismas, tal vez por no terminar de configurarse como *género historiográfico*, en este caso, dejan mucho que desear, pues su heterogeneidad, posiblemente, es su principal rasgo. En tal sentido, la investigadora dice que se encontró con unas que eran laudatorias, otras críticas, también *técnicas*, meras notas escuetas sobre libros e incluso algunas referidas más a los autores que a sus publicaciones.

También, destaca Maryury Mora que, en el caso de la reseña historiográfica, debe considerarse que mientras algunos de los reseñadores de obras de otros géneros han influido en ella, otros han procurado fomentar la interdisciplinarietà con la Historia, innovando respecto de los temas, ampliando su público, contribuyendo a darle mayor divulgación a los estudios histórico-historiográficos y proponiendo el diálogo con otras áreas de conocimiento.

Reseñas paralelas (cine)

The Pagemaster (*Título original en inglés*). Película estadounidense de 1994. Producción: Turner Pictures / Twentieth Century Fox. Dirección: Joe Johnston (Trama con personajes reales) y Pixote Hunt (Trama con personajes en dibujos animados). Fotografía: Alexander Gruszynski. Guión: David Casci, David Kirschner y Ernie Contreras. Música: James Horner. Duración: Aproximadamente 80 minutos. Protagonistas: Macaulay Culkin, Christopher Lloyd, Ed Begley y Mel Harris. Whoopi Goldberg hace la voz de uno de los protagonistas en dibujos animados*.

*Miguel Angel Rodríguez Lorenzo***

Departamento. Historia Universal, Escuela de Historia, Fac. de Humanidades y Educación, ULA Mérida - Venezuela.

Esta película, basada en el libro homónimo escrito por David Kirschner, se difundió en castellano (una versión doblada en España y otra en México para Latinoamérica), principalmente, como *El Guardián de las Palabras*; pero también como *El Guardián de las Fantasías* y hasta como *El Espadachín Valiente*. Si bien esta fue un producto típico de la industria del cine estadounidense, porque procuró recurrir a un protagonista de éxito de taquilla en el momento (Macaulay Culkin) y estuvo acompañada (seguramente para procurar recuperar la inversión de 21 millones de dólares) de un videojuego, se adecuaba al carácter

* Fecha de consignación ante el **anuario GRHIAL**: 17 de octubre de 2011. Fecha de aprobación para su publicación en la revista: 31 de octubre de 2011.

** Licenciado en Historia (ULA: 1983), Magister Scientiae en Filosofía (ULA: 1996) y doctorando en Historia (Universidad de Sevilla-España). Profesor Titular Autor de *La mudanza del tiempo a la palabra* (Mérida: ULA, 1996) y *Venezuela en múltiples miradas* (en prensa). Coautor de *Primeros encuentros en la serranía de Trujillo* (1992), *José Leonardo Chirino y la insurrección de la serranía de Coro de 1795* (1996) y *Los escondrijos del ser latinoamericano* (1999) E-mail: marl@ula.ve.

monográfico que la Coordinadora de este quinto número del **anuario GRHIAL** le estableció, pues, aunque pueda no parecerlo, tiene a las bibliotecas, los bibliotecarios, los libros y la lectura como su centro de contenido.

En efecto: la sinopsis de la película pareciera no aludir a esos elementos como los que guían su trama, pues la misma refiere que ella trata de un adolescente con un extraño trauma de creerse constantemente en peligro, quien en una noche de tormenta se refugia en una biblioteca, en cuyo interior resbala, cae y pasa a quedar inconsciente. Luego del incidente, este imagina que es el personaje principal de una serie de aventuras, de las cuales retorna a la realidad con todos sus miedos superados.

Es muy posible que la percepción de que esta película no tenga nada que ver con libros, bibliotecas, lectura y bibliotecarios sea el resultado de la traición que se produce al convertir la literatura en cine, cuya clientela, aún la adolescente, se sentiría más atraída a una sala de proyección para ver cómo un joven retraído y temeroso, gracias a la fantasía propia de su edad, logra superar una condición que le avizoraría convertirse en un fracasado de adulto; en lugar de un film en el que un adolescente trasciende las barreras que, entre los libros y los lectores, imponen instituciones (las escuelas, las bibliotecas), normas (horario, carné, sistema de préstamo) y funcionarios (maestros, bibliotecarios), con el auxilio de los libros mismos.

Seguramente que quienes, ya de adultos, recuerden haberla visto en la década final del siglo pasado o, también, las nuevas generaciones a través del DVD o Internet, pueden encontrar que el largometraje responde a la sinopsis referida y que los productores merecen elogio al apostar la cantidad de dinero referida a aquella aventura de combinar dibujos animados y humanos. Pero si también prestan atención a su desarrollo, es posible que igualmente encuentren el protagonismo que le corresponde a funcionarios, normas e instituciones en relación con los libros, los lectores y la lectura.

Por ejemplo, las alusiones directas a maestros y Escuela no están en la película; pero que al protagonista de este film le tengan que ocurrir toda una serie de eventos para descubrir los libros como una ventana

para el desarrollo de su imaginación, señalan el fracaso de unos y otra en el cumplimiento de esa tarea. Las referencias de la biblioteca como lugar de acceso restringido a libros y saberes, además, dotada de un conjunto de obstáculos (necesidad de dotarse de un carné, someterse a horarios y comportamientos estrictos, préstamos limitados a —por ejemplo— dos libros al mismo tiempo y por un tiempo establecido, cuyo incumplimiento acarrea sanciones y hasta expulsiones), y del bibliotecario como alguien de mal carácter que en lugar de facilitar el contacto con los libros y la lectura lo dificulta, si son directas y explícitas. Por tal motivo, instituciones, funcionarios y normativas son los verdaderos personajes principales de la novela y la película: ellos son los intermediadores hacia el libro y éste es el Pagemaster, el Custodio de las hojas de papel impreso, el Guardián de las Palabras y, por derivación de las fantasías, las aventuras y el conocimiento.

Aun más: cuando desvanecido Richard Tyles se transfigura en dibujo, lo hace porque ha realizado la lectura de un libro mágico (las bibliotecas también contienen libros prohibidos), tres personajes acompañan al Espadachín Valiente en sus aventuras: tres libros (Aventura, Terror y Fantasía), los incidentes están constituidos por el descubrimiento que hace aquel joven de diez años de las infinitas dimensiones de la literatura y las mismas están extraídas de clásicos de la literatura: *Moby Dick*, *el Extraño Caso del Doctor Jeckil y Mister Hyde*, *Los Viajes de Gulliver*, *Alicia en el País de las Maravillas*, *La Isla del Tesoro*, etc. Incluso cuando es tragado por un dragón, en el interior de la bestia, encuentra libros y de uno de ellos extrae la idea que le permite escapar de aquel encierro...

Reseñas inmediatas (internet)

*La Biblioteca Nacional de Venezuela y su página web**

*Nelly Hernández***

Biblioteca Nacional en la Biblioteca Febres Cordero

El Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas posee una página web (www.bnv.gob.ve), en la cual está reseñado su quehacer como institución custodia, rectora y creadora de la cultura bibliohemerográfica y audiovisual en Venezuela. Aparece descrito como el *...organismo del Estado, líder en la normalización y aplicación de las políticas de información y documentación; [que] vela por el desarrollo de sus servicios con una plataforma estructural funcional y tecnológica eficiente; fomenta[ndo] la integración e interacción entre los entes de información y documentación y el desarrollo y consolidación de esos servicios...*

Dicha web está concebida para presentar la Biblioteca Nacional en el ciberespacio comunicacional, mostrando su presencia en la plataforma mundial de los servicios de información y documentación y revelando la riqueza cultural existente en las numerosas colecciones que posee. A la par de esto, exhibe también las diversas actividades de extensión que realiza en pro del rescate y difusión de la cultura venezolana.

El propósito principal de la página es mostrar el catálogo oficial de sus colecciones, que en este momento no está disponible, porque se

* Fecha de consignación ante el **anuario GRHIAL:** 29 de junio 2011. Fecha de aprobación para su publicación en la revista: 29 de julio 2011.

** Politólogo y Magister en Ciencias Políticas. Funcionaria de la Biblioteca Nacional en la Biblioteca Febres Cordero. Colaboradora en periódicos y revistas de Mérida y el estado Bolívar. Coautora del libro: *La Canción de la Tierra Natal: Centenario del Himno del estado Mérida* (2011). Investigadora Nivel "A" del Programa de Estimulo al Investigador (PEI) del Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y la Tecnología. Línea de investigación: historia regional y local, historias de vida.

encuentra en vías de migración a otro sistema más óptimo de servicio, ya que siendo la institución que funge *...como centro depositario del acervo bibliográfico, hemerográfico y audiovisual venezolano y venezolanista, presente y retrospectivo y, como tal es responsable del rescate, organización, preservación y difusión de dichos materiales*, es su deber mantener en dicha página un catálogo en línea que sea de fácil acceso al público para, así, cumplir con el objetivo de ser una plataforma funcional y tecnológicamente eficiente.

De igual forma, esta herramienta virtual tiene la misión de ofrecerle al lector otro medio para acceder a la información que allí reposa. Incluso, para aquellos que sí tienen la posibilidad de asistir a las salas de consulta de la biblioteca, este medio virtual les puede orientar cuando inician la búsqueda de cualquier tipo de información. Por otra parte, cumple la función de desplegar, en textos sencillos, la historia de la biblioteca, su directorio, el sistema nacional de bibliotecas públicas, los servicios que presta, las publicaciones, talleres e incluso un paseo virtual por la galería de imágenes de sus espacios, ubicando al lector en cada piso, en donde puede navegar por las diversas salas de consulta de su interés, de manera que tenga una idea más clara de cómo llegar a ella y finalmente a la información que busca.

Uno de estos archivos tiene que ver con las colecciones que posee, nueve en total: Orientación y Referencia, Centro de Documentación en Información y Bibliotecología (CEDINBI), Colección Bibliográfica Contemporánea, Colección Documental Antigua, Colección Febres Cordero (Edo. Mérida), Colección Hemerográfica, Colección Publicaciones Oficiales, Colección de Sonido y Cine y Colección de Obras Planas.

Otro de los archivos importantes que presenta es el de Nuevos Ingresos, donde se hace una reseña de “Títulos de novedades, nuevos ingresos y obras de interés de las colecciones de Biblioteca Nacional”, que incluye un buscador, seleccionando una palabra clave, según el área de interés para el usuario, una fotografía del texto, su descripción y la

ubicación en la sala en que se encuentra, además de la cota o signatura topográfica que posee.

Así mismo, en esta página de inicio, se exhibe un archivo denominado Eventos, que informa sobre programas culturales que se están desarrollando en sus espacios, o que fueron recientemente presentados y que tienen que ver con la extensión cultural de que hace gala o el apoyo a otras instituciones. Igualmente se despliega la sección Agenda cultural del mes realizada en sus espacios (actividades tales como convocatorias a concursos, cine-foros, exposiciones, charlas y conversatorios), con una breve reseña de cada actividad.

En el centro de la página de inicio se destaca la sección de Noticias, que presenta las actividades más resaltantes de la institución durante el mes, acompañadas generalmente con fotografías y un vínculo a una reseña más extensa, para quienes deseen mayor información al respecto.

Cuenta, además, con enlaces a archivos como el Portal Bicentenario, La Casa de Nuestra América José Martí, la radio Alba Ciudad 96.3 FM, Ahorrar Energía es Tarea de Todos y Las Líneas de Chávez. Es interesante destacar el enlace denominado Programa Radial Biblioteca Viva, enfocado en promover los servicios, colecciones, proyectos, y actividades culturales de la institución, y que sale al aire por la emisora Alba Ciudad 96.3 FM los miércoles de 3:00 a 4:00 de la tarde. Dicho programa es producido por la Oficina de Comunicación e Imagen Institucional y está estructurado en cuatro secciones: Memoria Musical de Venezuela; Encuentro con los Libros, un espacio para la palabra, la poesía y la reflexión; Portal Bicentenario, un recorrido hacia la independencia y Galería Viva.

Actividades del Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina (GRHIAL): 2011

Teresa Bianculli Olivo

Departamento de Historia Universal
Facultad de Humanidades y Educación
Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela

En 2011 los integrantes del Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina prosiguieron —en sus respectivos ámbitos de acción— con sus actividades usuales vinculadas con la Universidad de Los Andes: la docencia, la formación, la investigación, la extensión y la edición, restringidas todas al territorio nacional, debido a las limitaciones establecidas para desplazarse a congresos y seminarios en el extranjero.

En tal sentido, además de las cátedras a cargo de cada uno de ellos y ellas, se ocuparon en dirigir trabajos de investigación de cursantes de pregrado y postgrado, de darle prosecución a los proyectos registrados ante el C.D.C.H.T.A de la Universidad de Los Andes, de realizar, en el mes de noviembre, un evento grupal y de darle continuidad, por una parte a la tarea editorial iniciada en año próximo pasado de poner en circulación, por vía digital y electrónica, algunos de los trabajos de estudiantes que contaron con la tutoría de miembros del GRHIAL**

* Licenciada en Historia. Magister Scientiae en Filosofía. Doctoranda en Ciencias Humanas. Profesora Titular adscrita a la Facultad de Humanidades y Educación a cargo de la cátedra de Historia de las Ideas Políticas.. Integrante fundadora del Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina (GRHIAL). E-mail: tebianculli@yahoo.com.

** Para los venideros años de 2012 y 2013 el Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina tiene, entre algunos de sus planes, la edición de sus dos primeros libros digitales y, asimismo, establecer alianzas editoriales con otros grupos de investigación.

y, por otra parte —desde luego— proseguir también con la iniciada en 2007 al crear el **anuario GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas**, prueba de lo cual es ésta su quinta entrega y de cuyas páginas virtuales forma parte el presente Informe de Actividades.

La Cátedra Libre Simón Bolívar de la U.L.A. fue, nuevamente, propicia para que el GRHIAL presentara, en noviembre, ante el público académico que hace vida en la Facultad de Humanidades y Educación, un conjunto de conferencias relacionadas con esos espacios, hasta hace poco, centros exclusivos del *almacenamiento, custodia y preservación del saber*: los archivos y las bibliotecas; pero sin que se limitaran los expositores invitados a hacer un recuento histórico de su instauración, prosecución, institucionalización y sistematización; sino que lo complementaron con la mirada al futuro que les abre la tecnología digital y las múltiples posibilidades que, al respecto, permite imaginar Internet; sin olvidar los ejemplos prácticos que ya pueden señalarse en Venezuela y sus universidades. Los investigadores que nos acompañaron en esa ocasión y expusieron esos fundamentales temas fueron el Dr. Mariano Nava, de nuestra Universidad de Los Andes, el Dr. Ildefonso Méndez Salcedo de la Universidad del Táchira, el Licenciado Hancer González Sierralta de la Biblioteca Nacional – Biblioteca Febres Cordero y el Lic. Néstor Jaimes del Núcleo “Pedro Rincón Gutiérrez” de la U.L.A. en el Estado Táchira.

En esa misma ocasión, nuevamente gracias a la imprescindible coordinación de la Profesora Marisol García R., se presentó al público asistente la segunda entrega de la *Colección Memorias de Grado*, correspondiendo en esta ocasión a cinco trabajos cuyos tutores son miembros del GRHIAL, contaron con el aval financiero del C.D.C.H.T.A. de la U.L.A. y en el veredicto emitido por el Jurado evaluador se hizo recomendación expresa de su publicación. Los autores, títulos y tutores los señalamos a continuación:

• Francisco Miguel Soto Oráa: *Un Linaje Ilustre en Mérida. La familia Ximeno Bohórquez (1598-1682)*. La profesora Elvira Ramos, Coordinadora del GRHIAL y Directora de esta revista, fue la Tutora.

• Nadeska Peña: *Concepción de la Muerte en el Culto a María Lionza. Un Ensayo Etnográfico*. El Profesor Francisco Franco Graterol fue el Tutor de ellas.

• María Alejandra Campos: *Semiótica del Rito de San Juan Bautista en Chuao. Sincretismo, Estética y Mística*. Tuvo a la Profesora Esther Morales Mayta como Tutora.

• Erik Lairet Oliveros: *¿Nación Venezolana en el Siglo XIX?* La Profesora Teresa Bianculli O. fue su Tutora.

• Deisy Goncalvez: *Estudio Etnográfico-Exploratorio sobre los Patrones Culturales de Crianza en la Niñez entre los Docentes y Padres en Tres Escuelas de la Ciudad de Mérida*. Contó con el Profesor Francisco Franco Graterol como su Tutor.

Queremos dejar constancia de nuestra satisfacción por la reseña que publicó *Presente y Pasado. Revista de Historia* (Nº. 31, Año 16, volumen 16: Enero-Junio de este mismo año de 2011, págs. 187-191) sobre la primera serie (2010) de la colección Memorias de Grado del GRHIAL. De ella nos place destacar las siguientes líneas, porque las mismas se conectan con el carácter monográfico que, como señala su Coordinadora en la ‘Presentación’, tiene este número de la revista:

“...Sin la posibilidad digital del cd y el Internet estos trabajos seguramente no se habrían podido publicar y su difusión quedaría limitada a la consulta física en las bibliotecas en las facultades universitarias.

La tecnología no es por sí sola una bendición, un progreso o una verdadera evolución. Ella misma es parte de una sociedad y una cultura y su inserción en éstas depende de muchos factores. Los beneficios y problemas que para el mundo editorial y el libro han traído la Internet y la tecnología digital no podemos hoy en día apreciarlos en su justa dimensión, apenas se están

expandiendo y causando transformaciones que no sabemos hasta dónde llegarán, ni podemos prever.” (pág. 188).

Asimismo no podemos dejar de destacar y sentirnos satisfechos de que, en la convocatoria del *Programa de Estímulo a la Innovación e Investigación* (PEII) del Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, adscrito al Ministerio del Poder Popular para Ciencia, Tecnología e Innovación, los integrantes del Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina que optaron a él, clasificaron y merecieron ese reconocimiento a su dedicada labor como investigadoras e investigadores.

Para dar término a esta relación, nada menos oportuno que dejar testimonio del papel fundamental que, entre todas y tantas limitaciones, para las actividades del Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina, desempeña el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes de la Universidad de Los Andes, pues gracias al mismo, con el financiamiento de los proyectos de investigación y, sobre todo, con el Plan de *Apoyo Directo a los Grupos de Investigación* (ADG) nos ha sido posible realizar esos eventos, las ediciones que hemos señalado del año pasado y éste y, aún más, la inobviable diagramación del **anuario GRHIAL**. Todo sin olvidar tampoco al *Parque Tecnológico de la Universidad de Los Andes* y la Web de *Saber.Ula.ve*, gracias a la cual nuestros lectores pueden estar recibiendo estas palabras con las que el Informe del GRHIAL, correspondiente a este año de 2011, finaliza.

anuario GRHIAL. Universidad de Los Andes.

Facultad de Humanidades y Educación

Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina

ISSN 1856-9927. Mérida. Enero-Diciembre, N° 5, 2011.

Publication Guidelines for Umpires

In order to support the defining concept of ANUARIO GRHIAL. History of Culture, Ideas and Collective Mentalities as an editorial tool specialized in scientific and cultural history topics, ideas and collective mentalities, in close connection with studies of the human sciences, the works that it publishes have been submitted to the assessment of regional, national and international accredited specialists in those subject areas. Therefore, its publication has responded to external, objective judgments of the scientists who make up the arbitration, allowing ensure the relevance of it.

Although ANUARIO GRHIAL. History of Culture, Ideas and Collective Mentalities has recognized and distinguished Advisory Arbitration, whose names appear on pages which identifies the components of its organizational structure and because they suggest and recommend to the referees of the Andean region, Venezuela all and other countries, their names will be kept strictly confidential.

The titles of the works translated into English, summaries carried into the same language (Abstract) and the key words transformed into *keywords* will be reviewed by specialists appointed by the editors of ANUARIO GRHIAL. History of Culture, Ideas and Collective Mentalities, who equally will make the corresponding translations when they do not conform to what corresponds to that language. The evaluation of the works is made by the qualifiers umpires who are governed by a scale or "Assessment Table" (which is appended to the works that have requested to be considered by ANUARIO GRHIAL. History of Culture, Ideas and Collectives Mentalities for consideration and evaluation at the moment of been requested to the referees), which takes into account the following requirements:

1. The work must be pertinent to the specialties of ANUARIO GRHIAL. History of Culture, Ideas and Collective Mentalities.
2. - The topics and treated aspects must be rigorously unpublished in its content, treatment and approach, which is not, in any way, preclude to admit that, from different perspectives, a topic already treated could be revised theoretically and methodologically.
3. - The work must comply with all specified guidelines publication for authors.
- 4.- The presentation, analysis and discussion of the topic of the work must be systematically exposed.
5. - The coherence of syntax and spelling in style must prevail.
6. - The decision of the umpires must be argued when considering that the work can be published in a modified or should not be. It should also clearly explain the observations and suggestions it deems appropriate, to reach them to authors.
7. - Referees may use additional criteria other than those included in the scale or "evaluation grid" to strengthen the scientific rigor of the evaluations performed.

In compliance with copyright law, is prohibited without written permission from the copyright holders, the total or partial reproduction of the contents published in the ANUARIO GRHIAL, of which the authors are responsible for the sign and with which the editorial board is not solidarity.

Publication guidelines for authors

The defining concept of ANUARIO GRHIAL. History of Culture, Ideas and Collective Mentalities as an editorial tool specialized in scientific and cultural history topics, ideas and collective mentalities, in close connection with studies of the human sciences implicate that it is opened to all regional, national and international researchers, who in those specialties wish to publish their original research reports with partial or interim results which describe the research, techniques and knowledge that their work contributes to extend, in relation to the understanding of a or more problems; also critically review studies on a subject, for which analysis and discussion of results already published and also tied to the state of the question on a subject, provided that it must be projected and encourage their development. This research supported by a systematically developed and exposed.

The authors who seek to publish their work in anuario GRHIAL. *History of Culture, Ideas and Collective Mentalities*, will be required by the following:

01. - To direct a communication to the anuario GRHIAL. History of Culture, Ideas and Collective Mentalities editors, requesting the consideration, evaluation and, if it is approved by the arbitration to which is submitted, the publication of their work.

02. - To accept the passing or rejection evaluation, as well as recommendations, suggestions and corrections of the referees, as only those papers submitted to arbitration, following both the rules and procedures in relation to generally accepted scientific articles, as well expressly indicated for anuario GRHIAL. History of Culture, Ideas and Collective Mentalities, after approval or after made the authors corrections, suggestions or recommendations of the arbitrators may be published. The referees can express its opinion on the wording, spelling and abstract.

03. - To accompany the referred information to in the first paragraph of a letter authorizing, in case of being approved by the arbitration, the publication of his work on the anuario GRHIAL, and also an original and two copies on paper, as well as a digital version of 3.5 diskette or CD ROM in Microsoft Word and "Times New Roman "letter size 12. The delivery of the digital version of the work can also be made by sending it by email to the email address of anuario GRHIAL. History of Culture, Ideas and Collective Mentalities: (pending).

04. - The work must have a maximum of 25 pages, letter size, 1.5 line spacing and a single face.

05. - The work must have the title and its translation to English, an abstract contents between 12 to 15 lines in Spanish and English (Abstract), between 3 and 5 terms, also in Spanish and English (key words) as key words, and date and place when it was over. It should also include a brief curriculum of the author, stating qualifications, the institution to those is attached, the research that develops, principal publication in which is the author, telephone number contact and email.

06. - The narrative text of the paper should be developed according to the following schedule: Introduction, Methodology, development, conclusions and hemerography and Sources.

07. - The charts, graphs, drawings, photographs, drawings, images and maps that accompany the work will occupy a separate sheet each one of them, with data and listed by Arabic numerals and in succession. In the case of photographs and illustrations, they must be sent in tif or jpg format, 300 dpi resolution and the legends connected with them should not be part of one or the other, but to be indicated separately.

08. - References and periodical in the text should correspond to the APA system, it means, must include the last name of the author in lowercase and year of publication in brackets [by way of example: Acosta (1995)], where the reference is textual is necessary to include the number page, putting it after the year indicated that they will be followed by a colon [using the same example above: (1995: 143)].

09. - The Internet references will be made following the APA system, but rather than indicating the page is put the word "<in line>". That is, the institution, agency, researcher, which has responsibility for the information, data or other that was used will be indicated in brackets; then refers the year to which corresponds, then the specified expression. Example: (UN, 2005, <online>)

10. - You can also use notes to footnotes, identified by Arabic numerals in ascending order, but only for the documentary references-for its unique and specific character, and also for any information, comments or other additional annotation contributing to the development and explanation of the text. The footnotes to page size should be 11 points.

11. - The library hemerography will be collected at the end and organized by the alphabetical order of surnames of the authors, using the following models without implying that they have to differentiate books, magazines and newspapers, since only must follow the order referred, regardless of whether they correspond to one or the other. Only documentary sources and references taken from the Internet, if used, must be disclosed separately:

A. - BOOKS: a. - Surname (s) of the author (s) in capitals, followed by a comma, after that the names and (in parentheses) the year of publication, b. - on another line and be indented 5 spaces: title of book in italics followed by a period, c. - the collection or series and number on them, will be indicated followed by a period d. - City of publication, followed by a colon; e. - editorial (s), followed by a comma and f. - example: ACOSTA, Vladimir (1995). *Animals and Imaginary. Wonderful Medieval Zoology. Lyrics of Venezuela Collection*, no. 125, Test series. Caracas: U.C.V. / Location of Culture.

B. - MAGAZINES: a. - Surname (s) of the author (s) in capitals, followed by a comma, after that the name (s) and (in parentheses) the year of publication, b. - on another line and be indented 5 spaces: title of the article in "quotes", c. - journal title in italics; d. - number of the magazine, e. - (between parentheses: city editor of the magazine and, if appropriate, the months of the year corresponding to it) f. - pages occupied by the article in the magazine and g. - example: Tiberi, Ana Rita (1998). "The necessary subjectivity (philosophy and politics)," *Present and Past. Magazine of History*, 6 (Merida, July-December), p. 113-125.

C. - NEWSPAPERS: a. - Surname (s) of the author (s) in capitals, followed by a comma, after that the names and (in parentheses) the year of publication,

b. - on another line and be indented 5 spaces: title of the article in “quotes”, c. - the journal title in italics; d. - number of newspaper, e. - (in parentheses: city editor of the newspaper, dated the day and month of the year corresponding to it) f. - page (s) occupying the article in the magazine and g. - example: Castelar, Emilio (1881). “European Journal”, Spanish and American Illustration, XXI (Madrid, June 8), p. 2, 3 and 6.

D - SOURCES: a. - Complete File name, followed by a hyphen after this: the abbreviation of it and (in parentheses) the year to which the document pertains, b. - File section c. - Number section of the document, if any; d. - title of the document, e. - date of the document; f. - Folio (s) in which is contained in the document and g. - example: *Archivo General de Indias - A. G. I. (1789)*. Section Santo Domingo, N.º. 1142, “Memorial of D. Peter Joseph of Chiapa to be granted leave of nature”, July 7, fol. 11 rvs.

E. - INTERNET: a. - A person, institution, website, blog or other that was obtained, collected or stored the data or information [an image, a record production of a commodity, the exchange rate between the dollar and the euro ...], followed (in brackets) the year to which it corresponds, b. - on another line and be indented 5 spaces: specific title of data or information, quoted and followed by a colon (:); c. - on another line specific website which has recovered the data or information, in italics, d. - (in parentheses) the date on which such information was retrieved or data and e. - example: Universidad de Los Andes. Institute of Economic and Social Research (2001). “Population and housing, according to municipality. Census - Mérida State “: http://iies.faces.ula.ve/Censo2001/PoblacionViviendas/por_viv_merida.htm (Retrieved: 20/Mayo/2006). e. - in case of a magazine or newspaper article scanned and posted on the Web, follow the same reference model as suitable for over and over and finally, add the web address and date made the request; f. - example: López Sanz, Rafael (2003). “Global Trends: nortesuramericana perspective”, *Journal of Anthropology*, 58 (Mérida, May-August), pp. 143-164: [www.http://150.185.136.100/scielo.php?](http://150.185.136.100/scielo.php?) (20/Mayo/2007).

12. - Items that do not comply with the requirements in no way be submitted to arbitration and, therefore, not be published.

13. - The editors reserve the right to make adjustments and necessary changes when these contribute to the quality of the publication.

14. - No original will be returned to authors and no support obligation on the part of editors, some dialogue or other verbal exchange, letters, phone or email with those.

15. - All correspondence requesting records, references or any other proceedings shall be requested by contacting the editors of Anuario GRHIAL. History of Cultural, Ideas and Collective Mentalities through its mail address or email.

16. - The provisions of these guidelines not published will be resolved by the editors.